

Ángel Vega Guardia

Personaje novelístico y
posicionamiento político: análisis
narratológico de *Inés y la
alegría*, de Almudena Grandes

Director/es

Blesa Lalinde, José Ángel
Pueo Domínguez, Juan Carlos

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>



Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606

Tesis Doctoral

PERSONAJE NOVELÍSTICO Y POSICIONAMIENTO
POLÍTICO: ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE **INÉS
Y LA ALEGRÍA**, DE ALMUDENA GRANDES

Autor

Ángel Vega Guardia

Director/es

Blesa Lalinde, José Ángel
Pueo Domínguez, Juan Carlos

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

2023

TESIS

**PERSONAJE NOVELÍSTICO Y POSICIONAMIENTO
POLÍTICO: ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE *INÉS Y LA
ALEGRÍA*, DE ALMUDENA GRANDES**

ÁNGEL VEGA GUARDIA

DIRECTORES:
JOSÉ ÁNGEL BLESÁ LALINDE
JUAN CARLOS PUEO DOMÍNGUEZ

PROGRAMA DE DOCTORADO DE LINGÜÍSTICA HISPÁNICA
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

ENERO DE 2024

ÁNGEL VEGA GUARDIA

**PERSONAJE NOVELÍSTICO Y POSICIONAMIENTO
POLÍTICO: ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE *INÉS Y LA
ALEGRÍA*, DE ALMUDENA GRANDES**

Tesis doctoral dirigida por: José Ángel Blesa Lalinde y Juan Carlos
Pueo Domínguez

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
DEPARTAMENTO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURAS
HISPÁNICAS

2024

ÍNDICE

RESUMEN	4
ABSTRACT	5
INTRODUCCIÓN	6
LAS OBRAS DE ALMUDENA GRANDES	11
CAPÍTULO 1: LOS PERSONAJES NOVELÍSTICOS DE <i>LOS EPISODIOS DE UNA GUERRA INTERMINABLE</i> Y SUS VÍNCULOS CON LA GUERRA CIVIL	29
1.1 LOS PERSONAJES NOVELÍSTICOS DE <i>EL LECTOR DE JULIO VERNE</i>	30
1.2 LOS PERSONAJES NOVELÍSTICOS DE <i>LAS TRES BODAS DE MANOLITA</i>	48
1.3 LOS PERSONAJES NOVELÍSTICOS DE <i>LOS PACIENTES DEL DOCTOR GARCÍA</i>	66
1.4 LOS PERSONAJES NOVELÍSTICOS DE <i>LA MADRE DE FRANKENSTEIN</i>	78
CAPÍTULO 2: ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE <i>INÉS Y LA ALEGRÍA</i>	91
2.1 ESTRUCTURA DE <i>INÉS Y LA ALEGRÍA</i>	92
2.2 PERSONAJES Y ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS.....	95
2.3 PERSONAJES PRINCIPALES FICTICIOS DE <i>INÉS Y LA ALEGRÍA</i> Y SU POSICIONAMIENTO POLÍTICO	114
2.4 CRONOLOGÍA, SECUENCIAS TEMPORALES Y RITMO	173
2.5 EMPLAZAMIENTOS Y ESPACIO.....	177
2.6 FOCALIZACIÓN, VOZ Y MODO NARRATIVO	181
CONCLUSIONES	186
BIBLIOGRAFÍA	191

RESUMEN

Almudena Grandes ha sido una escritora prolífica que no ha dejado a nadie indiferente. Los temas que ha abordado, y cómo los ha transmitido, han seducido a miles de lectores, siendo indiscutible tanto su talento para novelar como su posicionamiento político abiertamente declarado, lo cual ha generado una admiración casi unánime como literata, aunque no del todo en lo que concierne a sus inclinaciones ideológicas. No ha sido sencillo aposentar en la sociedad española asuntos como la sexualidad de la mujer, la hegemonía de la sociedad patriarcal o las dudas existenciales posmodernas que, hasta hace no demasiado tiempo, han sido tratados con recelo o incluso con rubor por los sectores más reaccionarios. En 2010 se origina una vuelta de tuerca y, a lo mencionado anteriormente, se añade el proyecto histórico “galdosiano”: los *Episodios de una guerra interminable*. La escritora madrileña se sumerge en la candente y latente tragedia de la Guerra Civil española y los nefandos avatares de la adusta dictadura franquista; irremediabilmente, se crea un auténtico e impetuoso debate literario, histórico y político, lo cual es muy sugerente para emprender un análisis. La presente tesis, en consecuencia, se centra en *Inés y la alegría*, la primera serie de los *Episodios*, y el tema objeto del estudio se dirige tanto a los personajes principales que aparecen como al enfoque político que se desprende de ellos. En este trabajo de investigación se detalla el estudio de los caracteres masculinos y femeninos de la novela, haciéndose hincapié en los razonamientos políticos. Se abunda en el pretendido ascendente de la autora sobre los caracteres, se identifica el influjo de las “dos Españas” en los personajes y escenarios, se desmenuza la tendencia política de los otros actores que aparecen, se examina la verosimilitud de los acontecimientos históricos y de los agentes partícipes de la novela y se analiza el hipotético afán proselitista de la narradora heterodieética.

ABSTRACT

Almudena Grandes has been a prolific writer who has left no one indifferent. The subjects she has addressed, and how she has conveyed them have seduced thousands of readers, her talent for novels and her openly declared political stance being indisputable, which has generated almost unanimous admiration as a writer, although not entirely in terms of her ideological inclinations. It has not been easy to establish, within Spanish society, issues such as women's sexuality, the hegemony of patriarchal society or post-modern existential doubts which, until not too long ago, have been treated with suspicion or even blushes by the most reactionary sectors. In 2010, a new shift had taken place and to the aforementioned, the "Galdosian" historical project was added: *Episodes of an Endless War*. The writer from Madrid immerses herself in the burning and latent tragedy of the Spanish Civil War and the nefarious vicissitudes of Franco's grim dictatorship; irretrievably, an authentic and impetuous literary, historical and political debate is created, which is very enticing to undertake for analysis. The present thesis, therefore, focuses on *Inés y la alegría*, the first series of the "Episodes", and the subject of the study is directed both at the main characters that appear and at the political approach which exudes from them. In this research project details the study of the male and female characters in the novel, with emphasis on political reasoning. The author's supposed ascendancy over the characters is further elaborated on, the influence of the "two Spains" on the characters and settings is identified, the political tendencies of the other actors who appear in the novel are broken down, the plausibility of the historical events and of the agents involved in the novel is examined, and the hypothetical proselytising zeal of the heterodiegetic narrator is analysed.

INTRODUCCIÓN

Las primeras novelas de Almudena Grandes, sin duda hasta la aparición de *Los aires difíciles* en 2002, se identifican con frecuencia con las cuestiones relacionadas con el feminismo, la sexualidad, la apariencia física y la gastronomía. Todas estas temáticas se proyectan de una forma apasionada, novedosa, vehemente y comprometida; Carballo-Abengózar (2003) afirma que las primeras novelas de la escritora madrileña están inmersas en una esfera dual, maniqueísta, cuyos elementos dicotómicos se procuran yuxtaponer para lograr la comprensión, o incluso la compasión, tanto de los personajes como de las situaciones expuestas. De manera paulatina, y sin abandonar jamás las materias abordadas en sus primeras novelas, Almudena Grandes se inclina más por asuntos históricos relevantes en la España del siglo XX, especialmente los relativos a la II República, la Guerra Civil y la posguerra. No es casualidad el proyecto “galdosiano” que se inicia en 2010 con el título de *Episodios de una guerra interminable*, cuyas cinco novelas concluidas arrojan luz especialmente sobre las etapas más duras de la resistencia antifranquista y recuperan, para la memoria general, escenarios y acontecimientos históricos en riesgo de desaparición. Este trabajo de investigación surgió como consecuencia de una idea de una profesora universitaria de Cracovia, quien sugirió abordar alguna perspectiva de índole feminista de la obra de Almudena Grandes. Al estar familiarizado con las novelas de la escritora madrileña y mostrar siempre más interés por la historia que por los movimientos feministas, se optó por investigar la vertiente histórica. Otra circunstancia que acabó por fijar la temática de esta tesis fue el hecho de tener constancia de las diferentes y abundantes publicaciones que han tratado el asunto del feminismo de Almudena Grandes, en contraste con el análisis de las tendencias políticas de los personajes de la autora. En efecto, nos resultó más tentador saber que la figura de la renombrada escritora madrileña ha despertado un gran interés entre los lectores y los estudiosos, siendo indiscutible tanto su talento para novelar como su posicionamiento político abiertamente declarado, lo cual ha generado una admiración casi unánime como literaria, aunque no del todo en lo que concierne a sus inclinaciones ideológicas. Si a esto último sumamos el hecho de que en los *Episodios de una guerra interminable* la autora nos traslada al no demasiado lejano tiempo de los trágicos avatares de la Guerra Civil española y de la dictadura franquista, irremediamente se crea un auténtico debate literario, histórico y político, lo cual es muy sugerente para emprender un análisis. La polémica, según el punto de vista de que se disponga, puede ser elevada, sobre todo si se tiene en cuenta que los acontecimientos históricos que se narran son relativamente

recientes y las posturas de las distintas predilecciones políticas no siempre tienden hacia la empatía o a la concordia.

El presente análisis narrativo se centrará en *Inés y la alegría*, la primera serie de este proyecto histórico, y el tema objeto del estudio se dirigirá tanto a los personajes principales que aparecen como al enfoque político que se desprende de ellos. En este trabajo de investigación se detallará el estudio de los caracteres masculinos y femeninos de la novela, haciéndose hincapié en los razonamientos políticos.

Con todo lo expuesto anteriormente, hay que señalar que la tesis que presentamos pretenderá analizar fundamentalmente aspectos políticos e históricos de los personajes de *Inés y la alegría*, que, desde nuestro punto de vista, necesitan ser más examinados. Los objetivos se basarán especialmente en los siguientes puntos:

- Dilucidar el ascendente de la escritora sobre los personajes, ya sean los más cercanos a sus líneas de pensamiento ideológico, los repudiados o simplemente los que pertenecerían a la categoría de los indiferentes o inocuos. Se deseará esclarecer y demostrar si realmente la autora se consagra en volcar sus esfuerzos en la presentación de caracteres comunistas y republicanos que resulten atractivos y agradables al lector, en contraste con personajes simpatizantes con el bando nacional que despierten repulsión o antipatía. Si esto último es el caso, se pretenderá conocer si se realiza de una forma sutil o más bien de manera poco velada.
- Señalar el influjo de las “dos Españas” reflejadas en los dos protagonistas principales. Se hará elemental el poder discernir hasta qué punto se manifiestan las zonas propensas hacia un signo político u otro, y cómo se organizan los grupos de resistencia, especialmente en lo que a los maquis se refiere.
- Indicar la autoridad del resto de personajes. Se procurará considerar el volumen de caracteres con menos relevancia en la novela y se ponderará la proporción de estos en relación a las diferentes tendencias políticas. Se querrá observar, siguiendo los patrones ya mencionados de este trabajo de investigación, tanto a los personajes femeninos como a los masculinos.
- Exponer el nivel de verosimilitud de los actores de la novela y los hechos históricos, debido precisamente a la reconocida tendencia política de Almudena Grandes. Tal y como se señala en la nota de la autora al final del libro, esta obra es meramente una novela, no un texto de historia. Considerando el gran volumen de hechos históricos reales abordados que tienen presencia en *Inés y la alegría*, será menester que se cotejen los episodios

históricos reales para poder razonar acerca de la credibilidad de los sucesos y, en definitiva, valorar el grado de premeditación de la escritora, si este existe.

- Analizar si se halla intencionalidad proselitista de la autora. A menudo se subraya que los escritores procuran realizar propaganda política, acusación de la que Almudena Grandes tampoco se escapa. Esta tesis también querrá acometer si se detecta algún tipo de empeño en la difusión política de algún partido, y si esto resulta así, determinar hasta qué punto se lleva a cabo.

La metodología empleada para corroborar todos los objetivos diseñados tendrá en cuenta, además del estudio en profundidad de *Inés y la alegría*, las otras novelas de la serie *Episodios de una guerra interminable*, el resto de la obra de Almudena Grandes, textos sobre la escritora y libros de historia. Aunque el proyecto puede parecer que se salga del objeto de estudio de esta tesis, creemos pertinente rastrear y desmenuzar numerosos datos para cotejar con seguridad y llegar a conclusiones empíricas. La parte más delicada que ya se puede prever es el estudio y el recurso de los libros de historia, ya que estos están indefectiblemente influenciados por el marchamo político del autor, siempre un sujeto mediado por unas tendencias políticas, por mucho que se intente lograr la objetividad, algo que ni siquiera el positivismo histórico o el historicismo alemán consiguen. A pesar de lo señalado, se procurará utilizar fuentes diversas para intentar contrastar las informaciones y poder sostener una teoría con fundamento.

El análisis de los personajes utilizará métodos expuestos por estudios narratológicos de numerosos especialistas como Henry James, E.M. Forster, M. Bajtín, N. Friedman, P. Hamon, G. Genette, A. Muñoz Molina, D. Villanueva, J.M. Pozuelo, H. Weinrich, C. Fuentes, L. Goytisolo, S. Rimmon, I. Calvino, S. Chatman, D. Cohn, F. Martínez Bonati, S. S. Lanser, L. M. Díez o T. Albadalejo.

En definitiva, amén del imprescindible análisis político y psicológico de los personajes, se abordarán factores relevantes como el contexto histórico, social y político, así como el propagandístico; desde hace tiempo, algunas personalidades vienen reclamando la necesidad de recuperar hechos históricos, relacionados muchos de ellos con la posguerra, eludidos por los medios públicos y privados. Almudena Grandes muestra su indignación con los “silencios” de diferentes capítulos históricos que se producen en la Transición y reivindica, con el proyecto de los *Episodios de una guerra interminable*, la recuperación de esas historias, no siempre anónimas.

Nuestro análisis estará dividido en una sección que aborda las obras de Almudena Grandes hasta 2020 y dos capítulos. Respecto a lo primero, el apartado que esencialmente revisa las novelas y cuentos de la escritora madrileña antes del proyecto de los *Episodios de una*

guerra interminable, nos resultará muy útil a la hora de entender la trayectoria literaria de la autora. Además de la progresiva decantación hacia temas históricos, advertiremos que, como hemos señalado anteriormente, varios de los temas preferidos por Almudena Grandes seguirán vigentes. Contar con el bagaje novelístico de la escritora contribuirá, por añadidura, a la comprensión de diferentes factores sociológicos e históricos del contexto en el que se publican estas obras.

En cuanto a los dos capítulos mencionados, hay que señalar que el primero de ellos se titulará “Los personajes novelísticos de los *Episodios de una guerra interminable* y sus vínculos con la Guerra Civil” y poseerá cuatro subcapítulos. Comenzaremos con *El lector de Julio Verne*, la segunda novela de los *Episodios*. En ella se podrá observar la difícil vida en las austeras tierras de las sierras cordobesas, primordialmente entre 1947 y 1949, y cómo se organizará la resistencia antifranquista. El segundo será una aproximación a *Las tres bodas de Manolita*; aquí la acción tendrá lugar fundamentalmente en el adusto Madrid de la década de los cuarenta. El tercero se dirigirá a los personajes de *Los pacientes del doctor García*, donde la trama se ampliará considerablemente y abarcará diferentes emplazamientos geográficos, y donde destacará una estructura firme de espionaje entre 1945 y 1955. El cuarto, *La madre de Frankenstein*, acometerá el extravagante entorno científico franquista de mediados de la década de los cincuenta. Además del análisis de los personajes más relevantes y de las circunstancias sociales y políticas más destacadas, podremos identificar los caracteres intratextuales, puesto que algunos de ellos aparecerán en varios de los *Episodios*, con la intención de crear un armazón de continuidad novelística.

El segundo capítulo se titulará “Análisis narratológico de *Inés y la alegría*” y dispondrá de seis subcapítulos. El primero de ellos ofrecerá la estructura de la novela. El segundo profundizará en los personajes y acontecimientos históricos y será posible contrastar el grado de verosimilitud de ellos, gracias al empleo de diferentes fuentes históricas. El tercero, el más extenso, abundará pormenorizadamente en los caracteres ficticios de la obra y nos servirá para aclarar la presumible intencionalidad y simpatía política de la escritora y si habrá una mayor presencia de personajes partidarios de los partidos de izquierda. El cuarto buscará sumergirse en el espectro temporal utilizado en la composición de la novela y cómo esto puede tener un efecto en la trama, ponderando entre otros factores, las líneas cronológicas, anacronías y ritmos temporales. El quinto analizará el impacto del espacio de las acciones y los acontecimientos históricos y la influencia que aquél puede ejercer en los avatares de la trama. Por último, el sexto, girará en torno a la focalización, la voz y el modo narrativo, con el objetivo de discernir los ángulos de visión, determinantes a la hora de concluir sobre la objetividad de los hechos.

Igualmente ocurre con la voz, ya que define la repercusión de lo que se narra, habiendo previamente una selección premeditada de informaciones, seguramente con una intencionalidad sociológica y política. Finalmente, se tomará en consideración el modo narrativo, el efecto de los monólogos y los diálogos, así como la ilusión de la realidad que se desee crear.

Los resultados de esta tesis los veremos a lo largo del corpus de este trabajo y acabarán recogidos de forma sintetizada en las conclusiones. Todo ello aportará más argumentos firmes para poder valorar con más criterio las intencionalidades políticas de la autora.

La posibilidad deseada de una entrevista con Almudena Grandes ha quedado frustrada, entre otras circunstancias, por la desafortunada muerte de la escritora en noviembre de 2021.

LAS OBRAS DE ALMUDENA GRANDES

Almudena Grandes se introdujo en los círculos literarios gracias a la publicación de *Las edades de Lulú*, una novela que obtuvo un enorme éxito, ganando el XI Premio La Sonrisa Vertical en 1989 y siendo traducida a más de diecinueve idiomas, lo cual difundió indudablemente su presencia tanto en el ámbito nacional como en el internacional. El éxito fue tan destacado que la novela fue llevada a la gran pantalla por el director barcelonés Bigas Luna. Ese sería el comienzo de una carrera profesional brillante. A pesar de que el mencionado concurso literario estaba enmarcado en los parámetros de la novela erótica, no se podría calificar este libro rigurosamente como tal. De hecho, no resulta sencillo catalogarlo. Es indudable que el libro posee unos rasgos muy específicos: se observa atrevimiento, espontaneidad, rupturismo. Asimismo, resulta crucial el hecho de que la novela se ubica en el contexto del tardofranquismo y las hipocresías que pudiera haber en el seno de las diferentes clases sociales.

La protagonista es Lulú, una adolescente de quince años, una muchacha que actúa de una forma despreocupada y abiertamente libre. Vemos como Lulú se deja llevar por la curiosidad y por el despertar de las pasiones eróticas y sexuales. Consigue cumplir con un deseo inconfesable: mantener una relación impetuosa y fogosa con Pablo, un seductor incorregible, amigo de su hermano y profesor universitario de literatura. Con él se penetra en un ámbito explícitamente incontenible de apetito carnal, procurando con ello rellenar el hueco de su hasta entonces insípida vida. La escritora expresa sin tapujos un mundo en donde aparecen numerosas esferas de frenesí y delirio sexual, ortodoxas y heterodoxas. Contemplamos, pues, escenas homosexuales, orgías o desviaciones sadomasoquistas.

Como en muchas de las novelas de Almudena Grandes la narración está en primera persona, gracias a lo cual podemos conocer más profundamente las inquietudes de Lulú y del mundo que le rodea.

Con Lulú estamos ante una figura que quiebra la imagen estereotipada de una mujer malvada y execrable. También rompe con el rol contrario, el de una divinidad cándida. Todo ello entronca con la personalidad de la autora, pero naturalmente también con los tiempos incipientes de la emancipación de la mujer y la lenta consolidación de la concienciación de los derechos femeninos. Se han ido reivindicando, por añadidura, una serie de peticiones vinculadas con los valores solidarios, pacifistas y anticoloniales. En *Inés y la alegría* veremos como la protagonista, madrileña como la autora, posee algunas características similares a Lulú, con un lenguaje desenfadado, fresco, pero raramente chabacano. Hay una importante salvedad:

las dos protagonistas de las dos novelas se llevan décadas de diferencia, por lo que quizás llama más la atención la espontaneidad de Inés.

Se puede sostener que Almudena Grandes rompe los esquemas rígidos de lo considerado púdico, si bien logra realizarlo con naturalidad y desparpajo. Con las “edades” de Lulú se transmiten diferentes etapas por las que transcurre la vida de la protagonista, desde los mencionados quince años hasta llegar a la relativa madurez de los treinta. En esta sazón se vislumbra el desenfreno adolescente, pasando por el descubrimiento del amor teóricamente puro hasta llegar a la resignación de los infortunios de las relaciones de pareja. Antes de acabar, habría que señalar la importancia que tiene el concepto de enamoramiento para la escritora madrileña. Ya se ha mencionado que el libro no puede ser considerado como una novela erótica típica; al contrario, las emociones platónicas y las ensoñaciones amorosas están revestidas de una considerable significación. Esto lo podremos constatar en el objeto principal de la presente tesis, en el análisis de *Inés y la alegría*, una novela cargada de mucha ternura amorosa y delicadeza sensual.

Dos años más tarde, en 1991, Grandes publica *Te llamaré Viernes*, novela con una recepción mucho menos espectacular que su ópera prima. Un aspecto primordial que destaca la novela es el concepto de la fealdad, la apariencia física mediocre, algo que se podrá contemplar a lo largo de la obra de Almudena Grandes y, por supuesto, en *Inés y la alegría*. Los pensamientos sobre el aspecto físico aparecen con relativa frecuencia en las reflexiones generales de Inés. En *Te llamaré Viernes* es relevante contrastar a los personajes anodinos e insignificantes físicamente con la moda cada vez más acuciante de cuidar la imagen y la tendencia hacia el hedonismo.

Los protagonistas, Benito y Manuela (Viernes en la segunda parte), son ejemplos de personas extraviadas, aparentemente insustanciales y fracasadas. Benito lleva una doble vida penosa y su salvación será conocer a Manuela. Deambulan por Madrid, pero no renuncian a la búsqueda de momentos dichosos. Precisamente esa sensación de simplicidad y medianía, junto con sus procederes, permiten al lector su comprensión y empatía.

La narración está en tercera persona, si bien habría que mencionar un matiz bastante significativo: el principal carácter es un hombre (Benito), algo que no será habitual en la creación de la escritura madrileña. Sin embargo, este hecho no es óbice para restar importancia a las figuras femeninas que aparecen, muy numerosas, destacando obviamente Manuela, la cual posee rasgos notables por su independencia económica y personal, así como por su individualidad. Lo mismo se puede indicar en referencia al análisis psicológico del resto de los personajes, cuya exhaustividad nos familiariza fácilmente con ellos. Podemos señalar que, en

lo que se refiere a los personajes de *Te llamaré Viernes*, se observan paralelismos con la novela *Inés y la alegría*; de hecho, podremos ver una serie de personajes con características semejantes.

La elección del nombre Viernes es significativa: hace una alusión directa al segundo personaje en importancia de la célebre novela de Daniel Defoe, *Robinson Crusoe*. En efecto, Viernes es un personaje “primitivo” que se somete a la buena voluntad de su redentor, Robinson Crusoe. El marinero inglés, con afán bienhechor y paternalista, orienta al indígena, puesto que había que corregir y sojuzgar su conducta buena, aunque primaria y con tendencias caníbales. Otro aspecto fundamental de la obra de Daniel Defoe es la soledad y el ánimo de superación, además de otros asuntos (como las bondades del cristianismo), que no atañen, al menos aparentemente, a *Te llamaré Viernes*.

Otro paralelismo que se puede mencionar es la referencia a la figura de la madre. La autora madrileña ya confesó en su momento sus diferencias vitales con respecto a su progenitora, lo cual se manifiesta de manera conspicua en varias de sus novelas. Así, lo vemos tanto en *Te llamaré Viernes* como en *Inés y la alegría*. En el primer libro la madre de Benito le abandona y en el caso de la de Inés, esta es áspera, conservadora, monárquica y profundamente religiosa, en contraste con su hija.

En *Te llamaré Viernes* los saltos temporales se producen constantemente. Ellos se irán acentuando a lo largo de las obras de Almudena Grandes, si bien ya se ve claramente en esta novela. Este fenómeno queda más que consolidado en sus libros posteriores como en el caso de *Inés y la alegría*. El efecto que se logra es ideal para mantener la tensión y la concentración, pese a que pudiera costar ordenar las piezas.

A modo de conclusión, podemos señalar que en esta novela aparecen, efectivamente, personajes más bien marginales, alejados no solo de las pautas de lo que se pudiera considerar una persona exitosa, ni siquiera las de alguien típicamente convencional. Estos seres vencidos por la vida, tanto en su faceta física como en la social, procuran enmarcarse en un ámbito común y aceptado.

En *Malena es un nombre de tango* (1994) se abordan temas recurrentes en la obra de Grandes, en un contexto que abarca desde la Segunda República hasta la década de los noventa. El más importante de todos los aspectos reiterados es la independencia de la mujer y su libertad para tomar cualquier tipo de decisión. Además, se habla de asuntos como la incompreensión, la rebeldía, la lucha por superar las adversidades y el complejo de fealdad.

La novela cuenta con un narrador en primera persona y recoge las memorias de una mujer que, siendo una niña de doce años, recibe una esmeralda antigua por parte de su misterioso abuelo. Es una reliquia que procede de su familia burguesa y Malena comienza a indagar sobre

cuestiones desconocidas que atañen a los miembros de su familia y nos presenta sin complejos sus temores, sus deseos y aspiraciones. Un ejemplo claro de esas frustraciones podría ser la incapacidad de ser semejante a su rutilante hermana, un dechado de lo “modélico”, cuyo nombre es más que explícito: Reina. Esa imposibilidad de ser aceptada plenamente por su familia, esa angustia de ni siquiera acercarse a su reputada hermana, influye en los deseos inconfesables de Malena de llegar a ser un niño, con lo que se pone en entredicho su condición femenina. Es un recurso escapista de Malena (el de desear ser un hombre), aunque desiste finalmente de él. La intención parece clara: independientemente del género se puede seguir adelante, o tal vez no, pero, en cualquier caso, no sería decisivo el hecho de ser hombre o mujer. La única salvedad notable de su soledad familiar es su estrecha relación con su tía Magda. Con ella se siente más fuerte, avanza en seguridad y confianza, pudiendo decidir como una mujer independiente, sin las ataduras de los prejuicios. Ello empareja, en cierta medida, el personaje principal de esta novela con la protagonista de *Inés y la alegría*, pese a la diferencia cronológica y generacional de ambas. Las dos poseen un carácter firme y decidido cuando las circunstancias lo requieren, lo cual las lleva a tomar decisiones a base de largas reflexiones personales y, por supuesto, eso incluye la liberación en el terreno de las relaciones sexuales, algo que se observa ya desde el principio de la obra de Grandes con *Las edades de Lulú*. Por otra parte, y de nuevo, nos hallamos ante el asunto de la apariencia física y la amenaza de la obesidad incipiente, con el temor incluso de que ello sea casi inevitable, lo cual es un elemento muy recurrente en las novelas de Almudena Grandes. Una de las soluciones de Malena para afrontar este aparente inconveniente es asimilar la situación con humor con el objetivo de reducir el complejo. La otra, también reiterada por la escritora madrileña, es refugiarse en las delicias que ofrece el mundo culinario.

Grandes pretende indicar que se puede luchar contra las dificultades de la vida o al menos atenuar el impacto que puedan acarrear. En cualquier caso, se hace necesario ser constante y actuar con tesón y sin complejos.

En 1996, después de dos años de la aparición de *Malena es un nombre de tango*, sale a la luz una serie de siete relatos bajo el título de *Modelos de mujer*, si bien la primera intención no fue hacer una compilación. El esquema que se presenta en esta obra es bastante parecido. Cada protagonista, obviamente una mujer, se encuentra ante un panorama complejo que debe superar. La disparidad de edades es destacada en las diferentes figuras. También son diversas las coyunturas en las que se hallan. Por otra parte, son parecidas, puesto que todas distan de lo considerado convencional y parecen como acostumbradas a los sinsabores de la vida. Ninguna destaca por su belleza (de nuevo). Todas luchan contra una situación traumática distinta, si bien cada una de ellas afronta su realidad con determinación.

El primer cuento se titula “Los ojos rotos”. La protagonista es una mujer con síndrome de Down que se enamora de un maquis. La figura del guerrillero antifascista aparece de forma notable en la serie *Episodios de una guerra interminable*, destacando especialmente los numerosos maquis que figuran en *Inés y la alegría* y *El lector de Julio Verne*. En el primer caso en el ámbito de los Pirineos y en el segundo en las sierras de Jaén. Lo curioso es que en ambas novelas se muestran algunos personajes que se repiten, con lo que se logra un nexo de continuidad en este proyecto novelístico.

“Malena, una vida hervida (Relato parcialmente autobiográfico)” es un título que ya apunta a lo caricaturesco que vamos a encontrar en este cuento. De hecho, nos hallamos ante una mujer victoriosa en el campo profesional y cultural, pero asfixiada por sus ansias de poseer un aspecto estético acorde con los gustos imperantes en la sociedad y por sus abiertas intenciones de disfrutar de un compañero sentimental. En pocas palabras, presenciamos una vez más la preocupación por la imagen corporal, pese a que estamos tratando el caso de una mujer familiarizada con los conceptos de la liberación de género, pero simultáneamente sin dejar de ser femenina y coqueta dentro de sus posibilidades. Almudena Grandes ya deja constancia explícita de esta radiografía del personaje al declarar que es un “relato parcialmente autobiográfico”.

En “Bárbara contra la muerte” se nos muestra a una mujer madura, por encima de los cuarenta, quien rememora sus tiempos de infancia, concretamente cuando contaba trece años. En cierta ocasión, estando con su abuelo, empieza a recordar un encuentro que tuvo con una monja que no estaba en sus cabales, lo cual proyecta reflexiones sobre el ámbito religioso. Esta esfera de las monjas se irá también recogiendo en novelas como *Las tres bodas de Manolita* y en la novela que atañe a esta tesis, *Inés y la alegría*. En ambos casos, las experiencias con las instituciones regidas por las hermanas religiosas son traumáticas y deplorables. Inés invocará con frecuencia todo lo que padeció en el convento donde estuvo recluida para “insertarse correctamente” en la sociedad, hasta el punto de preferir estar en la cárcel con sus compañeras de prisión, extrayendo como único aspecto positivo sus progresos en el terreno culinario. Volviendo al cuento “Bárbara contra la muerte”, las conversaciones entre la muchacha y el abuelo inspiran a la primera el deseo de conocer más sobre las relaciones humanas, llegar a ser mujer o divagar sobre cómo abordar el contacto con los hombres.

“Amor de madre” también es un relato cuyo título evoca su intención de una forma meridiana. No podemos olvidar las diferencias de criterio entre la autora madrileña y su progenitora, algo que nunca ha ocultado. En esta ocasión estamos ante una hija que aspira a tomar emanciparse de su madre. Lamentablemente sufre un accidente, por lo que requiere de

los cuidados precisamente de ella. Como consecuencia de ello, la distancia que se había estado produciendo queda abortada. Con *Inés y la alegría* también se exponen las diferencias de posicionamiento entre madre e hija, aunque al final esa distancia ideológica queda relativamente reducida. Podríamos llegar a la conclusión de que quizás surge un deseo consciente de intentar recuperar los lazos maternos por parte de la autora, intentando construir, tal vez, un puente de concordia.

La insatisfacción de un amor no consumado se puede ponderar en “El vocabulario de los balcones”. Pese a que diferentes avatares permiten finalmente vivir a los dos protagonistas muy cerca el uno del otro, la indecisión de ambos frustra la posibilidad de la unión sentimental. Un amor aparentemente imposible que, quizás, desee proyectar lo inviable de las ansias platónicas, o simplemente la incapacidad humana de lograr todos sus anhelos.

Uno de los *leitmotifs* de la literatura de Grandes, tal y como ya se ha mencionado, es la angustia por la imagen, por eso suele contrastar personajes femeninos no especialmente atractivos (para los cánones de belleza socialmente aceptados) con otras figuras que reúnen todos los componentes de la seducción (los de una mujer atractiva típica). De ahí el título del siguiente cuento, que coincide con el de la serie de relatos en su conjunto, “Modelos de mujer”. Como es costumbre en Grandes, la autora aborda este tema desde la ironía y el desenfado, mostrando claramente una simpatía por los personajes mundanos y denostando al personaje que se consideraría esencia de la hermosura.

El séptimo y último relato de la serie se titula “La buena hija”. La cabecera no defrauda, puesto que el contexto se decanta de nuevo por los desencuentros entre una madre y su hija. Por otra parte, la criada despedida puede simbolizar la esperanza de una figura maternal alternativa y benévola.

Atlas de geografía humana se publica en 1998. Esta novela comienza ya a separarse, en cierto modo, de su anterior producción literaria, en el sentido de que los temas del sexo y la cocina vuelven a aparecer, pero ya con menos vehemencia. De todas formas, son asuntos que son inherentes a las obsesiones de la autora madrileña y que se irán viendo siempre. En cualquier caso, la estructura se vuelve más multipolar, con diferentes vértices, recorridos temporales y con un nutrido elenco de personajes. Las mujeres comparten sus inquietudes, sus temores, sus aspiraciones, tanto en el ámbito profesional como en el personal. Todo ello se refleja en los diálogos de cuatro mujeres (Fran, Rosa, Ana y Marisa) que comparten un proyecto editorial, la confección de un atlas de geografía. Se nos van exponiendo las historias de las cuatro figuras, saliendo a la luz una miríada de deseos, desengaños, alegrías o pasiones, con una espléndida aproximación psicológica, todo ello presentado de forma alternativa por parte

de las protagonistas, lo que a la postre sirve para delimitar otro atlas, el humano personal. No cabe duda de que algunas de las técnicas narrativas empleadas se retoman en *Inés y la alegría*, como es el caso de las voces rotatorias, los saltos cronológicos y las profundas divagaciones de los personajes, consiguiendo un cuadro descriptivo psicológico bastante profundo.

Las voces de *Atlas de geografía humana* son esencialmente femeninas y están en un contexto total de la integración de la mujer en el mundo laboral. Se exponen las dificultades de conciliar la vida laboral con la familiar o personal. Son mujeres de mediana edad que intentan combatir con tesón las dificultades y miedos que padecen. Un elemento que ayuda a afrontar esos temores es que creen en la amistad y por eso la tarea de superar sus problemas es algo menos complicada.

Ya entrado el nuevo milenio, en 2002, aparece la novela *Los aires difíciles*, donde por fin nos podemos alejar de las reiteradas ubicaciones de Madrid (si bien los protagonistas proceden de allí), para centrarse en la rada gaditana; Rota, desde finales de la pasada centuria, es la localidad en donde solía veranear Grandes junto a su familia. No solo llama la atención el cambio de localización de la novela, de hecho, se puede considerar una obra en la que ya se denota claramente una redirección de su estilo, lo cual culminará con la serie *Episodios de una guerra interminable*.

Las figuras principales son Sara Sánchez y Juan Olmedo, ambos vecinos de Madrid, los cuales necesitan un cambio de aires, atosigados por sus desgracias personales y por su entorno más próximo. Ambos coinciden en la misma urbanización de la costa gaditana y comparten la misma asistenta, quien vela por sus respectivos domicilios. Sara y Juan se van conociendo y se desvelan secretos que ayudan a entender el pasado y el presente.

En *Los aires difíciles* se produce un equilibrio entre los personajes femeninos y masculinos (hasta ahora casi siempre la preponderancia estaba en la mujer), bajo la tutela de un narrador omnisciente o la profundización de las meditaciones y reflexiones de los personajes. Otro tanto ocurre con las analepsis. Con estas frecuentes retrospectivas se van conociendo progresivamente más detalles íntimos y sociales de los personajes, de forma que al final se pueden encajar las piezas del rompecabezas. Por otra parte, se asoman cada vez con más ímpetu el tema político y el pasado histórico. En esta tesitura, hay un marco cronológico bien amplio que abarca desde la Guerra Civil española y las represiones que conlleva (como es el caso directo que atañe al padre de Sara, la protagonista femenina), hasta llegar a finales de la pasada centuria.

Por todo lo explicado, podemos constatar que *Los aires difíciles* anuncia el sesgo político (en detrimento del tema del sexo o la comida) que irá incrementándose en las siguientes novelas,

como veremos, por ejemplo, en *El corazón helado* o en los *Episodios de una guerra interminable*.

Castillos de cartón es una novela bastante más corta que la anterior. Aparece en 2004 y el escenario de los hechos vuelve de nuevo a la capital de España, siendo el contexto social la coyuntura de la movida madrileña, es decir, desde los años que sucedieron a la muerte del dictador Franco hasta mediados de los ochenta. Grandes pudo experimentar el fenómeno cultural y social de la movida madrileña, puesto que vivía precisamente en Madrid, además de ser muy joven durante aquella época.

En esta ocasión hay tres protagonistas inmersos en un sistema de “poliamor”. El eje central de este triángulo es una tasadora de subastas, María José Sánchez. Los otros dos son su amigo Marcos Molina, que se había suicidado y un antiguo compañero íntimo, Jaime González (de nuevo nos encontramos con la profesión de profesor de universidad¹, como en *Las edades de Lulú*, en el cuento “El vocabulario de los balcones”, en *El lector de Julio Verne*, con el principal carácter, Nino, y en una de sus obras cumbre, *El corazón helado*, donde el protagonista masculino es un físico teórico).

El libro recoge muchas de las preocupaciones universales de los jóvenes: el arte, el sexo, el amor y la muerte. Son precisamente esos temas los que dan título a sus cuatro capítulos. Se reflejan las esperanzas y desengaños del ser humano, especialmente cuando las expectativas creadas son demasiado altas. La autora exhibe un dominio magistral de conocimientos intelectuales y artísticos, además de los consabidos sobre la historia, y lo seguirá ostentando en todas las novelas de la serie *Episodios de una guerra interminable*.

La siguiente publicación, al margen de la recopilación de artículos aparecidos en el diario *El País* (bajo el título de *Mercado de Barceló*), es un libro de cuentos llamado *Estaciones de paso*, lanzado en 2005. Almudena Grandes nos presenta cinco relatos sobre personas que todavía no son adultas y las inquietudes y sentimientos que pueden surgir en esta etapa de la vida.

“Demostración de la existencia de Dios” nos cuenta la historia de un adolescente de quince años, Rafa, quien empieza a reflexionar profundamente sobre Dios, mientras presencia partidos de su equipo, el Atlético de Madrid (no hay que olvidar que la escritora era “colchonera confesa” y que la referencia al fútbol ha aparecido de vez en cuando en su obra). Esas mencionadas meditaciones del muchacho protagonista están íntimamente relacionadas con la

¹ Almudena Grandes estuvo casada con el poeta y catedrático de Literatura Española Luis García Montero.

trágica muerte de su hermano mayor, fallecido por culpa de una leucemia, y cómo ello cambia para mal la vida de su familia.

“Tabaco y negro” es el siguiente cuento y también refleja directamente otro de los gustos de la escritora madrileña: si antes ha sido el fútbol, ahora es el acto de fumar. La protagonista vuelve a ser una mujer, que en este caso se llama Paloma. Mantiene una estrecha relación afectiva con su abuelo, quien le inspira el gusto por la confección de trajes de torero, con lo que estamos ante un tema controvertido, si bien aquí el propósito no es la apología de la tauromaquia, pese a la afición de la escritora². En este cuento presenciamos de nuevo a una mujer con carácter y que lleva una relación atormentada (una vez más) con su madre, dato sin duda autobiográfico.

En “El capitán de la fila india” asistimos a las divagaciones nostálgicas de Carlos, quien da rienda a suelta a sus pensamientos personales y políticos acerca del pasado familiar e histórico, además de las experiencias compartidas con su primo mayor, también llamado Carlos. Es, en suma, una pequeña radiografía de cómo pueden cambiar las opiniones y compromisos a lo largo del tiempo y, simultáneamente, se satiriza a las personas que se autoproclaman progresistas de forma hipócrita.

El siguiente cuento es “Receta de verano”. El personaje principal es una adolescente llamada Maite, muchacha que se enfrenta a los sinsabores de la vida, especialmente tras la parálisis que sufre su padre y que le deja en estado vegetativo. Maite lucha y colabora con su madre para sacar adelante la familia y superar los apuros económicos. Su madre le enseña la receta favorita de su padre, de ahí el título, pero lo fundamental aquí es la pugna que se ha de llevar a cabo para arrostrar las pesadumbres de las desgracias familiares. Vemos cómo se encarga del alquiler del taller de su padre y su enamoramiento con el inquilino, un hombre mayor que ella y casado. En definitiva, un combate vital, no exento de emociones eróticas, y el tema de la adolescencia recortada por obligación: Maite se ve obligada a luchar denodadamente contra las adversidades que se le aparecen y experimenta, quizás prematuramente, los deseos carnales.

El último cuento de la serie es “Mozart, y Brahms, y Corelli”, donde Tomás, un joven poco agraciado físicamente, sigue los pasos (junto a dos compañeros de clase y un indolente funcionario) de una bella prostituta brasileña que deambula por el madrileño jardín de la Casa del Campo. Tomás se impone a los demás a la hora de encandilar a la beldad carioca, sustituyendo su falta de belleza por su virtuosismo musical con el violín. En pocas palabras, se acometen

² Sobre este asunto Grandes declaró a la Agencia EFE en 2010 que no estaba de acuerdo con la prohibición de los toros en Cataluña “porque a nadie le imponen ir a una corrida”.

temas como la sensualidad de la música, la adolescencia y su fulgor o los problemas de la inmigración.

El corazón helado, publicada en 2007 y galardonada con dos premios literarios (el VII Premio de Novela Fundación José Manuel Lara y el Premio al Libro del Año 2007 otorgado por el Gremio de Libreros de Madrid), es para muchos lectores la novela más lograda de Almudena Grandes. El título viene inspirado por una cita de Antonio Machado, en concreto el poema LIII que aparece en “Proverbios y cantares”, sección del poemario *Campos de Castilla*:

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

Es una historia extensa que parte del encuentro entre un hombre y una mujer en el entierro de un influyente y rico personaje, llamado Julio Carrión. El varón (Álvaro) es el nieto del fallecido, y queda fascinado por una dama misteriosa con quien trará conocimiento (Raquel). Entre ambos surge una atracción enorme.

Lo que nos atañe es la impresionante preparación documental histórica que nos brinda Grandes. Es magistral su base informativa sobre la Segunda República Española, la Guerra Civil y el Franquismo, lo cual entronca indudablemente con todas las novelas de los *Episodios de una guerra interminable*, en las cuales se irán desplegando los vastos conocimientos de la autora. A lo largo del libro se van exponiendo, con extensas retrospectivas, los datos personales y familiares de Álvaro y Raquel, cada uno de ellos procedentes de contextos bien diferenciados. Mientras Álvaro es heredero de una opulenta familia de tendencia franquista, Raquel, en contraste, posee solamente raíces republicanas. Asimismo, se abordan los padecimientos de los exiliados en Francia, algo que es capital en la obra principal de esta tesis, *Inés y la alegría*. También hemos de destacar el hecho de que la novela no se circunscribe exclusivamente a Madrid (como casi siempre). *El corazón helado* abarca un extenso panorama, desde España a Rusia, pasando por Francia o Polonia. Eso mismo ocurrirá con sus *Episodios*, especialmente con el caso de *Los pacientes del doctor García*.

El corazón helado es una novela que conllevó un enorme esfuerzo de documentación histórica. Almudena Grandes deseó divulgar a través de esta obra de ficción muchos hechos de

la historia reciente española, que ella consideraba que no podían ni olvidarse ni mucho menos desdeñarse.

Los *Episodios de una guerra interminable* se inician en 2010. Sin embargo, hay que señalar que en 2015 la autora realiza una pausa³ y saca a la luz un libro independiente, *Los besos en el pan*. La novedad es que ahora el libro prioriza el tiempo en el que se redacta (pese a las inevitables referencias al pasado), siendo el elemento dinamizador de la obra la apabullante crisis de ese año, en el plano económico, social y político. Siguiendo el estilo de *Manhattan Transfer* de John Dos Passos y *La colmena* del laureado Camilo José Cela, en la novela de Grandes aparece todo un numeroso contingente de personas (sobre todo mujeres), mostrándose las penurias de su existencia. Los encuentros son espontáneos y los lugares donde se desarrollan las acciones desgraciadas son muy variopintos. Son seres que luchan por sobrevivir, como sucede con los de los *Episodios*, pero en un contexto contemporáneo, supuestamente bajo una democracia consolidada. La consigna sería la de la resistencia y la ayuda al prójimo. Hay una radiografía de las contrariedades más apremiantes como el paro, la emigración, el fraude, los compradores compulsivos, el alcohol o la corrupción.

Tal y como se ha mencionado anteriormente, los *Episodios de una guerra interminable* debutan en 2010 con *Inés y la alegría*. El punto de mira de la escritora madrileña se dirige ahora a los tiempos de la Guerra Civil y mucho de lo que sucedió antes y después. Aprovecha toda su amplia lectura sobre estos acontecimientos, sus apuntes y observaciones, y plasma su sabiduría en forma de novelas históricas. De ahí surge su gran proyecto de novela histórica titulado *Episodios de una guerra interminable*, el cual se ha diseñado para la publicación de seis novelas, quedando por finalizar simplemente la última⁴, titulada *Mariano en el Bidasoa*, que se habría enmarcado en “Los veinticinco años de Paz”, nombre con el que el régimen franquista intentó describir con intención propagandística los años de la dictadura posterior a su victoria en la Guerra Civil. El libro habría tratado especialmente el asunto grave de la severa y obligada inmigración interior, siendo este un fenómeno causado por la aspereza económica padecida por grandes sectores de la sociedad.

Es obvia la intencionalidad explícita de Almudena Grandes cuando seleccionó el término “episodios”. Se debió, sin duda, a su abierta admiración por Benito Pérez Galdós y sus *Episodios nacionales*. Grandes lo confiesa ya desde el principio en su primera novela, *Inés y la alegría*, manifestando su amor a Galdós, a la historia y a la novela decimonónica. Una de las consecuencias de esta influencia de Galdós es reiterar el esquema en donde se dispone la

³ En 2022 se publica de forma póstuma *Todo va a mejorar*, que trata sobre un mundo distópico político.

⁴ Lamentablemente Almudena Grandes falleció el 27 de noviembre de 2021 y el proyecto quedará inconcluso.

presencia de personajes novelísticos que aparecerán repetidamente en varias novelas. Este sistema confiere un sentido de continuidad sólido que ayuda a mantener la tensión. Al igual que sucedió con el autor de *Fortunata y Jacinta*, Almudena Grandes es coetánea de una parte de los acontecimientos que plasma en sus novelas, y ello diluye la fría perspectiva histórica, aunque, en cualquier caso, esta no fuera la meta ni de Galdós ni de Grandes.

Las palabras “guerra” e “interminable” también indican una referencia categórica a la contienda bélica que se sufrió en nuestro país entre 1936 y 1939. Esta conflagración doméstica tuvo su final el 1 de abril de 1939 a nivel oficial, con el postrer parte firmado por Francisco Franco. Almudena Grandes no acepta tomar por concluido ese cruel enfrentamiento entre españoles. Desea con vehemencia recuperar recuerdos personales, familiares, sociales e institucionales para divulgar hechos ignominiosos y deshonorosos, puesto que no quiere que se olviden. Quiere evocar las acciones de confrontación que fueron organizadas por parte de los guerrilleros y los maquis. También la resistencia a otras escalas, como la no obediencia o la participación en huelgas. Grandes pone de manifiesto que todos estos actos siguen vivos en el seno de muchos individuos y sus descendientes, evidenciando que para ella la guerra no terminó en 1939, sino que se extendió hasta mucho después. Es en esa coyuntura donde Grandes proclama su rechazo moral (que no institucional⁵) a lo que se ha bautizado como “Transición española”. Este periodo abarcaría desde la muerte del dictador hasta la consolidación de la democracia, tras el fracasado golpe de estado de 1981. Para la novelista no es de recibo tratar como cerrado algo que según ella sigue latente. En consecuencia, muestra su total apoyo a la “Ley de la Memoria Histórica” (ahora llamada “Ley de Memoria Democrática”), aprobada por el Congreso de los Diputados en 2007 y que desde entonces ha levantado una agria polémica entre los diferentes partidos políticos. Independientemente de los argumentos de las tendencias políticas y sus representantes, parece evidente que precisamente las disputas en este terreno reflejan que el tema de la represión y las víctimas sigue vigente para muchas personas. Con los *Episodios de una guerra interminable*, Almudena Grandes pretende contribuir al recuerdo de los que perdieron la guerra y homenajear, aunque sea modestamente, a los que hubieron de sufrir represiones por sus ideologías o por pertenecer a sectores opuestos al franquismo.

Tal y como se ha señalado anteriormente, la primera novela de las seis proyectadas es *Inés y la alegría*. El argumento nos traslada a un capítulo histórico que, como indica la escritora, no es especialmente conocido por las personas que no están familiarizadas profundamente con

⁵ Grandes mostró su rechazo a la Transición en diversas declaraciones y actos públicos. Un ejemplo lo tenemos en sus manifestaciones al diario *ABC* en la sección de cultura, el tres de agosto de 2010. En ella señaló que la Transición es “una ficción de soberbia” y que en realidad comenzó en los años sesenta.

la historia. Se trata del fracasado intento de invasión por los Pirineos por parte del ejército de la Unión Nacional Española (cuya base fue fundamentalmente comunista y que fue fundada en Montauban, Francia, en 1942). Su intención fue derrocar al régimen franquista y por ello la UNE intentó invadir osadamente el Valle de Arán, con el objetivo de que la población se uniera espontáneamente al cuerpo de su ejército. También contaba ingenuamente con la posibilidad de un apoyo de los países aliados, lo cual ayudaría a consagrar su éxito. Lo cierto es que la intervención acabó en un rotundo fracaso: simplemente se logró tomar simbólicamente algunas pequeñas localidades. Este abultado descalabro trajo como consecuencia la disolución de este ejército en el verano de 1945.

Posteriormente veremos a los diferentes protagonistas de la novela, aunque ya podemos anunciar el rol destacado de Inés, una madrileña de origen burgués, pero desde joven con inquietudes libertarias. Ella será la figura principal y uno de los tres narradores de la novela. El relator masculino será Fernando González, alias Galán, militar determinado, quien acabará involucrado casi toda su vida en el mundo clandestino. Conoce a su futura mujer, Inés, cuando se están llevando a cabo los preparativos para la invasión del Valle de Arán. Alrededor de estos dos personajes se entretajan una miríada de figuras y situaciones que van bordando la obra. La tercera narradora es, según ella misma, la propia Almudena Grandes, a pesar de ser la narradora heterodiegética:

Hay, por tanto, tres narradores. Dos de ellos, Inés y Galán, son personajes de ficción. El tercer narrador es un personaje real, porque soy yo. Los cuatro paréntesis intercalados entre los capítulos de ficción del libro recogen mi visión personal de aquel episodio, lo que yo he podido averiguar, documentar, relacionar e interpretar, para elaborar lo que sólo pretende ser una hipótesis verosímil de lo que sucedió en realidad. (Grandes, 2010: 723)

Como es habitual en la autora, no posee ningún complejo en declarar abiertamente sus simpatías republicanas y comunistas, algo que quizás pudiera restar credibilidad a algunos personajes. En los *Episodios de una guerra interminable* se evidencia su posicionamiento político a favor del bando republicano y de los opositores al régimen franquista. Son numerosos los personajes republicanos que despiertan su simpatía, y quizá, por la manera en que los presenta, también la de numerosos lectores. Contrariamente, los caracteres adeptos al bando nacional suelen ser toscos, burdos, insensibles y antipáticos. Grandes logra este efecto de forma consciente. De todas formas, la intención de la escritora no es buscar una presunta neutralidad u objetividad, sino simplemente mostrar historias olvidadas de personas exiliadas, mezclando, a la manera de Benito Pérez Galdós, sujetos reales y ficticios.

El lector de Julio Verne aparece publicado dos años más tarde, en 2012. Ahora la escena principal tiene lugar en las sierras de Jaén, en concreto en Fuensanta de Martos. El marco temporal se concentra fundamentalmente en los últimos años de la década de los cuarenta. El protagonista es en este caso un niño, un muchacho que se ve obligado a madurar aceleradamente por la rugosidad del contexto vital en que está inmerso. Esta circunstancia ya se dio con los protagonistas de su novela *Estaciones de paso*, por lo que la autora abunda en este asunto tan desolador, el de la infancia breve e indeseada. En el caso de *El lector de Julio Verne* el niño es Nino, hijo de un guardia civil. Con ánimo de protección, su padre desea que su vástago entre en el cuerpo de la Benemérita, aunque está desasosegado por la escasa altura de Nino, lo que le impediría incorporarse a la Guardia Civil. El muchacho asume con resignación los designios de su padre, pese a que su naturaleza es más proclive a metas más intelectuales que la de seguir la carrera de un simple guardia civil. Sin embargo, y en vista de su escaso progreso en lo que se refiere a su crecimiento, es enviado a tomar clases de mecanografía para poder optar en el futuro a un trabajo administrativo estable. Su maestra es doña Elena, la cual imparte las lecciones en un cortijo. Con el tiempo se irán estrechando los lazos y Elena le mostrará una biblioteca oculta. Nino empieza a devorar libros, especialmente de Julio Verne, y de ahí el título de la novela. Sin embargo, es la presencia de Pepe el Portugués (una enigmática figura recién llegada a Fuensanta de Martos), la que marcará al niño. Pese a la diferencia de edad, se establecerá entre ambos una preciosa amistad, y eso servirá de matriz vital a Nino.

Siguiendo las conclusiones de Grandes, estamos ante otro de los capítulos desconocidos de la historia de España (tal como sucedió con la malograda invasión del Valle de Arán). En este caso se trata de la resistencia de los guerrilleros y los mitos que circundaron a este asunto, siendo la figura legendaria más destacada Tomás Villén Roldán, conocido como “Cencerro”, personaje histórico que luchó en el maquis en los años posteriores a la Guerra Civil, hasta su muerte en 1947. De hecho, los miles de maquis que hubo generaron un enorme problema de seguridad al régimen franquista, y, consecuentemente, no se pudo dominar completamente este asunto hasta bien entrada la década de los cincuenta.

La tercera novela de los *Episodios de una guerra interminable* es *Las tres bodas de Manolita*, la cual apareció en 2014. Este tercer libro sigue con el tema de la resistencia (y resiliencia) de numerosas personas anónimas. Volvemos al lugar predilecto de la escritora, Madrid, en esta ocasión en la década de los cuarenta del pasado siglo. En esta historia todo gira en torno a la protagonista, Manolita Perales García. Las penalidades de esta joven mujer están relacionadas con todos los miembros de su familia, quienes representan formas distintas de oposición franquista, y, por añadidura, acaban siendo víctimas de la represión. Su padre es

encarcelado por ser simpatizante socialista y miembro de la Guardia de Asalto, siendo finalmente fusilado. Su madrastra (siempre rodeada de actos materialistas y conductas aduladoras reprobables) acaba apresada. Su hermano, ocultándose casi desde el principio, es posteriormente detenido y sentenciado a muerte. Este último acto fuerza la humillación de Manolita, puesto que solicita un favor al ominoso oficial del ejército Alfonso Garrido (este es el mismo ser abyecto, que ya había aparecido en *Inés y la alegría*, y sobre quien tendremos la posibilidad de detenernos más tarde). Silverio, marido de Manolita, también es encarcelado en Porlier y más tarde es condenado a trabajos forzados en el municipio de San Lorenzo de El Escorial, concretamente en el valle de Cuelgamuros⁶, donde posteriormente logran vivir juntos. Su hermana Isabel y una hermanastra son enviadas “afortunadamente” a un colegio de monjas en Bilbao, en donde asistimos a la explotación infantil, amén de otros abusos. Basta decir que la persona mejor parada de esta institución eclesiástica es la Madre Carmen, su protectora, la cual siente una extraña inclinación por Isabel, siendo seguramente una lesbiana reprimida. También vemos a figuras secundarias como las compañeras de visita que van a ver a sus respectivos maridos en las prisiones, a Eladia, que es la novia de Antonio, hermano de Manolita (Eladia Torres es una bailadora con una infancia tormentosa), o a Rita, dibujante genial cuyo talento le servirá para participar en el asunto de las máquinas multcopistas clandestinas. Este último personaje, Rita, aparecerá en la siguiente novela, en este caso como esposa del protagonista de *Los pacientes del doctor García*. El doctor en cuestión es Guillermo García, quien a su vez será suegro de la hija de Manolita. Por último, cabría destacar la presencia de figuras históricas reales, como es el caso del escritor decadentista Antonio de Hoyos y Vinent (de origen aristocrático pero adscrito a la Federación Anarquista Ibérica) o Roberto Conesa, alias “el Orejas”, un macabro delator a sueldo y policía famoso por sus pocos escrúpulos, cuyo mayor mérito para el régimen de Franco fue participar en la caída del colectivo “Las Trece Rosas”.

Los pacientes del doctor García (2017), es la cuarta entrega de los *Episodios de una guerra interminable*. En el propio “plan de la obra” de la autora se señala que la novela se circunscribe sobre todo a los años que van desde 1945 a 1955, especialmente en el ámbito geográfico de Madrid y Buenos Aires, aunque aparecen muchas ubicaciones más con presencia destacable, como por ejemplo escenas que tienen lugar en Alemania o en el espacio soviético.

Los personajes más importantes son el doctor Guillermo García Medina y su amigo Manuel Arroyo Benítez. Siguiendo la línea de las figuras de las novelas anteriores, ambos son

⁶ En ese valle los reos fueron condenados por las autoridades a construir el mausoleo del Valle de los Caídos en memoria de las víctimas de la Guerra Civil.

republicanos, benevolentes pero osados y determinados. Almudena Grandes va repitiendo el esquema de presentar historias ficticias, pero envueltas en hechos históricos constatables, en las que surgen personas prácticamente anónimas, si bien llevan a cabo intenciones virtuosas para la sociedad. Así, comprendemos las tareas del doctor Guillermo García, actuando altruistamente sin título oficial de médico (el cual es arrebatado por las autoridades franquistas, puesto que no quieren aceptar ningún tipo de vínculo prorrepblicano). Guillermo García salva muchas vidas, siendo quizás las más destacadas la de Galán (uno de los narradores protagonistas de *Inés y la alegría*, con lo que se refuerzan los lazos interconectados de las diversas novelas de estos *Episodios*) o la del diplomático Manuel Arroyo, con quien acaba trabando una hermosa y eterna amistad. Este último personaje surge del seno de una familia con orígenes humildes, y, pese a todo, puede desarrollar una exitosa carrera durante los años de la Segunda República, llegando incluso a mantener amistad con Juan Negrín, presidente del gobierno republicano (y médico)⁷. Este jefe de gobierno recibe un trato muy afable en la novela, a pesar de la disparidad de opiniones que siempre han acompañado a la figura de Juan Negrín. La escritora madrileña no pretende simular ninguna objetividad, ni tampoco necesita una defensa explícita de su postura política. De ello se encargan los personajes de una manera más o menos sutil. Otro sujeto histórico real es el diplomático Pablo de Azcárate, quien desempeña una intensa labor profesional tanto en la Sociedad de las Naciones como en la embajada de España en Londres. En lo que atañe a esta novela, destaca como colaborador en la “Evacuación de Refugiados”⁸. Una organización similar a la mencionada, aunque de signo totalmente contrario, fue la que se dedicó a instaurar clandestinamente una red de ayuda a la evasión de criminales nazis. Aquí cobra importancia la madrileña Clara Stauffer⁹. Grandes demuestra un enorme estudio de este servicio ilegal. Se nos muestra a una mujer falangista, astuta, diplomática y perspicaz, si bien se la denuesta señalándose que es un sujeto frágil y decaído, especialmente en la escena en que se insinúa abiertamente al doctor Guillermo García, quien la rechaza. Otro individuo lúgubre es el coronel austríaco Otto Skorzeny, héroe nazi de las *Waffen-SS*, quien entre otras hazañas

⁷ Pudiera ser que Grandes escogiera la figura histórica de Juan Negrín no solo por su relevancia política, sino también por su erudición y su carrera de medicina. Con este efecto se podría resaltar más la relevancia social y profesional del doctor Guillermo García.

⁸ Juan Negrín creó el organismo SERE (Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles). Se instituyó en París en febrero de 1939 tras la fulgurante caída de Cataluña, siendo ya evidente la derrota del bando republicano. Pablo de Azcárate fue el primer director de esta institución.

⁹ Clara Stauffer fue una notable activista en la Sección Femenina del partido Falange Española. Madrileña, pero con ancestros alemanes, fue amiga de José Antonio Primo de Rivera y su hermana Pilar, delegada nacional de la Sección Femenina. Llegó a ser la delegada de Prensa y Propaganda de dicha organización. Facilitó el amparo legal en España o su huida hacia países latinoamericanos a perseguidos nazis, por medio de una institución alemana de beneficencia llamada Dt. Hilfsverein. Se calcula que pudo ayudar a 800 criminales y fue una de las 104 personas demandadas por el Consejo de Control Aliado al entonces ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín-Artajo.

cuenta con la de ser el responsable de rescatar a Benito Mussolini, amén de otras operaciones militares. Hay más seres indeseables que deambulan por la novela, como es el caso del inefable creador del partido autoritario *Christus Rex*, el belga Léon Degrelle, o el del mismísimo presidente de Argentina de aquellos años convulsos, Juan Domingo Perón.

Almudena Grandes consigue urdir todo un enjambre de personajes heteróclitos, quedando bien claro quiénes actuaron conforme a lo justo y quiénes se condujeron de manera reprobable. Cabe decir que la autora consigue unir los cabos de manera prodigiosa, puesto que se abarcan múltiples escenarios y personajes, y lo logra de una manera todavía más intensa que en sus novelas anteriores. Se vierten de una forma densa hechos históricos considerables, huella inconfundible de la gran preparación técnica de la escritora madrileña.

En febrero de 2020 aparece la última novela publicada, *La madre de Frankenstein*, la penúltima de los *Episodios*. Esta quinta novela se concentra de nuevo en territorio madrileño, en concreto en Ciempozuelos, durante lo que Grandes bautiza como el “apogeo de la España nacionalcatólica”. La acción de la historia tiene lugar en el manicomio de mujeres de esa localidad. Aparecen más de cien personajes, razón por la cual la autora decidió añadir un anexo con los nombres de las figuras (también lo había hecho en el libro anterior, *Los pacientes del doctor García*). Entre ellos aparecen también los de los tres narradores de la novela. El primero de ellos es Germán Velázquez, trasunto del reputado neurólogo y psiquiatra Carlos Castilla del Pino (repudiado por el régimen franquista por su mentalidad discrepante y comunista). Germán es un exiliado forzado a huir a Suiza por la implicación de su padre con los valores de la Segunda República, una vez consumada la victoria del bando nacional. Se forma esencialmente en Suiza, pero decide arriesgarse y volver a España en 1953, aceptando un puesto en el manicomio de mujeres. Intenta introducir un medicamento neuroléptico de probada eficacia, la *clorpromazina*. Sin embargo, Germán, pese a su prestigio y determinación profesional, debe enfrentarse a los obstáculos de las autoridades oficiales, quienes detestan las injerencias de este “foráneo”. En el manicomio halla la colaboración de María Castejón, nieta del jardinero que había estado empleado en este sanatorio mental. María, de procedencia humilde, es una mujer persistente que refleja una resiliencia similar a la de la inolvidable figura de Fortunata de Benito Pérez Galdós. María había aprendido a leer y a escribir gracias a la tercera figura esencial de la novela: se trata de un personaje real, sabia, aunque demente, llamada Aurora Rodríguez Carballeira. Pese a ser defensora del feminismo incipiente es partidaria de la eugenesia. Sus conductas extremadamente meticulosas y sus proyectos extravagantes la inducen a asesinar a su propia “creación”, su hija Hildegart. Debido a estas circunstancias permanece ingresada en el manicomio veintiún años, hasta su muerte, acaecida en 1956. Otros sujetos (reales y

ominosos) son los psiquiatras oficiales del régimen Antonio Vallejo-Nájera y su rival, pero aliado ideológico, Juan José López Ibor. El primero, divulgador del asombroso “gen rojo”, que asemejaba el comunismo con la imbecilidad. El segundo, recordado por sus espeluznantes terapias para “curar” la homosexualidad por medio de lobotomías o electrochoques, tratamiento que practica con otro de los personajes relevantes de la novela, el risueño y encantador homosexual Eduardo Méndez. Observamos como una de las intenciones de Almudena Grandes es ridiculizar los tratamientos para intentar llevar a cabo cambios en las orientaciones sexuales. Como en todas las novelas de los *Episodios* se deja bien patente el factor ideológico, con la intención, quizás maniqueísta, de señalar quiénes fueron los buenos y los malos. La autora solo es indulgente con algunas personas que aparentemente simpatizan con la causa nacional (debido a su falta de preparación intelectual), pero que ulteriormente se cambian al bando republicano.

CAPÍTULO 1: LOS PERSONAJES NOVELÍSTICOS DE *LOS EPISODIOS DE UNA GUERRA INTERMINABLE* Y SUS VÍNCULOS CON LA GUERRA CIVIL

Este capítulo analiza algunos de los personajes más importantes de las cuatro novelas que siguen a *Inés y la alegría*, con el objetivo de poder compararlos luego con los de este primer Episodio, y obtener conclusiones más fehacientes. Podremos contrastar los diferentes caracteres, señalar las figuras similares u originales, sus tendencias políticas y sociales divergentes o afines, e identificar a aquellos personajes y referencias que aparecen en los diversos *Episodios*. Consideramos que abundar en esta intertextualidad es algo necesario para obtener un análisis más profundo de la caracterización de los personajes novelísticos. Nos servirá también para familiarizarnos con el estilo tan característico de Almudena Grandes, y, naturalmente, para vislumbrar primero, y pormenorizar después, la intención política de la escritora madrileña.

1.1 LOS PERSONAJES NOVELÍSTICOS DE *EL LECTOR DE JULIO VERNE*

El marco geográfico de *El lector de Julio Verne* está ubicado principalmente en la Comarca Metropolitana de Jaén y en la Sierra Sur. La mayoría de los personajes viven en el pueblo de Fuensanta de Martos, en las faldas de la franja central de la cordillera Subbética. Esta zona de montañas agrestes, valles angostos y riscos escarpados fue un escenario óptimo para los maquis. En ese entorno las condiciones de vida son arduas, con veranos muy calurosos e inviernos fríos y nevados, algo que contrasta con el típico clima mediterráneo: “Todavía nevaría un par de veces más, pero el frío fue aflojando lentamente, con una delicadeza que jamás nos concedía al regresar, a favor de un verano que resultó largo, caluroso y seco” (Grandes, 2012: 28). Otro aspecto que quiere destacar Grandes es el vínculo que existe entre el monte y el llano, punto de unión y trasiego entre los guerrilleros, sus familiares y colaboradores. En la novela se hace hincapié en la complicidad de la resistencia en la llanura para abastecer de alimentos, medicinas o cobijo a los maquis, a veces con consecuencias como “los milagrosos embarazos”, dado que todo el mundo niega que haya contacto alguno con los miembros de la resistencia. Este trato clandestino es realmente arriesgado y peligroso, puesto que se aplica de forma sistemática “la ley de fugas”, dando lugar a numerosos disparos por la espalda.

El relato transcurre entre 1947 y 1977, aunque los hechos que se refieren con más precisión suceden fundamentalmente entre 1947 y 1949 (los tres primeros capítulos de la novela, apareciendo numerosas analepsis), período que Almudena Grandes clasificó en su plan de obra de los *Episodios* como el “Trienio del Terror”. La escritora madrileña consideró estos años como los de la “represión más feroz” para los guerrilleros, puesto que, según ella, las autoridades franquistas no tuvieron contemplaciones en intentar aplastar cualquier tipo de resistencia¹⁰. Con respecto a este asunto, Secundino Serrano Fernández (2002) afirma que las acciones de los resistentes de Andalucía tuvieron lugar especialmente en las provincias de Córdoba, Málaga, Cádiz y Granada, siendo la primera de ellas un punto neurálgico muy activo entre Andalucía y las demarcaciones de Badajoz y Ciudad Real. Recoge la documentación de Francisco Moreno Gómez, especialista en la Guerra Civil y en la posguerra en Córdoba, quien calcula en unos 7500 el número de guerrilleros en esa provincia, muchos de los cuales murieron debido a delaciones o disputas entre particulares. Por su parte, Javier Tusell (1999) reduce el concepto romántico, honesto y altruista de guerrillero que pretende divulgar Almudena

¹⁰ Estas declaraciones fueron expuestas durante la presentación de *El lector de Julio Verne*, la cual tuvo lugar el 6 de marzo de 2012 en la fortaleza de la Mota de Alcalá la Real.

Grandes. Señala que entre los maquis hay todo tipo de persona, no siempre gente deseable. Sostiene que

más que hacer la historia de la guerrilla hay que remitirse a su geografía y a un balance general de su actuación. En la zona de Levante, como queda dicho, fue donde tuvo mayor impacto, pero también en Galicia, Sierra Morena, Granada y Asturias. Murieron unos 2.200 guerrilleros en los combates, mientras que la Guardia Civil, principal encargada de combatirlos, perdió 250 números situándose las pérdidas totales de las fuerzas del orden en torno a las 300 personas. Por los dos lados la lucha se caracterizó por una indudable ferocidad: los guerrilleros aplicaban procedimientos terroristas ejecutando a los supuestos o reales partidarios del régimen, mientras que las tácticas de contrainsurgencia del régimen incluían torturas y aplicación de la "ley de fugas". El propio Carrero propuso recurrir a las "palizas" como método habitual para batir contra el terror adversario (Tusell, 1999. Vol.3: 99).

En cualquier caso, las circunstancias tan desesperadas en las que se ve envuelta la oposición antifranquista son utilizadas por Grandes para proyectar una imagen heroica de la resistencia maquis e intentar generar en el lector simpatía para con los personajes antifranquistas. Se denota claramente los que son poseedores de la "razón" y los "otros", los desaprensivos.

Volviendo al marco temporal, el capítulo IV nos traslada abruptamente a 1960 y posteriormente a los años setenta. Se nos explica la afiliación comunista de Nino, su boda y su postrer contacto con Pepe el Portugués.

El contexto social en que nos hallamos es de pobreza, miseria, desconfianza y represión, una posguerra en la que sufren no solo los vencidos, sino también los vencedores¹¹. Las fuentes históricas, independientemente del sesgo político que posean, coinciden en el hecho de que la etapa de posguerra fue durísima para la mayoría de la población española. La sociedad española sufre por las consecuencias de una guerra devastadora en todos los ámbitos, así como por la aproximación del gobierno de Franco a las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial. El efecto es la imposición de un aislamiento internacional, promovido especialmente por parte de las naciones occidentales europeas y Estados Unidos. Este apartamiento es en general respetado, con las excepciones de Portugal, algunos países hispanoamericanos y la Liga Árabe. Las autoridades españolas intentan, infructuosamente, encontrar soluciones a la miseria general a través de una política de sustitución comercial internacional, amén de la implantación de la autarquía. La pobreza y las carencias no logran vencerse hasta pasados unos años después. Miguel Ángel del Arco Blanco (2021: 620-645) señala que no solo se padeció escasez de

¹¹ Siguiendo la información que recoge el diario *El día de Córdoba* con fecha de 23 de septiembre de 2008, Córdoba es la provincia de España con más víctimas registradas a consecuencia de la Guerra Civil y la posguerra. En concreto, se documentan 11.910 personas, según el informe que llevaron a cabo dos colectivos que luchan por la Memoria Histórica.

alimentos, sino que se pasó realmente hambre. Sus investigaciones no ofrecen cifras exactas, pero calcula 200.000 muertes, como mínimo, por inanición o enfermedades relacionadas con la malnutrición (2021: 5-6). En 1950 se revoca en la ONU el repudio internacional que había sido votado en 1946. El inicio de la ruptura del aislamiento internacional se produce a partir de 1953, con el concordato entre la Santa Sede y España, y con el acuerdo militar y económico con los Estados Unidos. El reconocimiento diplomático extranjero sepulta las esperanzas de la oposición franquista y subsecuentemente la guerrilla queda prácticamente aniquilada.

Protagonistas:

En todas las novelas de *Episodios de una guerra interminable* aparecen dos bandos bien diferenciados, predominando el opuesto al régimen franquista. El relativo a los dudosos, neutrales o de difícil clasificación no recibe una gran consideración. En efecto, en todas las novelas de la serie de los *Episodios* se dedica muchísima más atención (y por supuesto deferencia y estima) a los personajes antifranquistas, lo cual revela un incontestable sesgo ideológico, algo que jamás pretende ocultar Grandes, más bien lo contrario.

1) Personajes antifranquistas

Nino:

Los hechos de esta novela tienen lugar a partir de 1947, cuando Nino, el protagonista y narrador homodiegético, cuenta con nueve años. El niño es hijo de Antonino Pérez, un guardia civil, cuya profesión que no le resulta cómoda ya que constantemente lamenta su situación laboral, y de Mercedes Ríos, quien es comprensiva, delicada y una tenaz protectora para con sus tres hijos.

A partir del verano de 1947 Nino se ve envuelto en una serie de circunstancias que le marcan de por vida. A pesar de su corta edad, es lo suficientemente maduro para darse cuenta de que no todo resulta como parece o como se le cuenta. Tiene un sentido enormemente juicioso y extremadamente maduro para los años que tiene, lo cual puede restar verosimilitud al personaje. Esto ya se aprecia cuando su padre, preocupado enormemente por su lento crecimiento (lo cual no le permitiría jamás disponer de la talla mínima para ingresar en la Guardia Civil), le insta a tomar clases de mecanografía. Nino se siente culpable, no porque su deseo fuera entrar en la Benemérita, sino porque detesta defraudar las expectativas de su padre. El niño aborrece más bien el Cuerpo, incluso lo ridiculiza:

En los malos tiempos, los niños crecen deprisa. Los de mi infancia fueron los peores, y a los nueve años yo ya tenía muy claro que no quería ser guardia civil, que no quería volver a viajar esposado a un prisionero, que no quería vivir en una casa cuartel, que no quería darle miedo a la gente, ni saber que escupían al suelo en cuanto les daba la espalda, ni que me hicieran la pelota el alguacil y el boticario, ni tener que hacérsela yo a don Justino y al alcalde, ni aguantar la chulería de ningún sargento borde y malencarado, y no digamos ya que mi mujer tuviera que aguantar los humos de la señora de un teniente gordo al que le olieran los pies. Yo no quería ser guardia civil, no quería compartir un único retrete con todos los culos de otras siete familias, ni detener a mis vecinos, ni llevarlos esposados por la calle, ni preguntar a mis hijos al día siguiente qué tal les había ido en la escuela y escuchar cómo me decían que bien, muy bien, y que fuera mentira (Grandes, 2012: 33).

En la “Nota de la autora” ya se deja patente la animadversión de Grandes hacia la política de admisiones de todo tipo de “calaña” en la Benemérita durante el franquismo, si bien deja bien parado a su fundador, el duque de Ahumada, quien la creó en 1844. La mala fama del Cuerpo viene desde lejos, como fuerza represora, de índole burda y semianalfabeta. Vicente Blasco Ibáñez ya lo refleja en su novela *La bodega*, donde se aprecia la repulsa de los braceros hacia los miembros de la Guardia Civil. Tampoco la Benemérita sale muy beneficiada en el “Romance de la Guardia Civil española” de Federico García Lorca.

Un día, al salir de la escuela, Dulce, la hermana de Nino, le cuenta que el alcalde de Alcaudete ha sido asaltado por Cencerro, el mítico guerrillero. Le cuenta que el atraco se ha perpetrado a cara descubierta, con valentía, y que además ha demostrado su generosidad y sentido del honor, ya que ha entregado doscientas pesetas a un desgraciado jornalero que pasaba por allí. Finalmente, Cencerro se ha ido del lugar del robo gritando “Viva la República”. Nino queda fascinado por este lance y su sentido de la justicia social se va reforzando, a pesar de ser consciente de que admirar a un maquis resultaría ofensivo para su padre.

Los ejemplos anteriores nos permiten dilucidar la intención de Almudena Grandes: dejar patente la sensibilidad del niño por los valores de la equidad social. Esta tendencia se va desarrollando constantemente en los siguientes sucesos de la novela. Lo podemos observar, por ejemplo, cuando en el verano de 1947 Nino conoce a Pepe el Portugués y va amistándose con él. Este es un forastero que vive apartado en un molino. Las conversaciones que van sosteniendo resultan cautivadoras para el niño. Por añadidura, son un momento de placentera calma; dialogar tranquilamente en una zona alejada, cerca del río, le permite olvidarse de la tensión casi constante que experimenta en la casa cuartel donde vive. La sutilidad del molinero resulta muy efectiva para impresionar al niño. Entre las charlas que mantienen surge la figura justiciera del legendario guerrillero Cencerro, Tomás Villén Roldán. Además, se despierta en Nino su curiosidad por la sexualidad y la lectura de libros de Julio Verne. Por otra parte, comienza a discernir lo bueno de lo malo, incluso llega a manifestar su desdén por el Ejército o la Guardia Civil, con lo que se refuerza su estima por la libertad y los valores sociales. Incluso demuestra

ser un adelantado a su época, un tiempo donde el lenguaje machista reinaba por todas partes, independientemente del bando a que se perteneciera. En cierta ocasión, cuando Nino le explica a Pepe el Portugués que había visto a Sanchís (un soez guardia civil) pintando de rojo las uñas de su novia, el molinero calificó esa acción como propia de “maricón”, a lo cual Nino reacciona con contención y madurez: “Ya —no esperaba otra respuesta, pero me quedé pensando igual—. Porque tú crees que una cosa así solo puede hacerla un maricón” (Grandes, 2012: 166). El lenguaje homófobo y machista forma parte, lamentablemente, de la sociedad española de la época, independientemente de la tendencia política¹², por lo que sorprende, de nuevo, la reacción sensata de Nino.

Otro aspecto que debe resaltarse de Nino es su afición por la literatura. Se inició con libros de Julio Verne (*Los hijos del capitán Grant*, *La isla misteriosa*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*) y más tarde queda deslumbrado al descubrir la biblioteca oculta de su profesora de mecanografía y taquigrafía, doña Elena. Hay en ella numerosas obras como *El origen de las especies*, *España invertebrada*, *Rojo y negro*, *La Divina Comedia*, *La Regenta*, *La montaña mágica*, y, naturalmente, los *Episodios Nacionales*. En otra estantería, que había pasado desapercibida para Nino, se hallan quince obras más, todas de Julio Verne. El muchacho queda embelesado por esta cantidad de obras universales y de las que ahora podría disponer de forma discreta. Esta seducción por los libros por parte de un niño no es tan frecuente, menos aún cuando varias de esas obras literarias no son de fácil lectura. Con este hecho, Almudena Grandes hace evidente la excepcionalidad intelectual de este muchacho, probablemente un recuerdo de infancia de la propia escritora madrileña¹³.

La curiosidad y la atracción por las chicas también se despiertan en Nino. Ya se había fijado en la relación algo extraña entre Sanchís y Pastora o los comportamientos eróticos entre Filo (de la familia de las Rubias) y Elías el Regalito (otro guerrillero ilustre). Sus primeros esgarces amorosos los tiene con Elenita, la nieta de su profesora, bastante más avezada en el arte de la seducción, puesto que Nino se muestra lógicamente en este campo muy bisoño y cándido. Los muchachos consiguen merendar juntos y es en ese encuentro cuando Elenita le explica los encantos culturales que posee Oviedo en contraste con una Jaén “cateta”, lo cual hace reflexionar a Nino sobre su existencia en un entorno limitado y atrasado. Todo el pueblo

¹² Hay que señalar que en 1954 se modifica la ley de Vagos y Maleantes de 1933 para incluir en ella a los homosexuales.

¹³ Almudena Grandes, en la “Nota de la autora” de la novela *Inés y la alegría*, indica que en verano de 1975 (contaba entonces con quince años) se había quedado sin libros que leer a excepción de las *Obras completas* de Galdós. La admiración por el escritor canario, y especialmente los *Episodios Nacionales*, sirvió para la elección del título de los *Episodios de una guerra interminable*.

se entera de esta inocente merienda, si bien la reacción furiosa del padre de Nino (le advierte de lo impropio de que un hijo de un guardia civil invite “a la nieta de una roja”) hace que el niño siga reflexionando sobre las injusticias de la vida y la necesidad de convivencia entre las personas, independientemente del sesgo político:

Eso tendríais que hacer, matar a tanta gente que sus cadáveres lo cubrieran todo, lo pudrieran todo, y en España no se pudiera respirar, nadie podría volver a andar por las calles ni a cultivar los campos, y cuando las aguas de los ríos tiñeran el mar de rojo, y sólo entonces, por fin estaría claro, pero de momento aquí estamos todos, ellos y nosotros, de momento, aquí vivimos todos, ellos y nosotros, aquí vives tú y aquí vivo yo, que ya no sé de quién soy, pero sé que haré lo que me parezca, lo que yo crea que tengo que hacer, porque Elena no tiene la culpa de nada, porque yo no tengo la culpa de nada y bastante he hecho cargando con la tuya, con haber renunciado a mirarte a los ojos y decirte que sé que eres un asesino, para que tú ahora conviertas una docena de churros en un delito (Grandes, 2012: 280).

Toda esta suma de experiencias, contactos y meditaciones desembocan en el ingreso de Nino en el Partido Comunista. Estamos en 1960 y vemos a un joven Nino de veintidós años dispuesto a colaborar en lo que sea posible con la causa comunista. Se enamora de Maribel, la chica del partido que le entrevista para ver si reunía el perfil adecuado para afiliarse. Durante ese proceso se van conociendo y se relata la dura supervivencia de los guerrilleros, algo que había enardecido el compromiso político de Nino. El joven consigue compaginar sus actividades clandestinas del Partido con su labor de profesor en la Universidad de Granada. Finalmente, es encarcelado en 1974, amnistiado¹⁴ dos años más tarde y se presenta, sin éxito, (junto a Pepe el Portugués, también conocido como el guerrillero Camilo) a las primeras elecciones democráticas en la provincia de Jaén.

Almudena Grandes utiliza la biografía de Nino para exponer una novela de formación, con una propaganda poco velada de la resistencia comunista y de los valores de justicia, que, según ella, rodean al entorno guerrillero antifranquista. En este *Bildungsroman* también influyen mucho la revelación de los secretos familiares (los cuales indican la tendencia republicana tanto por su parte paterna como materna), el ambiente opositor al franquismo que se respira en el cortijo de las Rubias y, naturalmente, las enseñanzas de la profesora retirada doña Elena. Obviamente, los caracteres con inclinación al franquismo coadyuvan al proceso de maduración política de Nino.

¹⁴ Adolfo Suárez aprueba en julio de 1976 un decreto de amnistía parcial para delitos políticos.

Pepe el Portugués:

Seguramente la persona más especial para Nino es Pepe el Portugués. Sin duda, es el personaje más enigmático, opaco y el que más le fascina. Su llegada a Fuensanta de Martos es un misterio y su partida también. Tampoco está claro su apelativo de “el Portugués”:

—¿Y a ti por qué te llaman el Portugués? —le pregunté una de las primeras veces que hablamos los dos solos.

—¡Ah! Eso no lo sé, es el mote de mi familia. La gente dice que mi abuelo sacó una vez a bailar en las fiestas del pueblo a una chica que venía con un feriante y era portuguesa... O igual el portugués era él, vete a saber, ya no me acuerdo. El caso es que al feriante le sentó mal, se pelearon, y mi abuelo se quedó con ese mote (Grandes, 2012: 44).

Trabaja y vive solitariamente en un molino apartado del pueblo y es prácticamente un ermitaño. Va trabando amistad con Nino y le influye enormemente en las opiniones políticas y morales, si bien de forma muy sutil y vaporosa, lo cual refuerza su halo de intriga. Su talento diplomático y su habilidad para saber qué decir en cada momento a cada persona le permiten al principio no ser una persona sospechosa para las autoridades franquistas de Fuensanta de Martos. Sin embargo, de manera paulatina, se van reuniendo una serie de factores que permiten llegar a la conclusión de que quizás esta persona no es tan inocente como se pudiera pensar. Para empezar, su extraña aparición en el pueblo, su soledad y su vivienda (un molino) relativamente alejada del centro. Además, su familiaridad con las Rubias, todas ellas con el marchamo de “rojas” e intrigantes. Y ya, finalmente, sus opiniones en las conversaciones con Nino, empleando puntos de vista que frecuentemente simulan neutralidad, pero que si se analizan detenidamente denotan una alta carga de significado pedagógico y de valores democráticos de equidad social por parte de la República. Así, respecto al tema de la solidaridad, puntualiza:

—Es que la gente, ahora, no entiende esas cosas —Pepe el Portugués me fue contando esta historia mientras me acompañaba al cortijo—. Antes sí, antes, cuando la República, lo entendía todo el mundo, porque había huelgas, cajas de resistencia y sindicatos que prestaban dinero sin interés, que socorrían a las viudas y construían colegios para los huérfanos, pero ahora... Es como si aquello nunca hubiera pasado, como si nadie se acordara de nada, y por eso... Ahora nadie está dispuesto a dar nada por nadie, y ya ves, estas dos mujeres, que lo único que hacen es ayudarse, hacerse compañía la una a la otra, intentar sacar el cortijo adelante para criar a sus nietos lo mejor posible, y lo que va diciendo la gente... (Grandes, 2012: 176-177).

El molinero ensalza con romanticismo toda una dinámica aparentemente armónica y anhelada, que indudablemente habría de tener repercusión en el aprendizaje político y social de Nino. Los hechos históricos siempre pueden provocar diferentes interpretaciones. De hecho, durante la Segunda República las disputas no se produjeron simplemente entre los partidos

adscritos a la monarquía o la derecha y las formaciones prorrepúblicas. Hubo numerosos incidentes y enfrentamientos entre los partidos clasificados de izquierdistas o republicanos. Se calcula que se sucedieron alrededor de 250 huelgas, numerosos altercados, protestas o revueltas durante la II República, algunas de ellas en contra del gobierno republicano. Tal es el caso de los sucesos de la localidad sevillana de Gilena o aún los más célebres que tuvieron lugar en Casas Viejas. Ambas revueltas llevaron al descrédito del gobierno republicano socialista por parte de un sector de la población, sobre todo los anarquistas. Sobre el asunto de Casas Viejas y la inquietud del mundo agrario Julio Aróstegui afirma que

Salvo en sus bastiones de Cádiz y Jerez, el anarquismo agrario andaluz, afectado por el desgaste causado por las oleadas huelguísticas de 1931-1932, fue perdiendo terreno frente a una fntt que era favorecida sistemáticamente por la estrategia pactista de los Jurados Mixtos 17. La persistencia del ethos insurreccional anarcosindicalista vinculado a la conflictividad agraria desembocó en hechos luctuosos como los de Casas Viejas de 10 a 12 de enero de 1933, que erosionaron de forma irreversible la autoridad del gobierno republicano-socialista. (Aróstegui, 2006: 87).

En todo caso, Pepe el Portugués actúa con moderación, precaución y tiene la habilidad para jugar sus bazas con calculada precisión. Eso es lo que sucede cuando en cierta ocasión se dirige a casa de Nino para realizar una confidencia a la Guardia Civil: había visto merodear a un par de hombres armados por los montes, dejando entrever que eran guerrilleros peligrosos y azuzando así a los miembros de la Benemérita. Nino no oculta su decepción por la delación de Pepe, no acaba de comprenderlo, hasta que se descubre que en realidad había sido una trampa para que se abatiera a dos traidores que habían hecho pública la localización de los guerrilleros Cencerro y Crespín¹⁵. En ese trance, Antonino, el padre de nuestro protagonista, dispara y mata a uno de los renegados guerrilleros. Nino se siente enormemente culpable: sin duda, piensa que su padre es realmente un asesino, de modo que en esta ocasión la aparente modestia de Pepe el Portugués queda postergada ante la necesidad de reconfortar al muchacho. Es cuando le confiesa que él sabe muchas cosas, pero que no tiene el propósito de desvelar el origen de sus conocimientos. Justifica la acción de su padre, le señala que es una consecuencia del cumplimiento de una orden, y, posteriormente, le hace una confesión inesperada y sorprendente: le revela los fusilamientos de miembros de la familia “roja” de Nino y que su padre, Antonino, no pertenecía realmente al bando nacional, que simplemente por protección y por sorprenderle el Alzamiento en un lugar donde este había triunfado continuó trabajando para la Guardia Civil.

¹⁵ Las delaciones y traiciones se dieron por varios factores. Uno de ellos fue seguramente por desavenencias personales. Otro de ellos fue por autodefensa, para buscar la inmunidad en detrimento de sus compañeros de guerrilla. Este ardid fue promovido hábilmente por las autoridades franquistas.

Vamos viendo, pues, de forma progresiva, la verdadera función de Pepe el Portugués. En su despedida (en la cual Pepe utiliza el término “camarada”), en una tarde de otoño de 1949, Nino se da cuenta de cuál había sido la misión de Pepe: la de supervisar, colaborar y actuar de enlace con los guerrilleros. En el último capítulo de la novela advertimos que Pepe resulta ser un militante legendario, llamado Camilo, que había sido detenido antes de que Nino fuera encarcelado. Ambos obtienen en 1976 una amnistía parcial por delitos políticos y más tarde contactan por vez primera por vía telefónica. Finalmente, sabemos que los dos se presentan a las elecciones por el Partido Comunista en la demarcación de Jaén¹⁶.

Doña Elena:

Doña Elena es la segunda persona que ejerce más influencia política y ética en Nino. Es una mujer moderna y avanzada para la época, liberal, progresista, tolerante y dotada de buenas maneras. En teoría es simplemente su profesora de clases particulares de mecanografía, taquigrafía y francés, pero en realidad Nino aprende mucho más con ella. Antes había estado ejerciendo de maestra, pero fue una víctima de las represalias del nuevo gobierno. La única información de que se dispone es la que menciona Nino, a quien señala literalmente que ya no le “dejaban” ejercer. Es, sin duda, una insinuación de que lo que le impedía continuar con esa profesión era su posicionamiento político, no su edad. Las persecuciones en el ámbito educativo alcanzaron datos enormes y afectó tanto a funcionarios como a interinos e incluso a estudiantes de las escuelas de Magisterio. Olga Rodríguez concluye que

“564.269 expedientes de depuración abiertos a profesionales vinculados a la enseñanza que fueron apartados de su cargo de forma fulminante por las tropas que impulsaron el golpe de Estado, a medida que avanzaban posiciones durante la Guerra Civil y especialmente en la posguerra. Son expedientes referidos a maestros y maestras de enseñanza primaria y secundaria, de la Escuela Normal –lo que hoy sería Magisterio–, pero también profesores que ejercían en universidades, en las Escuelas de Ingeniería y Arquitectura, en las Escuelas Taller o de Comercio, entre otras (Rodríguez, 2020).

La extraordinaria erudición fascina a Nino: hija de un catedrático asturiano de Fisiología de la Universidad de Salamanca, había estudiado magisterio, es políglota, domina la historia, la música, la literatura y posee unos valores humanos incomparables, además de ser “roja”, algo que se reitera en la literatura de Almudena Grandes. Es el contrapunto de su retrógrado maestro

¹⁶ En la nota de la autora se aclara que Pepe el Portugués no existió realmente, que es simplemente un personaje idealizado inspirado en diferentes militantes comunistas imaginados. Se indica que el auténtico cabeza de lista del Partido Comunista por Jaén en las elecciones democráticas de 1977 fue el militante y escritor Armando López Salinas.

de escuela, don Eusebio. Ella ofrece a Nino su biblioteca, la cual cuenta con un catálogo de libros que hacen las delicias del muchacho.

Catalina:

La figura más destacada de las que componen la familia de las Rubias es Catalina. Sufre enormemente por la tragedia de la Guerra Civil. Madre de nueve hijos, es una víctima por las represalias que padece su familia por el conflicto bélico: un marido fusilado, dos hijos muertos (uno de ellos es un bebé que muere en sus brazos) y cuatro exiliados. Intenta llevar esta vida tormentosa viviendo con sus tres hijas y tanto su carácter como su aspecto físico se resienten de una decadencia entendible por su padecimiento. Nada de eso hace cambiar su convicción política, ya que ahora “era más roja que antes” (Grandes, 2012: 171). El punto más doloroso entre Catalina y Nino es la noticia de que el padre del muchacho había asesinado por la espalda a Fernando el Pesetilla, un hijo de Catalina. Esta mujer representa el tesón y la rabia de las personas que tuvieron que soportar represalias calamitosas por sus ideas políticas durante la guerra. En la novela se menciona que Catalina había trabajado como recoveca, pero que debido a que a menudo se les confundían con estraperlistas por parte de los funcionarios del estado, esto le acaba desgastando y finalmente decide dejar el negocio a su hija Filomena, quien tiene suerte con esta labor y prospera mucho. Hay que aclarar que la recoveca es un tipo de actividad que se dedica especialmente a la compraventa de huevos por diferentes lugares y pueblos, mientras que el estraperlo tiene un concepto más amplio, puesto que abarca a todos los bienes comercializados de forma ilegal para eludir las tasas oficiales. Por una parte, se encontraban los grandes estraperlistas, a veces tolerados por las autoridades franquistas, y, por otro, las personas que se dedicaban a vender productos básicos por mera supervivencia, siendo a menudo perseguidas por las fuerzas del orden. Miguel Ángel del Arco Blanco indica que

El gran estraperlo es una evidencia más de que la corrupción fue consustancial a la dictadura. Durante los años cuarenta fue un elemento estructural, que se desarrolló durante largo tiempo, de forma constante y nunca de forma esporádica. Lo más terrible de ello es que el enriquecimiento se produjo siempre a costa de las clases sociales más bajas o alejadas del poder: los precios desorbitados de productos alimenticios o manufacturados fueron en parte consecuencia de la tremenda escasez. Paradójicamente, las dificultades económicas, el sufrimiento y el hambre, hicieron posible el enriquecimiento de los beneficiados del gran estraperlo (del Arco, 2018: 644).

El Regalito:

Elías, el Regalito, es el nuevo Cencerro, es decir, el ficticio heredero del legendario guerrillero jienense, Tomás Villén Roldán. El Cencerro murió en 1947 tras una traición y su cuerpo fue vilipendiado públicamente. Representaba, según lo que se puede inferir del libro, los valores nobles de justicia social, luchando por la dignidad pública y contra las desigualdades de clase. En la “Nota de la autora” Grandes señala algunos de los libros que empleó para documentarse sobre este asunto. Uno de ellos es *Cencerro. Un guerrillero legendario* del escritor y criminólogo Luis Miguel Sánchez Tostado. La escritora madrileña confiesa que descubrió algunas anécdotas que desconocía y destaca que se prohibiera la canción infantil *La vaca lechera* por su vinculación indirecta con los cencerros que llevan algunos de estos animales. Sánchez Tostado (2010) sostiene que la intención del libro es divulgar la memoria de alguien célebre, a pesar de los intentos de silenciar sus intrépidas acciones (que incluyen asaltos y atracos) por parte de las autoridades franquistas. Advierte, por otra parte, que es consciente de que mientras para muchos fue un valeroso militante de izquierdas, para otros era simplemente un reprobable ladrón quien, a la postre, comprometió innecesariamente a muchas familias por la dura represión que hubo.

En *El lector de Julio Verne* se aborda con frecuencia el espíritu de Cencerro, y Grandes desea prolongar ese halo romántico y justiciero. Su heredero en esta novela es Elías, quien procura emular al mítico Tomás Villén Roldán, llevando a cabo operaciones guerrilleras con el objetivo de desgastar a las instituciones franquistas.

Antonino Pérez:

El padre de Nino es un guardia civil que intenta cumplir honradamente con las órdenes que recibe. Aparenta sentir los principios de la Guardia Civil. Se nos describe a una persona totalmente desinteresada por la lectura y que vive asustado: parece que su vida es una pantomima por mero temor. Toda su familia había votado al Frente Popular y eso le hacía sospechoso entre sus compañeros, y también el motivo por el que jamás podría ascender de puesto o cambiar de destino. Busca la protección de su familia y desea evitar conflictos gracias a su honestidad profesional. Es el símbolo del pavor y la cautela en tiempos de represiones implacables. Tal y como se expuso, es Pepe el Portugués quien revela a Nino el pasado de su padre, algo totalmente sorprendente para el niño:

Tu padre es guardia civil porque el 18 de julio de 1936 estaba en un pueblo donde triunfó el Alzamiento, porque allí nadie conocía los antecedentes de su familia, ni los de la familia de su mujer, porque pensó que alistarse era la mejor manera de que no os pasara nada a ninguno de vosotros si

en algún momento llegaban a conocerse, y porque hizo la guerra entera en el bando que la ganó. Si tu padre hubiera estado en su pueblo... Bueno, él era un jornalero sin tierras, y todos los jornaleros sin tierras lucharon en el mismo bando (Grandes, 2012: 214).

Hay que apuntar que muchos guardias civiles, al igual que los militares, estuvieron en una situación incómoda por el Alzamiento Nacional de julio de 1936. Según los datos que recoge Ernesto Villar (2018), casi el 60 % de los agentes del Cuerpo se hallaban en territorio republicano (aunque esto no significara fidelidad institucional, y lo mismo se puede decir para los miembros que se encontraban bajo dominio nacional). Muchos fueron leales al gobierno constituido legalmente, pero temieron la deriva comunista radical. En cualquier caso, tras la finalización de la Guerra Civil, fueron numerosos los guardias civiles acusados de espionaje y de actuar en contra de los sublevados. Una de las conclusiones de Villar es que Franco tuvo como objetivo depurar a los agentes implicados contrarios a los principios de la rebelión, pasando gradualmente de una animosidad hacia ellos a una lenta moderación en las penas impuestas. Asevera que “hubo penas severas en un primer momento pero, a partir de 1941, como hemos dicho, la política de indultos se aplicó también sobre los condenados por contraespionaje con penas menores, aunque hubieran actuado vistiendo el uniforme de la Guardia Civil” (Villar, 2018: 355).

Fueron muchos los agentes represaliados, castigados o fusilados y, de hecho, Almudena Grandes subraya que el golpe de estado triunfó precisamente donde hubo más agentes desleales.

Se puede especular, pues, que Antonino Pérez, el padre de Nino, pudo muy bien ser un representante figurado de los leales a la República pero que, por motivos crematísticos y por su propia seguridad, se apresuró a intentar ocultar su pasado. Al parecer cumple su deber a regañadientes, si bien no vacila en participar en acciones contra los maquis, como cuando mata por la espalda al hijo de Catalina. En cualquier caso, la conducta de Antonino resulta un poco ambigua en lo que al grado de integridad política se refiere, y este factor puede hacer disminuir la simpatía que Almudena Grandes intenta procurarle.

Miguel Sanchís:

Sanchís es sargento de la Guardia Civil y se nos presenta al principio como un ser indeseable, arrogante, ambicioso e impertinente. Poseedor de una hoja de servicios impecable, estuvo colaborando para la quinta columna. Por añadidura es apuesto y un hombre muy atractivo. Recibe tantos descalificativos en las descripciones que nos induce a reflexionar sobre si realmente esta persona es tan pérfida y deleznable, máxime cuando entre las meditaciones de Nino se deja entrever cierta admiración:

Él, con el pelo muy negro, los ojos muy verdes, su cuerpo de atleta, la piel bronceada y un perfil que parecía copiado de una estatua griega, disfrutaba de su trabajo hasta tal punto que había logrado convertirse en un hombre feo. El secreto estaba en su boca, el gesto mecánico, violento, que tensaba sus labios gruesos, bien dibujados, para desfigurarlos en una línea sutil que expresaba un desprecio incondicional por todas las cosas. Sanchís no respetaba nada y nada le daba miedo, pero le entusiasmaba que le temieran los demás, y sabía cómo hacerlo (Grandes, 2012: 106-107).

En efecto, las observaciones que vierte Nino sobre la figura de Sanchís son generalmente muy similares: una mezcla de desprecio y veneración. De hecho, casi siempre se sugiere un punto de humanidad solapada tras la aureola aparentemente ominosa del sargento. Así, por ejemplo, cuando se señala que su auténtica debilidad es Pastora, su esposa. En un pasaje, siempre siguiendo la perspectiva de Nino, se expone el contraste entre su virilidad y su atención desmedida a su consorte, recurso con el que Grandes nos va facilitando pistas sobre la verdadera identidad de Miguel Sanchís. El muchacho manifiesta de esta manera, con un lenguaje desenfadado y algo vulgar, la siguiente escena, si bien las palabras malsonantes que emplea parecen como si las hubiese elegido para satisfacer a un interlocutor:

Si alguien me hubiera contado que un hombre de mi pueblo hacía lo que estaba haciendo Miguel Sanchís delante de mí, habría pensado que era marica. Si alguien me hubiera contado que una mujer de mi pueblo se dejaba hacer lo que se estaba dejando hacer Pastora delante de mí, habría pensado que era una puta. Pero Sanchís le estaba pintando las uñas de los pies a su mujer, y nada era lo que parecía, sino más bien lo contrario, la expresión de una armonía perfecta, cargada de dulzura, de sentido (Grandes, 2012: 163-164).

Al final, resulta que el supuesto personaje malvado es en realidad un maquis encubierto, que lucha para la causa comunista: muere en una batida asesinando a un guerrillero traidor, Juan el Pirulete, y estando malherido se suicida profiriendo “¡Viva el Partido Comunista de España!, y un instante después volvió a gritar, ¡Viva la República!, y se mató” (Grandes, 2012: 311). El suicidio inminente provoca un acto espontáneo de amor hacia su mujer, puesto que antes de dispararse ruega a Antonino que le diga a su esposa que la quiere mucho, como jamás había amado nunca a nadie. Sin embargo, esa reacción de Sanchís complicaría la vida de Pastora, puesto que, al desvelarse el auténtico rol de Sanchís, ella sufriría posteriormente el martirio por parte de las autoridades franquistas.

No hay cifras exactas sobre el número de colaboradores comunistas en el seno de la Guardia Civil. A pesar de los muchos agentes que fueron leales a la República, seguramente la mayoría prefirió, por temor a las represalias, no complicarse su situación laboral y familiar, y obedecer a las consignas del nuevo orden. Lo que sí parece más claro para Julián Chaves Palacios (2022) fue el hecho contrario: existió un nutrido número de traidores y delatores que

contribuyeron al lento ocaso de los guerrilleros (bandoleros, según la terminología de la Benemérita).

La Pastora:

Es la esposa de Miguel Sanchís y un personaje que Almudena Grandes utiliza para presentarnos a una mujer moderna para esa época: liberal, determinada, independiente, tenaz, tremendamente erótica y sensual. Despierta la envidia de sus convecinas, resultando que las amigas de la madre de Nina no dudan en pensar, por pura envidia, que había sido prostituta. La Pastora vive por encima de cualquier rumor, su amor por Sanchís es su prioridad. Cuando se le informa de la muerte de su marido, se instala en la casa de su hermana en Madrid. Tras tres meses de aparente tranquilidad cobrando una pensión de los Socorros Mutuos, se le notifica que las investigaciones llevadas a cabo por la Dirección General de la Guardia Civil concluyen que es indigna de percibir los haberes que había estado cobrando, y que además debe devolver lo hasta ahora recibido. Grandes abunda sobre este asunto en la “Nota de la autora” y lamenta la promulgación de la “ley de 1940”, destinada a la depuración y represión de los simpatizantes que se mantuvieron leales al gobierno republicano:

Como sucedió con otras leyes de la época, la de Responsabilidades Políticas a la cabeza, la ley 12 de 1940 no sólo tuvo consecuencias penales, que fueron desde la expulsión hasta el paredón, pasando por la cárcel, sino también económicas. Así, en su nombre, se denegó a las viudas y huérfanos de los guardias fusilados o encarcelados, la pensión que les pudiera corresponder por la salida del Cuerpo del cabeza de familia, por muchos años que este hubiera cotizado en los Socorros Mutuos de la Institución. Y en muchos casos, en los que el guardia murió por causas naturales o luchando contra el Ejército Popular, se invocó la «mala conducta» de su viuda, o de sus hijos, para denegarles el derecho a percibir las cantidades que les correspondieran (Grandes, 2012: 410-411).

2) Personajes simpatizantes con el franquismo

Don Eusebio:

Es el maestro de la escuela de Fuensanta de Martos. Simboliza al estereotipo de profesor de la época franquista más profunda, un tanto mequetrefe, reaccionario, retrógrado en sus métodos pedagógicos, cobarde, colaborador con el régimen victorioso y manipulador. Es el polo opuesto a Doña Elena. Apuesta por la enseñanza memorística en lugar de la comprensión de los hechos, la socialización y el contraste de pareceres, métodos empleados por la profesora de mecanografía de Nino. Humilla a los alumnos por su indumentaria, a pesar de la pobreza reinante, duda de la pertinencia de las lecturas de Galdós o Jovellanos y carece de empatía. Pese a todo, doña Elena, no sin falta de ironía, lo define así:

Las personas cobardes tienen miedo hasta de sí mismas, y eso es lo que le pasa a don Eusebio. Él no es una mala persona. Es un hombre culto, amable y considerado siempre que serlo no entrañe ningún riesgo, pero al mismo tiempo es tan cobarde que, ante la menor crisis, el miedo le domina hasta el punto de hacerle parecer tonto a los ojos de un niño de diez años. A ti, que eres valiente, tiene que hacerte más listo, más astuto, más consciente del peligro que, por ejemplo, correrás si sigues poniéndole a don Eusebio en los exámenes lo que yo te cuento aquí, donde no nos oye nadie, ¿de acuerdo? (Grandes, 2012: 196).

Dominar los tentáculos de la educación ha sido siempre un instrumento muy considerable por parte de todos los gobiernos de todos los países. Este hecho se hace aún más palmario en los gobiernos autoritarios. Muy poco después del Alzamiento, en concreto el 13 de septiembre de 1936, el general Miguel Cabanellas decreta la supresión de los partidos políticos del Frente Popular. En lo que concierne a los funcionarios, incluyendo al profesorado, se advierte en el artículo tercero del Decreto de supresión de los partidos políticos que

Art. 3. Los funcionarios públicos y los de empresas subvencionadas por el Estado, la provincia o el municipio o concesionarios de servicios públicos, podrán ser corregidos, suspendidos y destituidos de los cargos que desempeñen cuando aconsejen tales medidas sus actuaciones antipatrióticas o contrarias al Movimiento Nacional (Art. 3º, Decreto -D- 13-IX-1936, Boletín Oficial del Estado)

Si se tiene en cuenta el hecho de que se priorizaba el ser fiel a los principios franquistas (la familia tradicional, la iglesia católica, la patria única e indivisible que representa España, etc.), a la cualificación y trayectoria profesional, podemos colegir que una parte del profesorado quizás no disponía de la capacidad laboral requerida para ofrecer una enseñanza de calidad. Una vez controlado, depurado y analizado el personal de maestros y profesores, resultó más sencillo divulgar los “valores” del franquismo en las escuelas, institutos y universidades. Tres profesores de la Universidad de Málaga exponen estos resultados:

Indudablemente, la depuración fue un éxito absoluto para los intereses que amparaba el franquismo, porque propició el control social necesario para sostenerse durante casi cuarenta años. El 72,52% del profesorado fue confirmado en su puesto de trabajo y el 27,48% sufrió algún tipo de sanción, pero para el 100% de los profesores hay un antes y un después de la depuración, porque todos fueron depurados y condenados al silencio, a no expresar libremente sus ideas. Ésta es la función preventiva de la depuración que tan eficaz fue y que tantas consecuencias ha tenido en la educación española durante esos casi cuarenta años pues imponía la autocensura de los docentes y la idea de que de ciertos temas era mejor no hablar. Es decir, era mejor el silencio y el olvido (Martín et al., 2009: 257).

En el caso concreto de Don Eusebio se puede deducir que es un maestro con conocimientos, pero obcecado por la metodología y el fundamento ideológico del nuevo estado, lo cual le resta cualquier capacidad crítica intelectual y limita su autoridad para con Nino.

Don Bartolomé:

Es el cura del pueblo. Se siente bien sabiendo que posee autoridad espiritual, influjo y actúa entrometiéndose en la vida de los demás, reprobando y sermoneando. Almudena Grandes utiliza al personaje para ridiculizarlo y, a causa de esto, el párroco inspira una mezcla de lástima y repulsa. En uno de los recuerdos de Nino, el muchacho se mofa de la comparación que establece Don Bartolomé entre las argucias del diablo para corromper a las chicas cándidas y las uñas pintadas de rojo y el rubio teñido de la cantante de la orquesta: se refiere a una joven que es contratada todos los años en septiembre, con ocasión de las fiestas del pueblo. En otra evocación de Nino, se banalizan incluso los actos anticlericales que tuvieron lugar durante la Segunda República. Respecto a esto último y aludiendo a los gerifaltes de la Guardia Civil, el niño parece molesto con los comentarios de los agentes, puesto que reprueba la insistencia de los guardias civiles en recordar las atrocidades que se cometieron contra miembros e instituciones de la iglesia:

Esos podían contar la historia como les conviniera, podían celebrar los años de paz que se cumplían cada mes de abril recordando las iglesias en llamas, los curas destripados, las monjas violadas, el terror de las hordas marxistas que habían precipitado su intervención sagrada y salvadora. En Madrid habría gente que creería que en 1939 se había acabado la guerra, pero en mi pueblo todo era distinto (Grandes, 2012: 196).

Siguiendo los cálculos de Israel Viana (2018), en los años 30 hubo decenas de iglesias quemadas y conventos, además de miles de asesinatos y torturas contra religiosos y creyentes.

La animadversión hacia el estamento religioso católico y por parte de un gran sector de los republicanos se circunscribe al contexto del apoyo masivo que había brindado la Iglesia a la sublevación militar del bando nacional. Los principales ideólogos en la justificación de la guerra fueron los obispos Isidro Gomá y Enrique Plá, este último usando el término de “Cruzada” en su carta pastoral “Las dos ciudades”. Este apoyo tuvo su recompensa: se entregó a la Iglesia la autoridad moral y su presencia omnímoda en las instituciones educativas. Lucía Rivas Lara (2009) señala que tras la victoria de Franco no hubo ningún esfuerzo que apoyara la indulgencia hacia los perdedores del conflicto bélico, más bien, según ella, lo que prevaleció fue un afán de venganza y represalias.

Don Justino:

Es el personaje más acaudalado de Fuensanta de Martos. Cuando se hace referencias a don Justino es para dejar claro su posición adinerada (es el olivarero más pudiente del pueblo). Reaccionario, además de palurdo, pertenece a la influyente familia de los Mariamandil. Se

satiriza a don Justino y se remarca que el terrateniente dista del concepto idílico de un hombre próspero en los negocios, atractivo, culto, cautivador y experto en lenguas extranjeras. Es más bien un zafio casi primitivo, pero con dinero. En un pasaje de la novela, al hablar sobre las típicas novelas de amor se señala que

Todas eran muy bonitas, preciosas, y todas acababan bien, muy bien, en una boda por amor con mucho dinero de por medio, más o menos como la que le esperaba a su hermana Marisol, aunque en los primeros capítulos las protagonistas siempre malvivieran gracias a empleos miserables, floristas, costureras, institutrices, antes de conocer a los propietarios de una gran fortuna internacional, hombres maduros, seductores, políglotas y elegantes que no podían parecerse mucho al hijo de un terrateniente de pueblo como don Justino (Grandes, 2012: 144).

En definitiva, se le cita como un ser retrógrado junto a las figuras del alcalde, el párroco, el boticario e incluso su hermano don Carlos, propietario del Casino.

Don Salvador y su familia:

Es un teniente del Ejército de Tierra que es enviado a la Sierra Sur para dismantelar a la red de “bandoleros”. También está presentado (como es habitual con los personajes simpatizantes con el franquismo) como un ser tragicómico, penoso y mamarracho. Sin ir más lejos, recibe el mote de “Michelín” por su aspecto físico, ya que recuerda a la figura icónica de esta marca de neumáticos. Es un ser sin escrúpulos y pusilánime, de hecho, en cierta ocasión, quiere y consigue recurrir a un niño como Nino para llevar a cabo una operación de batida en el monte, a sabiendas de que el muchacho conoce bien el terreno y le puede servir como escudo humano. Es también una arribista puesto que su objetivo es ascender a capitán a toda costa y volver a Málaga como un triunfador. Junto a su mujer (Doña Concha, procedente de una familia burguesa madrileña venida a menos), tiene ensoñaciones de vivir tranquilamente en un chalet con jardín y vistas al mar Mediterráneo. El matrimonio tiene dos hijas, Sonsoles y Marisol, desesperadas por encontrar marido. Las descripciones son crueles, se les bautiza con el sobrenombre de “mediasmujeres” por su fealdad y por sus defectos físicos. En un arrebato de mordacidad, uno de los personajes, Cuelloduro, el tabernero de Fuensanta de Martos y cómplice de los maquis afirma que la suma de las dos puede formar una mujer atractiva. Así se las dibuja:

Las señoritas Rodríguez Peñalva, Sonsoles y Marisol, nombres cuidadosamente escogidos en el santoral para distinguirlos de los que se repetían entre las muchachas corrientes, sólo se llevaban once meses, pero eran tan diferentes que apenas parecían hermanas. La mayor era alta, bastante fea de cara y delgada sólo en apariencia, porque tenía el pecho y las caderas tan bien marcadas que cuando se arreglaba parecía el maniquí de un escaparate. La menor se parecía a su padre, jefe del mío y origen del cuerpo corto y rechoncho, culibajo, de la más guapa de sus hijas, esbelta y plana

hasta la cintura [sic] pero inmensa a partir de ahí. Eso era lo que había visto Cuelloduro y lo había visto muy bien, porque con el cuerpo de Sonsoles y la cara de Marisol habría salido una mujer estupenda, pero como eran dos, cada una tenía que conformarse con su mitad y el mote correspondiente (Grandes, 2012: 136).

Por lo demás, en la “Nota de la autora”, Grandes señala que la idea de Sonsoles está inspirada en la novela *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*, de la escritora Carmen de Icaza, novelista especializada en historias románticas y con enorme difusión en las “trincheras rebeldes”. Este hecho lo contrapone (con intención caricaturesca) a los *Episodios Nacionales* de Galdós, que repartía, según la escritora madrileña, el Ejército Popular de la República entre sus soldados.

Los agentes de la casa cuartel de Fuensanta de Martos:

Los más nombrados son Curro, Romero, Arranz, Izquierdo y Carmona. La descripción de estos guardias civiles nos permite deducir que son seres muy limitados intelectualmente: por ejemplo, la única afición literaria de Curro son las novelas de pistoleros.

Colegimos que son toscos, elementales, y que simplemente cumplen las órdenes de sus superiores sin apenas capacidad de crítica. Esta pintura de los agentes resulta poco verosímil y quizás atienda a estereotipos atávicos. Sobre este asunto, David Becerra Mayor (2013) condena el “buenismo” que, según él, se desprende de la mayoría de los personajes de *Inés y la alegría* y *El lector de Julio Verne*, independientemente del bando a que se perteneciera, si bien le sorprende más el trato que reciben los “vencedores”. No concibe que una escritora como Grandes, con fama de progresista y comprometida, recurra a un estilo intencionadamente conciliador. En el artículo “*Episodios de una guerra interminable* de Almudena Grandes: ¿novelas de la memoria histórica?” se expone lo siguiente:

La reconstrucción histórica que se lleva a cabo en *El lector de Julio Verne* borra las huellas de lo político y lo social, dejando únicamente visible el componente humano de sus personajes, impidiendo al lector que reconozca en su objetividad un proceso histórico en el que la oligarquía española, articulada en torno al fascismo, aniquiló su adversario de clase, el proletariado, y un proyecto de país que se puso en marcha el 14 de abril de 1931 con la proclamación de la II República. La noción de lo humano desplaza, oculta o invisibiliza la objetividad histórica. Esta reconstrucción, pues, no supone sino un debilitamiento de la historicidad, al liquidar el conflicto objetivo –las consecuencias de la derrota republicana en la Guerra Civil– que desencadenó esta situación, desplazado a favor de una lectura humanista de la misma (Becerra, 2013: 266).

1.2 LOS PERSONAJES NOVELÍSTICOS DE *LAS TRES BODAS DE MANOLITA*

La tercera novela de los *Episodios* nos lleva fundamentalmente a Madrid, siendo el escenario, muchas veces, la antigua cárcel de Porlier y el valle de Cuelgamuros. Fuera de Madrid destaca la presencia de un colegio de monjas en Bilbao, donde tuvo lugar el asunto de los niños esclavos del franquismo, un tema del que la escritora tuvo conocimiento durante un acto homenaje en el municipio madrileño de Rivas. La villa de Madrid es un terreno bien conocido por Grandes y al que ha solido recurrir en sus numerosas novelas y cuentos. Aprovechando que uno de los incontables caracteres de *Las tres bodas de Manolita* es familiar suyo, la autora se recrea dando detalles del callejero de la ciudad. En la “Nota final de la autora” se revela que

Con todo, entre los personajes muy secundarios de esta novela de Madrid, cuyas tramas argumentales se reparten principalmente entre dos barrios, aquel en el que transcurrió la infancia de mi madre, que vivía en la calle Lope de Vega -muy cerca de Santa Isabel, de San Agustín, de Antón Martín, de la calle Atocha, de la calle León, de la del Prado-, y el que contempló la infancia de mi padre, que vivía en la calle Velarde -muy cerca de la calle Hortaleza, de San Mateo, de la esquina de Fernando VI con Campoamor, de Marqués de Riscal, de Eguilaz, de San Andrés-, mi favorito es sin duda Manuel Rodríguez, que aparece citado una sola vez como dueño de la taberna situada en la esquina de Velarde con Fuencarral, donde Antonio Perales comía todos los días el cocido que le llevaba su hija Manolita. Porque el tabernero Manuel Rodríguez, que indiscutiblemente existió, es mi bisabuelo (Grandes, 2014: 758).

En el “Plan de la obra” se señala que el contexto del libro se sitúa entre 1940 y 1950, es decir, en la etapa más sufrida tras la finalización de la Guerra civil. Grandes destaca la figura de “El cura de Porlier”¹⁷, así como “el Patronato de Redención de Penas”, además de diferentes formaciones de la resistencia contra el régimen franquista, con presencia notable, como es habitual en la autora, de los simpatizantes del Partido Comunista. La escritora madrileña abunda en el asunto de la redención de las sentencias, el cual suscita una gran polémica: para algunos, como es el caso de Mirta Núñez (2001), el recorte de las penas fue una mera excusa para aprovecharse de los reos y para que el Estado compensara la carga económica que suponía el mantenimiento de los presos. En la misma línea de pensamiento de la historiadora mencionada anteriormente nos encontramos con Jaime Sobrequés (2003). Ambos sostienen que hubo miles

¹⁷ En la novela se hace referencia a la cárcel de Porlier, la cual estuvo en manos de las autoridades franquistas desde el final de la Guerra Civil hasta 1944, cuando fue devuelto el edificio a los Padres Escolapios. Durante la contienda bélica fue usado como albergue para niños abandonados, aunque pronto se estableció allí una checa con el objetivo de perseguir a los simpatizantes del bando nacional.

de presos. Para otros, como es el caso de Alberto Bárcena o Juan Blanco, fueron campos para reducir los años de castigo y cifran los reos en unas mil personas.

Es indudable que se aborda la fase más penosa de la posguerra española, un tiempo de máxima desconfianza, pavor y represión. Es un ambiente que permite la aparición de numerosos personajes en la novela, tantos, que Grandes prefirió exponer un esquema clasificatorio al final de la novela. Tal y como se indicó anteriormente, la presencia de los personajes antifranquistas es incomparablemente más abundante que la de los caracteres afines al franquismo. Lo mismo sucede con la simpatía que emanan aquellos en contraste con los últimos. De manera similar a lo que encontramos con *Inés y la alegría*, tenemos, por una parte, una narración heterodiegética-extradiegética, que es la de la propia Almudena Grandes: ella se encarga de situarnos en el contexto histórico inmediatamente posterior a la finalización de la Guerra Civil y la movilización clandestina comunista, que pugna por resistir y evitar las duras represiones de las autoridades franquistas. También se nos muestra una información muy detallada sobre la vida real del personaje ominoso Roberto Conesa Escudero. Por otra parte, Manolita es la otra narradora, en este caso se trata de una voz intradiegética (nos da a conocer las vivencias de los demás personajes de la novela) y también autodiegética, puesto que nos cuenta su propia historia.

1) Personajes antifranquistas

Manolita Perales:

La protagonista es una muchacha corriente, simple, no especialmente guapa (aspecto típico y recurrente de Almudena Grandes), acostumbrada a la vida tranquila de un pueblo, Villaverde, cercano a la capital. Llega al desconcertante Madrid con tan sólo ocho años, tres meses después de la muerte de su madre. Su añoranza por la vida rural se hace patente en sus recuerdos:

Tres meses después de la muerte de mi madre, no entendía ni su ausencia ni la sucesión de acontecimientos que había precipitado la segunda, fulminante boda de su viudo, su decisión de venderlo todo, nuestra casa, la huerta, las tierras del soto, para instalarnos en un hogar ajeno, aquel cuarto piso de la calle Santa Isabel con tres balcones que se volcaban sobre un ensordecedor frenesí de ruidos y de gritos, mis pies hollando a todas horas un suelo artificial de baldosas y adoquines, la vida lejos del campo (Grandes, 2014: 47).

Tiene un hermano mayor (Antonio), una hermana menor (Isabel), y todavía tres hermanastros debido al matrimonio de su padre con María Pilar (prima de la primera esposa). Pese a su temprana edad, debe asumir un papel responsable y cuidar a su familia, colaborando incluso en la tienda de su padre.

Cuando comienza la guerra, un amigo de su hermano, el Orejas, flirtea con ella y Manolita siente cierta atracción. Aparentemente encantador, pero más bien un adulator empalagoso, el Orejas resulta ser el personaje más ominoso y odiado de la novela, pues será el policía traidor, delator y torturador, llamado Roberto Conesa Escudero, símbolo de las cloacas franquistas, con lo que se logra causar rechazo a las oscuras maniobras de las fuerzas policiales. Fue el agente Conesa quien idea el mote de “La señorita “Conmigo No Contéis” a la protagonista, ya que Manolita es reacia a participar en la resistencia franquista que organizan su hermano Antonio y sus compinches. De hecho, Manolita niega ser comunista: “Segundo, lo único que he hecho ahí dentro ha sido cumplir órdenes, y de vuestro partido, por cierto, que yo ni siquiera soy comunista” (Grandes, 2014: 267): esta circunstancia pretende enmascarar el propósito demasiado descarado de identificar al personaje principal con el PCE. Por lo demás, Manolita sí que colabora con la oposición, aunque de forma indirecta, pues de momento accede simplemente a vigilar la casa (donde tienen lugar las reuniones clandestinas de resistencia) y a avisar con antelación suficiente para que María Pilar no les sorprendiera.

Los hechos se precipitan debido al inicio de la Guerra Civil. El padre de Manolita es encarcelado por ser miembro de la UGT y formar parte del cuerpo policial de la Guardia de Asalto. Así se describe el ambiente siniestro y fétido de la cárcel en sus primeras visitas a Porlier para ver a su padre:

Las puertas de la cárcel desprendían una pestilencia que se desparramaba por la acera, y era difícil distinguir el olor a cebolla del sudor fermentado de otros aromas hediondos e imprecisos, paredes húmedas, coles hervidas, una suciedad espesa, vieja y de un origen remoto, olvidado de sí mismo. Mientras me preguntaba por qué correrían las mujeres que habían entrado antes que yo, procuré respirar por la boca. Después me topé con una muralla de cuerpos presurosos que no me dejaron ver más allá de sí mismos, pero a fuerza de empujar, encontré un resquicio por el que me escurrí como una anguila hasta conquistar un pedazo de alambrada al que me aferré con los dedos de ambas manos. Había vuelto a respirar por la nariz sin darme cuenta, pero busqué a mi padre entre el tropel de desconocidos que se abrían paso a codazos para ganar su propio espacio en la verja de enfrente y no lo encontré. Él me vio primero, gritó mi nombre, movió los brazos, y tuve que abandonar mi posición para volver atrás, desplazarme unos cuantos metros a la derecha y repetir la operación. Cuando al fin lo tuve delante, le encontré tan pequeño, tan solo mientras sonreía, apretujado entre muchos hombres que sonreían con la misma decisión a otras mujeres, que me arrepentí de haberme compadecido de mí misma mucho antes de salir a la calle (Grandes, 2014: 148-149).

Al progenitor de Manolita se le lleva al juzgado y allí asiste a una pantomima de procedimiento sumarísimo. En el tribunal aparecen tres testigos, que Antonio Perales jamás había conocido, que afirman que habían visto al padre de Manolita prendiendo fuego a una iglesia en marzo de 1936. Se le declara culpable y se le sentencia a muerte en octubre de 1940.

En este lance se remarca la escasa equidad de los tribunales en manos de los vencedores de la Guerra.

Pocos meses después, Manolita recibe la visita misteriosa de una mujer llamada Doña Encarnación Peláez; al parecer el padre de Manolito no había sido un dechado de marido ejemplar y tuvo un romance con esta señora, quien está casada con un hombre de familia acomodada. El suegro de doña Encarnación había sido el responsable de tomar cartas en el asunto del falso juicio e intrigar para que Antonio Perales fuera ejecutado. Mientras tanto, Toñito, el hermano de Manolita, debe esconderse para no ser atrapado por la policía franquista. Ante el panorama desolador de tener que asumir la responsabilidad del sostenimiento de toda su familia, y pese a que no profesa mucho aprecio por su madrastra (María Pilar), desea, por supervivencia material y humanidad, que a esta no la detuvieran por los latrocinios que está llevando a cabo. El temor de Manolita se confirma, puesto que su madrastra es encarcelada por sus acciones delictivas en la prisión madrileña de las Ventas¹⁸, si bien queda excarcelada en 1944. Debido a las necesidades perentorias a las que Manolita debe afrontar, la muchacha se implica de forma indirecta en los actos de perista de su madrastra y realiza, además, todo tipo de trabajos simples para sacar adelante a su familia. Por si no fuera poca su desgracia, Manolita recibe una orden de desahucio, aunque gracias a la información de Luisa, la portera del edificio donde vive la protagonista, consigue trasladarse a una especie de vivienda en ruinas, si bien, tiene que llegar a un acuerdo ilegal con don Federico, funcionario corrupto del ayuntamiento de Madrid. Almudena Grandes no deja escapar ninguna oportunidad para apuntalar la deshonestidad existente en los organismos oficiales. Manolita se ve obligada incluso a tener que usar la tarjeta de fumador de su padre¹⁹ para seguir subsistiendo:

Si hubiera tenido la libertad de examinar con atención aquel piso de tres habitaciones, habría visto las grietas que decoraban el techo del pasillo. Además, me habría dado cuenta de que la azotea de la casa contigua sólo alcanzaba al nivel de la planta inferior, exponiendo a todos los vientos una vivienda abocada a resultar más heladora en invierno, más sofocante en verano, que ninguna otra del edificio. Pero toda mi libertad se reducía a una cartilla de fumador, que en el mercado negro produciría dinero de sobra para pagar a don Federico, el del ayuntamiento. Que la sobra no alcanzara ni para comprar el pan, en aquel momento no me pareció un problema (Grandes, 2014: 141).

¹⁸ Fue una “cárcel modelo” para mujeres, proyectada por Victoria Kent en 1931, a raíz de su cargo como directora general de Prisiones, ya con la República instaurada.

¹⁹ Paralelamente a la cartilla de racionamiento se racionó el consumo de tabaco a través de unos cupones que se podían canjear en los estancos. Entre los requisitos para obtener esta tarjeta había que ser varón, acreditar tener un buen comportamiento y, lógicamente, ser fumador.

Estas moradas asoladas estaban emplazadas, en muchas ocasiones, en ubicaciones desprovistas de cualquier protección, expuestas a las inclemencias meteorológicas, amén de poder sentir de cerca la inseguridad y la delincuencia campante.

Poco después, y a requerimiento de un decreto estatal, Isabel y Pilarín son llevadas a un colegio de monjas en Bilbao, con lo que los dos hermanos pequeños deben ser cuidados por una conocida, mientras Manolita busca la manera de mantener la familia. Ambos hechos subrayan, todavía más si cabe, las tribulaciones que deben pasar los ciudadanos de esa época, especialmente los perdedores de la Guerra.

Tras las primeras reticencias de Manolita, Toñito consigue convencer a su hermana para implicarse abiertamente con la resistencia clandestina. En concreto le demanda que se cite en la cárcel con Silverio, apodado el Manitas (un viejo amigo del barrio de Toñito y que había desarrollado un talento enorme con todo tipo de artefactos en una fábrica de armamentos), puesto que se confía en su capacidad para poner en marcha dos máquinas multicopistas que habían llegado al Partido Comunista, que nadie sabe poner en marcha. Para ello, empero, deberá “casarse” con Silverio, lo cual sucede en mayo de 1941 (es la primera de las tres bodas ficticias financiadas por el Partido Comunista, si bien esta última no llega a consumarse porque la Policía desbarata los planes de los multicopistas. La tercera, y verdadera, será ya treinta y seis años después, en 1977). Manolita, para establecer contacto con Silverio, debe ir a Porlier y concertar con el cura corrupto de la cárcel un encuentro²⁰. El soborno consiste en pagar

Doscientas pesetas, un kilo de pasteles y un cartón de tabaco por cada pareja, todo multiplicado por dos, porque si no había padrinos, no había boda. Era muy caro [sic] pero, desde hacía unos meses, por cuatrocientas pesetas, dos kilos de pasteles y dos cartones de tabaco, dos mujeres podían comprar una hora a solas para encontrarse con dos presos de Porlier. Aquel negocio, que estaba haciendo rico al capellán de la cárcel y a los funcionarios conchabados con él, era un puro invento, una fachada que no comprometía a nada. No hacía falta aportar papeles, no se celebraba ninguna ceremonia y no quedaba constancia alguna de aquellos simulacros de matrimonio (Grandes, 2014: 241).

Los cohechos y las corruptelas se hallaban en todas las escalas del estado, no siendo las instituciones penitenciarias una excepción. A pesar de la enorme propaganda oficial usada para procurar dar una imagen impoluta del régimen, lo cierto es que los datos contradicen ese esfuerzo. Así lo constata Miguel Ángel del Arco Blanco:

Franco fue presentado como el buen Caudillo que no sabía lo que estaba sucediendo. Nada más lejos de la realidad. Como también hemos creído evidenciar, cuando los grandes estraperlistas fueron

²⁰ Sobre este asunto Grandes afirmó a la Agencia EFE en marzo de 2014 que había habido tres hechos reales que le animaron a escribir esta novela: las bodas de Porlier a cargo de un cura sin escrúpulos, la historia de un multicopista y de dos máquinas policopiadoras que llegaron a manos del PCE a Madrid que nadie supo utilizar y, finalmente, la historia de la “niña esclava” llamada Isabel Perales.

sorprendidos utilizaron sus contactos y su cercanía al régimen para evitar las multas, sanciones y encarcelamientos. La impunidad también estuvo garantizada (Arco, 2018: 645).

Tras la primera cita acuerdan volver a verse para llevar al Manitas un dibujo preciso de la máquina multicopista. La elegida para realizar la imagen de las máquinas es Rita, una mujer que había conocido en las visitas a la prisión y que acabaría siendo su fiel amiga. Se concierta la boda para junio de 1941. En estos encuentros el afecto entre Silverio y Manolita se hace patente y el Manitas le pide “casarse” de nuevo con ella, algo que de momento no se puede realizar, porque trasladan a Silverio de improviso al valle de Cuelgamuros. Allí es posible reducir las penas de cárcel a cambio de jornadas interminables de duro trabajo.

Otro ataque furibundo es el que se dedica a las instituciones religiosas católicas colaboradoras del régimen franquista: esto sucede de forma patente cuando Manolita recibe la visita de la Madre Carmen, monja del colegio de Bilbao donde están sus hermanas, quien informa de la situación tan penosa que está padeciendo Isabel. Manolita intenta infructuosamente sacarlas de ese colegio, puesto que ello no será posible hasta que la madre biológica sea excarcelada.

Manolita consigue saber dónde se encuentra su hombre y decide vivir con Silverio en Cuelgamuros (poco después, su hermana Isabel se uniría para estar con ellos). Para que esto sea posible necesita un Libro de Familia y no tiene más remedio que recurrir de nuevo al codicioso cura de Porlier, y, consecuentemente, obtener un certificado de boda falsificado. Para ello debe pagarle la no desdeñable cantidad de ochocientas pesetas, equivalente a ocho sueldos de Manolita. En ese lugar las condiciones son lamentables, pero menos indignas que en la cárcel. Pasan seis años, tienen dos hijas y finalmente pueden volver a Madrid. En 1977 se casan de nuevo, ahora ya legalmente, y Manolita siente que valió la pena resistir. Todas estas circunstancias pueden azuzar en el lector el aborrecimiento de las entidades católicas y sus procederes exentos de misericordia.

Isabel Perales:

Relacionado con el asunto que nos ha ocupado en el párrafo anterior sobre las atrocidades que padecen algunas personas en manos de miembros de la Iglesia franquista, Grandes, en la “Nota de la autora”, nos aclara que conoció a la verdadera Isabel Perales en 2008 durante un homenaje a los republicanos españoles. Señala que gracias a Isabel pudo comenzar a elaborar esta novela y ello le incita a indagar más sobre estos desgraciados acontecimientos de los niños

esclavos, algo que ha sido estudiado por algunos autores como Montse Armengou y Ricard Belis.

Así describe Grandes su encuentro con Isabel en el evento republicano:

Fue después de los postres, cuando nos estábamos despidiendo. Una señora que destacaba por su aspecto, casi tan alta como yo, perfectamente maquillada y muy elegante a los ochenta y un años, se me acercó para hacerme una pregunta. ¿Tú sabes algo de los niños esclavos del franquismo? Le contesté que no, y unos días después se presentó en mi casa a media mañana para contarme una historia terrible. Tenía catorce años cuando el decreto de 23 de noviembre de 1940 permitió a su madrastra, presa en Ventas, solicitar para ella y para su hermana Pilar dos plazas en el colegio bilbaíno de Zabalbide, propiedad de la orden religiosa de los Ángeles Custodios. Todavía tiene las manos deformadas por la sosa con la que lavó durante años en aquel centro al que había acudido con la ilusión de aprender a leer y a escribir (Grandes, 2014: 748-749).

Con la ilusión y el afán de estudiar y llevar una vida algo más desahogada, Isabel (catorce años) y su hermana Pilarín (siete años) llegan al colegio de monjas de Zabalbide, sito en Bilbao. Las hermanas van a distintas clases por motivo de edad y pronto llegaría la desilusión para Isabel. El aspecto lúgubre del lugar y las instalaciones espantosas la defraudan enormemente. Desde el primer momento intuye que no es lugar que había imaginado. De esta manera se nos narra su aposento:

El dormitorio era una habitación muy grande, sin calefacción, a la que dos hileras de camas metálicas daban la apariencia de una sala de hospital. Sobre cada colchón había un juego de sábanas, una almohada y una manta. La monja que las estaba esperando les ordenó que hicieran sus camas antes de ir a cenar. Ella se apresuró a obedecer para ponerse la primera en la fila (Grandes, 2014: 308).

A las jóvenes se les entrega un uniforme nuevo, pero con una particularidad: deberán llevar una extraña pieza de fieltro para apretarla al pecho con el objetivo de marcar lo menos posible los senos. Tampoco se permiten las bragas, ni siquiera con el atenuante de tener la menstruación.

El contacto con Pilarín se limita simplemente a los domingos y, en lo que se refiere a la alimentación, esta es insuficiente y de paupérrima calidad:

Cada una de ustedes va a recibir una barra de pan. Les recomiendo que se coman ahora la cuarta parte y guarden lo demás, porque tiene que durarles hasta la noche. Lo mejor es que hagan cuatro trozos, uno para el desayuno, otro para la comida, otro para la merienda y el último para la cena. Pueden guardarse en los bolsillos lo que no coman ahora (Grandes, 2014: 308).

Pilarín y las más jóvenes se adaptan rápidamente a las normas y a las condiciones de la escuela, puesto que reciben un mejor trato y consideración. Ello es posible, en gran medida, porque tienen una mentalidad más dúctil, lo cual está íntimamente relacionado con la capacidad

de manipulación que ejercen las instituciones, en este caso las religiosas. En contraste, las muchachas mayores deben acostumbrarse a la mortificante frugalidad de sus comidas y además tener que planchar, lavar y hacer la colada. Una mañana Isabel observa que entre los manteles sucios que llegan del café Arriaga, perteneciente al hotel Excelsior, solía haber migas de pan pegadas a las telas, lo cual era motivo de alegría para la persona que desdoblara el mantel. Este hecho permite urdir un plan inspirado en el ardid que estuvo empleando su amigo la Palmera, quien recogía las sobras de las fiestas desmadradas que organizaba el protegido de este, el marqués de Hoyos. Ahora Isabel, de manera semejante, propone enviar notas a los camareros para que no sacudan los manteles con el objetivo de aprovechar los restos de comida. Grandes no desperdicia la ocasión para politizar cualquier escena y en este caso señala que la solidaridad por parte de los camareros está guiada por los valores de la alianza obrera y su consigna de “uníos hermanos proletarios”.

Ellas no sabían que acababan de organizarse, pero el pan duro les enseñó que mientras estuvieran unidas, serían capaces de hacer cosas buenas, útiles, por ellas mismas y por las demás.

—Chicas, en mi mantel había aceitunas...

—¿Sí? ¡Qué suerte!

—Pues en el mío había medio panecillo y una nota, ¡UHP!

—¿UHP? —algunas se rieron—. ¿Y eso qué es?

—Pues no lo sé muy bien —pero Magdalena se tomó aquellas siglas muy en serio—. Yo la voy a guardar, porque mi padre lo gritaba en las manifestaciones, antes de la guerra (Grandes, 2014: 324).

Poco dura este alivio alimenticio, puesto que la treta es descubierta por culpa de un chivatazo. Isabel queda desacreditada y se refugia en la resignación, especialmente cuando su amiga Taña puede abandonar ese colegio. Por otra parte, las manos de Isabel se van deteriorando cada vez más por el empleo de la sosa que las perjudica irremediabilmente, a pesar de los intentos de Isabel de calmar el dolor sumergiéndolas en agua helada. Este hecho es advertido por la madre Carmen, una joven monja que dispensa un trato cercano y humano, y quien se interesa por la salud de Isabel. La muchacha mejora temporalmente y traba conocimiento con madre Carmen, quien le dispensa un tratamiento afectivo rayano en la ambigüedad. La comunidad se da cuenta de esa relación sospechosa para las religiosas y madre Carmen es invitada a marchar a Málaga.

Se especula mucho acerca del tema tabú de la sexualidad entre miembros de la Iglesia. Es realmente complejo poseer información verídica sobre este tema. Hay, sin embargo, el testimonio de una exmonja, Rosemary Curb (1990), quien declara que las relaciones lésbicas son más que frecuentes.

En la despedida de Isabel y madre Carmen observamos que se profesan cariño y quizás algo más:

Cuando el silencio que sucedió a sus palabras se hizo caliente, espeso como una nube cargada de agua, rodeó con los dedos la cara de Isabel para acercarla a la suya muy despacio y posar un instante los labios sobre sus labios. Luego movió su cabeza hacia abajo a toda prisa, la besó en la frente y se marchó, levantándose el hábito con las manos para correr con sus pies humanos, de mujer corriente (Grandes, 2014: 324).

Antes de llegar a Málaga madre Carmen hace una parada en Madrid para informar a Manolita del pésimo estado en el que se encuentra su hermana Isabel, lo cual precipitará el viaje de esta al centro escolar para intervenir en el asunto. Poco antes de la visita de Manolita al colegio bilbaíno, Isabel es enviada como criada a una familia de benefactores. Manolita confirma la situación deplorable que está padeciendo Isabel y la adaptación de Pilarín. Sin embargo, las hermanas no podrán salir de la escuela hasta que su madre biológica no salga de la cárcel. Finalmente vuelven a Madrid, pero Manolita se lleva a Isabel a Cuelgamuros. Queda claro, pues, que el objetivo de desacreditar las instituciones religiosas franquistas se ha logrado.

Eladia Torres:

Tal y como reconoce Almudena Grandes en la “Nota de la autora”, Eladia es un personaje que nace gracias a la cantante y actriz Carmen Amaya, y más en concreto por su papel en la película *La hija de Juan Simón*, la cual, según la escritora madrileña, representa la Segunda República Española. Eladia es una bailaora flamenca de tendencia anarquista. Las circunstancias de su vida han sido siempre muy severas. Su madre había sido morfinómana y tanto ella como la abuela de Eladia y su niñera habían sido prostitutas.

Es innegable que la prostitución crece debido a la miseria y devastación que hay a consecuencia de la Guerra Civil. Muchas mujeres no tienen más remedio que buscar su sustento de esta forma tan denigrante. Este fenómeno va en contra de los principios tradicionales que propaga el ideario franquista. Las autoridades intentan disimular esta situación imparable aparentando que se lucha contra él con medidas legislativas y punitivas. Así los autores Bandrés, Zubieta y Llavona sostienen que

Para el primer franquismo, la prostitución era un mal inevitable que debía ser mantenido bajo control. Fue precisamente el peligro que se atisbó en la postguerra de perder el control del fenómeno lo que impulsó las medidas represivas y el reforzamiento de la “demonización” de la prostituta. Una vez demonizada científicamente como psicópata por los especialistas en salud mental, las instituciones podían ejercer el poder sobre la prostituta de forma indiscriminada, o mirar para otro lado, cuando conviniera, en aras de los valores superiores: la estabilidad de la familia, la salvaguarda

de la mujer “honrada” y la canalización de los impulsos sexuales masculinos desordenados (Bandrés, Zubieta y Llavona, 2014: 1677).

En *Las tres bodas de Manolita* este ambiente tan sórdido se ve incrementado con Trinidad, novio primero de la madre y luego de la abuela de Eladia. Es un hombre ruin y depravado que intenta reiteradamente conseguir los favores sexuales de la Eladia niña.

Toda esta coyuntura tan decadente moldea el carácter de Eladia, quien desde muy temprano es desconfiada y huraña. Eso no le impide que manifieste su gusto por la educación e ir a la escuela, que debe abandonar a los doce años, y el uso del diccionario, lo cual podría sugerir la preocupación intelectual de los izquierdistas, independientemente de su status personal. Unos años después se nos presenta a una Eladia ya adolescente, que trabaja como bailaora en un tablao y su instructor es su amigo la Palmera, con quien convivirá en un piso. Eladia conoce a Antonio Perales, hermano de Manolita y se prenda de él, al igual que la Palmera. Eladia se erige en su protector y ayuda a ocultar a Antonio, quien es perseguido por los franquistas por sus operaciones clandestinas como miembro activo de las Juventudes Socialistas Unificadas. Pese a todas estas precauciones, su enamorado entra finalmente en la cárcel de Yeserías, en prisión preventiva al principio, y sentenciado a pena de muerte posteriormente. Ahora el turno de difamación se dirige a los miembros del ejército nacional: debido a la situación desesperada de Eladia esta debe humillarse ante el teniente coronel Garrido, funcionario del Ministerio del Ejército, quien es un adorador de la sensual bailaora, amén de un sádico y un desviado sexual. A cambio de someterse a los degradados gustos del militar, Eladia consigue que se conmute la pena capital por treinta años cárcel. A pesar de eso, Eladia no cesa en su empeño de conseguir la liberación de su amado y logra reunir dinero y la colaboración de su colega de tablao Jacinta (quien es una “camarada” comunista) y del propio Partido, con el objetivo de que Antonio huya de la cárcel y se refugie en un campamento guerrillero de Martos, en la sierra de Jaén²¹. Se prefiere ese destino a cruzar los Pirineos, puesto que hay más riesgo de captura si se traspasa la frontera:

Pero si va derecho a los Pirineos mientras su foto esté en todas las comisarías, lo más fácil es que le cojan antes de pasar. Eso también ocurre todas las semanas. Como la frontera está cerrada, tienen que ir monte a través, y como no conocen el terreno, antes de contactar con el guía acaban metiendo la pata, preguntando a alguien, bajando a un pueblo... Es más seguro esconderlo en el interior una temporada, hasta que se olviden de él, y que lo intente cuando mejoren las condiciones. Ahora que, si tú no quieres... (Grandes, 2014: 587).

²¹ Naturalmente, Antonio Perales podrá reunirse con varios de los personajes maquis que aparecen en *El lector de Julio Verne*, como Nino, Pepe el Portugués o Miguel Sanchís.

El final de Eladia es tan trágico como su infancia. Tras reunirse brevemente con Antonio, aparece súbitamente el teniente coronel Garrido. El novio de Eladia logra escapar y esta consigue disparar y matar al militar. Por otra parte, el estruendo es escuchado por Roberto el Orejas, un agente pérfido de la policía quien acaba con la vida de la joven.

Antonio Perales:

El hermano de Eladia es un personaje muy activo políticamente, si bien se pierde su rastro oficialmente el 7 de marzo de 1939 en pleno enfrentamiento de los comunistas contra los casadistas²². Pese a todo, su vínculo con los comunistas es constante. De hecho, es militante de las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas). Es el prototipo de hombre mujeriego y desvergonzado simpático, que en el libro atrae mucho a las mujeres (el uso de este personaje resulta muy útil para granjear simpatías entre los lectores, lo cual es una manera perspicaz de realizar propaganda). Aunque no había tenido novia fija se enamora perdidamente de Eladia. Esta pasión es correspondida por la bailaora y también por el amigo inseparable de la muchacha, la Palmera, quien se queda embelesado por Antonio. Además, debido a su porte de seductor, se convierte en jefe de una célula comunista en donde hay más mujeres, hecho que resulta ser un gesto hacia las feministas:

Si el carisma de Antonio el Guapo reclutó en una tarde al Orejas y al Puñales, su belleza atrajo a la mitad de las chicas del barrio a una organización que, durante algunos meses, sería una rareza, la única célula comunista con más militantes femeninas que masculinas del centro de Madrid. Pero su progreso no se debió solamente a eso (Grandes, 2014: 223).

Debido a una delación de un compañero se ve obligado a esconderse en un tablao flamenco (vive clandestinamente con Eladia desde el 12 de abril de 1939 hasta el 5 de enero de 1942), y a continuar la lucha de la resistencia intentando utilizar unas máquinas multicopistas que nadie sabe emplear. Es entonces cuando recuerda a Silverio, quien destaca por sus habilidades técnicas con las imprentas, e incita a su hermana Manolita a contactar con él. Por otra parte, su ex camarada Roberto el Orejas resulta ser un pérfido y consigue que Antonio vaya a la cárcel. Más tarde, Antonio es sentenciado a pena de muerte, si bien, como se explicó anteriormente, este castigo es conmutado por treinta años de reclusión. Esta permuta penal es posible gracias a su novia Eladia, quien tuvo que recurrir al infame Alfonso Garrido, teniente coronel del Ejército de Tierra, y humillarse ante él accediendo a todas sus fantasías sexuales.

²² Los casadistas fueron los colaboradores del coronel Segismundo Casado, militar republicano que repudiaba a los comunistas. En pleno desbarajuste de las fuerzas republicanas en marzo de 1939, llevó a cabo un golpe de estado contra el gobierno de Juan Negrín, quien era firme partidario de seguir resistiendo, pese al desmoronamiento de las fuerzas republicanas.

Posteriormente se organiza la huida de Antonio, junto con la de tres reos más, por parte de Eladía y algunos compañeros comunistas. Tras un ardiente encuentro con su novia, Antonio toma un tren en la estación de Atocha con destino a Jaén, y luego con una furgoneta se dirige a Fuensanta de Martos donde le esperan algunos guerrilleros.

Pedro Oliver (2017) sostiene que en los primeros años de la década de los cuarenta hubo una gran opacidad en cuanto a datos oficiales referidos a las penas de muerte. Solo fue a partir de los años 50, a medida que la represión de la posguerra se fue relajando, cuando empezó a descender el número de sentencias a muerte. El cariz político fue dando paso, aparentemente al menos, a un carácter más bien de justicia ordinaria.

La Palmera:

Su nombre real es Francisco Román Carreño. Es bailarín, palmero e instructor de flamenco. Es amigo íntimo de Eladía, enamorado de Antonio y está protegido por el marqués de Hoyos. Es muy buena persona, gracioso y espontáneo. Antonio le define así: “¿Quién, la Palmera? —Toñito se echó a reír cuando se lo conté—. ¡Si es un alma de Dios! Un mariconazo, eso sí, pero por lo demás... No le haría daño a una mosca” (Grandes, 2014: 49). El tratamiento que recibe es el de homosexual dicharachero, bondadoso y agradable. Ese carácter tan benigno lo mantiene pese a todo lo que debió sufrir. La Palmera es el prototipo de personaje que Grandes suele emplear, para causar o reforzar simpatía por el colectivo homosexual, tradicionalmente menospreciado. También es intencionado señalar la tendencia republicana e izquierdista de este personaje.

Su familia nunca acepta su orientación sexual. Al principio vive y trabaja como labriego en el municipio sevillano de Bormujos. Como no le gusta la vida de campesino intenta olvidarlo aprendiendo a bailar flamenco en un bodegón. Cierta día declina el ofrecimiento de su hermano para acompañarle a un burdel y le declara que es homosexual. Esta confesión crea una gran conmoción en la familia y a partir de ese momento se convierte en un paria y se le invita a abandonar la casa familiar. Grandes deja bien clara su intención sugiriendo el retrasado y homófobo punto de vista de la España conservadora y rural. Sobre este asunto tan delicado y polémico hay que señalar que la homofobia social estaba extendida en aquella época, afectando también a sectores proclamados izquierdistas. Francesc Tur indica que

La llegada de la Segunda República comportó, por primera vez en la historia de España la instauración de un régimen laico en el que la Iglesia y el Estado estaban separados. En el primer bienio (1931-1933) se aprobó el voto de la mujer, su igualdad jurídica, la ley del divorcio, se invirtió como nunca se había hecho antes en la escuela pública, en la cual, también por primera vez, la educación de las niñas se consideró tan prioritaria como la de los niños. Asimismo [sic] llegaron al

Congreso las tres primeras parlamentarias Victoria Kent, Margarita Nelken y Clara Campoamor. La homosexualidad, por otra parte, dejó de estar contemplada como agravante en el nuevo Código Penal. Ahora bien, los prejuicios homófobos estaban tan arraigados y eran tan transversales que no hubo ni tan siquiera entre los militantes de la izquierda socialista y comunista o entre los anarquistas voces que se elevaran públicamente para defender a los homosexuales (Tur, 2017).

Volviendo a la novela, el hermano de la Palmera aparece como un ser cruel, retrógrado e insensible:

—No voy a acostarme con ninguna, Berna —y mantuvo la cabeza alta al decirlo—. A mí no me gustan las mujeres.
Su hermano mayor le tiró al suelo de una hostia y no volvió a dirigirle la palabra hasta el día del entierro de su madre, cuando le echó de la casa igual que a un perro.
—Ten —antes le ofreció trescientas pesetas, y las movió en el aire al ver que no se decidía aogerlas—. Vete lejos, y no nos avergüences más (Grandes, 2014:82).

En primera instancia se va a Sevilla y solo consigue malvivir. Cuando se proclama la Segunda República, contando con unos cuarenta años, se queda fascinado por las fotos que aparecen en los periódicos. La gente parece feliz, piensa que es la hora de los humildes y una gran oportunidad para los “maricones”. Consecuentemente, invierte todos sus ahorros para dirigirse a Madrid. Grandes, aprovecha el establecimiento de la República para señalar tenuemente que esta no puede alimentar automáticamente a los jornaleros. Culpa de ello a los terratenientes y a sus adláteres, a los que consigna a la categoría de animales humanos:

Muy pronto, los jornaleros de su pueblo, de todos los pueblos de España, aprenderían que la República no daba de comer. Eso escucharían de los labios desdeñosos de los capataces, fieras domesticadas de los terratenientes que dejaron de sembrar sus fincas en el instante en que el gobierno anunció una reforma agraria. Que os dé de comer la República, respondían en las plazas a los hombres que buscaban trabajo en vano, una mañana tras otra (Grandes, 2014: 84).

En realidad, el entusiasmo que suscitó el inicio de la Segunda República en gran parte de la sociedad española derivó rápidamente en desengaño, puesto que las reformas y cambios que se quisieron abordar eran numerosas. Era evidente la persistencia de graves problemas estructurales, de contrastes sociales y religiosos, además de una tupida red de corrupción y de intereses creados muy difíciles de erradicar. Paul Preston (2018) apunta a la conjura de las fuerzas oligárquicas para obstaculizar cualquier intento de reforma. De manera semejante opinan Ángel Viñas (2021) y Pura Sánchez (2009); esta historiadora indica, además, que otro de los errores de las fuerzas republicanas fue actuar de forma lenta y pausada para no soliviantar a los sectores más tradicionales.

En el caso concreto de la Palmera se nos relata que, finalmente, obtiene una cierta seguridad económica, gracias a que el anarquista marqués de Hoyos se apiada de él, le proporciona un contrato y se erige en su protector. Poco después, la Palmera se fija en

una excelente y bellísima bailaora, Eladia Torres. La instruye, se hacen amigos e incluso deciden vivir juntos. Ambos se enamoran de la misma persona, Antonio Perales. Consigue acostarse con él, aprovechando que el joven un día bebe más de la cuenta. A lo largo del relato la figura de la Palmera es esencial para Eladia, por la protección que le prodiga y, por supuesto, para Antonio Perales, ya que colabora en lo que puede para que no acabe en el poder de los nacionales.

Antonio de Hoyos y Vinent:

El conocido también como marqués de Vinent es un personaje que existió y que inspira a *Grandes* para brindar una nueva y original perspectiva. Se trata de un escritor, cuya literatura se clasifica como aristocrática decadentista, que proviene de una familia adinerada y con títulos nobiliarios. Lo que le hace singular es no tanto su condición de homosexual declarado, sino su posicionamiento político, puesto que pertenece al Partido Sindicalista, formación anarquista creada por Ángel Pestaña. En la novela se hace referencia a su poder de ostentación, a su carácter estrafalario y veleidoso, pero que simultanea con gestos altruistas. En la vida real se le apreció por ser un ejemplo de filantropía; no era frecuente encontrar a una persona de alta cuna que pudiera implicarse tanto en un proyecto político, hasta el punto de entregar casi todo lo que poseía. *Grandes* intenta plasmar ese talante altruista y en un pasaje de la novela se nos describe que, en cierta ocasión, cuando se dirige a su palacio en su Mercedes (conducido por un miliciano), observa a un grupo de chiquillos y al instante ordena detener el automóvil, y se señala que

Hoyos se rio mientras se esforzaba por mantener el equilibrio, comprometido por la acción de dos docenas de manos pequeñas que tiraban de él en todas direcciones. Sólo cuando lo consiguió, entendí la escena que estaba viendo. El dueño de la casa llevaba los bolsillos llenos de dulces, caramelos, anises y bomboncitos envueltos en papeles brillantes, de colores, pero no se desprendió de aquel cargamento hasta que los niños consintieron en tranquilizarse y hacer una fila (*Grandes*, 2014: 54).

En el fragmento anterior se aprecia perfectamente las presuntas contradicciones del aristócrata anarquista, circulando hacia su bella residencia en un coche de lujo y con chófer privado, pero dotado de gran sensibilidad por los seres más inocentes y desamparados. Fue él precisamente quien rescata a la Palmera de su vida miserable y quien se muestra dadivoso con diferentes artistas de los círculos más humildes de Madrid. *Grandes* pasa de soslayo, en cambio, la propensión del marqués de Vinent a vanagloriarse, por ejemplo, a la hora de deambular con ropas extravagantes con la compañía de jóvenes amantes, lo cual entra en contradicción con los valores de

ostentación nula de los anarquistas del Partido Sindicalista. También se elude su triste muerte en la cárcel, precisamente la de Porlier, enfermo y abandonado. Leopold Estapé indica que

A pesar de su imagen frívola, fue una persona comprometida con su país, comprometiéndose con la CNT / FAI al estallar la Guerra Civil. Antonio de Hoyos ofreció su pluma a la causa revolucionaria. Publicó en "El sindicalista", revista del Partido Sindicalista de Ángel Pestaña, y lo pagó caro. El estado franquista le llevó a la cárcel de Porlier (Madrid) al terminar el enfrentamiento fratricida. Allí murió pobre, ciego, sordo, casi paralítico y abandonado por sus viejos conocidos y su familia el 11 de junio de 1940 (Estapé, 2019).

2) Personajes simpatizantes con el franquismo

Roberto Conesa Escudero, el Orejas:

Es el villano de la novela. Lamentablemente es un carácter basado en un agente de la policía que existió. Siendo joven tuvo contactos con las Juventudes Unificadas Socialistas, probablemente no por convicciones políticas. Trabajó afanosamente para dismantelar al colectivo izquierdista de Las Trece Rosas y, tras la Guerra Civil, llegó a ser jefe de la Brigada de Investigación Social, destacando por su falta de escrúpulos y por ser especialista en torturas. Almudena Grandes señala el oprobio de que recibiera la Medalla del Oro al Mérito Policial por parte del ministro Rodolfo Martín Villa. La escritora madrileña afirma en la "Nota de la autora" que ha utilizado la escasa biografía de este policía para adaptarla a su intención: acentuar la depravación del agente. Señala que muchos hechos entre el personaje novelístico y el real pueden coincidir en algo, en mucho o, tal vez, en nada.

En el libro vemos al niño Roberto como un chico mimado, acomplejado, inseguro, incomprendido por su padre, si bien dotado de un sentido del orgullo pronunciado. En el paso de la infancia a la adolescencia, Grandes lo describe crudamente, sin olvidar el porqué de su mote:

Él no era guapo, como Antonio, nunca había sobresalido por su inteligencia, como Silverio, no había ganado todas las peleas a puñetazo limpio, como Puñales, ni hablaba tan bien como Julián. Él era el Orejas, ni más ni menos, y aparte del tamaño descomunal de aquellos apéndices que le daban sombra en verano, un chico sin demasiado interés, ni guapo, ni listo, ni fuerte, ni brillante. Por eso no discutía, jamás trataba de imponer su opinión y se sumaba siempre a la de la mayoría para no destacarse, para no desentonar (Grandes, 2014: 427).

Cuando es joven, sabemos que es amigo de Antonio Perales, es agradable y con don de gentes (cautiva a Manolita Perales, pese a que esta reconoce que nunca se había fiado de él), pero ocultando en realidad una naturaleza pérfida y delatora. Posteriormente se afana en desarticular las JSU, consigue poner a Antonio en la prisión, se convierte en un hábil incitador

de detenciones, torturas y asesinatos con la capacidad de no verse jamás implicado, y acaba asesinando a traición a Eladia Torres, la novia de Antonio.

Grandes dedica a este infame policía el último capítulo del libro, afirmando que todos los datos son “auténticos”. En este caso, dado el historial de atrocidades de Roberto Conesa, el objetivo de señalar como un criminal inmisericorde a este policía resulta sencillo. Además, consigue estimular un tema, el de la policía secreta de Franco, que, según el especialista Pablo Alcántara (2022), hasta hace poco no había sido investigado mucho.

Alfonso Garrido:

Es un militar sin piedad, altivo, agresivo, orgulloso, narcisista y sadomasoquista. Ya aparece en *Inés y la alegría* (allí con el grado de comandante) como uno de los personajes más perversos y deleznales. Aparentemente es un ganador: es alto, bien proporcionado, hercúleo. Su carrera militar es exitosa e impoluta. Tiene don de gentes, sabe ser encantador cuando es necesario y es, además, campeón de esquí, lo cual recalca su cuna noble al ser un deporte no apto para todos los sectores sociales.

Grandes nos permite descubrir el prototipo de hombre que representa un teniente coronel franquista: un militar “macho” y viril, aunque deseando tener un matrimonio con una chica de familia adinerada, lo cual es lo socialmente “correcto”. Asiste con asiduidad al tablao donde actúa Eladia Torres, de la cual se prenda. Antonio Garrido (también un militar de “pura cepa” y hermano de Alfonso), desea interceder ante la Palmera, para hacerle un regalo de boda a su hermano, puesto que se va a casar dentro de un mes. El presente nupcial consiste en comprar los favores sexuales de Eladia, oferta que aumenta al desvelarse que la bailaora es virgen:

—Dígale a su hermana que ponga ella el precio. Estoy dispuesto a pagar cualquier cantidad razonable, y le aseguro que, en este momento, mi concepto de lo razonable no lo es en absoluto — hizo una pausa para mirar a su interlocutor y comprobar que le había entendido—. Por ese lado no vamos a tener problemas, se lo aseguro. Tengo mucho dinero, pero sólo un hermano (Grandes, 2014: 125).

La oferta es, como era previsible, declinada, si bien es cierto que la Palmera se la traslada a Eladia, quien se siente ofendida por el mero planteamiento de su amigo.

Es posteriormente cuando Alfonso Garrido puede disfrutar del cuerpo de Eladia, ya que esta quiere pedirle ayuda para que conmuten la pena de sentencia de muerte a su novio Antonio, consiguiendo que lo sentencien a treinta años de prisión. De forma predecible, el militar la obliga a participar reiteradamente en sus desviadas fantasías sexuales y en usar sus fetiches más preciados:

Eladia sospechaba que Garrido sentía por ella algo más que el mecanismo que activaba sus erecciones, una pasión confusa, imperdonable, en la que la limpieza de un enamoramiento juvenil coexistía con una excitación sucia y culpable, la sangre hirviendo a borbotones entre sus sienes mientras ella le apuntaba con una pistola descargada y le decía, te voy a matar, fascista hijo de puta, antes de comprobar que no tenía balas y arrastrarse por el suelo para besarle los pies, para rogar por su vida. En la segunda mitad de los años cuarenta, Madrid estaba lleno de mujeres guapas, jóvenes, antiguas anarquistas, socialistas, comunistas que habrían estado dispuestas a hacer ese papel a cambio de sobrevivir, o ni siquiera eso, sólo por comer caliente todos los días, pero a Garrido no le satisfacía ninguna otra. Garrido la quería a ella, la quería por completo, en propiedad y para siempre. Eladia lo sabía, y a veces, no conseguía ocultarlo (Grandes, 2014: 582-583).

La venganza llega después; Antonio se fuga de la prisión y va en busca de Eladia para despedirse. Poco después Garrido llama a la puerta. Antonio logra escapar de la vivienda no sin antes dejando una pistola a Eladia, quien sorprende a Garrido, le dice todo lo que piensa sobre él y le dispara mortalmente a “quemarropa”.

Vemos, pues, que la imagen del típico militar rancio queda reforzada con los comportamientos altaneros y desalmados de los hermanos Garrido.

El cura de Porlier:

Anteriormente hemos abordado un personaje relacionado con el estamento militar, una de las instituciones fundamentales del franquismo. Ahora es el turno de la Iglesia, otro de los soportes cruciales del régimen anterior. El caso del corrupto cura de la cárcel de Porlier es descubierto por Almudena Grandes al hallar una crónica de amor que le impacta: se trata de *Querido Eugenio*, escrita por la activista comunista y feminista Juana Doña Jiménez. “Gracias” a la intercesión del eclesiástico, el cura celebra hasta cinco bodas ficticias diariamente, lo que en realidad es un pretexto para permitir visitas “íntimas” de las mujeres de los presos. Al parecer el cura acumula una más que considerable cantidad de dinero, que, supuestamente, va dirigida a obras de caridad.

Estas “uniones maritales” hacen entender el título de esta novela, puesto que las dos primeras “bodas” de Manolita se llevan a cabo por mediación del sacerdote corrupto de Porlier, en connivencia con los funcionarios confabulados con él. En el caso del cura de la novela, tal como ya se expuso cuando tratamos el personaje de Manolita Perales, se nos explica que exigía doscientas pesetas, un kilo de pasteles y un cartón de tabaco, cifra que se ha de multiplicar por dos, ya que para una boda se ha de contar con unos padrinos. A cambio, se puede disfrutar de una hora de intimidad en la visita a la cárcel. Posteriormente sabemos que el capellán diversifica su negocio y además de concertar “matrimonios” expide certificados de boda. Este documento es el que necesita Manolita para poder vivir con su amado Silverio en Cuelgamuros.

En el capítulo primero de la novela se nos participa otro caso similar de corrupción por parte de un sacerdote de prisiones. Esta vez es en Valencia, donde el cura en cuestión tiene la potestad de acceder al archivo del Juzgado Militar de la capital del Turia, y, a cambio de dinero, tiene la autorización de modificar la documentación para conseguir la medida cautelar de una prisión atenuada.

Grandes acomete uno de los temas más incómodos para el estamento eclesiástico: la falta de honestidad de algunos de sus miembros durante la posguerra. En lo que se refiere a las tramas corruptas durante el franquismo, Mariano Sánchez Soler (2003) sostiene que tanto la Iglesia como los diferentes aparatos del Estado urden negocios ilícitos, así con las empresas públicas como con las privadas, cifrando en doscientas familias las que se benefician en sumo grado de estos negocios turbios. Si sumamos a ello los casos de prevaricación y transacciones opacas realizadas a espaldas de los canales oficiales, podemos imaginar un volumen considerable de dinero negro y de deshonra.

Otro asunto relevante que se obvia en esta novela es el de las relaciones entre las autoridades franquistas y la cuestión de los judíos, lo cual podría haber dado una visión más completa de lo que ocurre durante esos años de la posguerra. En realidad, el gobierno mantiene unas relaciones ambiguas en el asunto de los judíos, debido a diversos factores de difícil relación. Salvo la actitud de una parte importante de los falangistas, que asume los conceptos antisemitas que propaga el régimen nazi, lo que verdaderamente predomina es una postura más bien de base judeófoba a consecuencia de la rivalidad atávica entre judíos y cristianos. Por lo demás, no es desdeñable el número de judíos que se salvan al llegar a España, entre otras cosas por un fondo filosefardí, lo cual tuvo como consecuencias que no se legislara en contra de los judíos, que se colaborara pasivamente o con negligencia en contra de los deseos de los nazis y que no se interfiriera con las personas implicadas en salvar judíos. Enrique Moradiellos sostiene que

Hubo una política de inmigración en la frontera de acogida y permiso de tránsito por España que fue ventajosa y crucial en algún momento, sobre todo a partir de 1942, cuando ya se sabe que el Holocausto está en marcha. Finalmente hubo, y eso es lo que más discutimos, un amplio margen de maniobra para la actuación personal de los diplomáticos en cada uno de sus destinos. El resultado de todo esto es que al menos 35.000 judíos escaparon de la muerte pasando por la frontera española, y como mínimo otros 8.000 salvaron la vida en Europa gracias a la tutela diplomática (Moradiellos, 2022).

1.3 LOS PERSONAJES NOVELÍSTICOS DE *LOS PACIENTES DEL DOCTOR GARCÍA*

La cuarta novela de los *Episodios* cuenta con un número enorme de personajes: más de doscientos, de los cuales una cincuentena son caracteres reales. Todos ellos van tejiendo un relato largo, en ocasiones difícil de ordenar, puesto que muchas veces aparecen y desaparecen brevemente mezclándose unos con otros, y ello, sin contar con los personajes con más de una identidad. Cabe señalar que las figuras más importantes en esta historia, a diferencia de la mayoría de las novelas de Grandes, son masculinas: el doctor Guillermo García Medina y su amigo Manuel Arroyo Benítez. Estos caracteres ficticios principales son izquierdistas, republicanos y humanistas y reciben naturalmente un tratamiento amable, de perfil culto e incluso seductor.

En la novela hay dos narradores que se van intercalando y, gracias a esta disposición, vamos obteniendo y completando información sobre las múltiples historias a las que asistimos. Por un lado, contamos con un narrador heterodiegético-extradiegético. Por otro lado, con las experiencias del protagonista Guillermo, quien en realidad es el narrador autodiegético.

Respecto a la adscripción política de los personajes hay que indicar que, como era de esperar, los caracteres republicanos están dotados, todos ellos, imbuidos de virtudes democráticas y de valores sociales de justicia ecuaníme. Algunos ejemplos de personajes reales son Juan Negrín, Pablo de Azcárate, Francisco Largo Caballero, o el caso del médico voluntario Norman Bethune. En contra, los franquistas y los filonazis, son inequívocamente reprobables y deleznable. Por la parte filonazi aparecen figuras atroces reales como Eberhard Messerschmidt, León Degrelle, Louis Darquier, John Angus Macnab, Horia Sima, Walter Kutschmann, Ante Pavelic, u Otto Skorzeny. En esta novela aparecen lógicamente también muchas personas simpatizantes y colaboradores de Franco como José Félix de Lequerica, Agustín Muñoz Grandes o Pilar Primo de Rivera.

En esta historia, pues, se reúnen en la misma categoría a franquistas y nazis, puesto que Almudena Grandes así lo desea juzgar en líneas generales. Si bien es cierto que, especialmente durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial hasta la batalla de Stalingrado, tanto la propaganda oficial, como la prensa y bastantes gerifaltes falangistas manifestaron una actitud abiertamente a favor de las potencias del Eje, también lo es el hecho de que hubo otras tendencias franquistas interesadas especialmente en el concepto nacional católico, resultándole extraña la doctrina de la superioridad de la raza y el antisemitismo. Este sería el caso de grupos católicos, liberales y monárquicos. Los sectores más proalemanes fueron paulatinamente

perdiendo su influencia hasta que posteriormente quedaron relegados por tecnócratas y miembros del Opus Dei. Manuel de Moya (2013) asevera que

Durante el período que media entre 1945 a 1950, mientras España se encontraba aislada internacionalmente, el régimen intensificó la apuesta por el catolicismo como principal expresión política y social. Fueron los años del llamado «nacionalcatolicismo», que vinieron a dar la puntilla a los antiguos falangistas de la guerra civil. De igual modo, muchos de los responsables de la represión durante la contienda también desaparecieron de la primera línea política. En este período serían célebres las grandes manifestaciones públicas de fervor religioso que se produjeron por todo el país (de Moya, 2019).

Los escenarios que se nos presentan no se circunscriben simplemente a España; podemos ver diversas ubicaciones internacionales como Argentina, Estonia, Alemania, Francia, Inglaterra, Polonia o Suiza.

El periodo que se aborda se sitúa entre 1945 y 1955, es decir entre la última etapa más áspera de la posguerra española y el inicio de la aceptación del régimen dictatorial de Franco por parte de instituciones de carácter internacional. Esta es la fase en donde se organizan una serie de redes (con la aquiescencia y complicidad de algunos resortes del estado franquista), que tienen como objetivo la evasión de criminales de guerra y jefes nazis, bajo la dirección de la falangista hispano-alemana Clara Stauffer.

1) Personajes antifranquistas

Guillermo García Medina:

Es el protagonista de la novela, el doctor García. Siguiendo la línea de los *Episodios* los protagonistas hablan frecuentemente en primera persona, reforzándose de esta manera la visión subjetiva y personal y pudiéndose lograr familiaridad y apego con el personaje. Su marchamo republicano y benevolente queda establecido desde el principio de la novela. Debido a la muerte de sus padres vive con su abuelo, quien le transmite los valores republicanos y democráticos. Guillermo acompaña a su abuelo a las partidas de ajedrez que este mantiene con Don Fermín, su vecino y amigo, aunque de tendencia política, moral y religiosa opuesta, puesto que este adora los valores tradicionales. La nieta de don Fermín, Amparo, empieza a coquetear con Guillermo y comienza una relación duradera, aunque con muchos altibajos debido a sus desencuentros políticos y al carácter divergente que cada uno posee. Esta pareja acaba teniendo un hijo, llamado también Guillermo, y antes de parir deciden casarse (mayo de 1938). Lamentablemente, cuando la victoria de los nacionales se hace inminente, el carácter intempestivo de Amparo, sumado a sus crecientes discrepancias políticas, impelen a la madre a abandonar a su marido y a cambiar el nombre de su hijo por el más que significativo (por

simpatía falangista) José Antonio. Han de pasar varios años para que Guillermo vuelva a ver a su vástago, pues Amparo le pide ayuda para que cuide de él, quien está afectado por unas fiebres reumáticas. El doctor prolonga adrede su atención médica para estar junto a su hijo, quien, por otra parte, tiene ideas sociopolíticas divergentes a las de su madre²³ y, siguiendo la estela de los *Episodios*, el muchacho se aficiona a los libros de Galdós. Con este ejemplo, lo que se transmite es el mensaje de que a base de pensar y leer mucho uno puede dirigirse por la senda “correcta”, indistintamente del contexto social y político del que se proceda.

Guillermo ejerce su profesión en el hospital de San Carlos de Madrid. Allí, muy cerca de los bombardeos de Madrid de 1936, asiste a los heridos en situaciones precarias:

Cuando me quité la bata húmeda y sucia, empapada de manchas de sangre de muchas personas distintas, había perdido ya todas las cuentas. No habría sabido calcular cuántos miembros había amputado, cuántas heridas había cosido, cuántas veces me había visto obligado a decidir entre dos cuerpos destrozados para regalarle a uno —vamos, que yo creo que a esta la sacamos adelante— la vida, para darle a otro —a este lo dejamos, que no hay nada que hacer— la muerte. Al final, ya ni siquiera me acordaba de bajar el volumen de mi voz antes de emitir el veredicto (Grandes, 2017: 27).

Tras la victoria de los nacionales en Madrid aparece en la portada de *El Heraldo de Madrid*²⁴ una instantánea en donde se muestra a Guillermo, al que se le apodaba el “Bethune español”²⁵. Entre los enfermos que salva la vida, uno es el diplomático Manuel Arroyo Benítez, quien acaba siendo su mejor amigo. Tras la victoria de Franco, Manuel le advierte que lo más prudente para sobrevivir es abandonar inmediatamente su profesión y, además, cambiar de identidad. Por ello le regala la documentación de un tal Rafael Sánchez Cuesta, que hasta hace poco había utilizado el propio Manuel. Con esa identificación aparece como soltero y no consta que jamás haya sido miembro de ninguna organización izquierdista o sospechosa para las nuevas autoridades. Es evidente que colaborar con cualquier movimiento ajeno a la organización conlleva mucho riesgo, por lo que se acentúa la heroicidad del comportamiento de estos dos amigos. En cuanto al trabajo, Guillermo se emplea ahora como agente de transportes internacionales, si bien sigue prestando asistencia médica de manera clandestina: lo que se desea remarcar es el hecho de que la vida arriesgada del espionaje y el contraespionaje se acentúa en esa época de calamidades,

²³ Irónicamente, y a título anecdótico, la hija de Almudena Grandes ocupó una candidatura de la Falange en las elecciones autonómicas de Madrid en 2021.

²⁴ Este diario existió hasta marzo de 1939, cuando los falangistas irrumpieron en la redacción.

²⁵ El doctor Norman Bethune fue un médico e investigador canadiense de tendencia comunista, que estuvo trabajando en Madrid. Se convirtió en pionero en la utilización de equipos móviles con sangre refrigerada para llevar a cabo transfusiones de sangre: en la novela el doctor Guillermo colabora con él.

puesto que al ambiente hostil y de desconfianza mutua durante la II República se suma el de la Guerra Civil, la represión franquista y la resistencia republicana.

Un año después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, Manuel vuelve del exilio y le pide al doctor García (Rafael Sánchez) que colabore en el dismantelamiento de una red criminal que está permitiendo que criminales nazis se evadan a Argentina para evitar ser juzgados por los tribunales internacionales. A pesar de ser una misión secreta muy osada, consigue infiltrarse en esa organización y va conociendo a algunos de los criminales fugados más relevantes como León Degrelle, Otto Skorzeny, Attila o Marcos.

Mientras tanto, Manuel Arroyo se va a Argentina y el doctor García continúa con su doble vida en Madrid. El proyecto acaba fracasando por el desinterés creciente de las instituciones internacionales. Los dos amigos se reencuentran en 1976 y concluyen que, pese a todo, valió la pena el esfuerzo, por estar motivado por una causa justa. Este es el mensaje principal que pretende divulgar Grandes con este personaje: siempre es meritorio estar comprometido con lo que es honesto y humano, propagando los valores de la bondad y la izquierda democrática.

Manuel Arroyo Benítez:

Es un personaje sobre el que Grandes opina que, pese a que es ficticio, posee una gran verosimilitud, una deducción que la obtiene de Enrique Moradiellos, uno de los biógrafos de Juan Negrín. Manuel Arroyo es el gran amigo del doctor García. Grandes se encarga de remarcar sus orígenes humildes y con ello se prepara el terreno para vislumbrar su perfil político de izquierda: nace en Robles de Laciana²⁶ (una aldea leonesa) en el seno de una familia campesina modesta y numerosa (tiene siete hermanos).

Por su carácter despierto es llevado a un cura para que lo iniciase en diversos estudios y el muchacho demuestra una gran capacidad escolar obteniendo notas excelentes. En la novela se percibe rápidamente la carrera profesional y su posicionamiento político sólido. Con el paso del tiempo consigue el título de abogado, ejerce como letrado simultaneando su labor profesional con cursos de la Escuela Diplomática. En 1922 el diplomático republicano Pablo de Azcárate le ofrece un puesto en la Sociedad de Naciones en Ginebra. Trabaja casi seis años en esa ciudad helvética, sin olvidar de enviar remesas de dinero a su familia. En su estancia en Suiza conoce a Margaret C. Williams (auxiliar del Departamento del Mediterráneo de la delegación del gobierno de Washington ante la Sociedad de Naciones), con quien comparte amistad y sexo. Finalmente renuncia a su cargo, ya que consigue ser embajador de la República

²⁶ La elección de esta pedanía se debe a la amistad que mantuvieron el polifacético artista Eduardo Arroyo y Almudena Grandes. El primero organizaba anualmente en Robles de Laciana unos Encuentros Musicales.

Española en el Reino Unido en 1936 y trabaja denodadamente (aunque de manera infructífera), para denunciar ante el Comité de No Intervención, los movimientos clandestinos a favor de las tropas franquistas. Esa misión la realiza en estrecha colaboración con Pablo de Azcárate y Juan Negrín (todavía ministro de Hacienda), pero a espaldas de Francisco Largo Caballero a causa de la desconfianza que les inspira. Tras las Jornadas de mayo de 1937 en Barcelona (donde trotskistas y anarquistas se enfrentan duramente contra las fuerzas de la Generalitat de Catalunya, las del gobierno republicano y grupos socialistas y comunistas), dimite Largo Caballero y Juan Negrín toma posesión como presidente del gobierno. En la novela, el político canario se dirige a Manuel Arroyo en tono desenfadado:

No te voy a engañar. Lo que te ofrezco es una putada. Nuestro Servicio de Inteligencia Militar es un nido de víboras. Los rusos lo mangonean todo, los comunistas hacen la vista gorda, mis compañeros del PSOE se entretienen poniéndose zancadillas entre sí y claro, así las cosas, los anarquistas y los trotskistas siguen haciendo su puta revolución por su cuenta, aunque nos cueste perder la guerra (Grandes, 2017: 119).

En el fragmento se nos muestra a un presidente campechano, cercano, consciente de las pugnas internas del bando republicano y crítico con los comunistas. Parece como si hubiera un intento de restañar la nefanda imagen que ha tenido tanto por los nacionales como por los republicanos. Lo cierto es que la figura de Juan Negrín es de las más controvertidas de la historia española reciente y se le ha acusado de despilfarrar las reservas de oro del Banco de España, de someterse a los comunistas soviéticos, de hacer uso de destierros y detenciones, o de alargar innecesariamente la Guerra Civil. Paul Preston (2014) pretende equilibrar las opiniones y sostiene que no fue ni comunista ni revolucionario, pero que tampoco se volcó tanto en los problemas sociales. Simplemente requirió el apoyo bélico de los comunistas y de la URSS por cuestiones de supervivencia. En el caso concreto del personaje en cuestión, Manuel Arroyo, y dado su círculo de confianza (Negrín perteneciente al PSOE y de Azcárate al Partido Reformista), podemos colegir que sus inclinaciones políticas se movían en las fronteras de esos parámetros ideológicos de la izquierda republicana y laicista.

En la novela, Juan Negrín le pide que vuelva a Madrid y se integre en la Consejería de Orden Público, dotado de una identidad falsa, con el objetivo de informarse sobre lo que está ocurriendo en realidad, especialmente en el bando antifranquista. Para ello le insta a que se juegue la vida por la República. Manuel Arroyo pasa ahora a ser Rafael Cuesta Sánchez con un cargo que está adscrito a la Junta de Defensa. Cuando acaba la guerra Manuel vuelve a Ginebra hasta que en 1946 recibe una llamada de Pablo de Azcárate, quien le pide que se reúnan los dos

con Negrín en Inglaterra. Observamos que el compromiso con los valores democráticos republicanos los lleva a actuar tanto a nivel nacional como en el plano internacional: en Inglaterra Manuel recibe una misión todavía más peligrosa, puesto que le piden que se infiltre en una red clandestina, organizada por una mujer llamada Clara Stauffer. La organización se dedica a acoger a criminales nazis y simpatizantes y les ayuda a trasladarse a la Argentina de Juan Domingo Perón. Una vez en ese país los fugados pueden moverse con más facilidad por el subcontinente. Esta empresa está diseñada para colaborar con la justicia internacional aliada y recabar apoyos extranjeros para lograr acabar con Franco. Según Uki Goñi (2007), la Argentina de Perón se interesa por salvar a los nazis por cuestiones de simpatía hacia los regímenes totalitarios, por el prestigio de la ciencia y por la tecnología de los alemanes. Calcula que llegan al país sudamericano miles de miembros de las SS y del Partido Nazi. Grandes desea dejar claro la colaboración firme de los regímenes de Franco y de Perón con los fugados nazis, algo que la honestidad política republicana quiere combatir.

Para la misión encomendada, Manuel cuenta con una gran activista en este asunto y que ahora ostenta el cargo de viceconsejera de Comercio, su amiga y amante de Ginebra Meg Williams, la cual le proporciona un pasaporte estadounidense. Además, para evitar suspicacias en la red de Clara Stauffer, debe pasarse por un criminal de guerra nazi de nacionalidad española. Una vez en Madrid, Manuel se reencuentra con su amigo Guillermo García. El doctor decide colaborar en la misión de descubrir el entramado de los evadidos y revelar a los implicados en esta organización criminal. Se trata de ser consecuente con los valores republicanos y disputar contra las fuerzas reaccionarias y antidemocráticas allá donde sea necesario.

En 1948 Manuel se afinca en Buenos Aires, para continuar *in situ* con sus indagaciones. Sus esfuerzos resultan en vano, puesto que el gobierno de los Estados Unidos ha cambiado de prioridades y el enemigo es la URSS. La intención en este caso es la dejar en evidencia a la perfidia de los estadounidenses, quienes, según lo que se deduce de la novela, abandonan las convicciones honradas democráticas por cuestiones pragmáticas y económicas: en una entrevista que mantienen Manuel, Meg y Fred Goodwin (agente de la CIA y el contacto de Meg en Argentina), el diplomático español se da cuenta de que ya no van a recibir apoyo y lanza algunas de las diatribas más acusadoras de la novela:

—Los crímenes de guerra no han sido suficientes, ¿no? Millones de muertos inocentes, centenares de asesinos impunes paseándose por el mundo, como si fuera su casa, gracias a la protección del asesino de El Pardo y a la hospitalidad de Perón. Total, ¿qué significa eso? Nada, un pequeño inconveniente de la Historia, un accidente [...] Déjame hablar, por lo menos. Hablar es lo único que puedo hacer, porque soy español, un paria de mierda, un ciudadano de quinta categoría, un

desgraciado que tuvo la mala suerte de nacer en un país que no le importa a nadie (Grandes, 2017:637).

El 24 de marzo de 1976 se produce un golpe de estado en Buenos Aires, llevado a cabo por un grupo de generales y derrocan a la presidenta María Estela Martínez de Perón. Manolo, hastiado y decepcionado, decide volver con su esposa a España. Allí se cita con el doctor García, recuerdan sus viejos tiempos y concluyen que a pesar de que los jóvenes les puedan considerar unos “pringados”, al menos lucharon en el bando de los buenos. Esta última afirmación es el mensaje que Almudena Grandes quiere que cale: hubo una guerra entre buenos y malos, los republicanos lucharon por valores justos y los que no comulgaron con el republicanismo fueron cómplices del fascismo.

Margaret Carpani Williams:

Meg es una diplomática norteamericana adscrita a la delegación del gobierno de los Estados Unidos, y trabaja en Ginebra en el departamento para asuntos del Mediterráneo de la Sociedad de Naciones. Su padre es congresista del Partido Demócrata y la Meg niña recibe una educación liberal, adelantada para la época. Muy pronto sabemos que es bisexual, aunque con preferencia por las mujeres. Se enamora de una chica gallega (Celsa) de orígenes muy humildes. Celsa le cuenta a Meg las miserables e injustas condiciones que se padecen en los ambientes rurales gallegos y esto induce a la norteamericana a tomar simpatía y partido por el bando republicano de España, un hecho bien calculado por Almudena Grandes. Años después conoce al diplomático Manuel Arroyo, quien tiene una historia similar, lo cual sería uno de los motivos por los que ambos congenian tan bien en todos los campos, incluido el del sexo. Grandes utiliza este personaje femenino como un ejemplo de mujer independiente y moderna. Vemos en este diálogo como es el lenguaje desenfadado de Meg (con la variedad mexicana) quien propone relaciones carnales sin compromiso a Manuel, cuando lo habitual en aquella época es lo contrario:

—Margaret Carpani Williams —pronunció con acento solemne—. ¿No me estarás proponiendo lo que me ha parecido entender que me estás proponiendo?

—¿Echar unos polvos? —preguntó ella a su vez.

—¿Así, en plural...?

—¡Órale! —se echó a reír y levantó su copa como si acabara de hacer un brindis—, ya que nos ponemos... (Grandes, 2017: 113).

El sentido de compromiso político en Meg es muy firme. Un congresista del Partido Republicano, un colega del padre de Meg llamado Saul Burnstein, le explica las desgracias que

habían sufrido sus familiares polacos en diferentes campos de concentración nazi. Con esta información le piden ayuda para intentar dismantelar la red criminal organizada por Clara Stauffer en España. Esta propuesta proviene de un lobby judío, que se pone en contacto con Saul Burnstein, y tiene como objetivo evitar la influencia de los que quieren una guerra a toda costa contra la URSS de Stalin.

El antisemitismo no fue, ni mucho menos, residual en los Estados Unidos. Una parte importante de los ciudadanos estadounidenses de origen alemán, juntamente con grupos muy conservadores y católicos radicales, simpatizaron con las proclamas nazis de su madre patria. Un ejemplo de ello es el Ku Klux Klan o la organización filonazi German American Bund. Se formó incluso un movimiento “aislacionista”, que pretendía la no intervención bélica en los conflictos originados en Europa y que despreciaba a los comunistas soviéticos. Jaume Pi asevera que

Lejos de estos apoyos más explícitos, un movimiento de masas unió a toda la derecha conservadora: el America First Committee. Fue en esta organización donde se concentró la mayoría de estadounidenses que se sentían próximos a las ideas extremistas -especialmente les unía un furibundo anticomunismo- pero que prefirieron ocultar sus preferencias por los alemanes y se focalizaron en un solo objetivo: que los EE.UU. no se implicaran en la guerra europea (Pi, 2020).

Meg se dirige a Madrid y consigue entrevistarse con Sole Ruiz, una muchacha que había servido en casa de Clara Stauffer. La chica se entera de los viajes que realiza Clara para verse con alemanes presos. Meg empieza a compilar y ordenar información y descubre que se están acogiendo a nazis fugados y que muchos tienen un puente de huida hacia la Argentina de Perón. El objetivo es demostrar el amparo que brinda el gobierno de Franco a los criminales nazis y, en consecuencia, tener la esperanza de que los países aliados intervengan en España. Este fue un deseo frustrado por parte de los cálculos, seguramente ingenuos, de algunos republicanos. Lo que al menos se logra es que el gobierno de Washington retirara a su embajador en Madrid y quedara simplemente una Oficina de Negocios. Meg intenta aumentar los esfuerzos diplomáticos con un enlace en Argentina, pero también fracasa este empeño; el interés de Estados Unidos por el asunto de las redes de huida de los nazis decrece de forma irremisible, con lo que Grandes emplea la circunstancia para criticar la hipocresía de la política internacional de los Estados Unidos.

Pablo de Azcárate:

Es un diplomático polímata que pertenece al Partido Reformista que había fundado Melquíades Álvarez. Este partido es republicano, laicista y lucha contra la influencia de los

caciques. En la novela es quien dirige los estudios de Manuel Arroyo en la Escuela Diplomática y quien le ofrece un trabajo en Ginebra como empleado de la Sociedad de Naciones. En 1936 trabajan juntos en la embajada de la República de España en Londres y se implican en denunciar ante el Comité de No Intervención las violaciones que llevan a cabo los países del Eje. Confía plenamente en Juan Negrín y ambos colaboran estrechamente a espaldas del presidente Largo Caballero, ya que este no les inspira credibilidad. Tras la Guerra Civil su empeño es que la Asamblea de Naciones Unidas condene el gobierno de Franco. Grandes aprovecha una de las reuniones para criticar a los aliados occidentales, puesto que estos se preocupan más por desacreditar a los comunistas rusos que a prestar atención al cobijo de nazis en España:

La verdad es que las cosas están cambiando tan deprisa que nadie quiere acordarse de que el año pasado la Unión Soviética era un aliado más. Ya ni siquiera reconocen que sin Stalin jamás habrían derrotado a Hitler. El relato de la guerra cambia cada día para darle más importancia al desembarco en Normandía y menos a la campaña del Este. A este paso, dentro de nada los niños estudiarán en la escuela que los americanos tomaron Berlín. Eso no nos favorece, porque Franco se presenta como el campeón del anticomunismo, que es lo único que importa ahora (Grandes, 2017: 350-351).

Pese a todo, Azcárate persiste en su idea y envía a Manuel Arroyo a España para que intente dismantelar el entramado de los criminales nazis ideado por Clara Stauffer.

Con Pablo de Azcárate tenemos un personaje republicano, trabajador, honesto y comprometido con la defensa de los Derechos Humanos.

2) Personajes simpatizantes con el nazismo y/o el franquismo

Clara Stauffer:

Es la dirigente de la red de fuga de criminales nazis establecidos en España y que muchos de los cuales buscan trasladarse a la Argentina de Perón. Es una madrileña de raíces alemanas, jefa de la oficina de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina de la Falange Española, amiga de Pilar Primo de Rivera y admiradora de dictadores como Hitler, Mussolini y Franco. Es “Inteligente, capaz, sumamente enérgica y muy simpática” (Grandes, 2017: 95). Es más bien fea, pero su carisma, determinación y poder la hacen atractiva. Pronto se hace palpable su enorme capacidad para la propaganda y viaja con frecuencia a Alemania en calidad de intérprete. A partir de 1945 empiezan a haber cambios extraños en su casa: instalación de una oficina, una nueva línea telefónica, armarios con ropa y zapatos de hombre de diferentes tallas y visitas de muchas personas. Aparece como la única mujer reclamada en la lista de los 104

nazis requeridos a España por parte del Consejo del Control Aliado. Javier Martín García asegura que

Que Stauffer estuviese en esa lista sin haber participado directamente en las masacres de la guerra refleja el peso de su influencia. Junto a ella aparecen figuras determinantes en el nacionalsocialismo. Quizá el más popular en la España del momento fuese Josef Hans Lazar, enviado por Goebbels en 1938 a España para organizar un servicio de noticias pronazi. Vivió a lo grande y en 1956 emigró a Brasil. Otro de los nombres más poderosos de la lista era el del oficial de la Gestapo Walter Kutschmann, a quien se acusaba de ser responsable del asesinato de 2.000 judíos en Polonia en 1941. Kutschmann llegó a Vigo en 1944 y se escondió haciéndose pasar por un fraile hasta que, en 1947, las redes de huida consiguieron trasladarle en barco hasta Argentina (Martín, 2020).

Resulta evidente que con el personaje de Clara estamos ante el caso de una persona sumamente inteligente, si bien empleándose esa virtud y sagacidad para un objetivo injustificadamente repugnante. Es la estrategia que frecuentemente utiliza Grandes para denostar a los caracteres derechistas: por actitud o ineptitud, siempre se equivocan.

Amparo:

Es la madre del único hijo que tiene el doctor Guillermo García. Es falangista, arribista, tramposa y cínica. Pese a sus divergencias políticas con el médico, mantienen una relación sexual muy ardiente, aunque sin amor real, en realidad sórdida. Tienen un hijo y deciden casarse en plena guerra (6 de mayo de 1938). El propio Guillermo en sus reflexiones y reconociendo que él mismo es cándido, la tilda de fascista, manipuladora y malcriada, pero con artes de atracción sexual. Cambia incluso el nombre de su hijo: de Guillermo pasa a José Antonio (por Primo de Rivera). Su amigo Manuel Arroyo le advierte de que no se fie de ella, pues como personaje relacionado con la política está observando el cariz degenerado que se está respirando en España al final de la guerra: abandonos, delaciones y denuncias incluso entre familiares y conocidos. Al respecto, Lucio Martínez Pereda asevera que

La delación, durante la Guerra Civil, fue estimulada públicamente y publicitada como una obligación moral que la población de la retaguardia tenía para con los soldados que estaban luchando en los frentes de batalla contra los enemigos de la Patria. Los antipatriotas no combatían solo con fusiles. Algunos de esos enemigos estaban lejos de los campos de batalla, ocultos, y resultaba imprescindible desenmascararlos para que la victoria en el frente no se convirtiera en una derrota en la retaguardia (Martínez Pereda, 2020).

Amparo, juntamente con su hijo, abandona el hogar cuando se produce el levantamiento de Franco en el verano de 1936. No quiere complicaciones en su vida, ya que sabe que su marido es un doctor reconocido republicano. Este factor permite confirmar la veracidad del

aviso de su amigo Guillermo, si bien refuerza su conclusión de que su convicción política es inalterable.

El doctor García puede conocer posteriormente el paradero de Amparo, puesto que se descubre que ella es amiga de Clarita Stauffer. A través de un chantaje y recordando lo duro que es perder una guerra, el doctor García fuerza a Amparo para conseguir una cita con Clara, con el objetivo de dismantelar la red de evasión que esta organiza.

Con el personaje de Amparo, estamos, una vez más, ante un ser deleznable por su carácter, lo cual, si se relaciona con la circunstancia de que es una falangista consumada, se puede alcanzar el objetivo de generalizar y llegar a pensar que toda persona relacionada con los fascistas es indigna y perversa.

Adrián Gallardo Ortega:

Almudena Grandes suele presentar a los personajes de derecha como malvados, insidiosos, alienados, acomplexados o, como en este caso, como seres toscos y estultos. Nace en el seno de una familia muy conservadora y de tradición carlista, la cual, previsiblemente, odia los comunistas. La sorna de la escritora madrileña se advierte constantemente:

A los nueve años, el pequeño Garrote se enfrentó por primera vez a los significados de su nombre, palo fuerte y grueso que se usa como bastón, procedimiento de ejecución de los condenados a muerte, torniquete para evitar que sangren las heridas, plantón de un olivo... Había otras definiciones, más palabras, más ejemplos y hasta dibujos, pero en ninguna línea se mencionaba a la célebre dinastía de guerreros de La Puebla de Arganzón, sus antepasados por parte de madre, célebres por luchar contra el francés primero, a favor y en contra de Fernando VII después, y en el bando de don Carlos al fin durante tres guerras distintas, siempre a favor de Dios, de la patria y del Rey absoluto (Grandes, 2017: 163).

Se le conoce como “El Tigre de Treviño”. Es un boxeador profesional que combate para las tropas franquistas. El ámbito burdo del pugilato se utiliza para recordar también las zafias rivalidades entre los militares y los falangistas. Gallardo se alista posteriormente en la División Azul, luchando para las SS en Leningrado, combatiendo en Estonia y demostrando no ser un insensible racista como algunos de sus compañeros del batallón de fusilamiento, sino que más bien parece ser una víctima de su fe ciega e irreflexiva en su ideología tradicionalista y anticomunista. Grandes quiere distinguir entre la mentalidad de derecha conservadora española y la despiadada e inhumana concepción nazi. Más tarde se desplaza a Berlín para su defensa desesperada ante el avance de las tropas soviéticas al final de la Segunda Guerra Mundial. El 2 de mayo de 1945, cuando Berlín se rinde, Adrián se presenta ante las autoridades rusas con otra identidad, la de Alfonso Navarro López, antiguo rival de boxeo al que había asesinado.

Finalmente acaba en Madrid intentando empezar una nueva vida. Asimismo, el diplomático Manuel Arroyo suplanta su identidad, la de Adrián Gallardo, para intentar desmantelar la red de evasión de criminales nazis en Argentina. Esto es descubierto por el verdadero Adrián Gallardo, por lo que intenta aprovechar esta circunstancia para hacer un chantaje y obtener dinero. Este es el motivo por el que el doctor García decide asesinar al viejo boxeador, para salvar la de su amigo Manuel Arroyo.

Los diálogos rudimentarios de los voluntarios de la División quedan muy bien plasmados en la novela, lo cual consigue hacerse una idea de cómo eran esos individuos de derecha. Los casi 50.000 combatientes de esta 250 división de infantería de la *Wehrmacht* tenían orígenes diferentes: militares, falangistas, e incluso desertores republicanos oportunistas. Hay que ser escéptico, empero, con la participación de voluntarios comunistas españoles, pues parece algo paradójico. Carlos Caballero (2016), sostiene que es absurdo imaginar a comunistas que desean ir a Rusia para luchar contra otros camaradas comunistas. Otro mito que desea desmontar es el de la enorme crueldad de estos voluntarios. Se asevera que quedaron horrorizados al presenciar el trato inhumano que los alemanes dispensaron a la población civil rusa.

Con el personaje de Adrián Gallardo tenemos la impresión de que si hubiese sido menos estúpido (Grandes repite varias veces la frase de que no era muy inteligente), quizás habría actuado de manera correcta y no se habría complicado la vida alistándose a la División Azul y habría evitado los problemas que padeció posteriormente. Se le trata de casi imbécil y radical conservador, pero no una mala persona del todo.

1.4 LOS PERSONAJES NOVELÍSTICOS DE *LA MADRE DE FRANKENSTEIN*

La quinta novela (y última) de los *Episodios* se centra de nuevo en Madrid, sobre todo en el manicomio femenino de Ciempozuelos (actualmente es el Complejo Asistencial Benito Menni), donde Aurora Rodríguez Carballeira, pasa recluida sus dos últimos años de vida. Esta señora había asesinado cruentamente a su hija prodigio, Hildegart Rodríguez. Es un caso que levanta mucho interés en la opinión pública y llega también a la literatura y al cine.

La fecha concreta es la de 1954-1956, años que Almudena Grandes inserta en lo que llama apogeo de la España nacionalcatólica. Esta firme identificación entre nación y religión católica se refuerza con el concordato que se firma en 1953 entre las autoridades franquistas y la Santa Sede. Lograr el reconocimiento internacional es el objetivo del Estado que, a cambio, se presta a ofrecer toda una serie de prerrogativas a la Iglesia católica. Pocas semanas después llega otro éxito diplomático; es el pacto con los Estados Unidos a través de tres acuerdos, los cuales, a cambio de soporte económico, logístico y militar, se permite la instalación de bases militares al país norteamericano, el cual está inmerso en el enfrentamiento con la Unión soviética a través de una Guerra Fría.

La plenitud del nacionalcatolicismo permite al Estado ostentar un poder omnímodo. Relacionado con *La madre de Frankenstein*, veremos que esto es así también con el control ideológico en ámbitos como la ciencia. Estamos ante una coyuntura en la que se impone la ideología por encima del progreso científico, a menudo desdeñado, que puede llegar desde el extranjero.

Entre los numerosos personajes que aparecen en esta novela larga, hay tres, los principales, que son los narradores de esta historia: el psiquiatra Germán Velázquez, la auxiliar de enfermería del manicomio, María Castejón, y la demente Aurora Rodríguez. Los puntos de vista de estos tres caracteres, con sus profundas reflexiones, nos permiten acercarnos a su mundo más íntimo, incluyendo sus simpatías políticas, las cuales no suelen ser expresadas tan explícitamente como en las novelas anteriores. En los tres casos, se tratan de narradores homodiegéticos-intradiegéticos y la información que nos brinda cada uno de ellos resulta imprescindible para entrelazar el relato y unir los cabos sueltos. A diferencia del resto de los *Episodios*, en esta ocasión se prescinde del narrador omnisciente extradiegético, con lo que se logra una novela mucho más honda en lo personal y totalmente subjetiva.

El resto de los personajes de la novela sigue el patrón empleado en las otras obras de los *Episodios*: por una parte, risueños y encantadores personajes relacionados con la izquierda o la

resistencia antifranquista. Por la otra, trasnochados, abyectos y lúgubres caracteres adictos al régimen, con comportamientos a veces rayano en lo grotesco, como es el caso de las teorías y tratamientos de los psiquiatras Antonio Vallejo-Nájera y Juan José López Ibor.

Hay que destacar una novedad en esta novela, la cual se halla en la “Nota de la autora”, cuando *Grandes* se centra en la historia de Germán: allí nos encontramos una introspección de índole autocrítica para con los republicanos e incluso para con los comunistas. Así, por ejemplo, al tratar sobre la historia del artista y militar republicano Gustavo Durán (a quien *Grandes* busca paralelismos con el relato de *La madre de Frankenstein*), la escritora madrileña señala que

El lector interesado en saber más del joven compositor que en 1927, a los veintiún años, logró que la famosísima Antonia Mercé, «La Argentina», estrenara su ballet *El fandango del candil*, para abandonar la composición poco después y descubrir en julio de 1936 un insospechado talento militar, debe leer *Comandante Durán*. Javier Juárez desentraña en este libro las claves de un personaje tan admirable como insólito, a quien su amigo Luis Buñuel consideraba el único homosexual auténtico de su pandilla de la Residencia de Estudiantes —porque en lugar de escandalizar en los cafés con poses afectadas, se acostaba con obreros sin dar publicidad a sus encuentros— antes de que, al alistarse en el Quinto Regimiento, se convirtiera en la excepción a la proverbial homofobia de su partido, el PCE (*Grandes*, 2020).

Poco después, al hablar de la Guerra Civil en Ciempozuelos, lamenta profundamente que se desatara un odio anticlerical feroz que tuvo como consecuencia el asesinato de treinta y dos personas de órdenes religiosas, cuando, según la escritora madrileña, la Hospitalaria de San Juan de Dios simplemente se dedicaba a cuidar de personas con problemas de salud mental y no a adoctrinar.

Tampoco tiene reparos a la hora de indicar que Aurora Rodríguez fue, independientemente de una mujer paranoica y alienada mental, una mujer feminista y progresista. A menudo a las personas muy implicadas en una ideología les cuesta reconocer que la perversidad y la enajenación existen en cualquier grupo de convicción política.

Existe todavía otra innovación en esta obra, el cual se halla en un apartado al final de la “Nota de la autora”: hay una dedicatoria abierta a las mujeres, recordando la lucha que han mantenido para llegar a la libertad actual. El feminismo aparece en todas sus novelas de los *Episodios*, pero solo aquí encontramos unas palabras tan directas y rotundas.

1) Personajes antifranquistas

Germán Velázquez Martín:

Es el trasunto del psiquiatra Carlos Castilla del Pino. Grandes asevera que sin la figura del neurólogo gaditano no habría existido *La madre de Frankenstein*. Hay, empero, diferencias importantes entre el ficticio Germán Velázquez y el real Carlos Castilla, comenzando por lo más esencial: los antecedentes políticos familiares durante sus infancias respectivas. Mientras que Carlos proviene de una familia con miembros asesinados por milicianos (si bien se erige en un destacado miembro activo de los comunistas durante el franquismo), en el caso del entorno de Germán sabemos que su padre es un afamado médico republicano convencido, que, por el simple hecho de pertenecer al bando perdedor sufre la represión cuando acaba la Guerra. Por ello, y porque ya intuye su triste final, impele a Germán a exiliarse para que él no pague también las consecuencias de la política vengativa de los nacionales. Como veremos, toda la biografía de Germán está rebotante de contenido político y de mensajes propagandísticos de la izquierda: el muchacho se va a Suiza, bajo la protección del profesor judío Samuel Goldstein (un psiquiatra judío alemán que debe instalarse en Suiza debido a la presión de las autoridades nazis), estudia en Lausana y trabaja en una clínica reputada de Berna. La estancia del psiquiatra en el país helvético no hace que se distancie de las convicciones políticas republicanas y, por añadidura, se convierte en un adelantado de la ciencia y de la ética profesional y social. Sin embargo, en 1953, vuelve a España inesperadamente. Piensa que su carrera en Suiza se puede estancar y que, en cambio, en España puede ser un pionero con la aplicación medicinal de la clorpromazina, un medicamento antipsicótico eficaz y novedoso. Por eso acepta la oferta de trabajo que le propone José Luis Robles, un psiquiatra discípulo del padre de Germán y actual director del manicomio de mujeres de Ciempozuelos. Pese a todo, la madre de Germán le advierte sobre la política de entonces en España, recordándole a su hijo los padecimientos de su marido, el padre de Germán:

Ese por lo menos me cogía el teléfono cuando tu padre estaba en la cárcel, y vino a casa cuando murió, que fue como ir a su entierro, porque como no nos dejaron enterrarlo ni nos dijeron adónde se lo habían llevado, pues... Pero me imagino que se habrá vuelto como los demás, porque tú no sabes lo que es vivir aquí, Germán. La dictadura convierte en mierda todo lo que toca, créeme. Además, trabajar en un manicomio, fuera de Madrid, ahora mismo... Y con el puesto que tienes en esa clínica tan buena, creo que te equivocarías, en serio (Grandes, 2020).

En 1954, ya como empleado en el manicomio de mujeres, Germán descubre a una estrafalaria señora que toca el piano todas las mañanas en su habitación. Es Aurora Rodríguez Carballeira, la cual había visto veinte años antes cuando se había presentado en casa de su padre,

junto a su abogado defensor, para confesar el asesinato de su hija y pedir asesoramiento médico a Andrés Velázquez, el progenitor de Germán.

Grandes ironiza sobre la impresión que le merecen las monjas (una vez más hay burla sobre los miembros de la Iglesia) que llevan una toca blanca con dos alas grandes acabadas en pico y las compara con pájaros. En ese fragmento Germán confiesa dos cosas: la primera es cuando afirma que no es creyente, lo cual puede hacerle una persona aún más oscura en su entorno laboral y social. La segunda es la organización poco convencional y funcional del hospital psiquiátrico, lo cual se emplea para criticar veladamente el sistema sanitario español durante la época de Franco. Esteban Rodríguez y Ferrán Martínez (2008), subrayan que después de la Guerra Civil se produce una fuerte decadencia en el entramado técnico y organizativo de la salud pública que trae como consecuencia graves carencias tanto en los medios como en los recursos humanos. Menciona que las enemistades entre las facciones de los nacionales afectan a la organización sanitaria y se sentencia sobre

La pérdida de la capacidad crítica consecutiva a la irresponsabilidad administrativa inherente al Estado franquista, donde, recordemos, el Dictador sólo había de «rendir cuentas ante Dios y ante la Historia», se tradujo también en la perversión de finalidades que acompañó a muchos de los actos ordinarios sanitarios, transformados en meras incidencias recaudatorias: la inspección de establecimientos, por ejemplo, que se incrementó exponencialmente con el desarrollismo y el auge turístico (Rodríguez y Martínez, 2008: 107).

Germán traba amistad con varios compañeros de trabajo, especialmente con el psiquiatra Eduardo Méndez, un homosexual que recibe “curas” terapéuticas, demostrando ser Germán un hombre tan tolerante y adelantado a su tiempo con el tema de la orientación sexual, que hace levantar la admiración de aquél. También consigue tener apego con la enfermera María Castejón, de la cual se enamora. Va conociendo poco a poco las miserias por las que deben padecer estas personas a consecuencia de la ferocidad del régimen franquista, el cual sigue con su maquinaria de represión. También conoce a algunos de los representantes franquistas más odiosos como al psiquiatra Antonio Vallejo-Nájera o al sacerdote Pedro Armenteros. La impresión que recibe de ellos solo hace reforzar su pensamiento liberal, avanzado y democrático y sentirse orgulloso de ello.

Sus esfuerzos profesionales se centran en el empleo de la clorpromazina, un tratamiento en España totalmente innovador. De todas las pacientes es Aurora quien más le fascina, por su conducta y su historia tremebunda. Todas las enfermas a cargo de Germán mejoran, no solo por la medicina, sino también por el trato humano dispensado a las pacientes, si bien poco después debe afrontar con resignación la orden administrativa por la que se suspende el uso de la

clorpromazina, con lo que el médico observa y sufre de nuevo la torpeza del sistema sanitario franquista. Germán, en sus divagaciones reprueba sin fisuras la doble moral practicada por los representantes del régimen:

Cuando me despedí de Eduardo, aquella tarde de mediados de mayo, ni siquiera me paré a reflexionar sobre la frivolidad de la amante del general, la doble moral de los ministros del franquismo, el libertinaje que se toleraba en la cúspide de una sociedad que no consentía la menor desviación del puritanismo más rígido a quienes estaban en la base. Podría haber analizado lo que representaba que una dama de la alta sociedad consiguiera sin dificultad la morfina que se le regateaba a las moribundas de un manicomio (Grandes, 2020).

Germán acaba hastiado de lo que encuentra en España y finalmente decide volver a Suiza, no si antes de espetar una filípica feroz a un sacerdote reaccionario. Le explica que España es de todos y que debe fastidiarse si existen personas que opinan contrariamente a lo establecido por los vencedores de la guerra. Vemos, pues, como el perfil político de Germán se va acentuado a medida que pasa el tiempo en España.

Aurora Rodríguez Carballeira:

Aunque en la sinopsis de la novela se clasifica este personaje como “una parricida paranoica, inteligentísima”, hay que indicar que su perfil político es de tendencia liberal reformista, al menos en lo que a la emancipación y formación educativa de las mujeres se refiere. En la nota de la autora se menciona que es “muy progresista, muy feminista”, y da la impresión de que con ese marchamo liberal se busca una cierta comprensión por parte del lector. Aurora también postuló ideas eugenésicas, algo que lógicamente Grandes rechaza, utilizando para ello las opiniones del personaje del doctor Andrés Velázquez. El posicionamiento político de su hija Hildegart, primero socialista y más tarde anarquista, debe haber sido fomentado de alguna manera por las ideas de Aurora Rodríguez. En la novela se indica que ambas mujeres colaboran con la sección española de la Liga por la Reforma Sexual. Se sabe que Hildegart fue la secretaria general de esta organización dirigida por el doctor Gregorio Marañón. Es precisamente Hildegart su proyecto utópico, cuyo objetivo es conseguir la mujer ideal moderna e independiente. El fracaso de su experimento incita a Aurora a disparar y matar a su propia hija. El tratamiento que recibe en esta historia es de cierta condescendencia: Aurora confiesa su asesinato durante la visita al doctor Andrés, el padre de Germán. Sorprende que el psiquiatra no se inmuta por la declaración de la mujer y justifica con flema y de forma clínicamente aséptica su enfermedad:

La paranoia es una enfermedad muy misteriosa, porque no afecta a las facultades intelectuales. Los paranoicos se mueven, hablan y hasta razonan como las personas sanas, aunque no sobre las mismas premisas, porque su dolencia distorsiona gravemente la realidad... (Grandes, 2020).

Además, la ensalza señalando que “Es muy inteligente, muy culta, se expresa muy bien. Está acostumbrada a hablar en público, tiene un vocabulario rico y maneja perfectamente las abstracciones, volvió a rebajar el tono, las ideas complejas, difíciles de captar” (Grandes, 2020). Después de este homicidio, reconocido por Aurora, es ingresada en el hospital psiquiátrico de Ciempozuelos, donde pasa el resto de su vida. En el manicomio vemos como este carácter sigue teniendo ensoñaciones de sus proyectos frustrados (todavía aspira a la creación perfecta, en realidad un redentor para la Humanidad, pidiendo un hijo a Germán pese a su edad avanzada), está desorientada respecto al desenlace de la Guerra Civil y mantiene su gusto por la intelectualidad y los libros de tendencia romántica y progresista. Por ejemplo, destacan el turbador *El hombre que vendió su sombra* de Adelbert von Chamisso, *Los miserables* de Víctor Hugo, *Miseria de la filosofía*, un compendio realizado por Karl Marx, y, como es costumbre en los *Episodios* de Grandes, las Obras Completas de Pérez Galdós.

María Castejón:

Es la única auxiliar de enfermería del hospital mental que realmente quiere a Aurora Rodríguez, la cual había enseñado a leer y escribir a María cuando era niña. Su abuelo había trabajado como jardinero en este manicomio y conoce perfectamente cada rincón de ese lugar. Desde que llega Germán al centro psiquiátrico el doctor intenta ganarse, como mínimo, la amistad de María, lo cual consigue no con pocas dificultades, puesto que la enfermera tiene un pasado difícil de olvidar y es una víctima de la Guerra Civil. El perfil político de María está muy marcado por la contienda bélica: apenas conoce a sus padres, por lo que tiene que vivir con sus abuelos, quienes por protección le dicen a la María niña (entonces tiene cinco años) que su madre había sido matada por los “rojos” en la carretera que va de Málaga a Almería, en febrero de 1937. Más tarde se entera por Aurora de que esa información debe estar manipulada, puesto que de hecho la masacre que tiene lugar en esa fecha es llevada a cabo por las tropas sublevadas. Cuando María comenta esta revelación a su abuela, esta sigue negando la versión de Aurora y asegura que el asesinato de su madre había sido por parte de los rojos. En realidad, la anciana teme simplemente que las monjas se enteren del pasado rojo de la familia y que, consecuentemente, haya represalias contra su marido, el jardinero del manicomio. Años después, cuando ya existe familiaridad entre María y Germán, el psiquiatra le explica qué había sucedido en la carretera de Málaga a Almería en febrero de 1937: se trata de la masacre de “La

desbandada”²⁷, en donde se dispara y bombardea por tierra, mar y aire, a los republicanos que huyen por un camino estrecho de las huestes del general Queipo de Llano. El doctor le explica que las víctimas mortales se cifran entre 3.000 y 4.000, incluso más, y que uno de los testimonios más famosos es el del médico canadiense Norman Bethune, que ya aparece en la anterior novela, *Los pacientes del doctor García*, quien se desplaza al lugar de los hechos para intentar socorrer al máximo número de heridos.

María es una ignorante de los sucesos y de la guerra apenas sabe una sarta de hechos manipulados por el imaginario franquista, lo cual es usado por Grandes para recordar hasta qué punto las autoridades del régimen anterior quieren controlar la información histórica y social. Más bien parece que la autora exagera enormemente el desconocimiento de María, puesto que la enfermera afirma que no sabía que la Guerra hubiera durado tanto, que solo conoce que los enemigos son los comunistas, los rusos, los separatistas y los anarquistas. Además, cree que España no toma parte en la Segunda Guerra Mundial gracias a la astucia de Franco, que José Antonio había sido muy bueno y guapo, que Moscardó es muy valiente, que los rojos son ateos y asesinos de religiosos o que el Papa es amigo de Franco. No parece muy verosímil que María sea tan inocente para creerse todos los tópicos que se acaban de mencionar. En cualquier caso, la auxiliar de enfermería es consciente, finalmente, de la autoría del asesinato de su madre (y probablemente del de su padre también) y puede identificar el estado perverso e injusto inherente al cuerpo estatal franquista.

Otro aspecto relevante, aunque no relacionado directamente con un sesgo político, es la relación que establece Grandes entre los personajes de María Castejón y la Fortunata de la obra de Pérez Galdós. La enfermera confiesa que es su libro favorito y que se siente identificada con la modesta pero determinada Fortunata, siempre preparada para luchar contra las adversidades y decepciones de la vida. Por encima de todo, se guía por sus principios morales y de decencia, siendo consciente de su nivel cultural poco elevado. Asevera que ha aprendido mucho gracias a ese carácter galdosiano a pesar de vivir en una época distinta.

²⁷ A esta matanza no se le dio relevancia durante la Guerra, ni por parte de los nacionales (para no reconocer un acto ignominioso), ni por la de los republicanos (con el objetivo de no minar la moral de resistencia de los milicianos y sus seguidores). Se calcula que hubo más de 150.000 refugiados y, según algunas investigaciones, las víctimas mortales fueron unas 10.000.

Andrés Velázquez:

Es el padre de Germán Vázquez. Posee una gran reputación como catedrático de psiquiatría en la Universidad Central de Madrid. Había sido el encargado de la Salud Pública de Madrid en la época en la que las tropas de Franco cercan la capital. Inspira a Germán sobre la ética profesional y social del psiquiatra, demostrando ser un adelantado para su época, siempre con una pátina moral y política subyacente: cuando Aurora Rodríguez y su abogado se presentan en su casa y esta confiesa su crimen, el doctor no se altera, simplemente pretende entenderlo desde el punto de vista científico y es así cómo se lo explica a su hijo Germán, quien desde ese día tiene ya decidido estudiar también psiquiatría. También rechaza de plano implicarse en la Liga por la Reforma Sexual y abomina de las tendencias eugenésistas de esa organización:

¿Y quién soy yo para decidir quién tiene derecho a vivir y quién debe morir? Él mismo me explicó por qué aquel verano. ¿Qué derecho tiene nadie a prohibir que un ser humano se case y tenga hijos porque sea bajo, o feo, o tenga una enfermedad hereditaria, o la piel negra? Yo sé que hay muchos eugenésistas bienintencionados, que sólo aspiran a mejorar el futuro de la humanidad, lo sé, tengo algunos amigos entre ellos, pero hay muchos que opinan lo mismo que yo. El fin nunca justifica los medios, y quien se cree capaz de decidir sobre la vida de los demás, puede acabar creyéndose con derecho a decidir cualquier cosa (Grandes, 2020).

La máxima empleada por Andrés de que el fin nunca justifica los medios impresiona vivamente a su hijo Germán. Pese a las buenas intenciones de su padre le sobrecoge que encarcelen a su progenitor por luchar contra Franco con todo su ímpetu.

En cuanto a la eugenesia se refiere, hay que señalar que es un tema muy candente ya desde la dictadura de Primo de Rivera, pero especialmente apasionante en los círculos científicos, académicos e intelectuales durante la Segunda República. A pesar de que nunca se lleva a cabo en España, sí existen encendidos debates y propuestas para hacerla realidad o rechazarla totalmente por inmoral. Víctor Moreno sostiene que en los debates que se entablan

Los asuntos más controvertidos fueron la esterilización o *asexualización* de los psicópatas y débiles mentales, el aborto, la herencia y las supuestas enfermedades hereditarias (tuberculosis, sífilis, tisis), el certificado de nupcialidad, la higiene racial, la higiene mental, la higiene sexual, la prostitución, la anomalía mental, etcétera (Moreno, 2021).

Andrés decide suicidarse en la prisión madrileña de Porlier antes de ser ejecutado por las autoridades franquistas, al ser acusado de colaboracionismo con los “rojos”.

Eduardo Méndez:

Es uno de los psiquiatras del manicomio de mujeres de Ciempozuelos y el primer amigo de Germán cuando llega al centro psiquiátrico para trabajar. Es una persona encantadora, afable e ingeniosa. A pesar de proceder de una familia de derechas (su padre es un notario franquista convencido, su madre es miembro de Acción Católica y su tío es un militar “caído por Dios y España”), Eduardo es un disidente político de su familia, lo cual no le facilita una vida sosegada. Tampoco ayuda el hecho de que sea homosexual, un “mariconazo” como cita él mismo, siguiendo el léxico de la sociedad de entonces. Eduardo es instado a asistir a tratamientos para “curar” su homosexualidad, “remedios” que incluyen métodos como la hipnosis y los electrochoques y acude a una clínica psiquiátrica, todo ello resultando naturalmente ineficaz. Para no levantar demasiadas sospechas, asiste con asiduidad a los Cursillos de Cristiandad que imparte el padre Pedro Armenteros, en los cuales, además de divulgarse los valores de la España del nacionalcatolicismo, se pretende difundir la idea de que acudir a misa es también de hombres, de devotos reales, y por ello en los Cursillos abundan los conceptos de virilidad. Joan Matas Pastor define los Cursillos de Cristiandad de esta forma:

Los Cursillos de Cristiandad son un Movimiento de Iglesia que, mediante un método propio, posibilita la vivencia de lo fundamental cristiano, en orden a crear núcleos de cristianos que vayan fermentando de Evangelio los ambientes, ayudando a descubrir y a realizar la vocación personal de cada uno de sus miembros. Por Movimiento debemos entender la vida de unos núcleos cada vez más extensos de hombres que, impulsados por un espíritu, encarnan unos principios, los cuales intentan difundir a través de una metodología y de una estrategia propias (Matas Pastor, 2000: 724).

Eduardo practica una doble vida que, tal y como se la narra a su amigo Germán, es también testimonio de la falsa moral de muchas personas y una crítica a la hipocresía política de muchos individuos. Así se descubre su orientación sexual cuando es adolescente:

A los quince años, Eduardo se vio inmerso en el furioso torbellino del fascismo español, un movimiento peculiar que se alimentaba a partes iguales de la fanática exaltación del macho y la lacrimosa devoción por los altares. Los legionarios que desfilaban con camisas abiertas de manga corta y pantalones ceñidos, los regulares que se quedaban mirando con descaro sus muslos aún infantiles, embutidos en un pantalón corto, al cruzarse con él por la calle, alimentaban unas fantasías nocturnas que a la mañana siguiente, en la misa diaria, aprisionaban su conciencia como un bloque de hormigón. Cuando su peso se le hizo insoportable, cometió la imprudencia de contárselo todo a su confesor (Grandes, 2020).

Se observa como, una vez más, una imagen entrañable de un homosexual creativo, locuaz y espontáneo, quien además resulta ser valiente, pues hace caso omiso de los valores que desean propagar tanto su familia derechista como el régimen autoritario que le toca vivir.

José Luis Robles:

Este psiquiatra es un carácter marcado por la represión del régimen franquista. Es el director del centro de salud mental de mujeres de Ciempozuelos y había sido aprendiz del prestigioso psiquiatra Andrés Velázquez, padre de Germán. José Luis es quien convence a este para volver a España, pese al sistema dictatorial. En la novela se explica que tanto él como sus colegas de profesión van desapareciendo tras la aparición de los nacionales: los psiquiatras sospechosos se inhabilitan, se fusilan o se exilian. Sin embargo, y por la falta de especialistas en psiquiatría, la Dictadura comienza a rehabilitar a algunos profesionales. José Luis, pese a su posicionamiento izquierdista, es uno de los agraciados. Eso fue posible debido a que su cuñado es un alemán nazi que colabora con Franco como voluntario de la Legión Cóndor. En las reflexiones de Germán se le tilda de capaz, fiable e íntegro políticamente, pero al mismo tiempo de oportunista, pragmático y algo cínico. Sobre estas depuraciones Rafael Huertas asevera que

Tras la Guerra Civil un importante colectivo de psiquiatras, que había desempeñado un papel crucial en la institucionalización de la medicina mental en el estado español, marcharon al exilio —exterior o interior—. Existe una amplia historiografía en torno a esta «Edad de Plata» de la psiquiatría española, en la que la Asociación Española de Neuropsiquiatras (fundada en 1924) contribuyó a establecer una cultura profesional a través de órganos de expresión, como los Archivos de Neurobiología, de la participación activa en el desarrollo de otras organizaciones como la Liga de Higiene Mental, o de la celebración de reuniones científicas anuales. Todo un esfuerzo corporativo que, analizado en su conjunto, permite valorar el dinamismo de la psiquiatría española de los años veinte y treinta del siglo XX (Huertas, 2017:24).

(Vicente) Roque Fernández:

Es otro de los psiquiatras del equipo dirigido por José Luis Robles. Le llaman el “Mudito” puesto que no suele hablar. Es taciturno como consecuencia de los desquites de la Guerra. Su padre había sido un reputado cardiólogo, pero al ser masón se le fusiló sin juicio; nadie intenta ayudarlo a pesar de la supuesta estima que se le tiene. Su madre queda tan aterrada y sobrecogida por esta muerte que influye enormemente en el trauma de Roque, quien vive con desconfianza y temor constante. Por el miedo profundo que siente por las represiones, opta inconscientemente por el silencio para sentirse protegido. Sobre este mutismo instintivo se explica en la novela los comportamientos de prudencia que han de llevar a la práctica muchos ciudadanos españoles. Almudena Grandes refleja así un ambiente de asfixia generalizada:

Que el doctor Robles, con todo su poder, no tenía menos miedo que la viuda de Fernández Reinés, ni hablaba del pasado más que su hijo. Que en los pueblos era más difícil camuflarse, pero en Madrid, en muchas oficinas, la gente no sabía por dónde respiraba el compañero que llevaba diez años trabajando al otro lado de la mesa a la que se sentaba cada mañana. Que muchas personas jóvenes se casaban sin conocer las ideas del novio, de la novia a la que se unían hasta que la muerte los separase. Que otros tantos españoles que ni siquiera habían sido bautizados comulgaban

religiosamente todos los domingos. Que por las mañanas, cuando los abrigaban para ir al colegio, las madres recordaban a sus hijos pequeños que no tenían que contar a sus amigos ni una palabra de lo que hubieran oído en casa (Grandes, 2020).

2) Personajes simpatizantes con el franquismo

Antonio Vallejo-Nájera:

El célebre catedrático de psiquiatría aparece en la novela en contadas ocasiones. Sin embargo, su presencia se siente con relativa frecuencia por las alusiones que se realizan. Es el director del manicomio de hombres de Ciempozuelos, el cual posee más prestigio que el de mujeres. Hay un encuentro entre Vallejo-Nájera y Germán, meditando este último sobre las atrocidades del primero: sabemos entonces que Vallejo-Nájera es el ideador del “gen comunista”, vinculado a la inferioridad mental o enfermedad, que, según él, padecen los “rojos” y los republicanos. También se nos informa sobre una legítima segregación de hijos de “rojos” para otorgarlos a familias “adecuadas” y así liberar a la sociedad de esos “tarados”.

Vallejo-Nájera lleva a cabo en 1938, con un equipo de criminólogos, médicos y asesores, un estudio con test aparentemente psicológicos con el objetivo de determinar y justificar lo que él clasifica como deformación mental que conlleva a la “perversión moral, sexual e ideológica”. Los ensayos los elabora con presos de ambos sexos, siendo novedoso el estudio sobre el comportamiento sexual de las reclusas “rojas”:

El informe final confirmó que la promiscuidad comprobada en los varones, aquí también se repetía; y, además, sus comportamientos “primarios”, similares a los animales, los habían llevado a una temprana “desfloración”, a comportamientos esquizofrénicos y a cierta debilidad mental (Herrero, 2020).

A través del personaje tan ominoso de Vallejo-Nájera y sus abominables ensayos, Grandes consigue generar una antipatía enorme hacia las tesis pseudocientíficas de los psiquiatras y médicos afines a Franco, como es el caso también del siguiente carácter, Juan José López Ibor.

Juan José López Ibor:

Es un prestigioso psiquiatra falangista y miembro del Opus Dei, colaborador y rival al mismo tiempo de Vallejo-Nájera. En la novela solo aparece referenciado y siempre con alusiones muy negativas. Por lo que nos indica Almudena Grandes, López Ibor es desmesuradamente ambicioso, codicioso sin límites, homófobo y gazmoño. Posee una clínica privada para curar a “desarraigados sociales”, como los homosexuales (siguiendo los patrones

de López Ibor), y uno de los tratamientos que emplea el psiquiatra contra los comportamientos disruptivos es la lobotomía. Ese método se sirve de los electrochoques, los cuales tienen un efecto semejante a la anestesia y tiene como objetivo modular las conductas esquizofrénicas y extrañas supuestamente incontroladas. Aunque es posible obtener un efecto de sosiego, lo cierto es que las secuelas que se producen pueden ser nocivas: entre ellas se hallan la letargia, el cambio de personalidad, o la falta de empatía. Este procedimiento quirúrgico deja de realizarse a partir de la introducción de medicamentos como la clorpromazina, el neuroléptico que desea aplicar novedosamente Germán. En la novela, uno de los pacientes que se somete a estos procedimientos es Eduardo Méndez, quien se somete escéptica y renuente al tratamiento: el resultado es inoperante puesto que su devoción sexual por los hombres es inalterable. La avaricia y perversidad de López Ibor queda reflejada en este fragmento:

Que si Vallejo acaparaba los cargos, López Ibor tenía el poder que le daba haberse hecho millonario con su consulta privada. Que llevaba años engañando a la gente con tratamientos para revertir la homosexualidad, se decía que llegando incluso a la lobotomía, y afirmaba curar la depresión a base de pentotal sódico, un barbitúrico euforizante de duración muy corta que tenía enganchados a todos los depresivos de Madrid. Que sus pacientes se sentían tan bien cuando les inyectaban que, aunque el efecto no durara más de un cuarto de hora, todos volvían al día siguiente a por otra dosis. Que lo de la lobotomía era sólo un rumor que no le parecía demasiado fiable, pero lo del pentotal lo había visto él con sus propios ojos (Grandes, 2020).

En todo caso la intención de Grandes es clara: señalar a los dos psiquiatras más reconocidos de la época franquista y, de camino, hacernos recordar las instituciones a las que ambos estaba adscritos (Vallejo-Nájera es coronel del ejército y López Ibor es uno de los miembros de la organización del Opus Dei).

Leopoldo Eijo Garay y Pedro Armenteros:

El primero es un personaje real: el último obispo de Madrid-Alcalá y patriarca de las Indias Occidentales. Durante la dictadura franquista posee un rol importante como referencia intelectual y espiritual. También es un defensor acérrimo de los postulados del Opus Dei. Pedro Armenteros es un personaje figurado y en la novela actúa como el secretario de Eijo Garay y como el impulsor de los Cursillos de Cristiandad que aparecen en esta historia. Ambos constituyen dos de los caracteres más aborrecibles y abyectos de la novela. Además de una mojigatería repugnante, adolecen de una codicia sin escrúpulos. Se saben superiores al resto de humanos, son falsamente altruistas y van impartiendo lecciones de moralidad, tratando en realidad a los enfermos mentales como seres que han sido diseñados por un plan divino. El acto

más ignominioso es, empero, el relacionado con el tráfico de bebés, con la anuencia de algunas hermanas. Así es el proceder del padre Armenteros, siguiendo las reflexiones de Germán:

Un sacerdote al que conoceréis pronto, el padre Pedro Armenteros, estuvo presente. Él recogió a la niña, se la entregó a una pareja que estaba allí esperando, rellenó un certificado de nacimiento con todos los datos necesarios para simular que los padres adoptivos eran los naturales, e hizo otro certificado para justificar que el bebé de Rafaela había muerto a las pocas horas de nacer. Os lo cuento para que lo sepáis pero, sobre todo, para que no lo olvidéis. No le he dicho nada a la abuela porque saber la verdad sólo le causaría problemas, pero Franco no va a durar siempre. Cuando esto se acabe, yo ya no viviré en España, pero vosotros seguramente sí. Y a lo mejor tenéis una oportunidad de decir la verdad. A lo mejor podéis buscar a Rafaela, a su madre, incluso a su hija, y contarles lo que ha pasado (Grandes, 2020).

Desde el final de la Guerra Civil hasta bien entrada la democracia, se consolida una red criminal que se dedica a robar niños para entregarlos a familias adictas al régimen. Se calcula que hay miles de bebés que son víctimas de esta trata con la implicación de personal de hospitales, incluso y orfanatos, habiendo una participación decisiva por parte de algunas órdenes religiosas, pudiéndose relacionar con la llamada eugenesia positiva. Tras finalizar la contienda bélica se producen arrebatos de hijos de mujeres republicanas, muchas de ellas encarceladas, para traspasarlos a familias con valores católicos. Hay también renunciaciones voluntarias de madres que no desean o pueden mantener a los bebés. Neus Roig sostiene que

También había madres viudas, pobres y solteras mayores de edad que no renunciaban a sus hijos. Voluntariamente, acudían a las inclusas y a las casas cuna para que cuidasen de sus hijos mientras ellas trabajaban. Esta decisión debería haberse respetado, pero se han documentado casos en que el bebé desaparecía porque una familia dispuesta a pagar por él se había encaprichado del mismo. Hay constancia de falsificaciones registrales de niños y niñas que, supuestamente, han nacido oficialmente hasta tres años más tarde de la fecha real. Es imposible reconstruir su filiación biológica sin la ayuda de los archivos de los hospitales y las clínicas, de la Iglesia, de la administración y de los Tribunales (Roig, 2018: 39).

Grandes es hábil a la hora destacar el papel escabroso que llevan a cabo algunos miembros de la Iglesia católica, uno de los baluartes del régimen franquista. Sabe tejer un hilo argumental donde decapita las instituciones cómplices del régimen anterior.

CAPÍTULO 2: ANÁLISIS NARRATOLÓGICO DE *INÉS Y LA ALEGRÍA*

2.1 ESTRUCTURA DE *INÉS Y LA ALEGRÍA*

Esta novela es bastante extensa, ya que el relato posee 715 páginas. En total hay ocho capítulos: cuatro que pertenecen a la narradora heterodiegética²⁸ (Almudena Grandes) y otros cuatro que conciernen a las vivencias de Inés y Galán. Además, hay que añadir las 21 páginas que comprenden la nota de la autora. Recogiendo las palabras de la propia Almudena Grandes, la estructura del libro queda diseñada en tres ejes diferenciados. “He desarrollado mi propia versión de la invasión del Valle de Arán en una novela que tiene tres ejes, los capítulos cuyo título aparece encerrado entre paréntesis, la historia de Inés, y la historia de Galán” (Grandes, 2010: 722).

El primero de los ejes tiene cuatro capítulos que son “Antes”, “Durante”, “Después” y “El final de esta historia es un punto y seguido”, teniendo cada uno de ellos 32 páginas. Los nombres de los capítulos están referidos a los momentos relacionados con la malograda invasión del Valle de Arán por parte de comunistas españoles exiliados. La narradora (en realidad es Almudena Grandes) es omnisciente y heterodiegética-extradiegética, y es ella quien nos brinda, gracias a su profuso estudio de los acontecimientos históricos, una conjetura de los sucesos acaecidos durante la llamada “Operación Reconquista de España”. Acusa tanto al régimen franquista como a los responsables del Partido Comunista de España de no haber colaborado en absoluto en la difusión de los hechos en ese intento de invasión en el Valle de Arán. La escritora madrileña intenta compensar ese vacío informativo con las hipótesis que nos ofrece en la novela, a sabiendas de que solo puede lograr una historia verosímil. No pretende, pues, suplir la labor de los historiadores, sino propagar unos sucesos que no son tan conocidos en general para el público lector.

En “Antes”, presenciamos las confabulaciones de los gerifaltes del PCE para poder escabullirse de la persecución franquista, debido a la victoria del bando nacional en el campo militar. Muchos dirigentes comunistas deben exiliarse a lugares tan dispares como México o la

²⁸ Justificamos el hecho de otorgar a Almudena Grandes la categoría de narradora heterodiegética por su aclaración en la nota de la autora, que aparece al final de la novela, en la que indica literalmente que uno de los tres narradores es ella misma. También se evidencia por la coincidencia entre el pensamiento ideológico que manifestó públicamente la escritora madrileña con el de la narradora externa: ambas tendencias políticas son declaradamente antifranquistas, simpatizantes con los preceptos del Partido Comunista de España y críticas con el periodo de la Transición española y la democracia actual. Un ejemplo lo tenemos en las revelaciones de Almudena Grandes durante la presentación de *Inés y la alegría* en Valencia; allí señaló que los comunistas habían sido los únicos que no dejaron de luchar contra la dictadura, una sentencia que coincide casi totalmente con una de las afirmaciones de la narradora cuando sostiene que “Durante treinta y ocho años seguidos de clandestinidad, los comunistas españoles no dejan de luchar ni un solo día, y lejos de librar batallas simbólicas, congresos en países tropicales o conferencias en universidades extranjeras, se juegan la vida en el interior, en los montes y en las plazas, en las calles y en las fábricas, en las instituciones y en las universidades españolas” (Grandes, 2010: 460).

Unión Soviética, como es el caso de Dolores Ibárruri. Por otra parte, en la novela somos testigos de la suerte que depara a los que deciden huir de España, pero que no poseen influencia en las altas esferas de sus partidos. Estos últimos deben escapar normalmente hacia territorios próximos, sobre todo a Francia, donde padecen condiciones deplorables. En este último contexto destacan las acciones de Jesús Monzón, ideador de la frustrada invasión del Valle de Arán en octubre de 1944.

En “Durante” se nos transmiten los temores y los nervios entre los dirigentes del régimen dictatorial, lo cual se debe fundamentalmente a las noticias recopiladas en relación con los planes de invasión por parte de los exiliados republicanos. También conocemos algunos de los secretos de la familia Franco. Por último, se nos ofrecen algunos planes de los jefes comunistas para intentar volver a las armas y derrotar a los nacionales.

“Después” aborda la vida de los exiliados españoles en el país galo una vez fracasada la invasión y terminada la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, se nos muestran las reprimendas y ajustes de cuenta que se realizan entre miembros del PCE.

En “El final de esta historia es un punto y seguido” se nos revela el desenlace de algunos de los personajes históricos más destacados de esta novela, con especial atención a los casos de Jesús Monzón y la Pasionaria.

El segundo y tercer eje giran en torno a las historias de Inés y Galán, siendo ambos narradores homodiegéticos. Ambos personajes comparten cuatro capítulos, en donde los tres primeros mantienen un esquema idéntico, con dos subcapítulos para Inés y uno para Galán. El capítulo IV no dispone de subapartados y pertenece única y exclusivamente a los últimos recuerdos de la protagonista de esta novela.

El capítulo I se llama “Aquí, Radio España Independiente” (146 páginas). En el subcapítulo de la protagonista se abordan sus memorias desde los tiempos de la II República hasta que logra escapar de España, lo cual sucede poco antes de comenzar la invasión del Valle de Arán. En estas páginas se nos da a conocer información de todo su contexto familiar y social, recurriendo para ello a constantes saltos temporales. En el subcapítulo de Fernando Galán sabemos desde el principio que está en Francia y su voz nos va presentando brevemente tanto su historia como la de sus compañeros de aventura, relatándonos el pasado de ellos y cómo acaban siendo unos refugiados.

El capítulo II lleva como título “La cocinera de Bosost” (198 páginas). En los recuerdos de la protagonista se nos va detallando la convivencia y la camaradería que existe entre los milicianos en el cuartel general sito en Bosost y en los entornos del Valle de Arán. Más tarde, se rememora sus emociones más íntimas y el reencuentro con su amado y sus correligionarios.

También se relata la fase en la que se tiene desconfianza hacia ella, amén de reseñarse algunas operaciones militares. El subcapítulo que corresponde a Galán describe las maniobras y decisiones para intentar la invasión comunista.

El tercer capítulo es “El mejor restaurante español de Francia” (184 páginas). Inés evoca los tiempos posteriores a la fallida invasión, situando la acción en Francia y explicando cómo es la dura vida de la clandestinidad y los valores de la resistencia comunista. Asimismo, se nos explica el progreso de su restaurante y los cambios que acontecen tanto en su vida como en la de sus amigos y conocidos, hasta que deciden volver a España. En el subcapítulo de Galán se refieren las peligrosas y arduas acciones que debe llevar a cabo en España en su condición de agente comunista.

El cuarto y último capítulo se llama “Cinco kilos de rosquillas” (16 páginas). En esta parte, Inés expone los acontecimientos más destacados de su entorno familiar y social en el Madrid posfranquista, acompañando estos recuerdos con alegatos propagandísticos comunistas.

2.2 PERSONAJES Y ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS

Los personajes históricos aparecen, sobre todo, en los capítulos que están intercalados entre paréntesis: (Antes), (Durante), (Después) y (El final de esta historia es un punto y seguido). Estos apartados están relatados por una narradora que, siguiendo las premisas de Genette (1989), es omnisciente y heterodiegética-extradiegética. La narradora toma partido abiertamente por los republicanos, especialmente por los comunistas. Los personajes del bando nacional están tratados con desdén y, a veces, con desprecio. Como sucede a lo largo de toda la novela, el maniqueísmo empleado en la historia es muy sobresaliente. También existen dudas sobre el tratamiento objetivo de los hechos históricos. Almudena Grandes avisa de que esta es “su historia”. Villanueva (1991) formula los conceptos de “realismo genético” y “realismo formal”. Según la teoría de Villanueva, la primera noción pretende una estética del reflejo, en el sentido de que se busca una reproducción verídica. En cambio, el “realismo formal”, que es donde se encuadra más bien *Inés y la alegría*, procura llevar los hechos a un mundo independiente y a su literariedad, obviando la reproducción mimética del escritor a su ámbito habitual. Es tarea del lector contrastar, aceptar o rechazar los elementos textuales; debe delimitar, en la medida de sus posibilidades, los entornos de realidad y ficción.

Personajes antifranquistas

Dolores Ibárruri:

La esfera política:

La Pasionaria es la protagonista del plano “real” de la novela. Pese a compartir algunas características con Inés (determinación, comunismo, maternidad, bondad, nobleza, sacrificio), divergen en otros aspectos. Inés opera a escala local y doméstica. Dolores Ibárruri, en cambio, tiene dimensión universal y se circunscribe plenamente a las esferas políticas y administrativas del Partido Comunista de España. Goñi (2020) afirma que

Así, Dolores Ibárruri se presenta en la novela como el opuesto de Inés, pues pese a que «Pasionaria» se haya convertido en un símbolo femenino de la Guerra Civil, de la resistencia y del exilio del PCE, su figura y la simbología que encarna, desde la perspectiva de género y de la asignación de los roles genéricos, está más relacionada con el papel femenino más tradicional del que ya hemos hablado: la madre dolorosa (Goñi, 2020: 391).

En la novela, la entrega entusiasta de Dolores Ibárruri por el PCE, tal y como sucede en la realidad, es una historia de una decepción, pero no de desilusión. Miller (2013) sostiene que

A pesar del título, *Inés y la alegría*, no cabe duda de que Grandes podría haber puesto como subtítulo a la novela algo así como ‘Historia de un desengaño’. El desengaño sería el de que todos los comunistas españoles, a pesar de su oposición unánime al régimen franquista, no eran capaces de unificarse para echar a Franco de su mando. Y esto porque, según la exposición e interpretación de Grandes en su novela, el liderazgo más institucional del comunismo español, personificado por Ibárruri y Carrillo, tenía la gran responsabilidad del fracaso de la invasión organizada por Monzón (Miller, 2013: 599).

La Pasionaria, en la novela, es una dirigente política con influencias en todas las esferas de la estructura comunista a nivel nacional e internacional. Se nos dice que se traslada a Moscú en la primavera de 1939 y que en la capital soviética se dedica a tareas ingentes de organización. Tiene hilo directo con Stalin y posee tanta confianza con él que incluso le tutea; a la hora de solicitar el rescate de su amado Francisco Antón, le interpela: “Camarada, tienes que hacerme un favor” (Grandes, 2010: 36). La narradora nos explica la sagacidad de la secretaria general del Partido, puesto que se demuestra que es lo suficientemente taimada para simultanear y coordinar diferentes escenarios políticos y de acción militar: está en contacto con los guerrilleros del sur de Francia, con los planes de invasión en Málaga que se gestan en Orán y con el envío de Santiago Carrillo a Toulouse para vigilar el ascenso vertiginoso del inquietante Jesús Monzón. Por último, Almudena Grandes fantasea, aunque señala la verosimilitud de la escena, un encuentro entre Stalin y Dolores Ibárruri en el que el dirigente soviético le niega apoyo militar para la invasión del Valle de Arán. Stalin considera que es una extravagancia y tampoco quiere enemistarse con los aliados, puesto que estos ya solo desean acabar la Segunda Guerra Mundial y vivir en paz. En cualquier caso, la Operación Reconquista de España se intenta realizar con el consabido fracaso. En la novela se explica que Dolores Ibárruri, tras la capitulación de Berlín firmada por el general Alfred Jodl, se ha trasladado a Toulouse para imponer el orden tras las descoordinaciones que se detectan en el PCE. La loa que la narradora dedica es tan inmensa que roza la exaltación, incluso la adulación descarada, lo cual, como en tantas otras ocasiones en esta novela, hace dudar al lector crítico sobre la veracidad de lo descrito:

En la primavera de 1945, entre sus camaradas de Toulouse, Pasionaria ya no forma parte del Partido Comunista de España, no lo dirige, no lo representa, no pertenece exactamente a él. Pasionaria es el Partido Comunista de España. El Partido es Pasionaria, y por tanto, su imagen es la de todos, su prestigio, el de la causa, los aciertos de los demás, sus aciertos, y sus errores, ninguno. Madre universal de los comunistas españoles de todos los tiempos, ella no puede cometer errores, no puede asumirlos, ni mancharse las manos desatascando las tuberías del subsuelo (Grandes, 2010: 473).

A pesar de estos halagos, seguramente exagerados, hay que destacar lo crucial del papel de la Pasionaria, no solo por ser una dirigente política respetada, sino también por ser una mujer.

De aquella época, probablemente la líder que más se aproxima a la relevancia política de Dolores Ibárruri es la anarquista Federica Montseny. El camino de la Pasionaria para llegar a ser una secretaria general del PCE venerada no es nada fácil. Hay muchos sacrificios personales que debe asumir, como la muerte en combate de su hijo o el exilio. El hecho de poseer un carácter bondadoso, según sus hagiógrafos²⁹, y de que le sobreviviera únicamente una hija de los seis descendientes³⁰ que tiene, quizás le impulsan a mostrar unas maneras de corte maternalista con los militantes del Partido. Goñi (2020), abundando en teorías feministas, añade que, en realidad, en lo que a la parcela política se refiere, la Pasionaria actúa como un hombre y utiliza para justificar su opinión las referencias de sublimación femenina que postula Simone de Beauvoir y las de esclavitud de los patrones masculinos que defiende Monique Wittig. Beauvoir (2017) indica que la mujer debe eludir ser presa de las aspiraciones sexuales de un hombre y evitar su dominio. Esto explicaría, según Goñi (2020), que la Pasionaria prefiere un camino más sencillo y simplemente arrogarse el papel de un hombre en el terreno político. En cuanto a Wittig (1992), que apuesta por un lesbianismo, señala que no basta que las mujeres asuman las posiciones y los roles tradicionalmente ejercidos por los hombres y los esquemas de la heterosexualidad.

En realidad, puede que simplemente Dolores Ibárruri actúe como una líder cauta en una época dominada por los hombres; tal vez busca pragmatismo y no tiene deseos de imitar a un hombre, porque es posible ni que se planteara este asunto.

Devociones terrenales e incorpóreas:

Además del plano estrictamente político, en la novela destacan dos esferas relacionadas con la vida de Dolores Ibárruri: la terrenal y la espiritual. Estas dos categorías aparecen vinculadas con frecuencia y es difícil separarlas. El amor es un elemento clave en la novela, no solo por la curiosidad que despiertan las historias sentimentales entre las parejas, sino también por las consecuencias políticas y personales que se desprenden de esos idilios. Hay tres historias amorosas que destacan: la de Inés y Fernando, la de Carmen de Pedro y Jesús Monzón y la de

²⁹ Sus detractores, como el historiador norteamericano Stanley Payne, le recriminan hechos como el abandono matrimonial y familiar, la realización de discursos violentos, de ser una estalinista recalcitrante o que afirmara que la invasión de Polonia por parte la Unión Soviética fue una liberación; de hecho, la dirigente comunista apoya el Pacto Alemán-Soviético, en el que se delimita la invasión del territorio de Polonia, firmado el 23 de agosto de 1939 por los respectivos Ministros de Asuntos Exteriores, Joachim Von Ribbentrop y Viacheslav Mólotov. Los opositores a la Pasionaria también recuerdan su implicación en la aniquilación del POUM, partido marxista al que Dolores Ibárruri (1992) califica, en un extraño juego de palabras, de “anarcotrozkistas fascistas”.

³⁰ Paul Preston justifica el envío de sus hijos a Rusia porque la dirigente comunista cree incompatible dedicarse plenamente a las labores del PCE y cuidar a sus vástagos adecuadamente. Las circunstancias hacen que no se vuelvan a ver hasta años más tarde. El historiador británico añade que esta decisión es dolorosa para la Pasionaria y que le persigue el sentimiento de culpabilidad.

Dolores Ibárruri y Francisco Antón. La narradora heterodiegética-extradiegética usa hasta en once ocasiones una frase para intentar comprender los hechos que acontecen en esas relaciones: “La Historia inmortal hace cosas raras cuando se cruza con el amor de los cuerpos mortales”. Grandes nos presenta un exordio sobre la intangibilidad del amor, el cual está infravalorado por los libros fríos de Historia y sus técnicos, puesto que aquél puede devastar todo con su fuerza arrolladora y afectar incluso a personas legendarias o mitos vivientes, como es el caso de la Pasionaria: “Los amores del espíritu son más elevados, pero no aguantan ese tirón. Nada, nadie lo aguanta. Ni siquiera ella, porque ya era inmortal, pero todavía estaba viva” (Grandes, 2010: 24). En esta última cita se puede apreciar lo que es una constante en la novela: la mezcla de lo físico y lo metafísico. Efectivamente, la narradora se explaya en la concepción del amor puro y de lo incomprendido que resulta para mucha gente, especialmente cuando existe una notable diferencia de edad entre los amantes³¹, y todavía más cuando el menor es el hombre y no la mujer. Preston (1989) advierte que la moral puritana de algunos dirigentes del PCE no acaba de aceptar esa relación. Grandes, en una de las pocas autocríticas que dedica a la estructura comunista, emplea también un término semejante, “prejuicios puritanos”, para denunciar la hipocresía de algunas mentes de los círculos próximos a la Pasionaria. La forma de dilucidar esa pasión de Dolores Ibárruri es bastante peregrina si se tiene en cuenta el uso recurrente de alusiones al mundo religioso. En un fragmento anafórico se expresa una singular mezcolanza de fracasada sensualidad y léxico piadoso:

Pobre Dolores. A ella no le habría gustado inspirar esta clase de compasión en nadie, pero no es fácil dejar de pensarlo, dejar de decirlo, pobre Dolores, que nunca pudo comprarse un vestido ceñido, de colores, ni unos zapatos de tacón, que nunca pudo soltarse el pelo, ni teñirse las pocas canas que entonces tenía en las sienes. Pobre Dolores, pobre mujer aparte, pobre símbolo universal, pobre ídolo de los desventurados del mundo entero, pobre y siempre ella misma, poderosa, ambiciosa, inflexible, genial, adorada como Dios y como Dios cruel cuando el desamor la encolerizó, cuando la redujo a la humana miseria de las amantes despechadas. Pobre Dolores, pobre en el invierno, en la primavera de 1937, cuando se pinta los labios sólo para él, desafiando la abrumadora perfección del personaje que ella misma ha inventado sin saber cuánto, cómo le va a pesar después (Grandes, 2010: 26-27).

Hamon (1972), señala la relación que existe entre un personaje, histórico o mítico, y su rol previsible en el relato. Indica que para atenuar esta predeterminación se puede recurrir a la

³¹ En *Inés y la alegría* se indica una diferencia de catorce años entre Dolores Ibárruri y Francisco Antón. Más tarde, y en la misma novela, podemos calcular diecisiete años: “La clase trabajadora internacional habría celebrado con codazos y sonrisitas de cómplice indulgencia que cualquier hombre de cuarenta y cuatro años se hubiera llevado al exilio a una monada de veintisiete” (Grandes, 2010: 32). Fuentes como el diario *ABC* y *La Razón* también señalan una distancia de diecisiete años. En cambio, el historiador Paul Preston menciona que la diferencia es de quince años.

creación de nombres propios mixtos, siendo efectivo para ello el empleo de evocaciones anafóricas. Más concretamente, son frecuentes los símiles marianos como “Virgen María del proletariado internacional”. Este repertorio léxico de veneración religiosa puede sorprender teniendo en cuenta la nula devoción cristiana de la narradora y la escasa popularidad que posee el dogma católico entre los seguidores del comunismo. Tal vez, lo que se intenta es plasmar un fervor parecido entre la idolatría a la Pasionaria y el entusiasmo que despierta la madre de Jesús entre los creyentes cristianos. También pudiera ser, aunque esta teoría resulte más dudosa, que Grandes quisiera recordar los orígenes católicos de Dolores Ibárruri; en la novela se menciona que ella es muy religiosa de joven y que realiza sacrificios y mortificaciones para entregarse al Sagrado Corazón de Jesús. Esta evocación del pasado espiritual de la Pasionaria la refrenda Preston: “Fue una niña rebelde, católica devota hasta los diecisiete años, y hasta creyó tener vocación religiosa” (Preston, 1989: 340). Desde luego, la intención directa de Grandes es señalar la capacidad de abnegación y padecimiento de Dolores Ibárruri que posteriormente demuestra poseer con su amante Francisco Antón. Respecto a esta veneración católica de la Pasionaria, la narradora soslaya la aproximación al catolicismo que experimenta en su última etapa de su vida. En la novela se rememora la vuelta a España de la Pasionaria en 1977 empleándose mucho léxico religioso, pero con un sentido estrictamente político. Exactamente, dice que Dolores Ibárruri pisa el suelo de Madrid con “su sonrisa más plena, más luminosa que nunca, su immaculado candor de Virgen María del proletariado internacional tan intacto como en 1939, su condición de Madre Universal de los antifascistas españoles de todos los tiempos, a salvo de toda sospecha” (Grandes, 2010: 698). La escritora madrileña concluye que la Pasionaria decide abandonar la cultura católica para consagrarse al servicio del antifascismo, si bien esta información es incompleta, no se sabe si intencionadamente. En cualquier caso, parece evidente que Dolores Ibárruri, en calidad de líder político, debe ocultar su vida privada de modo que asemeje ser alguien sublime; no puede mostrar sus arrebatos terrenales y carnales. Se ve forzada a hacerlo así por el ya mencionado puritanismo. Beauvoir (2017) añadiría que esta actitud se debería al servilismo que rinden muchas mujeres a los hombres, especialmente en países de tradición católica como España o Italia. La filósofa francesa lo achacaría a la postura masoquista de entrega al culto a la Virgen o a la confesión por parte de numerosas mujeres con la aquiescencia de los hombres.

Hay dos cuestiones en las que el aura immaculada que se pretende ofrecer de la Pasionaria resulta algo contradictoria: el primer asunto trata sobre la presunta consideración que manifiesta Franco sobre la Pasionaria, según la narradora, afirmando que es “la única personalidad de su época a la que el dictador consiente en alabar alguna vez” (Grandes, 2010:

690). También se pone en boca del dictador la frase en referencia a Dolores Ibárruri “Esa es más lista que el hambre”. Lo que pudiera parecer un elogio o incluso admiración se vuelve en realidad truculento, si el autor de tales halagos es el general Franco. La imagen que se da del dictador en la novela es la de un patán estulto, amén de soberbio, canalla, histérico y por añadidura bajo; en pocas palabras, entendemos que es poco menos que una aberración de individuo. Precisamente por lo explicado, no se puede comprender cómo la narradora quiere aprovechar unas hipotéticas alabanzas de Franco para realzar la figura de la Pasionaria. Almudenas Grandes se arriesga a conseguir el efecto contrario.

Otro aspecto en el que se puede desmoronar la imagen casi impolutamente angelical de la Pasionaria es cuando se aborda el tema de la ruptura de la relación entre Francisco Antón y Dolores Ibárruri. La narradora no asimila el comportamiento vengativo de la Pasionaria cuando Francisco Antón le confiesa a su vieja amante que está enamorado de otra. La secretaria general del Partido, aprovechando una coyuntura enrarecida de intrigas en el seno de la organización comunista, se encarga de vaciar todo su dolor y rencor en las duras acusaciones e interrogatorio que padece Francisco Antón entre 1952 y 1954. Paul Preston (1998) califica como inculpaciones “despiadadas” en las que Antón se ve forzado a realizar “confesiones humillantes” sobre sus “desviaciones pequeñoburguesas”³². Grandes coincide en señalar que el proceso es “interminable”, “tenebroso” y lleno de “humillación”. Defiende la postura honesta del dirigente comunista español e incluso critica, por primera y última vez, la conducta de Dolores Ibárruri. En la siguiente cita denuesta el comportamiento de la líder comunista, pero lo aprovecha muy bien para ultrajar a las mujeres del bando nacionalista:

Mientras tanto, pierde la oportunidad de ponerse a la altura de sí misma, de su grandeza, de su leyenda, y se comporta como lo que nunca ha querido ser, una beata de pueblo, mezquina, reaccionaria, una esposa legítima conservadora y despechada, como aquellas contra las que levantó una vez a las mujeres de España. Pero cuando la tortura íntima a la que ha escogido someterse, llegue a su final, se dará cuenta de quién ha perdido más (Grandes, 2010: 695).

La narradora afirma que, a partir de esta ruptura sentimental, la Pasionaria decide recluirse y vivir lejos de las grandes multitudes. Además, se quiere atenuar su cruel proceder con su antiguo amante, fantaseándose con el hecho de que posteriormente, a base de reflexión, quizás logra comprender el desamor de Francisco Antón. Finalmente, vuelve a España en 1977 con “su inmaculado candor de Virgen María”. Grandes pierde la oportunidad de concluir que Dolores Ibárruri es una persona de carne y hueso, y opta, en cambio, por restaurar la imagen

³² Francisco Antón fue acusado por Dolores Ibárruri de ser confidente de la policía de un país imperialista, fue depurado por el PCE y enviado a Polonia donde acabó trabajando en una fábrica de motocicletas en Varsovia.

incólume de la Pasionaria. Es dudoso que logre convencer al lector crítico de que la dirigente comunista esté por encima del bien y el mal, y no solamente por su malograda historia de amor.

Jesús Monzón:

Políticamente, este líder político es clave en la novela porque es el responsable de crear la Unión Nacional Española y por orquestar el intento de invasión del Valle de Arán. También protagoniza otra gran historia de amor con la dirigente comunista Carmen de Pedro. De igual manera que se encuentran ciertos paralelismos entre Inés y la Pasionaria, algo similar sucede entre los personajes de Jesús Monzón y Fernando Galán, aunque en este último caso hay más semejanzas. Estos parecidos se circunscriben, sobre todo, a la esfera del atractivo físico y el carisma. Pese al fracaso del plan de Monzón, las dudas que despierta su proyecto y la inquina que le profesan sus importantes y numerosos enemigos, la narradora le tiene en alta estima. En uno de los diferentes arrebatos de emoción que expresa Almudena Grandes, la escritora describe a Monzón con decenas de adjetivos; lo realiza de tal manera que incluso los calificativos que pudieran ser negativos se convierten en velados halagos:

Inteligentísimo, ambiciosísimo, comunista, valiente, atractivo, soberbio, seductor, egocéntrico, brillante, temerario, capaz, aventurero, reservado, conspirador, imaginativo, convincente, seguro de sí mismo, generoso, mujeriego, simpático, maquiavélico, elegante, comprensivo, astuto, cortés, exigente, cínico, selecto, culto, políglota, intrigante, sofisticado, vividor, político, amable, cosmopolita, complicado, sensual, peligroso, dominante, perverso, poderoso, gourmet, buen conversador, mejor escritor, inmejorable organizador, demasiado exquisito para despacharlo con la etiqueta de un simple burgués, cultivador experto de todos los placeres refinados y de alguno que no lo es tanto, con una formación teórica solidísima, unas dotes de mando extraordinarias, una facilidad innata para enamorar a las mujeres, un carisma como hay pocos y los escrúpulos justos, ni uno más (Grandes, 2010: 41).

No es la única vez en que la narradora expresa su admiración por Monzón, pero sin duda es la más dilatada, exagerada y amanerada. Cañete (2012) manifiesta su sorpresa y decepción por el escritor republicano Enrique López Alarcón, puesto que en su exilio en tierras dominicanas alaba la figura del dictador Rafael Leónidas Trujillo. Opina al respecto de las adulaciones que “Mientras con sus lisonjas el adulator profesa transparencia y lealtad al régimen, el adulado fortalece su imagen como líder de un pueblo que lo reclama, y así se observa en la unión el estado de dependencia requerido por ambas partes” (Quesada, 2012: 128). Está claro que Grandes y Monzón pertenecen a dos generaciones diferentes y que, por tanto, la escritora no busca el favor del dirigente comunista. Lo que sí intenta, en cambio, es enaltecer la figura del líder de la UNE, reforzar la imagen que de él se tiene y, seguramente, propagar los valores honestos y románticos de algunos miembros del PCE, en contraste con la

postura intrigante y pusilánime de otros camaradas del Partido. La narradora desea dejar patente su aprobación por la opción audaz, aunque arriesgada, de una parte de los afines al comunismo. Por otro lado, el hecho de recurrir a tantos elogios tal vez puede conseguir el efecto opuesto; el lector suspicaz puede vacilar, ya que no está acostumbrado a esta carga tan abultada de loas. Parece más efectivo cuando se emplean los vacíos, recursos estudiados entre otros por Wolfgang Iser, José María Pozuelo Yvancos o Antonio Muñoz Molina. Siguiendo la estructura ideada por Tomás Albadalejo (1992), podríamos clasificar el papel que se le otorga a Monzón en una zona intermedia entre el modelo de tipo I y el II, es decir, que estamos ante un contexto de lo verdadero y lo ficcional verosímil. Esto es así porque se mezclan hechos históricos probados con actuaciones ficcionadas del dirigente comunista en cuestión. Por este último motivo, la narradora se esmera en recrear una realidad semiótica en la que se entrelaza la esfera ficcional con la real.

Otra semejanza entre personajes es la que se puede establecer entre Jesús Monzón y la Pasionaria por el poder de sugestión y atracción que poseen ambas figuras. Son líderes innatos, persuasivos y adorados. La diferencia más obvia, además de que pertenecen a géneros distintos, es que mientras la veneración que recibe Dolores Ibárruri es de índole más bien mística o mitológica, en el caso de Monzón es terrenal y carnal. A la Pasionaria se la idolatra como a una Virgen, a Monzón como a un objeto político y/o erótico, si bien, en un momento dado, la narradora pudiera hacer un juego de palabras en el que se compararía la dimensión enorme de Monzón con Cristo: “Todos nos enamoramos de Jesús” (Grandes, 2010: 538). De hecho, Monzón se erige en el símbolo de unión y fe de los guerrilleros reunidos en Bosost. El dirigente comunista es consciente de su enorme poder de seducción y lo aprovecha para llevar a cabo sus proyectos, manipulando si es preciso, a cuantas personas sean necesarias, como es el caso de Carmen de Pedro. La narradora lo resume diciendo que “Jesús es un mago, un ser prodigioso, de esos que saben convertir la vida de una mujer en una montaña rusa de vértigos excitantes y risueños” (Grandes, 2010: 35). De todas formas, Dolores Ibárruri y Jesús Monzón, acaban distanciados. La líder comunista, al igual que la mayoría de los miembros de la cúpula del PCE como es el caso de Santiago Carrillo, desapueba las acciones anárquicas, y tal vez ingenuas, del creador de la UNE. La Pasionaria es sabedora de la fuerza que posee Monzón entre los militantes comunistas en Francia y debe actuar con sigilo para no generar una fracción irreparable en el seno del Partido. El tratamiento que recibe este líder político en la novela es, pese a todo, de admiración. Solo en una ocasión apreciamos una especie de crítica. Se le censura que fracasa por actuar con demasiada autosuficiencia y por engreimiento, lo cual le hace caer al terreno de la temeridad. Sin embargo, en la novela se condena la depuración a Monzón y a

los “monzonistas”, como es el caso del asesinato, a manos del propio PCE, de Gabriel León Trilla, uno de los colaboradores más estrechos de Monzón. Respecto a Monzón, la narradora destaca el valor de un hombre que, pese a pertenecer a una familia acomodada, burguesa y carlista, tiene la gallardía de ser uno de los organizadores del PCE en Navarra y de ser íntegro todo el tiempo, incluso cuando es detenido por la policía en Barcelona. En la novela se le rinde un homenaje, al mismo tiempo que se denuncia el injusto olvido por parte de la Historia, loando la intrepidez y la heroicidad de los guerrilleros que intentan invadir el Valle de Arán y la figura de su líder, en realidad muy apreciado por muchos de los seguidores de los dos bandos enfrentados en la Guerra Civil:

Ciento veintinueve, algunos más o muchos menos, los soldados de la UNE que no lograron salir vivos de Arán, murieron para que nadie lo sepa. La Historia con mayúscula de los documentos y los manuales los ha barrido con la escoba de los cadáveres incómodos, hasta esconderlos debajo de la alfombra que marca el sendero que condujo a su patria hacia el futuro, y allí siguen, cubiertos de polvo, rebozados en pelusas.

Encima, sobre una sólida arpillera tejida con lana de buena calidad y colores cálidos, brillantes, se leen los nombres de los héroes útiles, públicos, confortables, los hombres y mujeres que consagraron su vida a consolidar, junto con su futuro personal, la libertad y la democracia de España (Grandes, 2010: 484).

Carmen de Pedro:

Este personaje es la amante más famosa de Jesús Monzón. Ambos protagonizan una de las tres historias de amor más determinantes de la novela, después de la relación entre Inés con Fernando Galán y Dolores Ibárruri con Francisco Antón. Castañeda asevera que

En esta obra las descripciones de los quehaceres domésticos y de las relaciones entre los personajes femeninos son más complejas que las de los personajes masculinos. La experiencia individual de las mujeres explica las relaciones de poder recordadas por la comunidad y, por tanto, la representación literaria de los cuerpos femeninos moviliza el imaginario de la memoria colectiva. Aparecen como cuerpos histórica y culturalmente significativos los de Inés, Carmen de Pedro y Dolores Ibárruri, entre otros. En el cuerpo de Inés se registran tanto recuerdos placenteros como de terror. En los de Carmen y Dolores se registra la culpa y el ansia de poder (Castañeda, 2011: 151-152).

Estamos de acuerdo con las afirmaciones respecto a Inés y a Dolores Ibárruri, pero en el caso de Carmen de Pedro habría que añadir el efecto sorpresa, puesto que, a diferencia de Inés, a quien no le interesan los resortes del poder, Carmen de Pedro logra erigirse inopinadamente en la máxima autoridad del Partido Comunista español en Francia. Lo consigue de forma inesperada y por asignación de la propia Dolores Ibárruri. La diferencia entre estas dos políticas comunistas estriba en que mientras la Pasionaria se implica y pugna ferozmente por formar parte de la cúpula del PCE, a Carmen de Pedro le ofrecen el cargo de responsable de la Delegación del Comité Central del Partido de manera sorprendente.

Debido a la escasa información bibliográfica que existe sobre Carmen de Pedro, Grandes revela que se basa esencialmente en un libro de memorias del político Manuel Azcárate: *Derrotas y esperanzas*. El autor de estas evocaciones tiene la posibilidad de conocer y colaborar personalmente tanto con Jesús Monzón como con Carmen de Pedro. La narradora es implacable con el personaje de Carmen de Pedro y no concibe cómo Dolores Ibárruri la elige, habiendo tantos candidatos para seleccionar, teniendo en cuenta su insignificancia. Lo más probable es que esta decisión fuera así porque la Pasionaria no deseaba a nadie que tuviera mucha ambición y que incluso pudiera ser un rival para ella misma. Esto último no cuadra con el concepto impecable e inmaculado que se nos ofrece de Dolores Ibárruri, puesto que con este tipo de decisiones solo se evidencia todavía más que la líder comunista es meramente un ser terrenal, con sus virtudes y sus defectos. La descripción que se nos brinda de Carmen de Pedro es degradante tanto en lo que concierne a su carácter como a su aspecto físico:

Eso, al menos, nunca ha resultado demasiado difícil para esta chica bajita, ancha de caderas, más bien culibaja, con una cara simpática, los ojos pequeños, vivos, y la sonrisa fácil, que no es ni siquiera fea, que es incluso agradable para quien tenga tiempo o ganas de mirarla dos veces, pero que sobre todo es, por fuera como por dentro, una mujer corriente, incluso vulgar, una del montón. Así había sido siempre Carmen de Pedro. Así fue hasta que ella, aunque quizás sea más justo y más preciso escribirlo con mayúscula, Ella, la escogió entre todos para confiarle una tarea que estaba muy por encima de su ambición, y aún mucho más allá de sus capacidades (Grandes, 2010: 18).

Carmen de Pedro se enamora locamente de Jesús Monzón, a quien se le pinta como el opuesto de su amante prácticamente en todo. Se le acusa de plegarse a todos los planes de Jesús Monzón sin rechistar y de supeditar sus funciones primordiales para con el Partido a su pasión por su amante. Se le responsabiliza, pues, del imprudente intento de invasión del Valle de Arán y de no sopesar adecuadamente las maquinaciones de un manipulador como Monzón. Lo cierto es que, tanto en las memorias de Azcárate como en la rumorología de la época, se especula con el hecho de que el creador de la UNE utiliza a Carmen de Pedro por su ambición política. Algo similar ocurre con el supuesto oportunismo de Antón, pero Dolores Ibárruri es más ávida y fuerte que Carmen de Pedro; la Pasionaria está tan implicada con el Partido que incluso decide enviar a sus hijos a Rusia por incompatibilidad familiar y profesional. Por todo ello, en la novela las críticas a sus decisiones tomadas por amor son más bien tibias, con la excepción del proceso contra Francisco Antón. La narradora apuesta por lo fácil y se alinea con las figuras poderosas y con aureola mítica, la Pasionaria y Jesús Monzón, pero es algo dudoso que Carmen de Pedro sea alguien tan desdeñable: a pesar de que lo más plausible es que Monzón se aproveche de su amante, esta, después de todo, debería tener algún mérito para ser elegida como la organizadora del Partido en la Francia liberada y para que, poco tiempo después, se

fije en ella Agustín Zoroa, su futuro marido, el militante comunista asignado por Santiago Carrillo para desplazar a Jesús Monzón. Tampoco se entendería, si realmente Carmen de Pedro es tan insignificante, o “una mosquita muerta” tal y como se la llega a mencionar hasta en cuatro ocasiones, que el PCE se encargue de someterla a duros interrogatorios, con empleo incluso de tortura psicológica, con el objetivo de obtener declaraciones deseadas por la cúpula del Partido.

Francisco Antón:

Este dirigente comunista es el amante, durante bastantes años, de la Pasionaria. Francisco Antón es diecisiete años menor que Dolores Ibárruri y, para ella, él es el amor de su vida. Antón es “Esbelto, moreno y guapo, pronto fue nombrado comisario del Quinto Regimiento y luego comisario inspector de todo el frente de Madrid” (Preston, 1998: 362). La narradora da una vuelta de tuerca a la hora de brindarnos un cuadro de su belleza y realiza una descripción de tintes hiperbólicos:

Es muy, muy guapo. Veinticinco años, alto, apuesto, pero sobre todo guapo, una belleza morena, agitanada, que lustra una piel de terciopelo oscuro, un rostro poderoso donde la finura casi adolescente de los huesos, las mandíbulas marcadas, la nariz elegante, delicada, y la sensualidad carnosa de los labios, se compensan con el carácter de unos ojos muy negros, de cejas pobladas. De frente, impresiona, de perfil, parece un actor de cine, y en escorzo, una figura salida de un fresco de Miguel Ángel. Todo eso en un chaval de barrio embutido en un uniforme de comisario del Ejército del Centro. Un espectáculo difícil de resistir, desde luego (Grandes, 2010: 25).

Nadie sabe a ciencia cierta si Antón utiliza a la Pasionaria para sus intereses personales y políticos. En la novela se refleja muy bien la hipocresía de lo que la propia narradora califica falso “progresismo”, puesto que no acepta los postulados que aseveran que la relación que mantienen es puramente carnal y no amor, puesto que entre ambos existen grandes diferencias y no solo de edad, con el “agravante” de que la mayor es ella. Grandes, asegura que es amor auténtico, pero que esto es incomprensible para los puritanos y los recelosos, incluyendo a camaradas del Partido Comunista, como es el caso del exministro Jesús Hernández Tomás e incluso de José Díaz Ramos, amigo y secretario general del Partido. Los rumores son frecuentes, reflejan por una parte una mentalidad patriarcal obsoleta, pero todavía extensa en esa época, y tienen también por objeto denigrar la figura de Antón: se le acusa de no ir al frente, de aburguesado, de no mancharse las botas en ninguna trinchera, de ir perfumado o de enfundarse lujosos pijamas de seda:

Ellos, sus camaradas, tan rígidos, tan serios, tan responsables los hombres que comparten con ella, casi todos a sus órdenes, la dirección del Partido, no llegan a comprender nunca cómo una figura tan grande ha caído por su propia voluntad en una trampa tan pequeña. Las mujeres, quizás porque lo

entienden mejor, son aún más intransigentes, pero todos lo toleran igual, a regañadientes, con una sola e inconforme disciplina. Nadie osa oponerse a Dolores, y si alguno se atreviera, todos correrían el riesgo de airear aquel asunto grave de verdad, una bomba mortífera que conviene manejar con guantes, de puntillas, entre algodones. El remedio es peor que la enfermedad, y por si acaso, mejor callarse (Grandes, 2010: 29).

Esta relación sirve para que la narradora exponga enormes alegatos sobre el poderío de los vínculos sinceramente románticos, el poder que poseen y, sobre todo, el brío de lo impredecible, lo cual puede afectar a cualquier persona, independientemente de su inteligencia o preparación académica. Como hemos visto a lo largo de toda la novela, el asunto del amor es esencial, pero todavía cobra más relevancia en la historia entre Dolores Ibárruri y Francisco Antón, puesto que ellos deben sortear con discreción las dificultades que se le plantean y por el papel político impoluto que debe asumir la Pasionaria para no ofender las mentes más inflexibles. La narradora lamenta que se menosprecie el influjo del amor por parte de la Historia y sus consecuencias. Esto último enlaza con una de las reflexiones a las que llega Blaise Pascal (2018) en relación a la nariz de Cleopatra; un aspecto aparentemente fútil puede generar un cambio inesperado, incluso convulsiones, en el devenir de la Historia. En este contexto pueden entrar en juego fenómenos ucrónicos que son ideales a la hora de novelar hechos históricos, como es el caso de *Inés y la alegría*.

Lamentablemente para Dolores Ibárruri, la historia de amor no acaba bien, probablemente por la desgraciada muerte de su hijo Rubén en Stalingrado que le hace recluirse y por su desmedida ambición, ya que, después de todo, su relación con Antón comporta más obstáculos que placeres en la balanza política, lo cual le impulsa a romper la relación con el amor de su vida. Lo que resulta incomprensible y egoísta por parte de la Pasionaria, algo que deplora y censura amargamente la narradora, es que no acepte que Antón conozca a “una chica muy guapa, bastante más joven que él, a la que se comía con los ojos y más apetito del que le inspiraba la comida” (Grandes, 2010: 651). La narradora se pone de parte de Antón, porque este actúa con gallardía: confirma (o comunica) a su antigua amante que está enamorado de otra mujer y que va a casarse con ella. Sorprende tanto que Grandes desaprobe la reacción de Dolores Ibárruri que incluso llega a calificarla, de forma más bien maternalista, de “tonta”. Ensalza la honestidad de Antón, hasta el punto de emplear una terminología no muy común entre las feministas: dice en varias ocasiones que Antón se comporta como un “hombre” y en una ocasión “como un señor” (Grandes, 2010: 690). Antón es acusado de fraccionalista, entre otras imputaciones, debe soportar duros interrogatorios a instancias de Dolores Ibárruri y es depurado por el PCE, debiéndose trasladar a una fábrica de motocicletas en Varsovia. La narradora desea entender y atenuar el comportamiento irascible y vengativo, sufrido por la

Pasionaria, por la fuerza arrolladora que provoca un despecho amoroso, e incluso especula que, con el paso del tiempo, la Pasionaria llega a tener una cierta condescendencia y comprensión para con Antón.

Santiago Carrillo:

Sin duda alguna, este dirigente comunista es una de las figuras más relevantes del panorama político español del siglo XX. También es un personaje muy controvertido. Tanto en la novela como en los hechos históricos surgen desavenencias entre Carrillo y Monzón. Mientras que en la historia que se nos narra en *Inés y la alegría* el ideador del proyecto de invasión del Valle de Arán sale bien parado, muy elogiado y casi mitificado, en el caso del secretario general del PCE desde 1960, Santiago Carrillo, el tratamiento es más bien ambiguo: la narradora remarca el protagonismo de este dirigente en la cúpula del Partido, sin obviar sus decisiones taimadas, probablemente intrigantes. En realidad, ambas figuras son relevantes, pero por lo que se desprende de las descripciones de la narradora, la consideración por Jesús Monzón es mucho más encomiable. Existe respeto y atención por Santiago Carrillo, si bien se perciben críticas, tibias, hacia el “delfín” de Dolores Ibárruri. Un ejemplo lo tenemos en la “Nota de la autora” al respecto de la historia de amor entre la Pasionaria y Francisco Antón. Almudena Grandes señala que en el libro que publica Carrillo sobre la líder comunista (*Dolores Ibárruri: Pasionaria, una fuerza de la naturaleza*), el autor refiere la defenestración política de Antón, sin mencionar en absoluto los vínculos amorosos que este sostiene con la Pasionaria. Grandes concluye que

Se podría pensar que es un acto fallido, una estratagema de la zona oculta de la memoria del autor. Pero también es un rasgo de lealtad a la verdad que Pasionaria quiso proyectar sobre sí misma, y a la verdad del amor que la traspasó en realidad (Grandes, 2010: 729).

Lamentablemente, solo se puede especular sobre el soslayo de este aspecto; quizás fuera por la fidelidad que le muestra Carrillo a la Pasionaria, puesto que no desea que un capítulo privado, y polémico en aquellos tiempos, de la vida de Dolores Ibárruri mancille la aureola de impecabilidad de esta.

La relación que mantiene el dirigente asturiano con Jesús Monzón es, en cambio, tensa y acre. Dolores Ibárruri, la jefa de Carrillo durante mucho tiempo, le encomienda la tarea de viajar por diferentes países, entre otros objetivos, para organizar la Internacional Juvenil Comunista, pero sobre todo para coordinar las fuerzas comunistas esparcidas por el mundo y ponerlas en contacto con la resistencia del Partido en el interior. Asimismo, recibe el encargo de la

reestructuración del PCE en España y, además, se instala en Orán con el propósito de poner orden en el caos organizativo de los exiliados comunistas españoles que se encuentran en ese enclave argelino. En este contexto, se desata otra crisis entre Carrillo y Monzón, ambos ambiciosos y con fuerte carácter. La narradora evita criticar demasiado severamente los planes quiméricos que posee Carrillo, que consisten en desembarcar en la costa de Málaga. Remarca, en cambio, lo ridículo que le resulta a la dirección del PCE la posibilidad de una invasión en el Valle de Arán. La rivalidad entre ambos dirigentes comunistas es clara, pero la estrategia de ambos es bien distinta. Según la novela, mientras Monzón opta por confiar en su intuición e inteligencia política, militar y diplomática, Carrillo se hace valer de los resortes oficiales del Partido, con la seguridad de que siempre corre menos riesgos si actúa por los canales institucionales. Grandes informa sobre estas diferencias: admira enormemente a Monzón, pero ello no implica que denueste a Carrillo; simplemente prefiere advertir de la fortaleza política de este dirigente comunista y de apuntar su determinado carácter, el cual le lleva a veces tomar decisiones implacables, pero muy calculadas. Uno de los objetivos de Carrillo es acusar a Monzón, puesto que considera que su plan de invasión es una imprudencia y una temeridad, además de que puede incurrir en una actividad fraccionaria. El temor a Jesús Monzón, según la narradora, es lo que hace demorar el acoso a sus seguidores; después de todo, es la fuerza intrínseca que posee el monzonismo en Francia lo que hace actuar con cautela a Carrillo. Posteriormente, como indica la novela, se desmantela la organización de Monzón, siendo las consecuencias más relevantes el asesinato de Gabriel León Trilla, la mano derecha de Monzón, por parte del mismo PCE y la expulsión de Monzón del Partido. En la novela se pasan por alto otras liquidaciones, pero sí se menciona que la dirección del PCE termina por rehabilitar la figura de Monzón y que se otorga la inmunidad a algunos de sus colaboradores como es el caso del falsificador Domingo Malón, el militar Vicente López Tovar o el de Ramiro López Pérez (uno de los cerebros del proyecto de la invasión del Valle de Arán), todo lo cual no deja de ser una victoria estética para Santiago Carrillo.

Nicolás Franco Salgado-Araújo:

El padre del dictador, pese a la escasa información que se nos proporciona de él, sale bastante bien parado en la novela. Tanto el progenitor del “Generalísimo” como Ramón, el hermano de este, poseen ideas izquierdistas. La narradora confiere un trato bastante condescendiente a la oscura figura de Nicolás Franco; aprovecha la lectura del libro de memorias de Pilar Franco (*Nosotros, los Franco*) para extraer algunas conclusiones, entre ellas

las tendencias políticas del patriarca de los Franco, así como su conducta “liberal” y su gusto por la literatura –una vez más sale citado Galdós–:

La bocazas de la familia Franco, la que cuenta más de lo que se debe y de lo que no se debe contar, tiene mucho cuidado en pasar de puntillas por la personalidad de este intendente general de la Armada, liberal de toda la vida, librepensador, anticlerical, mujeriego, bon vivant, lector de Galdós, de Pardo Bazán, de Blasco Ibáñez, que no desprecia nada tanto como la moral burguesa, y representa todo aquello contra lo que se va a sublevar su hijo el 18 de julio de 1936 (Grandes, 2010: 231).

En la cita anterior observamos que la descripción de Nicolás desea levantar simpatías por el personaje. Esto se lleva a cabo de forma muy aguda, puesto que, cuando se comienza a enumerar sus peculiaridades personales, vemos como al principio y al final de ellas están indicadas las más progresistas y amables. En el medio de la cita se apunta, por otra parte, la profusa inclinación por las mujeres de Nicolás, si bien no se realiza a modo de reproche, sino más bien al modo de vida “hedonista” del que disfruta el padre del dictador.

También se nos señala que Nicolás abandona a su mujer legítima (Pilar Bahamonde, a la que burlescamente la narradora califica de “santa”) por Agustina, una mujer mucho más joven, –“casi una niña” se cita en la novela–, a la que la familia Franco le atribuye el nombre de “ama de llaves”. Nicolás se casa civilmente con Agustina en 1917 y la narradora lo justifica por considerar que es el amor de su vida, por la imposibilidad del divorcio en aquella época y por las convicciones anticlericales del padre Francisco Franco, algo que refuerza el propósito de despertar admiración por el personaje.

Cervera (2016), es más severo que Grandes y observa que Nicolás Franco es un oficial de la Armada española que disfruta de las tentaciones que se le brindan en Cuba y luego en Filipinas. Es, efectivamente, mujeriego, si bien a base de acudir a burdeles. También es correcto que su pensamiento es liberal, algo que corrobora Preston (1998), pero más bien de cara al exterior, puesto que en casa se muestra autoritario y violento, de ahí el trato distante que le dispensan sus hijos, especialmente Francisco y Pilar, los más conservadores.

Más acorde con las fuentes históricas es el desprecio que tiene Nicolás para con su hijo Francisco; en la novela aparecen dos anécdotas en las que se insinúan que es estúpido, soberbio, pérfido e incapaz. Cervera (1996) lo corrobora, puesto que, al parecer, Nicolás tildaba al dictador como “mi otro hijo”, además de la aprensión que le inspira, ya que le recuerda a su primera mujer, quien es demasiado conservadora y piadosa para sus gustos. Preston (1998) confirma este último apunte y señala, además, que Francisco reniega de su padre identificándose profundamente con su madre, de ahí los ademanes y comportamientos poco

viriles para la época, como la suavidad en sus gestos, su voz atiplada, su paradójica vulnerabilidad y su mirada delicada.

Inés y la alegría no es, ni pretende ser lógicamente un manual de historia, de ahí las licencias que se permite Grandes para mostrar sus puntos de vistas y procurar conseguir simpatías o antipatías según los casos. El tratamiento sesgado que recibe el personaje de Nicolás Franco no deja de dar validez a lo que Goytisolo (1973) llama “autonomía”, es decir, lograr un vínculo entre el mundo escrito y ficticio, con la esfera de la realidad, debido a las sensaciones que se desprenden de las palabras y el reconocimiento que producen con el mundo que experimentamos.

Personajes del bando nacional

Los personajes históricos franquistas son mucho menos numerosos y no poseen demasiada presencia en la novela. Los dos caracteres que hemos seleccionado corresponden al tipo de personajes planos que expone Forster (1927). En efecto, siguiendo los postulados que defiende el ensayista británico, el papel que desempeñan estas dos figuras elegidas se puede situar entre lo que se conoce como “humor”, “estereotipo” o “caricatura”. Esto es así porque ninguna de ellas puede sorprender al lector de manera convincente. Son personajes más bien toscos, no generan vínculos ni armonización entre el factor humano y el ambiente de la novela. Se les puede reconocer fácilmente, tienen un carácter prácticamente preestablecido, además de estar enfocados con una perspectiva tragicómica. Este recurso, si se utiliza sutilmente, pensamos, es mucho más hábil y efectivo que elogiar descarada y sospechosamente a casi todos los personajes comunistas.

Francisco Franco:

Uno de los objetivos de *Inés y la alegría* es recuperar la Memoria Histórica y, lógicamente, una de las críticas que se realizan en esta novela es el silencio que ejercen las autoridades franquistas en casos como el de la malograda invasión del Valle de Arán. Naturalmente, el régimen de Franco oculta o soslaya este capítulo de la posguerra para evitar dar una imagen de debilidad interna, ya que de lo contrario podría haber alimentado las esperanzas de la resistencia democrática. Otra meta de esta obra de Grandes es generar simpatías por el bando republicano, especialmente por los miembros de tendencia comunista, lo cual conlleva consecuentemente a reprender o, como en este caso, caricaturizar a personajes históricos. Efectivamente, la imagen que se ofrece del dictador es deplorable y ridícula, tal y

como hemos visto cuando se ha presentado el personaje de Dolores Ibárruri. Una de las primeras referencias explícitas que tenemos del general es su crueldad: Ricardo, el hermano de Inés, le dice que, mientras busca otro convento, puede vivir en su casa de Pont de Suert. Le indica que no puede enviarla al extranjero, puesto que “Franco no da pasaportes a los rojos, y no puedo arriesgarme a organizar una fuga ilegal, no me compensa. Así que vamos a hacer lo que yo diga, y agradéceselo a Adela, porque ya estaba pensando en ingresarte en un psiquiátrico” (Grandes, 2010: 192). Este tema enlaza con el asunto posterior de la responsabilidad de Franco y Ramón Serrano Suñer al respecto del desentendimiento que muestran respecto al futuro de republicanos españoles en los campos de exterminio nazi. Más tarde, en medio de la gran crisis que se desata en los despachos del Palacio de El Pardo por las autoridades franquistas cuando llegan las noticias de los movimientos en la frontera por parte de la UNE, se nos recuerda su carácter desconfiado, huraño y esperpéntico. En uno de los pasajes, en donde se refleja el temor de Franco por el inminente ataque guerrillero y la inefable admiración por Dolores Ibárruri, se nos describe que

Francisco Franco afronta la crisis más grave por la que atravesará a lo largo de sus casi cuatro décadas de gobierno, sintiéndose tan solo como de costumbre, y como de costumbre dividido entre la ineptitud de sus subordinados y la necesidad de apoyarse necesariamente en ellos. Es lo que tienen los dictadores, que primero ponen mucho cuidado en eliminar de su entorno a cualquier persona con el talento suficiente para hacerles sombra, y después echan de menos su brillantez. Y sin embargo, aunque él no puede saberlo mientras da una imagen lamentable de sí mismo, tan bajito, tan gritón y tan cabreado, en su propio despacho, una de las pocas personas a quien jamás ha condescendido a admirar en su vida, se ha sentado delante de una mesa, ha sacado unos sobres de un cajón, y está pensando qué palabra va a escribir en cada uno de ellos (Grandes, 2010: 235-236).

La cita anterior no deja lugar a dudas: la exposición de datos sobre las peculiaridades del dictador permite concluir que, además de detestable, es enrevesado, grotesco y por añadidura no especialmente apuesto. Acerca de esta extravagante personalidad, Preston (1998) afirma que lo que domina mejor Franco es su firme disciplina y su entereza para afrontar adversidades. El historiador británico señala también que destaca por su asombrosa habilidad para la manipulación y por su sagacidad, especialmente para detectar los defectos y temores de sus interlocutores. Asimismo, observa que el “Generalísimo” es inquietantemente sereno y que “le faltaban tanto el maníaco genio de Hitler como la imprudente impetuosidad de Mussolini” (Preston, 1998: 30), además de no compartir con ellos la perspectiva ontológica que poseen ambos dictadores del Eje; Franco, más bien, está interesado por la consecución de una sociedad armónicamente equilibrada, en la que no haya detractores e imbuida por una suerte de misticismo católico de corte medieval. La narradora de *Inés y la alegría*, en las pocas informaciones que nos brinda acerca de Franco, logra dar una imagen similar a lo descrito por

eruditos del tema del franquismo; también en lo que respecta a su descripción física y a sus reacciones, puesto que inferimos que es poco varonil, irascible, bajo y melancólico.

La narradora pone en boca del dictador frases reiteradas como “¡Yo llegué hasta aquí a tiros, y sólo a tiros saldré de aquí!” y “Esa es más lista que el hambre”. En la primera expresión se deduce que el general Franco es un hombre expeditivo y tosco. En la segunda, hace referencia a una supuesta admiración hacia la Pasionaria. Según Martínez Bonati (1992), este juego de exteriorizaciones y exclamaciones conforman un juego muy efectivo y verosímil: resultan naturales a pesar de ser seguramente imaginadas y que no formen parte de un discurso real. A esos enunciados, el teórico de la literatura chileno los llama “ónticos”, siendo este un concepto en el que las frases han sido pronunciadas ficticiamente, aunque con un sentido alto de credibilidad. Este fingimiento es verosímil y plausible y confieren a las expresiones tanta franqueza que resulta muy práctico a la hora de transmitir ideas y sensaciones. Grandes, lo consigue en el caso de Franco. Logra que el lector perciba una imagen deplorable de Franco, con lo que su objetivo de que se pueda simpatizar con el republicanismo es mucho más práctico. La aversión por el “Generalísimo” es tan patente que se llega a insinuar que es estúpido. Grandes, toma prestada una supuesta confesión que realiza el padre del dictador, y recogida por Eugenio Vegas Latapié, consejero de Juan de Borbón, respecto a las dotes intelectuales de su hijo Francisco: “De mis tres hijos varones, el que más valía era Ramón. Nicolás es el más inteligente, y Paco...” (Grandes, 2010: 230). Este hábil recurso de dejar al lector colegir los huecos es expuesto por teóricos como Wolfgang Iser y Roman Ingarden. Según Tornero (2008), el intelectual alemán aboga por la teoría de “los espacios vacíos”, en los que se establece una relación entre texto y el lector, el cual debe usar una especie de perspectiva móvil e ir sacando sus conclusiones. Los postulados del teórico polaco se inclinan por las premisas fenomenológicas y defiende que la supuesta indeterminación en los textos lleva inherentemente a un proceso de concretización, en donde una obra dada, siempre diseñada con una intención concreta, debe ser completada por el lector. En *Inés y la alegría* el lector se encuentra en diversas ocasiones en la situación de tener que utilizar su percepción, algo que no resulta muy complicado, puesto que la tendencia de la autora es palmaria.

Pilar Franco:

Si las descripciones que se realizan en la novela ridiculizan al dictador Franco, las observaciones que se dedican a la hermana de este, Pilar Franco, alcanzan ya niveles hiperbólicos de escarnecimiento. El tratamiento de este personaje ya no pretende ser sutil, sino directamente mordaz y cáustico, quizás porque la narradora ya no vea la posibilidad de

encontrar fórmulas narrativas sofisticadas ante las palpables características estafalarias de la hermana de Francisco Franco. A modo de introducción punzante, así aparece Pilar Franco:

Un coche negro se detiene ante la fachada principal de la residencia del jefe del Estado. El conductor se apresura a bajar para abrirle la puerta a una mujer de baja estatura y considerable diámetro, proporciones de tentetieso coronadas por una cabeza pequeña, el pelo ralo, oscuro, recogido en un moño. La recién llegada tiene cuarenta y nueve años, aparenta bastantes más y viste de luto desde que, hace cuatro, su marido pasó a mejor vida para dejarla sola en este valle de lágrimas, con diez hijos y una pensión mensual de 190 pesetas. Con todo, gracias a su parentesco con el Generalísimo, su viudedad dista mucho de ser dramática (Grandes, 2010: 225).

La tónica de sátira se realiza de forma constante. Inferimos que es maternalista, entremetida, gazmoña y ridículamente campechana. La chanza alcanza un estado superior cuando se abordan las confesiones de Pilar Franco en su libro de memorias titulado *Nosotros, los Franco*. La narradora nos advierte que si el objetivo es justificar o defender los temas escabrosos de la familia Franco, el resultado es un auténtico fracaso: revienta la discreción del propio Franco o arguye patéticas explicaciones para casos como una supuesta amante (Cecilia Albéniz, nieta del compositor gerundense) de su hermano Nicolás, el de la responsabilidad de Franco en el fusilamiento de su primo Ricardo o el asunto de la misteriosa muerte de su hermano aviador (y republicano hasta el día del Alzamiento), Ramón Franco. En la novela se explica que Pilar es, de los hermanos de Francisco Franco, la que más próxima se siente al dictador, debido a la ineptitud de ambos. El destrozo de esta figura es absoluto. La crítica es feroz y directa. Mientras que en otros casos la estrategia de censurar abiertamente a un carácter conlleva los riesgos de una excesiva subjetividad, en este caso no hallamos argumentos para atenuar, al menos, el fondo de la crítica. En estas circunstancias, la narradora cumple con el objetivo: despreciar sin paliativos a la hermana del “Generalísimo” y puede decirse que alcanza el modelo de Tipo 1 expuesto por Tomás Albadalejo (1992), puesto que se adopta una realidad de carácter efectiva para transmitir estados y acciones que ocurren tal y como se exponen.

2.3 PERSONAJES PRINCIPALES FICTICIOS DE *INÉS Y LA ALEGRÍA* Y SU POSICIONAMIENTO POLÍTICO

Como hemos visto, en esta novela aparecen numerosos personajes, tanto ficticios como reales, (siendo los más populares, Dolores Ibárruri, Santiago Carrillo y Jesús Monzón), si bien los caracteres principales, y narradores homodiegéticos, son Inés Ruiz y Fernando González. Ambos se relacionarán tanto con personajes creados por Almudena Grandes como con los que existieron verdaderamente. Al respecto de la importancia del tema de los personajes de esta novela vale la pena recordar la fascinación que siente José Ortega y Gasset (2014) por Don Quijote y Sancho Panza; el ensayista madrileño opina que el interés de las “novelas mayores” reside más en los personajes que en el argumento en sí. En *Inés y la alegría*, de la misma manera, la acción y sentimientos de todos estos personajes pueden seducir más que el aliciente de la historia del fracaso de la invasión guerrillera.

Personajes antifranquistas ficticios

Inés Ruiz Maldonado:

Inés como narradora:

Inés es obviamente la protagonista y, siguiendo el esquema de Gérard Genette (1989), hay que señalar que Inés ocupa un estatuto de narradora de relación homodiegética (autodiegética al ser también la protagonista de la novela), poseyendo un nivel intradiegético. Es el carácter principal, uno de los tres narradores de esta historia y un sujeto activo de muchos de los lances de la novela. Nos cuenta la historia desde su punto de vista y emplea para ello la primera persona. Podemos añadir, según la denominación de personajes diseñada por Edward Morgan Forster (1927), que Inés es, sin duda, un personaje redondo: tal y como concluía este novelista británico, sólo este tipo de caracteres pueden suscitar en el lector efectos que superan los límites del humor y la complacencia. En efecto, las experiencias y meditaciones de Inés nos portan a emociones como la compasión, la ilusión, la esperanza, la decepción, la desolación o la alegría, concepto que aparece en el título de la novela.

Inés y la alegría:

El título de la novela, sobre todo si se sabe el asunto histórico principal que se quiere abordar, puede resultar paradójico y sorprendente. Grandes, en su esfuerzo por recuperar hechos históricos olvidados, omisión quizá realizada premeditadamente tanto por los grupos de la derecha como por los de la izquierda, nos relata el intento de invasión del Valle de Arán en

octubre de 1944 por parte de guerrilleros comunistas. El empeño de la escritora madrileña por evocar la incursión de la UNE se debe al deseo de varios historiadores y escritores de dar impulso a la memoria histórica. Polverini nos advierte de la intención pedagógica de estos intelectuales:

Pretenden recuperar los silencios de la Historia. De este modo podemos individuar dos objetivos: dignificación de una porción del pasado reciente y revalorización de algunos acontecimientos que siguen siendo víctimas (en sentido historiográfico) de la antigua política dictatorial (es decir: fueron eliminados de los libros de historia durante el franquismo, pero nunca han sido restituidos a su lugar tras la transición a la democracia) (Polverini, 2014: 100).

Cabe insistir en la honestidad de *Grandes* cuando nos recuerda que la perspectiva de los hechos acaecidos pertenece a su óptica más personal. Así pues, aunque la novela se puede tildar de poseer una visión totalmente parcial, lo cierto es que el lector queda prevenido. Parece claro que la escritora madrileña, en nada partidaria con los pactos de la Transición que han tendido, según ella, a olvidar hechos históricos, desea con esta novela colaborar en la restauración de hechos históricos dolorosos. Pociello Sampérez afirma que

Grandes is denouncing the Francoism and its repercussion to present-day democracy, which has been suffering from Stockholm syndrome since 1936. In order to do so, she uses her voice as the narrator of the chapters in parentheses to legitimize the spreading of the story, and to attempt the recovering of the voices of the defeated who couldn't tell their story (Pociello Sampérez, 2013: 269).

Volviendo al asunto del llamativo título de la obra, puede extrañar que una mujer llamada Inés esté imbuida de alegría cuando el eje histórico fundamental de la obra es una acción bélica. Dicha alegría y sensación grata de gozo en la conducta de la protagonista se puede apreciar en diferentes lances de la novela: sabe soportar las pesadumbres que se le aparecen constantemente en su vida, es capaz de sortear esas tribulaciones con actitud estoica, y, sobre todo, lo consigue con amor y altruismo, puesto que constantemente se ofrece para auxiliar a los demás sin esperar nada a cambio, solo la satisfacción de la ayuda al prójimo. Así lo vemos durante su reclusión en la prisión de mujeres de Ventas, en el acoso sexual por parte del comandante Garrido, en la etapa en la que fue acusada de ser una espía franquista o durante el exilio en Francia. Se deduce que vale la pena resistir, porque al final llega la recompensa, en su caso la derrota del sistema franquista, aunque se haya tenido que esperar y padecer cuarenta años de dictadura. Esta determinación encaja con el concepto de “la trama sentimental” expuesto por Norman Friedman (1975), puesto que Inés es un personaje que sufre desdichas sin ser teóricamente responsable. No obstante, logra sobrevivir y mejorar su suerte a base de lucha y resistencia. El mensaje, entonces, parece claro: a pesar de las desgracias que aparecen se puede vencer gracias a la

energía que brinda la esperanza de un mundo más justo y la alegría, especialmente de las pequeñas acciones. Esta es una de las causas de su regocijo en pasar innumerables horas en la cocina; no en vano, tres de los cuatro capítulos protagonizados por Inés y Galán tienen menciones directas al mundo culinario: “La cocinera de Bosost”, “El mejor restaurante español de Francia” y “Cinco kilos de rosquillas”. Este amor por la cocina de Inés aparece frecuentemente en la novela, lo cual, por otra parte, pudiera ser para algunos lectores algo paradójico, puesto que asume con fruición un rol que iría en contra de sus ideales de mujer liberal y moderna, opuestos a los que, según ella, se someten las mujeres falangistas, a las que considera como lerdas. Extrañamente, Inés parece estar encantada cuando se encierra entre fogones para satisfacer los gustos gastronómicos de los hombres guerrilleros, pero también confiesa que aislarse en la cocina es un refugio muy práctico para mitigar, en la medida de lo posible, las largas ausencias de su marido. De hecho, estar en esa estancia culinaria le permite reflexionar sosegadamente, encontrarse con los suyos, mantener conversaciones privadas, marcar un territorio como inequívocamente propio y, cuando correge el restaurante en Toulouse (Casa Inés), señalar su independencia económica, mostrando que es una mujer que no depende del sustento pecuniario de su marido. Goñi Indurain afirma algo similar cuando asevera que

La otra gran protagonista de la novela es la cocina de Inés, un espacio que muta y se transforma a lo largo de la novela, pues comienza siendo el lugar donde Inés hace unas rosquillas con las que se presenta a los milicianos de Arán, la misma cocina de Arán alrededor de la cual se construirán los cimientos de la gran familia y comunidad de combatientes cuyos vínculos continuarán en el exilio (Goñi Indurain, 2020: 386).

Actitudes suspicaces pueden sugerir que Inés muestra un rol considerado de esposa tradicional. Eso se podría inferir cuando expone rasgos propios de una conducta quizá excesivamente maternalista, o cuando se dedica a llevar una vida de madre abnegada de sus cuatro hijos, ya que su marido está constantemente conspirando como agente comunista clandestino. Galán, en una de sus numerosas meditaciones concluye que

Para Inés, que tenía que tirar sola de todo, el trabajo, la casa, los niños, era inofensiva y mucho peor, aunque nunca me pidió que la dejara. No habría podido hacerlo sin traicionarse a sí misma, y yo lo habría entendido, tal vez ni siquiera la hubiera querido menos por eso. Sin embargo, una parte esencial de la emoción, de la excitación de mi trabajo, consistía en pensar en ella, íntegra, sólida, duradera como una roca de granito, caliente y mullida como su cuerpo sobre el colchón de plumas que me esperaba al otro lado de la frontera (Grandes, 2010: 542).

En realidad, Inés, con devoción o sin ella, debe ocuparse prácticamente en exclusiva tanto de sus obligaciones profesionales como de las domésticas, puesto que no tiene más remedio.

En cuanto al término alegría, este no aparece aludido directamente a la figura de Inés sino al proceder de Dolores Ibárruri, lo cual tal vez no sea una casualidad sino una deliberación de Grandes en forma de antítesis, con la intención de subrayar que el dolor, según como se aborde puede resultar en alegría. La elección de este vocablo aparece reiteradamente en el capítulo titulado “Después”, cuando se narra la capitulación de Alemania en 1945 y el ambiente festivo que se respira en Toulouse por la victoria de los aliados. La visita de la Pasionaria a esa ciudad francesa exacerba a los numerosos simpatizantes comunistas que pueblan las calles de la “Ciudad Rosa”. Pese a las desgracias que ha estado padeciendo Dolores Ibárruri, entre ellas el reciente fallecimiento de su hasta entonces único hijo superviviente, la Pasionaria va conversando entrañable y cálidamente con incontables prosélitos que le salen al paso. La narradora heterodiegética (Almudena Grandes) remarca cómo la dirigente comunista va animando y consolando a las masas, obviando sus propias desdichas. Asimismo, ensalza el júbilo que transmite a todo el mundo. En un pequeño fragmento encontramos el empleo del vocablo “alegría” hasta en la saciedad, en total en ocho ocasiones: “Alegría. Golpes. Alegría. Palizas. Alegría. Huesos rotos. Alegría. Quemaduras. Alegría. Descargas eléctricas en los genitales, en los pezones, en los labios, en las plantas de los pies. Alegría, alegría, alegría” (Grandes, 2010: 459). Dadas las alegrías tanto de Inés como de Dolores Ibárruri, se podría colegir que la primera es el trasunto de la segunda, la otra cara de un hipotético espejo o, incluso, una especie de *Doppelgänger* en donde la famosa dirigente comunista y la anónima Inés poseen vidas paralelas. Las dos sufren lo indecible a lo largo de sus vidas y, empero, son capaces de resistir sus incontables adversidades con una actitud más bien animada. Tanto la Pasionaria como Inés se ven involucradas en sendas historias de amor, con final muy diferente, que influyen enormemente en el sino de sus trayectorias personales y políticas; de forma paralela se nos narran dos testimonios apasionados: por un lado, el de Dolores Ibárruri con el dirigente comunista Francisco Antón, y, por el otro lado, la relación entre Inés Maldonado y Jesús Monzón (se puede considerar, tal vez, la premeditación de este último apellido, puesto que rima sospechosamente con el de Antón). Vemos, sin embargo, grandes diferencias en el procedimiento de abordar las dos historias de amor. En la de la Pasionaria es más bien de corte trágico romántico, casi etéreo, pues no existen referencias carnales. De hecho, hasta en once ocasiones aparece la frase “La Historia inmortal hace cosas raras cuando se cruza con el amor de los cuerpos mortales” (Grandes, 2010). En el caso de la de Inés el vínculo es más terrenal, con mucha ternura, pero acompañado de escenas cargadas de erotismo. En realidad, y precisamente por las dimensiones públicas tan radicalmente diferentes de ambas mujeres, se observa en la novela que el tratamiento que otorgan las dos al concepto de alegría es bien

distinto. Para la líder comunista es una herramienta que le sirve para ocultar las miserias y divergencias, ya sean ajenas o propias al seno de la dirección del PCE. Mostrarse jovial es un mecanismo para disfrazar la sensación de que todo se desmorona:

Porque la alegría militante, este fervor sin fisuras, también sirve para reprimir el análisis, para maquillar las contradicciones, para sujetar a las bases en una férrea disciplina y atajar las discrepancias antes de que lleguen a producirse. Para resistir lo irresistible, desde luego, pero también para mentir y para mentirse, para ver condiciones revolucionarias donde cada vez las hay menos, para mirar al futuro con un optimismo progresivamente insensato. Y, en consecuencia, para resolver cualquier intento de disensión doblemente interna —porque siempre los plantean camaradas de la dirección, y porque esos camaradas siempre dirigen el Partido del interior, nunca el del exilio— con una renovada llamada a la alegría frente al pesimismo, que no es más que cansancio, soberbia, derrotismo (Grandes, 2010: 460).

En el regocijo de Inés no hallamos nada artero: es la naturalidad de su carácter resiliente, las ganas de continuar firmemente en la línea de sus convicciones políticas, pero sin un plan deliberadamente propagandístico. Ella no teme ser un fraude para nadie, actúa de acuerdo con su motivación ideológica, pero sin el temor de llegar a ser una figura espuria y trasnochada. La relación que mantiene con Galán es aceptada por todos y sirve además como un punto de unión sólido y modélico para el resto de sus camaradas de resistencia antifranquista. Se puede considerar que “Las emociones ligadas al compromiso político y a la lucha armada pasan así a convertirse en una constelación de afectos, una telaraña de emotividad que envuelve a los personajes durante el periodo que considerarán clave para sus vidas” (Calderón, 2016: 10). En conclusión, podemos señalar que el título de la novela desea proyectar la alegría de dos mujeres con fuerte carácter, ya que ambas dejan una marcada huella a las personas que las rodean y no se rinden ante las hostilidades, si bien la esfera de la Pasionaria es pública e internacional y con una intención táctica, mientras que el círculo de Inés es más bien íntimo y reducido, sin buscar un refuerzo de la apología de los aparatos del Partido Comunista. Como señala Goñi Indurain

“Así, la novela nos señala desde el título (*Inés y la alegría*) cuáles son los dos caminos de lucha por los que se puede optar: el de Inés es el de la comunidad y el del cuidado mutuo, mientras que la alegría, principal característica de ánimo de Pasionaria se queda en el texto como una fachada, una imagen pública tras la cual hay muchas renunciaciones y suspicacias, y, sobre todo, mucha soledad” (Goñi Indurain, 2020: 394).

Orígenes familiares de Inés: pertenencia a una familia “bien”:

El personaje se llama exactamente Inés Ruiz Maldonado Castro de Soto Suárez de Medina, lo cual tiene la intención de informar al lector sobre la procedencia acomodada de la

familia de la protagonista³³, más si cabe cuando en este caso vemos que existen dos apellidos precedidos por la preposición “de”. Esta afirmación se puede verificar ya en el capítulo I, puesto que se van detallando aspectos de las tendencias políticas del entorno familiar de Inés y se nos explica que su madre ha sido toda su vida monárquica y que lo seguirá siendo hasta su muerte. Esa declaración de la progenitora de Inés se produce a las puertas del estallido de la Guerra Civil, resaltándose la fidelidad de la madre hacia la institución real y la nostalgia para con el exiliado rey Alfonso XIII de España. La inclinación por la derecha de la madre se ilustra incluso por sus gustos musicales. Inés nos refiere intencionadamente que “Lo que mi madre entendía por «música de verdad» se reducía al barroco alemán y la ópera italiana” (Grandes, 2010: 55). Así pues, se indica, no tan sutilmente, el gusto conservador de esta señora y su devoción por dos países con regímenes derechistas y autoritarios: la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. Para redondearlo todo, otra de las costumbres de la madre es leer el diario *ABC* y tildar de “periodicuchos modernos” a *El Sol* y *El Heraldo de Madrid*³⁴. Respecto al padre de Inés no poseemos muchas noticias. Se intuye que también es monárquico, si bien solo se nos aclara que muere súbitamente debido a una dolencia cardíaca y que su ausencia sume en la melancolía a su esposa viuda.

Pronto sabemos, empero, que el mundo acomodado y casi de vida regalada en el que Inés está enmarcada no es el ideal para la narradora. De manera semejante a Nino, el protagonista de *El lector de Julio Verne*, vemos a una protagonista muy joven, pero con una gran determinación política y con una enorme madurez para llegar a conclusiones sobre los avatares de la vida diaria. La similitud de ambos personajes es bastante notable en cuanto a sus capacidades reflexivas se refiere, teniendo en cuenta la corta edad que tienen. Inés nos traza, no sin ironía, cómo es su marco existencial durante sus primeras etapas de la vida:

Mi infancia, plácida y confortable, almidonada como las sábanas de hilo entre las que dormía, transcurrió en un país de puntillas blancas, donde todo cuanto existía, mi ropa y la de mis muñecas, las cortinas de mi habitación y las de su casita, la colcha de mi cama, las colchas de sus cunas, mis pañuelos y hasta las repisas de mi cocina de juguete, estaba rematado con una monótona variedad de primorosas tiras de encaje (Grandes, 2010: 57).

³³ Como sostiene Jaime Salazar (cit. en Llanos, 2016), el “de” en los apellidos suele hacer referencia a la nobleza y que, en realidad, originariamente, este factor solo indicaba un aspecto toponímico y no de posición social. Es a partir del siglo XIX cuando se comienza a omitir esa preposición, siendo mantenida por algunas familias, sobre todo pudientes.

³⁴ Ambos diarios eran de tendencia republicana izquierdista, siendo *El Sol* una plataforma de opinión comunista influyente. Ambos rotativos fueron cerrados en 1939 por la irrupción de falangistas en sus redacciones.

Estamos de acuerdo con Mijaíl Bajtín (1991) cuando sostiene que un autor manifiesta sus postulados, de manera consciente o inconsciente, tanto a través del narrador que selecciona como en el objeto de la narración, los cuales actúan de forma complementaria. Grandes, utilizando la voz de Inés, deja claro que la muchacha adopta desde muy temprano, con solo trece años, una actitud crítica y rebelde respecto a los valores que ha observado en su familia desde su nacimiento. La idea es que si uno se lo propone se puede liberar del corsé ideológico al que está sometido y hallar la ruta apropiada, en este caso la propensión y empatía de Inés respecto al “otro lado”, el de la esfera libertaria y republicana, algo inaceptable para su familia.

Percibimos una distancia inexorable entre las convicciones políticas del entorno familiar más inmediato de la muchacha y las reflexiones a las que llega esta última. La joven siente que algo no va bien y se encuentra mejor con las posturas de otros miembros de su ambiente y progresivamente se desentiende ideológicamente de su familia, la cual finalmente es sustituida por otras, la que encuentra al principio con la comunidad de los guerrilleros y la que establece posteriormente con Galán.

Transición hacia un pensamiento más liberal:

Otro pormenor que nos revela el origen burgués de Inés es el piso familiar donde moran, el cual está situado en la céntrica calle Montesquínza, rúa que corre paralela al paseo de la Castellana y que acoge diversos palacetes y edificios nobles. En ese domicilio de los Maldonado trabaja una sirvienta, Virtudes, lo cual refuerza aún más la posición acaudalada de la familia de Inés. Al parecer, Inés no posee la sensación de pertenecer a una clase superior a la de su criada y, en realidad, desea que Virtudes la tutee, puesto que se conocen desde niñas y por tener una edad similar. Al hilo de lo anterior, parece extraño que dos jóvenes que se conozcan bastante sean tan apocadas hasta llegar al sonrojo. Grandes, esforzándose por dar la imagen de una Inés humilde y sencilla nos pinta una situación que parece algo torpe y pretenciosa:

Yo le tenía demasiado cariño como para darle órdenes, y ella parecía tener siempre miedo de dirigirse a mí con menos respeto del debido, así que al principio, las dos nos poníamos coloradas cada vez que nos cruzábamos por el pasillo, y después tampoco fuimos capaces de encontrar una manera de hablar (Grandes, 2010: 51).

Más aspectos que remarcan la índole conservadora o derechista de la familia Maldonado, y que coadyuvan a su progresivo posicionamiento político liberal a las puertas de la Guerra Civil, son la información de que Juan, el hermano mayor de Inés es militar de carrera destinado en Pamplona (si bien es cierto que pudiera ser un militar prorrepblicano, algo que parece

improbable puesto que se habría mencionado) y el hecho de que Ricardo, su otro hermano, se afilia a la Falange Española, si bien es cierto que en este partido político había tanto miembros pertenecientes a las clases acomodadas como a las más humildes. Una parte de la derecha financiera se fue aproximando al partido de José Antonio, más por protección de su patrimonio y por temor del auge del radicalismo de las masas obreras de izquierda que por convicción real. Otros miembros adscritos fueron los que sentían amenazados los conceptos más tradicionales de los valores nacionales o los que veían ultrajados sus ideas religiosas. Al respecto de los logros de la Falange en cuanto a número de afiliados Payne sostiene que

Este éxito inicial se debía, en gran parte, a la aureola de primorriverismo conservador y de nacionalismo vinculado al nombre de José Antonio; un número desproporcionadamente grande de los que se sintieron atraídos inicialmente por el partido eran gentes conservadoras, oficiales retirados del Ejército y antiguos «upetistas». Estos elementos conservadores sólo eran contrarrestados por un reducido núcleo de estudiantes fascinados por la retórica de José Antonio (Payne, 1985, Cap. IV).

Esta decisión de formar parte del bando de los “rojos” se va realizando de forma irreversible y vitalicia. En la novela se pretende que la resolución de la protagonista se ha realizado por sentido común, si bien de forma espontánea, por el peso del valor de la “verdad”, la cual está en el grupo de los republicanos: estos son simplemente los buenos. Tomando como referencia los términos de Wayne Booth (1983) y Seymour Chatman (1978), da la sensación de que se espera por parte del lector implícito o el narratorio ideal que comprenda y asuma este mundo binario donde existen, lógicamente, el polo de la bondad absoluta y el de la maldad incondicional. Al parecer, a Inés nadie la convence, sencillamente el hecho de guiarse por la intuición y la observación aséptica de los sucesos es suficiente para lograr que una persona con un mínimo de razonamiento pueda optar por el posicionamiento político correcto. Los del otro bando están equivocados o son ignorantes. En una de las reflexiones en las que Inés declara su firme decisión habla de luz y oscuridad, un maniqueísmo que se irá repitiendo a lo largo de la novela, todo ello revestido de un manto alegórico del amor romántico y efímero:

Lo único que no sabía era por qué me encontraba yo tan bien entre ellos, por qué sentía que aquel lugar me pertenecía, por qué aquellas costumbres, aquellas palabras, aquella manera de entender el mundo, la vida, todas las cosas, que repugnaban a mi familia, me atraían y me reconfortaban al mismo tiempo. No sabía por qué, cuándo, cómo había logrado mudarme al otro lado, acogerme a la hospitalidad de una orilla donde la oscuridad y la luz viajaban en dirección contraria a las que había conocido siempre, pero estaba segura de que, si los generales triunfaban, se acabaría el Lyceum Club, y ese mundo que aún no había logrado hacer completamente mío, se desharía entre mis dedos como una nube de polvo dorado, un espejismo tan bello y mentiroso como las caricias de un amante infiel, una trampa en la que yo ni siquiera había podido medirme todavía (Grandes, 2010: 70).

Por los acontecimientos que la propia Inés nos va narrando, no parece muy creíble que su postura política haya sido tan cándida y natural.

Un caso curioso es cuando tilda a su prima Carmencita de “un prototipo de fascista española antes de que el fascismo español existiera” (Grandes, 2010: 53). Esta original conclusión viene precedida por una descripción de su prima, quien cumple, siempre según la narradora, con los cánones de belleza de la burguesía de la época. También se explica que Carmencita posee una desagradable sensación de seguridad en sí misma y que sus ademanes son propios de una fanfarrona. Finalmente, Inés confiesa que simplemente le “cae gorda”. Esta declaración, si tiene la intención de denostar al fascismo debido a factores como la envidia o a la mera antipatía, no parece muy convincente para entender su sólido posicionamiento político republicano: sin duda hay gente coqueta, narcisista y arrogante en todos los partidos y sectores sociales. El contrapunto de Carmencita es Florencia (María), otra prima, quien es rebelde, impulsiva y descarada para el gusto burgués, capaz de definir España como un “país de conquistadores analfabetos con muchos establos”. Esta prima es afín al victorioso gobierno del Frente Popular, lo cual llena de gozo y admiración a la narradora. Florencia, una “perdida” siguiendo el calificativo de su propia madre, es una referencia por su conducta, su cosmopolitismo y su osadía deslenguada. Inés ya no se siente sola en su pugna contra los valores retrógrados, según ella, de su familia. Aparentemente, y por alguna causa desconocida innata, esta actitud tan determinada de Florencia también contribuye a la postura política de Inés.

Por otro lado, Inés sufre una decepción con su hasta ahora adorado hermano Ricardo, quien cambia a raíz de su afiliación a la Falange y las reuniones que mantiene con sus colaboradores, antes simpáticos, ahora de mirada “torva”. Desconocemos si la aversión hacia los colegas de su hermano se debe solo al aspecto siniestro que poseían. Tal vez, la animadversión es causada tras escuchar algunas de las conversaciones entabladas por esos miembros falangistas y, si fuera este el caso, entonces es probable que escuchara algunos discursos de esos individuos haciendo loas de la violencia o enaltecendo las consignas de Ramiro Ledesma sobre el terrorismo necesario para alcanzar un nuevo orden nacional límpido, imperial, tradicional y antiburgués. De hecho, entre los falangistas se hacen populares los desfiles paramilitares perfectamente organizados. De esta manera lo resume Parejo:

Todos los que asistieron a estas paradas vieron los uniformes, las camisas azules remangadas, los gorrillos con sus borlones meciéndose al ritmo del paso firme, los correaes de cuero, los cuerpos atléticos y juveniles, los rostros casi imberbes, con miradas al frente y fusiles al hombro, todo bajo el aliento del saludo a la romana (Parejo, 2012: 131).

Quizá los miembros de la Falange, compañeros de su hermano Ricardo, fueron más discretos y se aseguraron de que nadie pudiera prestar atención a las maquinaciones que, sin duda, estarían urdiendo. Si fuera así, habría sido imposible que Inés supiera algo de la filosofía falangista o de sus procedimientos más pragmáticos de estos jóvenes que se reunían en la cocina de su casa. En realidad, la narradora se limita a describir estas percepciones sin poder argumentar consistentemente su rechazo por los falangistas, simplemente declara la antipatía que le producen las conductas extrañas y bravuconas de esos muchachos de derecha exaltada. Estamos ante lo que Pozuelo (1993) clasifica como “vacíos”, una falta de información o blancos premeditadamente buscados, que apremian al lector a suponer hechos, ideologías o comportamientos; disparan la imaginación de los que leen, los cuales comienzan a realizar conclusiones muchas veces sugeridas por el narrador. Así también lo cree Muñoz Molina (1993), quien asegura que, efectivamente, con los espacios en blanco es tan fundamental lo que se ha escrito como lo que se omite, ya que los lectores son los que se encargan de completar las lagunas con su propia fantasía. Referido a esta cuestión, Umberto Eco (1993), de forma semejante a Muñoz Molina, se expresa en el concepto constructivista de “mundo posible”, en el que un escenario puede existir a partir de un sistema de actitudes proposicionales que tiene en cuenta afirmaciones, expectativas o meros silencios.

Respecto a su otro hermano, Juan, militar profesional, parece como que sintiera por él una indiferencia rayana en el desprecio, puesto que nos informa de forma totalmente desapasionada sobre su fallecimiento en la batalla de Belchite, sin añadir ningún detalle. Por lo que se deduce, en el momento de la muerte de Juan, Inés no dispone de una preparación intelectual profunda, todavía desconoce los programas teóricos de las distintas agrupaciones políticas. Es posible que su impasibilidad ante la pérdida de su hermano sea fruto de una intuición, de un rechazo innato a lo que observa en su familia, en este caso una aversión por los militares nacionales. Tal vez piensa que las milicias y el ejército republicano luchan por unos valores que le resultan más agradables, con lo que quedan justificadas sus acciones bélicas. Por algún motivo, se siente incómoda por lo que ve y escucha en el seno de su familia y no comparte las hostilidades de los nacionales a lo que ella considera como justo y necesario. Este vacío familiar es sustituido posteriormente por los guerrilleros del Valle de Arán, con quienes comparte pensamientos y actitudes, a pesar de no existir lazos de consanguinidad. Se puede deducir que, para Inés, la disposición y el componente político ante la vida precede a cualquier tipo de vínculo vacío de parentesco. Calderón llega a una conclusión semejante, sosteniendo que Inés

En primer lugar, abandona su familia de origen: la familia de sangre, que representa a la España franquista. Inés renuncia al vínculo biológico y afectivo original, y pasa a incorporarse a su familia de elección: los comunistas. Dos comunidades que se vinculan a las “dos Españas” y a dos movimientos políticos de signo contrario (fascismo y comunismo respectivamente) en los que se embarcaron millones de individuos por razones, entre otras, emocionales (Calderón, 2016: 12).

El hecho de que la narradora no se pueda explicar el porqué de sus inclinaciones políticas pierde fuerza cuando nos indica sus visitas, junto a una vecina divertida llamada Aurora, al Lyceum Club, para asistir a una reunión de poetas, algunos de los cuales proceden de la Residencia de Estudiantes de Madrid; este centro, inspirado en la Institución Libre de Enseñanza, reúne a grandes intelectuales, la mayoría de tendencia progresista, como por ejemplo, Federico García Lorca, Pedro Salinas o José Ortega y Gasset. En el Lyceum Club, fundado por la pedagoga María de Maeztu, se organizan toda una serie eventos culturales y didácticos, además de promover la defensa de la igualdad jurídica y social. A pesar de declararse laico y apolítico, lo cierto es que esta institución atrae más a mujeres de signo izquierdista como Victoria Kent o Clara Campoamor; en concreto la protagonista queda impresionada por la poeta Concha Méndez, la pareja de Luis Buñuel, puesto que conduce su propio coche y por

[...] otras señoritas, de excelentes familias, fumaban, bebían champán, hacían juegos de doble intención sobre su vida íntima y se esforzaban por tener una opinión sobre todas las cosas. De ellas, y de los hombres que circulaban a su alrededor a despecho de los estatutos, había empezado a aprender lo que eran el fascismo y el socialismo, el progreso y la reacción, el machismo y el feminismo (Grandes, 2010: 69).

Inés ve en el Lyceum Club un documental sobre Alejandro Casona que le impacta enormemente. Le emociona saber el empeño del dramaturgo por acercar el mundo del teatro a los niños pobres de la España profunda. Después asiste a la conferencia del propio Casona quien explica el valor humano de sus “Misiones Pedagógicas”, con el objetivo de difundir la cultura de forma ambulante por incontables pueblos y aldeas. Inés queda impactada, sabe que solo los republicanos y los progresistas pueden velar por la solidaridad y el bienestar de la sociedad: Inés confiesa que este suceso le cambia la suerte de su vida. Calderón asevera que lo que aprende Inés en el Lyceum Club “Se trata de un momento de iluminación: el impacto emocional impulsa a la protagonista a la acción y adelanta el proceso de cambio —emocional e ideológico— que experimentará a partir de entonces” (Calderón, 2016: 9).

En la narración de Inés observamos la tendencia de la protagonista a intentar mostrar superioridad moral, aunque a veces lo intente velar con cierta sutilidad, sobre personas de índole derechista; lo vemos, por ejemplo, cuando emplea una falsa inocencia para transmitir que su monárquica madre es una ignorante redomada: cuando la progenitora de Inés es informada de

que su hija ha visitado la asociación fundada por María de Maeztu, aquella reacciona así: “— ¿María de Maeztu? —comentó solamente—. Pues no la conozco pero, por el apellido, será hermana de Ramiro, ¿no? Un hombre admirable desde luego, de una familia muy respetable...” (Grandes, 2010: 65). En esta cita se hace referencia al ensayista y político Ramiro de Maeztu, quien, en contraste con su hermana María, es un monárquico convencido y proclive a tendencias reaccionarias. Lo que ignora Inés, o elude Almudena Grandes, es el arresto de Ramiro por parte de milicianos, su encarcelamiento y, sobre todo, su ignominiosa muerte llevada a cabo por el procedimiento de las “sacas”. Esto último puede justificarse por el hecho de que la mención a Ramiro de Maeztu se realiza de forma casi anecdótica.

Recogiendo las premisas sugeridas por Mieke Bal (1990) acerca de las relaciones psicológicas e ideológicas de los personajes, sumadas a las sociológicas propuestas por Darío Villanueva (1994), cabe decir que las facetas que Inés nos muestra a lo largo de la novela nos hacen concluir que ella es una protagonista bastante compleja, pero firme, puesto que interactúa con múltiples personajes de índole política y temperamental diversa. Este contacto con gente tan heteroclita le permite aprender a fortalecer su personalidad, a saber ser asertiva y a formarse una convicción política irreversiblemente comunista, lo cual resulta en una actitud íntegra, pero tan poco dúctil que roza con el integrismo infantil.

Insistiendo sobre el talante soberbio tan remarcable en Inés, sobrado de autosuficiencia, este se refleja en diferentes pasajes, especialmente cuando se dirige a su cuñada Adela. Inés, en una de las reflexiones que dedica a la esposa de su hermano, sentencia que

Adela era muy buena, pero muy simple. Su bondad no sólo no era consecuencia de su inocencia sino, al contrario, el fruto de un constante ejercicio de voluntad que se imponía sobre sus limitaciones para comprender el mundo. Para ella, que estaba convencida de que había gente buena y gente mala, igual que hay letras negras sobre el papel blanco de los libros, yo, una insólita letra blanca sobre un papel que para ella nunca podría ser sino negro, representaba un conflicto permanente, que agudizaba una crisis más profunda (Grandes, 2010: 89).

Resulta curioso que en la descripción sobre Adela se hable de la sencillez maniqueísta que esta posee; no en vano es la propia Inés quien no vacila en emplear términos como “ellos”, u “otro lado”, para señalar el sector que es justo en contraposición del perverso. Critica un supuesto vicio de su cuñada, siendo un defecto que en realidad Inés posee descaradamente. El partidismo de la narradora es, algunas veces, asfixiante. Es peregrino imaginar que alguien esté dotado meramente de virtudes providenciales, o el caso opuesto, que nos encontremos con un individuo que exhale pura perversión, vicios y maldad infinita. Para López Nieves (2019), “Son las obras comerciales las que normalmente se destacan por su maniqueísmo”. En cualquier caso,

la relación que se establece entre Inés y Adela es la típica que se percibe entre una persona dominante y manipuladora y otra que es sumisa, cariñosa y complaciente. Tal vez es una alusión al mito de Pigmalión y Galatea. A lo largo de la novela parece como si Adela fuera una creación intelectual de Inés. Adela sufre una metamorfosis política, pasando del lado oscuro de la derecha absurda e injustificada moralmente al brillante flanco de la izquierda bondadosa. Se produce una sintonía tan íntima entre ambas que da la sensación de ser finalmente una relación platónica. No en vano, en honor a su amiga y “obra comunista”, el cuarto hijo de Inés se llamará Adela.

Posición conscientemente de izquierdas:

Podemos afirmar que la convicción política de Inés ya está configurada al inicio de la Guerra Civil, pero este hecho se consolida durante su encarcelamiento, su posterior reclusión en un convento, su estancia obligada en el domicilio de su hermano en Pont de Suert, pero, sobre todo, a raíz de su convivencia con los guerrilleros comunistas.

La primera experiencia realmente dura para Inés es su estancia en la cárcel, etapa en la que advierte en primera persona la brutalidad del régimen carcelario franquista. La protagonista resiste dignamente todas las humillaciones que sufre u observa, lo cual se aprovecha para denunciar, no con poca ironía, las condiciones espantosas que deben padecer las convictas, señalando que las trataban como animales: “Cuando nos sacaban fuera, ni siquiera podíamos andar, sólo arrastrar los pies, movernos en masa, a pasitos cortos, como una manada de pingüinos atrapados en un vagón de metro a las siete y media de la mañana” (Grandes, 2010: 85). En efecto, incluso bajo esas circunstancias Inés es capaz de emplear el sarcasmo cáustico, remarcando la supuesta devoción bondadosa cristiana de los ejecutores y dejando en evidencia la hipocresía de la maquinaria moral y religiosa de muchos derechistas:

Todos los días fusilaban a los nuestros a la misma hora, contra la misma tapia del cementerio del Este, tan cerca que ni siquiera el viento o la lluvia nos ahorran el tormento de asistir a distancia a las ejecuciones. Todos los días, menos los domingos, porque los asesinos respetaban el precepto del día del Señor, nos despertaban las descargas de los fusiles. Todos los días escuchábamos los tiros de gracia, sueltos, aislados, y se nos llenaban los ojos de lágrimas, y nos moríamos de frío durante un instante en el que dejábamos de sentir el calor y nuestro sufrimiento, el hambre, la sed, el miedo, el cansancio. Todos los días, aquel también (Grandes, 2010: 95).

Lo relatado en la cita anterior, así como en la novela en general, resulta insuficiente para Pociello, quien se sorprende de que Grandes no sea prolija en las descripciones que abordan las atrocidades llevadas a cabo en las cárceles, y lamenta que la autora madrileña no haya incidido más en este asunto:

The omission of any insinuation of torture, rape or physical violence on Inés' version of the imprisonment is shocking, since those practices were systematic in the penitentiary institutions. It is even more bizarre considering that she gives plenty of details later in the novel when describing similar episodes (Pociello, 2013: 266).

En descargo de Grandes, cabe decir que la novela se inclina más por las vivencias de la protagonista más que por la descripción de los sufrimientos de sus compañeras de rejas. Si la escritora madrileña hubiese considerado pertinente incluir una escena de tortura o de suplicio físico, creemos que lo habría descrito sin ningún remilgo.

Por otra parte, llama poderosamente la atención el momento cuando Inés se despide en la prisión de las otras reclusas; se observa una camaradería que en cierto modo evoca a la de los milicianos que quieren invadir el Valle de Arán. El adiós de Inés recuerda al paseo triunfal de la Pasionaria por las calles de Toulouse, en el sentido de que las reas parecen idolatrar a Inés, adorándola o tratándola casi como si fuera una deidad:

Besé a Virtudes por última vez, y al levantarme, seguí besando a todas las que pude, tocando con mis manos todas las manos que me tocaban, intentando llegar con la punta de los dedos a los dedos tendidos hacia mí, adiós, Faustina, adiós, María, adiós, Enriqueta, adiós, Dolores, adiós, Teresita, adiós, cariño, y que se te ponga bueno el niño, no sé adónde me llevan, pero si puedo mandarte algo, te prometo que lo haré, adiós, adiós, y despedidme de las demás, de Mercedes, de Pili, y de las Pepas, sobre todo de las Pepas, dadles ánimos y besos de mi parte, adiós, adiós, suerte, y adiós a todas... (Grandes, 2010: 172-173).

Su estadía en la prisión acelera de forma indiscutible su vínculo con las proclamas republicanas y libertarias, posteriormente comunistas. La amarga experiencia de su encierro en la cárcel franquista de las Ventas se trueca después por su reclusión en un convento de monjas reaccionarias. Ella se muestra ingratamente sorprendida cuando recibe la noticia, mostrando una aversión hacia las “madres” difícilmente comprensible, ya que hasta ahora la protagonista no había relatado ninguna experiencia traumática con miembros del clero:

—No quiero ir a un convento, Adela, por favor, por favor —me miraba con un gesto de espanto que no impidió que sus ojos se humedecieran, pero yo empecé a llorar antes que ella—. Prefiero volver a la cárcel, llévame a la cárcel, por favor, Adela, a la cárcel, a un convento no, por favor te lo pido, no me hagas esto, por lo que más quieras, a un convento no, a un convento no... (Grandes, 2010: 176).

Nos podríamos aventurar a colegir que, tal vez, la inquina que posee contra el estamento eclesiástico en general y a la esfera conventual en particular, se deba a la influencia de sus conocidos y amistades de corte libertario. Pudiera ser que tanto su sirvienta Virtudes, como su

vecina Aurora ejercieran mucha influencia en este asunto, aunque, sin duda, más bien fueron las compañeras de prisión de Inés las que tuvieron más ascendiente. Otro factor que se puede considerar es el de llevar la contraria al ambiente familiar procatólico que debió escuchar desde su infancia.

Los prejuicios y temores ante lo que le podría deparar su estancia en un convento de monjas se confirman en algunas de las reflexiones de Inés. En una de sus confesiones sostiene que, a pesar de las calamidades que había estado padeciendo en la cárcel de Ventas, es preferible estar acompañada de reas que sufrir la degradación de convertirse en una cosa solitaria. Ese desamparo y falta de arropamiento es lo que le posterga. La soledad infinita le consume de tal manera que llega prácticamente a un estado de aletargamiento que incluso le impele a un intento de suicidio. Los únicos refugios que logra, a base de terquedad y determinación, son obtener permiso para fumar y leer novelas, puesto que hasta el momento solo ha podido leer la Biblia; por eso le suplica a Adela un favor especial, sin dejar de mostrar una vez más cierto desdén intelectual para con su cuñada, al desear

Las obras completas de Galdós —porque, si podía elegir, quería volver a casa, a mi país, a una España que pudiera entender, que me perteneciera, aunque no llegué a formular ese anhelo en voz alta, porque la expresión de Adela volvió a desconcertarme—. Benito Pérez Galdós, sabes, ¿no? (Grandes, 2010: 179).

Con ese anhelo se vuelve a rendir un homenaje a uno de los autores predilectos de Almudena Grandes y a realizar un símil entre el proyecto de los *Episodios* de la autora madrileña y las *Novelas Ejemplares* del escritor canario.

Estas desgraciadas estancias de Inés en la cárcel y en el convento dejan la duda en el lector acerca de si es más vilipendioso permanecer como presa ignominiosa o sucumbir a la soledad inmundada de una especie de noviciado.

La etapa de encierro de Inés y sus circunstancias sirven para confirmar la madurez ideológica de Inés, lo cual enlaza con la siguiente causa que coopera en su concienciación izquierdista: su contacto con los guerrilleros en el Valle de Arán. En un momento de debilidad por parte de Galán, tras fracasar en el reclutamiento de voluntarios milicianos y mostrando ganas de claudicar, su novia le recuerda (y reprende) que la resistencia de los que no pudieron exiliarse fue tan decisiva como los que salieron del país y que es necesario seguir aguantando y luchar por los valores izquierdistas. En una de las disertaciones más emotivas de toda la novela Inés le insta a evocar que

España está llena de gente como yo, Galán. Gente que habría dado cualquier cosa, media vida, por salir de aquí en el 39, y que tuvo que quedarse para abarrotar las cárceles, para escuchar sus sentencias de muerte, para dormir durante treinta años en una baldosa y media de suelo sucio, con el cuerpo lleno de heridas gangrenadas, comidas por la sarna. ¿Y cómo quieres que estén? Pues muertos de miedo, claro. ¿Cómo no van a tener miedo, si les han pegado tanto que ya no se acuerdan ni de quiénes son? Pero otros están de pie, siguen estando de pie y os están esperando —apreté mi mano, y adiviné que no estaba muy segura de que fuera a gustarme lo que me iba a decir—. Yo os he estado esperando durante cinco años, así que a mí no me preguntes para qué has venido. Si no lo sabes, lo mejor que puedes hacer es volver a marcharte (Grandes, 2010: 369).

El primer contacto con los guerrilleros ya denota que, tanto ellos como Inés, ya saben perfectamente su adscripción política. A la pregunta con clave secreta (“¿Quién vive?”), que se le formula cuando llega al puesto de Bosost, ella responde “¡La República!” Acto seguido (nótese la repetición de la palabra “alegría” en la cita a continuación), y en un pasaje que parece más bien un tanto ridículo tanto por la ingenuidad extrema de la protagonista como por la imprudencia mayúscula del guardián y el desenlace estrafalario, Inés interpela directamente:

—¿Vosotros sois rojos? —les pregunté cuando llegué a su altura.
—¿Qué? —volvió a preguntar el mismo de antes, como si no supiera decir otra cosa.
—Que si sois rojos —insistí con suavidad.
—Sí, somos rojos —me contestó un tercero, con la misma entonación que habría usado yo.
—¿Y habéis venido a invadir España?
—Sí —aunque a lo mejor era toledano—. ¿Qué pasa?
—¡Ay, qué alegría más grande! —y sin dejar de sonreír, sentí que se me caían dos lágrimas de los ojos, tan gordas, tan redondas, tan saladas como si fueran las últimas que me quedaban—. ¡Qué alegría! No os podéis imaginar... Voy a desmontar, para daros un abrazo (Grandes, 2010: 218).

La alegría deviene en éxtasis cuando se queda a solas con la bandera de la Segunda República. En esos momentos llora e invoca entre lágrimas la figura del dramaturgo republicano Alejandro Casona³⁵.

La convivencia con los guerrilleros comunistas permite a Inés sentir que, por fin, ha encontrado una “familia” de índole ideológica:

Es precisamente en esta incursión cuando Inés conoce a la que será su nueva familia, los hombres y mujeres clandestinos que participan en la lucha antifascista a las órdenes del Partido Comunista de España desde Francia. Cuya representación es una de las características más importantes de la novela, y es que la autora decide no mostrar la violencia ejercida por los guerrilleros otorgando mayor importancia y protagonismo a la convivencia y a los lazos afectivos que se crean entre ellos y a sus vivencias personales de la guerra y de la vida clandestina (Indurain, 2020: 384).

³⁵ Seguramente el motivo del recuerdo de esta figura de la Generación del 27 es la presencia del dramaturgo en el Valle de Arán, donde ocupó el puesto de Inspector de Educación. Allí fundó y dirigió un grupo de teatro infantil llamado “El Pájaro Pinto”.

En el seno de esa comunidad de militares es donde conoce a Galán, quien será su marido y con el que tendrá cuatro hijos, formando así una familia ya de sesgo convencional.

Gracias a la nueva vida que experimenta Inés en el exilio, la protagonista de la novela podrá departir y reflexionar sobre múltiples aspectos, siendo uno de los relevantes la situación del PCE. Además de intercambiar pareceres con los guerrilleros, puede compartir opiniones con mujeres: sus socias de cocina, Montse, Amparo, Angelita y Lola son las figuras más destacadas en este sentido.

La convicción política de signo comunista se ha asimilado de manera tan firme en Inés que ya no la abandonará hasta el final de sus días.

Erotismo:

Otra de las maneras de la novela para intentar inspirar simpatía por Inés y su pensamiento político es dilucidar el feminismo que exuda la protagonista, además de sus formas desinhibidas y espontáneas a la hora de expresar tanto sus preocupaciones, como sus deseos y ensoñaciones sexuales, muy al estilo de la protagonista de *Las edades de Lulú*, empleándose con relativa frecuencia un lenguaje desenfadado y directo, lejos del decoroso estilo que debe emplear una muchacha santurróna. Sin ir más lejos, utiliza en diferentes ocasiones la locución “echar un polvo” y se nos describen explícitamente escenas subidas de tono, sin llegar en ninguno de los casos al campo léxico pornográfico. Así, se nos explican las numerosas veces que practica sexo con Galán y concluyendo que es muy activo en la cama. Sobre esto último hay frecuentes casos en relación con lo que siente por el hombre de su vida: ya al poco de conocerse experimenta una atracción apabullante hacia él, excitándose todos sus sentidos a un nivel instintivo tan intenso que apenas puede razonar. Ella sabe que va a caer rendida a los pies de Galán, pese a su propia contradictoria, falsa y tenue represión moral, la cual retumba en su cabeza advirtiéndola reiteradamente: “no lo hagas, Inés”. En el siguiente fragmento se aprecia la magnitud del poder erótico que atesora una mujer, tras cinco años de abstinencia sexual, sin dejar de mencionar la relación entre el sexo, la ideología política y el mito:

No lo hagas, Inés. Entonces me acomodó contra su cuerpo y me besó. Y todo lo que sabía, todo lo que pensaba y era capaz de decir, lo que había aprendido y lo que recordaba, lo que deseaba y lo que temía, se fundió en su lengua al mismo tiempo. Desde hacía más de cinco años, había pensado infinitas veces en lo que sentiría si alguna vez un hombre volvía a besarme, a abrazarme, a arrastrarme con él hasta una cama, y lo había imaginado como una especie de cataclismo, un diluvio universal, casi doloroso, una pasión física pero también sentimental, moral, ideológica, agridulce, cegadora y fría como la venganza (Grandes, 2010: 268).

Las fantasías y necesidades sexuales de Inés aparecen, empero, en todas las etapas importantes de la novela. El primer caso lo experimenta con Pedro Pacheco, un líder local miliciano de las JSU, quien ejerce desde el principio una fascinación erótica enorme en la protagonista. En una de las arengas de Pedro, cuando el miliciano va explicando que en una guerra antifascista “se lucha igual en el frente y en la retaguardia [...] manteniendo vivo el fervor en la gente, la fe del pueblo en el esfuerzo de la guerra y el sacrificio que conduce a la victoria [...]” (Grandes, 2010:90), simultáneamente y entretanto, Inés va sintiendo que

[...] mientras le escuchaba, comprendí al fin por qué mi estómago estaba hueco y que ante mí ya no había dos caminos, sino uno solo, darme y dar conmigo todo cuanto tenía, entregarme hasta el fondo, arriesgar mucho más que una opinión, más que una simpatía o un gesto aislado, ese mar de precauciones, estar sin estar, ser sin ser, pensar sin sentir, en el que había navegado aquel verano (Grandes, 2010: 90).

Inmediatamente después del discurso de Pedro este

entornó los ojos y alargó la mano derecha hacia mí, la deslizó entre mi cuello y el de mi blusa, la apretó un instante sobre mi piel, y yo dejé caer levemente la cabeza sobre ella para apreciar su calor, el tacto rugoso y firme de sus dedos (Grandes, 2010: 91).

Así vemos que estamos ante una situación un tanto ambigua. Para alguien muy suspicaz el comportamiento de Pedro se podría tildar incluso de acoso sexual. Sin embargo, dado el tono erótico y liberal que quiere resaltar la narradora, y teniendo en cuenta las confesiones eróticas de Inés, la conducta del miliciano es puramente una acción anhelada. De lo que no cabe duda es que Pedro es un amante que impacta poderosamente en Inés; de hecho, las artes voluptuosas del miliciano perverso aparecen en la única escena donde se alude explícitamente a un sueño húmedo: esto sucede durante su confinamiento en un convento de la provincia de Zaragoza, rodeada de soledad, incompreensión y alelada por el mareante jabón de fregar que invade todo el edificio:

una noche, a despecho del cerrojo de mi puerta, que la madre superiora echaba por fuera después del último rezo, Pedro volvió a meterse en mi cama, y mientras estuvo conmigo, me lo pasé tan bien que, al despertar, no supe si alegrarme o lamentarlo. Él, que me lo había dado todo sólo para quitármelo después, se apoderó también de mis sueños, y el olor a verdín se hizo más mohoso, más húmedo y espeso en cada despertar. El hombre con el que yo soñaba no existía, la mujer que se retorció bajo su cuerpo tampoco, porque ya no era yo. Yo no era más que un hueco que olía a jabón de fregar, y no me convenía olvidarlo, pero sólo tenía veinticuatro, luego veinticinco, después veintiséis años, y mi piel guardaba la memoria de mi edad, por más que yo intentara confundirla (Grandes, 2010: 185).

Su longeva etapa de abstinencia sexual, debido a sus encierros en la cárcel y el convento, no hace más que acentuar su apetito carnal. Esto es lo que sucede con el mozo de cuadra durante su etapa en Pont de Suert, quien le incita a montar. Nos encontramos ante la clásica alusión del trote y el galope vinculada al acto sexual. Inés, en sus memorias, confiesa abiertamente cómo se estremece, llegando incluso a marearse. Este incidente lo clasifica como “calentón” para que su cuñada Adela no sospeche. Sabemos que

el mozo hizo lo mismo, se acercó un poco más mientras le pasaba la mano por el lado opuesto, y llevaba la camisa abierta, el picadero estaba en un claro sin sombra, el sol de junio calentaba, él sudaba, yo sudaba, el caballo nos daba calor, su aliento, su piel, la sangre tensando sus venas, me estoy mareando, pensé, pero no era un mareo, y al comprenderlo, me eché para atrás como si acabara de recibir una descarga eléctrica (Grandes, 2010: 181).

Feminismo:

En cuanto a las proclamas feministas se refiere, cabe decir que aparecen no con poca frecuencia, acompañado todo ello de un proceder moralizante. La novela está realizada por una mujer feminista, la protagonista del libro también lo es y a lo largo de la historia se observa que los ejes esenciales de los diferentes engranajes de esta novela están manejados por mujeres, comprometidas, la mayoría de ellas, por la igualdad de género y la defensa de los derechos de las féminas. Para Lanser (1986), crítica con la rigidez del estructuralismo, es necesario que la narratología se esfuerce en las cuestiones de género. Censura severamente el esquematismo empleado por algunos lingüistas, como es el caso de Vladimir Propp y defiende que es menester aplicar otro punto de vista, en el que se incluya la aportación de las mujeres, y ponderar tanto las producciones de las escritoras como sus interpretaciones; un punto esencial sería analizar con meticulosidad las diferencias que puede haber entre las formas públicas y privadas, siendo estas últimas un recurso más empleado por las mujeres. Tal es el caso de Inés y sus meditaciones. Pociello (2013) defiende que en el caso concreto de *Inés y la alegría* se persigue recuperar la voz de los perdedores de la Guerra Civil, pero añadiendo la óptica de la influencia femenina, con lo que se pretende atenuar con lo que ella califica de visión de la “sociedad patriarcal”. Asimismo, sostiene que muchas mujeres republicanas se involucran alistándose en el frente, en contraste con las féminas del sector franquista, las cuales se ven subyugadas al papel de amas de casa o consignadas a labores “indicadas” para ellas, como las profesiones de maestra o enfermera. De manera similar opina Indurain (2020), quien afirma que

En *Inés y la alegría* los personajes femeninos son, no solo los encargados de llevar el peso de la narración, sino que también son sus historias individuales y sus relaciones, tanto entre ellas como

respecto a los personajes masculinos, los que explicitan y muestran las relaciones de poder que existían en el momento histórico en el que se sitúa la acción, de forma que se convierten en uno de los pilares de la memoria colectiva a la que se apela mediante la novela (Indurain, 2020: 377).

Opina, como Pociello, que las mujeres republicanas se implican en las movilizaciones militares, pero señala que, en contraste con Pociello, a partir del control de los comunistas en 1937, las mujeres quedan relegadas a la retaguardia. La derrota republicana posterga el papel de la resistencia de las mujeres y los hombres al ámbito de la guerrilla; en la novela vemos la trascendencia de diferentes mujeres, además de la protagonista. Es el caso de Virtudes, Aurora, Montse, Amparo, Angelita, Lola e incluso al final Adela, quien había sido antes simpatizante del bando nacional. Con las dos primeras experimenta sus primeras vivencias de la lucha republicana. Con las cuatro siguientes convive, trabaja y resiste duramente desde el exilio. Ellas llevan en forma de cooperativa un restaurante en donde no solamente cocinan, sino que también colaboran activamente a favor de las intrigas de los exiliados. Por último, con Adela logra no solamente una amistad inquebrantable, sino también una simpatizante comunista más. Todas ellas, a excepción de Adela, están dotadas de un fuerte carácter e implicadas totalmente en la oposición al franquismo desde la óptica comunista. Como señala Calderón

La masculinidad normativa del grupo de militares que participan en la incursión del valle de Arán queda difuminada por el rol que se autoasignan las mujeres —individual y colectivamente— dentro del micro-sistema social del grupo de exiliados comunistas en Francia (Calderón, 2016: 13-14).

Volviendo a la novela, ya desde el principio, vemos la determinación feminista de Inés; cuando está dialogando con su sirvienta Virtudes, esta lanza diatribas contra la “cobardía” de los que no se han alistado. La reacción de Inés, quien considera que el parecer de su sirvienta está cubierto de una pátina de “superioridad intelectual”, no se hace esperar y subraya que “si yo fuera un hombre, me habría alistado, y era verdad” (Grandes, 2010: 84). En otro pasaje, también protagonizado por Inés y Virtudes, estamos ante uno de los paseos nocturnos que emprenden por la Gran Vía madrileña. El día de su vigésimo aniversario, con la Guerra Civil recién iniciada, Inés decide romper con su vida rutinaria y previsible y para ello incita a Virtudes a salir por la noche por el centro de Madrid. Durante esta aventura nos percatamos de dos factores fundamentales: el primero es la amabilidad, cortesía y el carácter risueño de los milicianos que patrullan por Madrid, y que, como mucho, se atreven a piropearlas con el adjetivo cándido de “guapas”. El otro aspecto, y más relevante, es la arenga feminista de Inés; observa la conducta mojigata y un cierto sentimiento de culpabilidad por parte de Virtudes, quien no quiere sentirse como una “buscona”, si bien Inés se sorprende de que su sirvienta

salude con el puño cerrado a unos milicianos que van en un camión. Virtudes confiesa que está afiliada a las JSU y esto es algo que confunde a Inés. Se pregunta cómo una mujer que pertenece a una organización izquierdista puede mantener una actitud viciada por las costumbres machistas de la derecha. En este caso se han invertido los roles y es quien Inés se decide a aleccionar a su camarada:

—Piensa un poco, Virtudes, es todo lo mismo, ¿no lo entiendes? —y antes de que se formara un corro a nuestro alrededor, la cogí del brazo y echamos a andar otra vez—. Si quieres que cambien las cosas, que haya justicia y libertad para todos, ¿cómo se te ocurre que las mujeres no tengamos derecho a hacer lo mismo que hacen los hombres? (Grandes, 2010: 83).

La capacidad de resiliencia de las mujeres se percibe de manera resaltada durante su estancia en la cárcel de Ventas, donde, además, por lo que se deduce de sus descripciones, el conjunto de las reas era solidario, lo cual brinda al lector el mensaje de la fortaleza del género femenino independientemente de las circunstancias hostiles en las que se puedan encontrar.

De igual modo, estando en el convento de monjas, tiene el tiempo suficiente para reflexionar y apelar a la no cosificación de la mujer por parte del hombre o de sectores afines como el de las monjas, apelando a las necesidades vitales que tienen las féminas:

Hasta que me di cuenta de que no sólo había dejado de ser una mujer, porque ya ni me acordaba de cómo olían los hombres. También había dejado de ser una persona, porque ya no tenía nombre, ni historia, ni amigas, ni posibilidad de opinar, ni de escuchar otras opiniones. Era como una planta a la que había que regar para que no se muriera, no fuera a enfadarse don Ricardo, nada más (Grandes, 2010: 187).

Tanto la ideología comunista como su compromiso con el feminismo serán elementos inseparables en la historia de Inés.

Carácter:

Sorprende, sin embargo, que la seguridad que muestra en sus discursos y declaraciones, contraste a menudo con las maneras ingenuas, en ocasiones cursis, de las que adolece la protagonista. Inés es capaz tanto de soltar exabruptos como “cabrón mentiroso”, “coño” o “joder”, como también saber actuar con mojigatería. Así lo advertimos en cuanto a la fascinación que el charlatán Pedro Pacheco despierta en Inés, puesto que, paradójicamente y una vez más, las posiciones entre Inés y Virtudes se intercambian y ahora es esta última la mujer experimentada y perspicaz, en contraste con la blanda inocencia de la protagonista de la novela, quien, para mayor escarnio para los lectores más desconfiados, queda prendada justamente en la cocina de su domicilio. La sirvienta de Inés le previene, ante la obnubilación de su señora,

de que el cabecilla miliciano es simplemente un desvergonzado embaucador. Así resulta ser y es, por cierto, la delación del arribista obrero ferroviario, Pedro Pacheco, lo que precipita el arresto de Virtudes e Inés, ya que son acusadas de albergar en casa de la narradora una oficina del Socorro Rojo Internacional³⁶; a consecuencia de esto, Virtudes es sentenciada a muerte e Inés es encarcelada en la prisión de Ventas.

Inés es un personaje bastante desconcertante. Por una parte, como hemos visto, es capaz de emplear un lenguaje soez, proclamar soflamas contra la hipocresía de la iglesia, dudar de la transparencia de los matrimonios oficiales católicos o ridiculizar el fariseísmo del lema franquista “ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan”. En el momento en que su cuñada le desvela que está siendo infiel a su marido, el hermano de Inés, y notar que sus palabras están bañadas de remordimiento, Inés, sin abandonar esa nota de resabida que le caracteriza, le advierte de esta manera:

—Mira, Adela, Dios no existe —y en aquel momento me inspiró tanta ternura como la niña a la que me estaba cambiando de pecho—. Pero estoy segura de que es capaz de empezar a existir en este mismo instante sólo para perdonarte a ti, no te digo más (Grandes, 2010: 659).

Por otra parte, la narradora puede sorprendernos con diálogos bastante estafalarios, por ejemplo, los que sostiene tanto con Adela como con Montse. Con esta última, siendo una miliciana recalcitrante y a menudo osada, Inés entabla en ocasiones unas confidencias y observaciones que llaman la atención, puesto que son más propias de la gente “pija” y remilgada que de guerrilleras. En la siguiente cita apreciamos una de esas conversaciones tan remiradas que parecen recordar más a los diálogos de dos jóvenes de la pequeña burguesía que a los que podrían tener dos admiradoras de Karl Marx o de la misma Pasionaria. Tal vez Inés es incapaz de desprenderse de la sombra de pertenecer a una familia acomodada:

—¿Suavísima? —repetí, y luego me eché a reír—. Pues porque es canario, Montse. Los canarios tienen ese acento, todos hablan así.

—Ya, ya sé que es canario, aunque sea tan rubio, que es raro, ¿no? —y me miró, antes de lanzarse—. O sea, que habla así con todo el mundo.

—Eso no lo sé —y sonreí al ver cómo se sonrojaba—. Porque no sé cómo habla contigo.

—Conmigo... —me miró, y a pesar del incendio que la consumía, se echó a reír—. Mira, el día que llegaron, cuando vine a ofrecerme para trabajar, él fue quien salió a recibirme, ¿sabes? Al preguntarme cuánto quería cobrar, sonrió, sin venir mucho a cuento, la verdad, pero sonrió, y parecía que se me estaba declarando, en serio. Y anoche... Bueno, salimos a dar una vuelta, y otra vez tuve la sensación... —se rio, me reí con ella, y juntas nos reímos más todavía—. Te juro, Inés, que alguno se me ha declarado con la voz más rasposa (Grandes, 2010: 302-303).

³⁶ El SRI (Socorro Rojo Internacional) fue un servicio similar de auxilio material y humanitario similar a la Cruz Roja, con la salvedad de que su apoyo estaba dirigido esencialmente a los comunistas. Muchas de los cometidos por esta organización fueron llevados a cabo por las mujeres, por lo que observamos la doble intención propagandística de Almudena Grandes.

Desconocemos si estas llamativas diferencias de actitud por parte de Inés responden a la intención de Almudena Grandes de dirigirse y contentar también a un cierto público de lectores, que desean que aparezcan unas melindrosas historias de amor teñidas con un toque de erotismo, o simplemente es el reflejo de la conciencia del personaje, expresión que expone Henry James (2001).

Ensoñaciones mitológicas:

En ocasiones, y al hilo de las mencionadas propensiones sensibleras de Inés, hay que señalar que estas, a veces, nos evocan el mundo de la mitología (recordemos lo referido anteriormente sobre Pigmalión y Galatea) y la fantasía clásica. Esto último se percibe en diferentes pasajes: uno de los más relevantes es la fuga de casi 60 kilómetros que lleva a cabo desde Pont de Suert, en donde reside la familia de su hermano falangista Ricardo por motivos laborales, hasta Bosost, cuartel general de los milicianos comunistas dispuestos a invadir el Valle de Arán. El día del primer aniversario de la estancia de Inés en Pont de Suert recibe un traje de amazona por parte de Adela y pronto empiezan a montar a caballo juntas. Inés planea la fuga espoleada por dos factores fundamentales: el primero son las acometidas y abusos sexuales por parte del comandante Garrido. El segundo elemento es haber escuchado furtivamente por una emisora clandestina los planes de invasión por parte de la resistencia exiliada comunista, una vez que es evidente la reducción paulatina del control alemán nazi en Francia. Imaginamos cuando llega Inés al cuartel del Estado Mayor con su traje de amazona, probablemente una referencia a la mitología clásica helena, una guerrera dispuesta a batallar por sus ideales, y la única fémica en el cuartel, ante la mirada atónita de guerrilleros asombrados por la presencia casi divina de Inés. La protagonista se emociona al contemplar la bandera republicana y se regodea con el abrazo a un hombre con

aroma a madera, a tabaco, a clavo y a jabón, que tenía un fondo ácido y dulce al mismo tiempo, como la ralladura de un limón no demasiado maduro, y una punta que picaba en la nariz como el rastro de la pimienta recién molida. Nunca había conocido a un hombre que oliera tan bien, pensé, antes de recordar que se me había olvidado cómo olían los hombres (Grandes, 2010: 221).

Observamos constantemente diferentes planos contrastados, si bien no necesariamente incompatibles: una mezcla de sentimientos de emancipación femenina encandilada por la presencia masculina austera, pero límpida, lo ácido con lo dulce, la liberación con las ansias culinarias, el mundo real y las ensoñaciones. También el caballo que monta, Lauro, posee un

nombre relevante: Lauro, es decir, la gloria o el triunfo al que se aspira. Inés había esperado con ansias este encuentro con los milicianos desde hacía tiempo, comparando el plan de los guerrilleros como un “cuento” y tildándolos de 8.000 príncipes azules, algo que por cierto podría incomodar a los republicanos más recelosos. Estas referencias mitológicas aparecen de forma más explícita cuando la narradora heterodiegética-extradiegética, Almudena Grandes, utiliza varias veces en sus descripciones la palabra “princesa” o menciona el mito de Jasón y los argonautas y sus aventuras en el Olimpo, la Cólquida o el robo del Vello de Oro, lo cual hace sospechar que Inés pudiera ser un trasunto de la narradora externa, es decir de la escritora madrileña. En cualquier caso, los embelesos de la protagonista de la novela aparecen de vez en cuando, independientemente del ambiente en donde se encuentre, incluso en el varonil cuartel de los guerrilleros comunistas. En la siguiente cita percibimos que la remembranza de Inés es tan empalagosa como las descripciones de ciertos cuentos de hadas; en este caso parece más bien el descenso mimoso de la Cenicienta por las escaleras de una corte palaciega, que la bajada de una miliciana por unos peldaños en una caserna rústica:

Al rato, los suyos me encontraron y le empujaron hacia mí, obligándole a andar muy despacio mientras se paseaban por mi boca pintada, mi vestido azul turquesa, el vuelo de la falda que jugaba con mis piernas desnudas y los tacones que había cogido prestados de un armario. Aquellas sandalias eran de verano y me estaban grandes, pero daba igual. Desde la cabeza hasta la punta de los pies, yo estaba brillando y lo sabía, me sentía resplandecer mientras bajaba con la misma lentitud los escalones que faltaban, sin escuchar una conversación que quizás podría haberme ayudado a responder algunas de las preguntas que me habían atormentado durante toda la tarde (Grandes, 2010: 291).

Acerca del uso de mitos y fantasías en el lenguaje de las novelas, el escritor Carlos Fuentes (1991) afirma que es algo habitual en las obras literarias contemporáneas; es decir el abandono de los patrones considerados clásicos burgueses realistas en favor de la introducción de elementos mitológicos, para reforzar precisamente el plano de la “realidad” y sacar a la luz los componentes ocultos. Es probable, pues, que Almudena Grandes intente lograr de manera precisa este objetivo quimérico, especialmente en lo concerniente a la comprensión del papel político sorprendente del personaje de Inés.

Estamos, pues, ante un personaje complejo y lleno de contradicciones tanto en su forma de pensar como en la manera de actuar, lo cual refuerza la idea de que es una persona real, con incoherencias y paradojas, pero le resta, sin duda, mucha credibilidad si se le quiere encasillar como un prototipo de mujer feminista y libertaria. Su devoción por la causa política es tan profusa que se presta voluntaria a una sumisión que se puede calificar de degradante y decepcionante para el feminismo, especialmente cuando procede de alguien que presume de

mujer adelantada a su tiempo: “Como rehén, como prisionera, os limpio la casa, os lavo la ropa, os hago la comida... Lo que haga falta, con tal de que no me devolváis” (Grandes, 2010: 260). En todo caso, la fidelidad por sus principios la mantiene hasta el final de su vida, llegando a declarar que en España lo único que funciona bien es el Partido Comunista Español, un mensaje que vemos repetido de forma hiperbólica en boca de Galán.

Inclusividad:

Un asunto que resulta muy sugestivo es la consideración del fenómeno de la inmigración en Francia, un país que necesita enormemente de mano de obra tras la salvaje conflagración bélica mundial. Aprovechando la vasta impronta colonial del país galo y teniendo en cuenta la urgente reconstrucción de la nación francesa, se alentó la presencia de inmigrantes de los cinco continentes. En la novela existen diferentes lances en donde aparecen varios inmigrantes, los cuales siempre son tratados con afecto y consideración; se aleja, pues, de una previsible historia en la que predominan “los blancos” o en la que si hay personajes inmigrantes estos aparecen como miembros de un entramado social apartado y no integrado. Una de las amigas y colaboradoras culinarias de Inés es Lola, a la que describe como una gitana de belleza casi andrógina, por lo que aquí la inclusividad comprende tanto su origen étnico como su aspecto físico, el cual no pertenecería claramente a una clasificación típica binaria de hombre-mujer. Otro ejemplo es el de una señora egipcia llamada Moussah, quien ayuda a Inés a obtener el aceite de oliva tan necesario para su restaurante. Esta es la reacción espontánea y alegre de la protagonista cuando la africana le provee de “oro verde”:

C'est de l'huile, pour moi, le dije, c'est pour moi, y la cubrí de besos en un súbito arranque de amor por Egipto, por ella, por Galán, por España, por mis sartenes, que terminó de pasmarla del todo (Grandes, 2010: 629).

Otro personaje extranjero es Hélène, la esposa antillana del guerrillero llamado el Perdigón, a quien Inés describe como “más andaluza que Angelita” (Grandes, 2010: 510), con lo que se logra hábilmente encontrar afinidades entre los diferentes orígenes y los diversos matices de piel.

De forma similar es el tratamiento de los homosexuales: se aborda con naturalidad y empatía, a pesar de que en aquella época la óptica social está embebida de prejuicios, con lo que se consigue un efecto de sencillez. Aunque en la novela aparece varias veces por parte de los guerrilleros el vocablo “maricón”, se puede inferir, paradójicamente, que se emplea con una pátina de afecto y bienintencionada. Es posible y dudoso, empero, que este resultado surgiera

si lo pronunciara una persona de tendencias derechistas, puesto que seguramente el narrador se habría encargado de aplicar otro tono.

En cualquier caso, Almudena Grandes logra una combinación inclusiva genial cuando mezcla los temas de la homosexualidad con la inmigración. Un ejemplo sería las relaciones de soldados senegaleses con exiliados españoles, que preferían tener sexo entre ellos a continuar “machacándose”. Otro sería el caso del militar y compositor Gustavo Durán (a quién también se hace referencia en *La madre de Frankenstein*), pero el lance más relacionado con Inés es cuando la joven está paseando con su amiga Lola y descubren como el Ninot está manteniendo una relación homosexual con un marroquí. Las apreciaciones que realizan no dejan de tener un buen grado de admiración por lo que están contemplando:

Cuando el Ninot, que había sido uno de los últimos en dar el banquete por terminado, se volvió hacia nosotras, y nos reconoció, y cerró los ojos, y bajó la cabeza, y se apoyó tan largo como era contra la puerta de metal, ya habíamos visto su mano derecha apresando una polla que a mí, quizás por la sorpresa, pero seguramente porque era verdad, me pareció enorme, y que, sin margen de discusión alguno, estaba tiesa, dura como una piedra, pidiendo más, igual que los ojos turbios, los labios abiertos, húmedos, a medio besar, de su propietario, un chaval marroquí que no tendría más de veinte años y trabajaba en la frutería donde comprábamos todos los días (Grandes, 2010: 531-532).

Fernando González Muñoz (Galán):

Galán como narrador:

Galán es el principal protagonista masculino ficticio de esta novela. Continuando con el esquema de Gérard Genette (1989), Fernando ocupa un estatuto de narrador de relación homodiegética, y también de índole autodiegético, al ser protagonista de sus propias historias en diversos capítulos. La posición de este narrador es de nivel intradiegético, puesto que el punto de vista de Galán como narrador está totalmente implicado en el relato que se expone. Fernando es uno de los tres narradores de esta novela y es el segundo personaje que más aparece en el relato, lógicamente tras Inés. Para recordar sus historias emplea la primera persona y utiliza para ello los tiempos pasados, aunque, como ocurre con las narraciones de Inés, desconocemos cuándo se han llevado a cabo exactamente estas evocaciones escritas: lo más probable es que poco después de la muerte de Franco, cuando ya han regresado a España, puesto que los recuerdos más recientes parecen muy frescos y emocionantes.

Según la conceptualización de personajes establecida por Edward Morgan Forster (1927), Fernando está categorizado como un carácter redondo. Aunque desde el principio ya se intuye la ideología política del personaje, no ocurre lo mismo respecto a los avatares imprevisibles a los que deberá someterse. Veremos sus momentos de euforia, abatimiento, pasión, desconfianza

y resignación, todos los cuales permiten obtener una suerte de personaje más bien trágico, con un marcado marchamo político de naturaleza comunista.

El galanteador:

El seudónimo de este carácter, Galán, nos dice mucho de la personalidad del guerrillero en cuestión. Las acepciones más empleadas de este adjetivo, según la Real Academia Española, son la de “hombre de buen semblante, bien proporcionado y airoso en el manejo de su persona” y la de “hombre que galantea a una mujer”. Estas definiciones encajan de manera perfecta con lo que podemos inferir de la novela, por lo que deducimos que el apodo no es ninguna casualidad. Antonio Muñoz Molina (1993), abunda en la trascendencia de los nombres, aunque en este caso sea un apodo. El escritor de *El jinete polaco* opina que una elección adecuada del nombre puede consolidar el núcleo de la identidad pertinente del personaje, y en este caso, con el de Galán, se consigue plenamente.

De forma súbita, y sin contexto previo, aparece Galán hablando en francés con una coqueta dependiente de una confitería de Toulouse. Rápidamente el lector se da cuenta de que Fernando no es ningún palurdo; habla con fluidez el francés y muestra poseer don de gentes. Además, se puede colegir que es un hombre apuesto y carismático, puesto que es la tendera la que flirtea con él, actuando Fernando de una manera un tanto autosuficiente, como si estuviera acostumbrado a este tipo de situaciones. Poco después sabemos que tiene como amante a Sandrine, una mujer francesa de belleza sublime, casada con un industrial y oportunista galo, pero al parecer lela redomada. En un momento dado, Fernando nos confiesa que le llama la atención que esta beldad un tanto atolondrada, luzca unas alhajas que había heredado de su abuela aristócrata polaca³⁷. Podemos colegir, tal vez, la doble conquista de Galán: la primera, la sexual; la segunda la del comunista arrebatador que se impone a la débil y decadente aristocracia.

La primera impresión que se obtiene de Galán es la de un fanfarrón involuntario, quizá un machista circunstancial, pues cosifica más bien a Sandrine (tal y como se aprecia en un fragmento lleno de anáforas donde la desprecia tildándola reiterada y sarcásticamente de

³⁷ Esta anécdota quizás albergue alguna intención política, más que una inocente narración decorativa de la historia. Teniendo en cuenta de que se hace referencia a la abuela de Sandrine, podemos inferir rápidamente que aquella nace en el siglo XIX. Fue la centuria decimonónica, especialmente desde el advenimiento de Napoleón al poder, una etapa en la que miles de nobles polacos (miembros de la *szlachta*) huyen a Francia, puesto que Rusia quiere dominar gran parte de Polonia. Los territorios de este país habían sido repartidos en dos ocasiones durante el siglo XVIII entre las potencias de Rusia, Prusia y el Imperio Austrohúngaro. Algunas personalidades destacadas de esta nobleza son, por ejemplo, el escritor Adam Mickiewicz, el compositor Frédéric Chopin o la científica Marie Skłodowska-Curie.

“pobre”), aunque en cualquier caso encantador. El desdén es permanente: la francesa llega a comparar a su amante con Don Juan y Fernando le reconviene con altanería, señalando que Don Juan es sevillano y él, empero, asturiano.

En realidad, Galán puede parecer un gigoló que debe acostarse con mujeres por motivos laborales, recordando en cierto modo los “sacrificios” sexuales que debe llevar a cabo el agente 007 en defensa de su patria. Un ejemplo lo tenemos cuando se encuentran por primera vez Galán y Jesús Monzón, el creador de la organización comunista y antifranquista llamada UNE (Unión Nacional Española). Tras la reunión, que transcurre de forma muy campechana, el dirigente comunista le ofrece como premio un regalo sexual: mantener relaciones con la camarera francesa que les había servido la comida. Este obsequio carnal puede provocar el estupor y el rechazo del lector, quien se puede interrogar cómo es posible que se pueda compensar un trabajo mercadeando con mujeres. Bien pudiera ser que este tipo de “dádivas” fuera algo corriente en aquellos tiempos. El narrador acepta el presente, sorprendiéndose de la actitud de la camarera, puesto que obra con tal naturalidad y predisposición gustosa, que le hace plantearse si este agasajo es inherente a los mecanismos del Partido Comunista:

Nunca llegué a saber si era una puta o una camarada, aunque cuando me despedí de ella, estaba casi seguro de que era ambas cosas a la vez. Tampoco supe nunca cómo se llamaba, porque ni siquiera se lo pregunté, aunque en cierto sentido, fue una de las mujeres más importantes de mi vida (Grandes, 2010: 153).

Sobre este último asunto, Castellanos señala las diferencias que se pueden hallar entre las conductas divergentes entre las doctrinas de los comunistas clásicos y la sociedad de clases que alentaron los sectores burgueses:

La apuesta de Marx y Engels no es la comunidad patente de mujeres sino, unidos al romanticismo más revolucionario, el amor libre, algo que vislumbran bajo las condiciones de posibilidad de una sociedad comunista. En cambio, en una sociedad de clases, en la que las condiciones y la construcción de emociones y afectos pivota en torno al poder de la propiedad privada y al fetichismo de la mercancía, que incluye la performance de género y el producto-mujer, puesto en el escaparate, manifestando y ocultando las penurias, explotación y sometimiento que habitan tras el magnetismo y el glamour de su presentación (Castellanos, 2018: 244).

El hechizo de Galán también impacta a Inés cuando se ven por primera vez; además de los factores fetichistas ya mencionados de la protagonista relacionados con la cocina y la limpieza y el olfato, destaca la impresión del aspecto físico tan particular de Fernando, puesto que “parecía algo mayor que yo y era más alto que bajo, más robusto que flaco, más castaño que rubio y ni guapo ni feo, porque tenía la nariz rota pero, a cambio, le brillaban los ojos

cuando sonreía” (Grandes, 2010: 220). Tras los primeros escauceos carnales y ya con la suficiente confianza, Fernando empieza a demostrar su repertorio de hombre baladrón, además de mostrarse un tanto previsible: “Nunca he conocido a ninguna monja que me guste tanto como tú [...] Y eso que estudié en un seminario” (Grandes, 2010: 269). Asimismo, es capaz de darle órdenes caprichosas a Inés, quien acepta sumisa: “Vete a buscar el tabaco, ¿quieres?” (Grandes, 2010: 269). Hay solamente una ocasión en toda la novela en la que se menciona que Fernando no resulta atractivo, un lance que confirma el fetichismo de Inés: esto sucede cuando la protagonista espeta a su amado que no le queda bien la ropa de civil que usa, en contraste con su porte irresistible cuando lleva uniforme militar o simplemente está desnudo.

Durante sus asiduas estancias en España como agente comunista clandestino, también asume, ahora con resignación, puesto que está enamorado de Inés, sus compromisos sexuales. Sabe que cualquier delación puede poner en riesgo no solamente su vida, sino también la de la estructura subrepticia del Partido Comunista en España. Así se siente Fernando cuando se ve asaltado en su cama por parte de Juana, una mujer viuda de un republicano que le alquila discretamente un dormitorio:

Tampoco podía buscarme otro alojamiento sin arriesgarme a que me denunciara, a que denunciara incluso a Guillermo si yo desaparecía sin avisar, así que me dediqué a cultivar con ahínco otra clase de fantasías. Si hay que follar, se folla, me discipliné a mí mismo, ¿desde cuándo eso es un problema? Había pasado muchas temporadas en el monte y años enteros en un campo de concentración, era un experto, pero nunca había almacenado tantas bocas, tantas lenguas, tantas mujeres desnudas con los pezones de punta y las piernas abiertas, dentro de mi cabeza, con tan poco provecho ni durante tanto tiempo. Aquel otoño, negocié con mi polla mucho más duramente de lo que había tenido que negociar con mi hambre el verano anterior (Grandes, 2010: 566).

Suponemos que la intención de Grandes es la de despertar admiración, pero resulta singular, cuando no contradictorio (como hemos visto en el análisis de Inés), si lo que desea es divulgar una imagen lejana del estereotipo hombre semental de derechas.

El pasado de Galán:

En contraste con la profusa información de datos biográficos de Inés, en este caso no hay abundantes antecedentes de su vida en España ni de qué realmente le impulsa a refugiarse en el sur de Francia. Estos vacíos pueden resultar bastante sugestivos a la hora de imaginarse los blancos biográficos de Fernando, y Almudena Grandes logra con este efecto idealizar la figura de Galán. Esto último ya lo expone Wolfgang Iser (1980), quien abunda en la relevancia del “no hay nada”, según lo cual puede incitar a una interacción entre el personaje y los lectores, quienes construyen entonces las lagunas informativas. De manera similar Umberto Eco (1993)

sugiere la necesidad de rellenar los intersticios que hallemos con el objetivo de promover la iniciativa interpretativa.

Poseemos, no obstante, algunas breves informaciones con las que podemos pintar o imaginar su pasado y como las circunstancias de ese tiempo repercuten en su posicionamiento político actual. En primer lugar, deducimos que nace en la segunda mitad de octubre de 1914, puesto que asevera que al comenzar la Revolución de Asturias le quedan unas dos semanas para cumplir veinte años. La siguiente información biográfica viene después de la toma de un pequeño pueblo francés pirenaico que había estado en manos de los nazis; Fernando arenga a sus soldados con un elogio de los valores del ejército republicano. Inmediatamente después de la loa, comienza a rememorar su pasado: procede de una cuenca minera asturiana en donde había ejercido de leñador y posteriormente de minero. Narra las desgracias que se pueden experimentar en las minas y denuncia la explotación infantil:

Pues porque mi padre era minero hasta que murió aplastado por el derrumbamiento de un túnel, fíjate por dónde. ¿Y sabes qué soy yo? —y de nuevo volvió a abrir la boca en vano—. Pues minero, igual que mi padre, así que estoy harto de bajar a una mina de carbón y no necesito que nadie me explique cómo son, ni que se usa a los niños para explorar las galerías recién abiertas, para que detecten fugas de grisú, porque como tienen el cuerpo tan pequeño, caben por un boquete por el que no cabría un hombre, y así los capataces se ahorran las horas de trabajo que les costaría a los picadores abrir un hueco mayor (Grandes, 2010: 116)³⁸.

Afirma, más tarde, que su conocimiento del idioma francés se debe a que estuvo estudiando y trabajando como vigilante de un garaje en París entre la revolución de Asturias de 1934 y la victoria del Frente Popular en febrero de 1936. Antes de ser un soldado del XVIII Cuerpo del Ejército de la República Española, deducimos que ya había asimilado los principios de la doctrina comunista, o, al menos, los de algún movimiento de índole izquierdista y republicana. Asturias es la única región donde triunfa plenamente la Alianza Obrera, ya que hasta la díscola CNT decide integrarse en ese pacto de fuerzas proletarias. El ámbito de las cuencas mineras, de donde procede Fernando, está altamente influenciado por los socialistas, comunistas y anarquistas, en contraste con las ciudades más importantes como Oviedo y Gijón, en las que las tendencias políticas estaban más repartidas entre los partidos de la derecha y la izquierda. Una vez consumada la derrota del ejército republicano, Fernando decide exiliarse a Francia y continuar la lucha antifranquista ahora como guerrillero de ideología comunista.

³⁸ Pérez de Perceval y Sánchez (2005), detallan que el empleo de la mano infantil en las minas de España es muy elevado a finales del siglo XIX (aproximadamente un 20% de los trabajadores). Aseguran que este porcentaje va disminuyendo notablemente a principios del siglo XX, siendo en torno al 5% durante la Segunda República.

Posicionamiento político y los valores del comunismo:

Estamos ante una persona que actúa con nobleza y es consecuente respecto a su escala de valores políticos y morales, un militar perseverante, honrado y disciplinado. Almudena Grandes confiesa que

Yo me he inventado el nombre de guerra de Galán, pero entre los jefes de la AGE, más de uno obligaba a sus hombres a lavarse, a arreglarse el uniforme y cortarse el pelo, para entrar en los pueblos que liberaban desfilando en perfecta formación. Seguían el ejemplo que José del Barrio, jefe del XVIII Cuerpo del Ejército Popular de la República, dio en la frontera franco-española en febrero de 1939 (Grandes, 2010: 724).

La autora desea rendir honor al militar y dirigente comunista José del Barrio Navarro, quien tiene un papel destacado durante la Guerra Civil, pero especialmente activo durante el exilio, gran parte del cual lo pasa en Francia. Así, podemos encontrar un cierto paralelismo entre Galán y José del Barrio, ya que el primero también debe permanecer una gran parte de su vida en el país galo, además de ser ambos comunistas acérrimos y militares. En la novela, Galán explica que José del Barrio es su jefe en febrero de 1939, cuando el XVIII Cuerpo del Ejército Popular de la República Española está a punto de cruzar la frontera en dirección a Francia.

Sabemos que Fernando procede de una comarca donde triunfa, al principio, la Revolución de Asturias de octubre de 1934. El narrador nos confiesa que para él la “guerra había comenzado en octubre de 1934” (Grandes, 2010: 119). No es extraño colegir, pues, sus simpatías y compromiso por los movimientos obreros e izquierdistas. Su breve estancia en Francia, antes de que estalle la Guerra Civil, se lleva a cabo en condiciones humildes, puesto que tiene que simultanear sus estudios con un trabajo en una cochera. Es presumible creer que, durante su permanencia en el país galo y dadas sus inclinaciones políticas izquierdistas y republicanas, se relacionara con los grupos políticos franceses antifascistas preocupados por el apogeo nazi alemán, quien en ese período de entreguerras comienza a ser una seria amenaza para la estabilidad mundial. Pensamos que la influencia del Frente Popular de Francia, en manos de Léon Blum, ejerce también ascendiente en nuestro narrador. Tras la victoria del general Franco, Fernando se convierte en uno de los centenares de miles de españoles que deciden cruzar la frontera para exiliarse en Francia. Para muchos miles de ellos, les espera el campo de internamiento sito en las playas de Argelès-sur-Mer. Galán, deducimos, debe padecer las condiciones paupérrimas e inmundas que allí existen, si bien no nos ofrece un relato pormenorizado de esa experiencia. Aprovecha, en cambio, para criticar a los soldados senegaleses que les custodian. En cualquier caso, cuando son trasladados a un aserradero de la comuna de Bañeras de Luchón, deja patente que

La vida en la fábrica, con ser dura, era mejor que la insoportable monotonía que había estado a punto de matarnos de tedio en la playa, aunque sólo fuera porque después de una jornada de diez, a veces hasta doce horas de trabajo, caíamos dormidos como piedras de puro cansancio, y no ya del aburrimiento de no tener nada que hacer despiertos. Sin embargo, no tuvimos mucho tiempo para aprender a manejar el torno (Grandes, 2010: 112).

En la explotación forestal, controladas por dos hermanos españoles comunistas, el narrador traba conocimiento con varios compañeros de ideología similar y juntos fundan la “VII Brigada de la IX División de las Fuerzas Francesas del Interior”. Con ellos comienza a urdir planes de sabotaje primero y de guerrilla después, además de compartir sus opiniones políticas, en realidad muy parecidas entre todos los camaradas de esa brigada. Ulteriormente vemos que los franceses, con la colaboración de muchos españoles, van librando batallas y recuperando el terreno que había tomado los alemanes. Poco después de la liberación de Toulouse (agosto de 1944), Fernando tiene la oportunidad de ver a Carmen de Pedro, quien había sido designada como la delegada del Buró Político de PCE en Francia. Ella es la compañera sentimental de Jesús Monzón, el dirigente de la Unión Nacional Española. Por lo que se desprende inmediatamente, la impresión que causa Carmen en Fernando es de mediocridad, algo que coincide con la narradora heterodiegética, es decir con Almudena Grandes. Galán acepta reunirse con la responsable de la Delegación del Comité Central del PCE en Francia, como deferencia con Jesús Monzón. Con esta puntualización vamos advirtiendo el bando con el que se siente identificado Fernando, sin duda el de Jesús Monzón y no el oficialista que representa Santiago Carrillo. El líder de la UNE, Jesús Monzón, diseña el plan para la invasión del Valle de Arán, desoyendo las informaciones de los comunistas que se encuentran en España y la de algunos líderes en el exilio, como es el caso del propio Santiago Carrillo. Los guerrilleros comunistas de la novela, con Fernando a la cabeza, se decantan sin objeciones a formar parte de la fracasada invasión. Tal vez es el poder sugestivo de Monzón quien convence a Galán, quizás es el hecho de saber que “don Juan, Negrín, naturalmente, y el general Riquelme están dispuestos a presidir un gobierno republicano en Viella” (Grandes, 2010: 161). Observamos por cierto la “broma” que desliza el Lobo, uno de los camaradas del estado mayor de los guerrilleros, comparando a Don Juan con Juan Negrín; esta consideración, tal vez admiración, por el que fue presidente del gobierno de España, aparece también de forma resaltada en la novela *Los pacientes del doctor García*. De la reunión que mantienen los guerrilleros se desprende el temor que expresan ante el ataque inminente que deben llevar a cabo, puesto que además de desconocer el desenlace y sus consecuencias, también lamentan la opacidad de la invasión; no saben quién está exactamente detrás, si es una trampa mortal o una acción temeraria. Esto último es una crítica de los guerrilleros hacia los mecanismos que emplean los

máximos dirigentes comunistas, a los que tildan de mostrarse turbios. La confianza en Jesús Monzón es más notable, sobre todo por parte de Fernando Galán, quien, para espolear a sus camaradas afirma:

—Bueno, ¿y qué? —pregunté yo entonces, porque había pensado lo mismo que él, pero más deprisa—. Siempre hemos sido los peones de alguien, en España y en Francia. Se supone que eso es lo que nos distingue de los fascistas, que no tomamos el poder para quedárnoslo, sino para devolvérselo a los civiles. ¿O qué hemos hecho aquí, si no? (Grandes, 2010: 163).

Las dudas, empero, también asaltan al propio Galán, quien, a pesar de la fidelidad que brinda a Jesús Monzón y a su peregrino plan, muestra momentos de titubeos. A pesar de todo, tiene los conceptos claros respecto a su vinculación al PCE, a sabiendas de que la estructura del Partido está llena de elementos vidriosos. Ante la vacilación de comenzar las operaciones en Viella asegura que “El Partido era nuestra casa, la de todos nosotros, por eso habríamos reconocido hasta con los ojos cerrados cada uno de sus recovecos, sus sótanos y sus desvanes, sus curvas y sus atajos” (Grandes, 2010: 377). La postura comunista “monzonista” se mantiene a lo largo del tiempo, a pesar del fracaso estrepitoso de la “invasión”, la vuelta a Francia y las depuraciones que se producen por parte de los cuadros dirigentes del PCE contra el sector colaborador de Jesús Monzón. La eterna fidelidad al Partido la demuestra trabajando clandestinamente como enlace del PCE en España, donde sufre constantemente por el control y la represión del régimen franquista. A pesar de ello se ufana de ser un agente útil y de estar satisfecho con su nueva función, puesto que detesta la idea de rendirse:

Desde el fracaso de Arán, trabajaba para el Partido como enlace entre la dirección del exilio y la organización del interior. Fue mi manera de quedarme dentro, el camino que elegí para no ponerme malo sólo de pensar en volver a rendirme, como había dicho Comprendes cuando nos despedimos en Bosost. El trabajo clandestino me gustaba, me mantenía ocupado, excitado y en tensión, el estado ideal para un soldado. Era una vida peligrosa, pero buena para mí (Grandes, 2010: 542).

Hay que señalar que, precisamente a partir de 1944, la resistencia interna antifranquista es residual e inoperante. La opresión y coacción franquista es encarnizada, si bien muy efectiva. Desde el final de la Guerra Civil hasta 1944 fueron ejecutadas, encarceladas o enviadas a campos de concentración muchas decenas de miles de personas republicanas. Las células comunistas que permanecen en España, con apenas contactos con los gerifaltes del exilio, son prácticamente estériles; simplemente algunas acciones aisladas relacionadas con la propaganda en prensa clandestina. A partir de 1944 el Partido Comunista es solo una sombra en España y los esfuerzos se centran especialmente en el sudoeste francés. Hermet (1972) apostilla:

Perdida toda esperanza de victoria y de ayuda exterior, sobre todo después del fracaso de la última tentativa de desembarco en la costa cantábrica, en 1946, lo único que hacen los guerrilleros del interior es sobrevivir durante algunos años. Una nueva ofensiva de la Guardia civil, en marzo de 1947, casi los aniquila por completo, aunque subsisten algunos guerrilleros comunistas y anarquistas en Cataluña y en Levante hasta 1949, y en Galicia y Granada hasta 1951. Durante este periodo, y hasta después de 1950, el PCE conserva oficialmente el mismo programa y objetivos que al final de la guerra civil. El programa publicado en 1945 recoge las ideas centrales esbozadas en los discursos pronunciados por José Díaz en 1937 y 1938 (Hermet, 1972: 29-30).

La decisión de Fernando, en España llamado Gregorio Ramírez, de aceptar el puesto de enlace solo se puede explicar por su fervor comunista desmesurado. Tal vez, lo que en realidad le pierde es esta especie de romanticismo cándido político, acompañado de una dosis de hiperactividad y masoquismo. Por eso se repite la frase “no hay vida como la clandestinidad, ni tan mala, ni sobre todo, tan buena”.

La estancia de Galán en España es prácticamente improductiva: apenas consigue establecer algunos contactos para lograr una línea de transporte de camiones entre España y Francia y conocer a algunos personajes como Manolita y el doctor García, que serán respectivamente los protagonistas de la tercera y cuarta entrega de los *Episodios de una guerra interminable*.

La vida clandestina como agente comunista finaliza en 1949. En cambio, lo que es sempiterno es su lealtad por el Partido Comunista. Su fidelidad no está exenta de la crítica al aparato burocrático del PCE, a sus rencillas internas y, sobre todo, a las depuraciones. Fernando, ahora empleado como gerente de importación de aceite de oliva, reflexiona sobre su veneración por el Partido:

Yo era comunista, siempre había sido comunista, y me iba a morir siendo comunista. Me había jugado la vida por el Partido durante muchos años, y en caso de extrema necesidad, lo más fácil era que me la volviera a jugar. Pero ni ese era el caso que se estaba dando, ni me gustaban las cosas que estaban pasando. La organización de combate a la que yo me había afiliado cuando era casi un niño, no se parecía a aquel ministerio de oficinistas vestidos de gris, que sólo sabían guardarse las espaldas mientras cuchicheaban por las esquinas (Grandes, 2010: 578).

La novela acaba con las introspecciones de Galán acerca de lo que es el Partido, de cuya adscripción confiesa que jamás se arrepentirá. El PCE le resulta tan entrañable que lo sitúa al mismo nivel que las personas que quiere; reconoce que los comunistas han cometido muchos errores, pero deja desapercibido, o soslaya, el capítulo de las atrocidades del comunismo a nivel nacional e internacional, quizás por ignorancia, por lo que se supone que su idolatría al partido se refiere esencialmente a los postulados doctrinarios.

Carácter y creencias personales:

Según los tipos de trama que formula Norman Friedman (1975), estamos ante uno de índole casi trágica, al ser Fernando un protagonista ciertamente atractivo, con indudable fuerza de voluntad y dotado de gran habilidad como líder militar, social y estratégico. Las desgracias que le ocurren son fruto bien de sus implicaciones y responsabilidades políticas, las cuales casi siempre las acepta de forma voluntaria, bien de sus propios errores a la hora de tomar decisiones. Su vida, marcada fundamentalmente por la guerra y la clandestinidad, parece un suplicio, solo aliviado por la amistad de sus camaradas y el amor pasional con Inés. Continuando con los axiomas de Friedmann, las narraciones en primera persona de Fernando están clasificadas como un “yo” como testigo, ofreciendo, por tanto, una visión de cercanía personal con los caracteres principales, logrando lo que el crítico literario califica como perspectiva periferia móvil, ya que el lector va recogiendo datos no solamente de los pensamientos y sentimientos del narrador, sino también de las conversaciones que sostiene o recuerda con los personajes. Las meditaciones de Galán son abundantes y se mezclan en un estado que combina lo espontáneo con lo deliberado, lo expeditivo y desenvuelto con lo obtuso, o lo impetuoso con lo reflexivo, lo cual se localiza en un terreno estudiado por Dorrit Cohn (1978), en el que apenas se distinguen los monólogos interiores con los soliloquios.

Ya se ha analizado el enorme poder de seducción de Fernando. También se ha pormenorizado su indiscutible adscripción a los valores comunistas y su fidelidad al PCE y a sus camaradas guerrilleros. El personaje es muy bienhablado, comedido, pulcro, desde luego mucho más que Inés. En lo que se refiere al lenguaje, usa raramente exabruptos y vituperios sexistas, como correspondería al estereotipo de un militar duro, en contraste con el léxico que emplean algunos de sus compañeros, todos ellos más groseros y guasones. Solo en contadas ocasiones el protagonista se deja llevar por la espontaneidad y expresa vocablos o frases como “joder”, “hijo de puta”, “cojones” o “mierda”. Lo que parece más asombroso es la utilización, en ocasiones, de expresiones que podrían ser catalogadas como dulces o amaneradas, lo cual puede desconcertar bastante al lector, teniéndose en cuenta la posición del personaje; en esos momentos parece que narra más bien Inés o la propia Almudena Grandes, puesto que ellas, a veces, se expresan en términos semejantes. Parece inaudito que el otrora minero, mozo de garaje, soldado republicano del XVIII, leñador y, desde julio 1944, capitán militar guerrillero se manifieste así:

Seis días más tarde, cuando le obligué a acompañarme a la recepción del ayuntamiento para que me amenazara con desaparecer, igual que la Cenicienta, mientras el reloj daba las nueve de la noche, me di cuenta de que él solo no lo había hecho nada mal (Grandes, 2010: 145).

La sensiblería del militar republicano es enorme, rayana en lo insólito. Es capaz de estremecerse de emociones cuando vuelve a casa y contempla la robustez de los laureles, como un símbolo de la resistencia necesaria y la victoria de la virtud de lo inmutable:

Sólo había pasado un año, pero durante más de la mitad, yo había permanecido rigurosamente fuera del mundo, muerto, como muerto. Para un cadáver, un año es mucho tiempo. Para mí, fue demasiado cuando lo medí con los laureles que me recibieron en aquella puerta (Grandes, 2010: 557).

El hecho de que Galán sea un romántico fervoroso ya se observa con su apego incondicional al comunismo, de hecho, confiesa que siempre lo ha sido y que esto no cambiará. También con sus numerosas y profundas apreciaciones de los sucesos a los que asiste o siente. Se nos relata que antes de conocer a Inés (y durante su relación con esta también) mantiene numerosas relaciones sexuales, aunque a menudo parece que las tiene de un modo casi renuente, por mero cumplimiento fisiológico o profesional. Es capaz de loar la belleza del amor complejo, ya que “florece en el desierto desolado y áspero de una derrota interminable como una garantía de que la vida seguía existiendo, de que existiría el futuro, por ahí, en alguna parte [...]” (Grandes, 2010: 130). De ahí sus ansias por obtener una relación de pareja permanente y límpida, siendo deseable “alguna buena chica española, decente, soltera, trabajadora y comunista [...]” (Grandes, 2010: 156). Ya con Inés nunca dejará de amarla; su emotividad es tan notable que incluso encañonando a agentes de la Guardia Civil tiene la capacidad de evocar a su pareja con estos términos:

Tenía que tomar muchas decisiones en muy poco tiempo y no pensaba conscientemente en Inés, pero cualquier idea, cualquier palabra que pudiera decir para expresarla, procedía a la fuerza de una caverna carnosa y sonrosada, de paredes elásticas, brillantes, que me había acolchado el cráneo para suplantar el lugar de mi cerebro. No tenía otra cosa dentro de la cabeza. Procuraba ignorarlo para evitar una reacción en cadena, el fulminante efecto que cualquier imagen nítida, deliberada, provocaba en el otro órgano rebelde de mi cuerpo, pero mis ojos veían a Inés donde no estaba, mis oídos oían su voz sin escucharla, las yemas de mis dedos la tocaban al tocar el aire, y Comprendes tenía que darme un codazo en las costillas para que acabara las frases que empezaba (Grandes, 2010: 341).

Galán se muestra también como un hombre adelantado a su época, más bien del siglo XXI. Ya hemos visto, en comparación con la conducta de sus amigos guerrilleros, que Fernando casi nunca resulta procaz. También, en contraste con sus camaradas, no posee un comportamiento machista, no banaliza temas como el racismo y la homosexualidad y es permanentemente íntegro con sus ideales y obligaciones. En cuanto al aspecto del machismo o sexismo, solo en una ocasión en toda la novela apunta un cierto complejo; eso ocurre cuando

en cierto lance va a montar a caballo con Inés, la cual le ordena que se siente detrás y Galán se queda confundido por esta situación, ya que lo habitual sería que el hombre montase delante. Respecto al racismo y la orientación sexual declina hacer bromas, procurando naturalizar los conceptos. Por último, demuestra que no es un sanguinario vengativo repudiando la idea de tomar represalias contra los prisioneros, puesto que, opina Galán, además de ser algo innecesario es contraproducente para ellos mismos, ya que algunos medios confunden a los guerrilleros con partidas de asesinos.

El último elemento que deseamos señalar es el rechazo que muestra Fernando a la idea de Dios. Es algo comprensible y previsible, puesto que el ateísmo y el agnosticismo va calando paulatinamente en la sociedad española, especialmente desde los dogmas de Karl Marx y Friedrich Engels. A pesar de que durante la Guerra Civil existe una minoría de católicos y sacerdotes que rechazan la sublevación militar nacional por ilegítima, la gran mayoría del estamento eclesiástico se decanta por Franco. La tensión entre los católicos y los comunistas no se irá relajando hasta bien entrada la dictadura. Así lo recoge Hermet (1972):

Estos dos grupos, que, al terminar la guerra civil, se situaban en los dos polos del anticlericalismo, exacerbado por las presiones ejercidas por los capellanes de cárcel sobre los prisioneros republicanos, y del “horror del marxismo ateo”, llegan hoy, por lo menos ideológicamente, a concepciones mucho menos antagónicas.

Por parte de los comunistas, la política de reconciliación nacional preconiza ampliamente, desde 1958, un acercamiento a los católicos calificados después de “conciliares”. Además, en 1956, Dolores Ibárruri había admitido la posibilidad de ver sacerdotes adherirse al partido (Hermet, 1972: 97).

Como ocurre con Inés y todos los demás compañeros de resistencia, Fernando desprecia la idea de Dios, admitiendo irónicamente su existencia, si bien en el bando de los nacionales. En cierta ocasión expele “Luego, lo único que pude pensar fue que Dios existía. Existía, pero nunca iba a cambiar de bando, el muy hijo de puta” (Grandes, 2010: 381).

Luis Mateo Díez (1990) abunda en algunas de las características de la novela moderna y señala que, a diferencia de lo que se halla en las novelas decimonónicas del Realismo, ahora se pretende reforzar un cierto sentido “procreador”, es decir, incluir elementos ajenos como la realidad imaginaria, un estado en el que ya no es tan primordial la copia como la suplantación al gusto del autor. Es así como creemos que, en realidad, el carácter de Fernando es el propio de un romántico empedernido y prefiere comportarse así solo en los momentos de soledad o de intimidad con Inés, tal vez para evitar las mofas de sus compañeros, los cuales a menudo simplifican las acciones y pensamientos delicados como de “mariconadas”. Es singular asimilar

que existe una personalidad casi tan impecable como la de Galán, aunque es probable que esta sea una de las lecciones que Almudena Grandes quiere impartir: de modo semejante al estoicismo de Séneca, quien apunta que para llegar a la pureza estoica se requiere un largo camino, lo mismo ocurre con el buen comunista: este deberá superar diversas y arduas etapas hasta alcanzar el estado ideal e inmaculado del sujeto político comunista acendrado.

Adela:

Adela es la cuñada de Inés (es la esposa de su hermano falangista Ricardo) y probablemente su mejor amiga; al menos, la relación amistosa de ambas es la más sostenida en el tiempo. Según la conceptualización de personajes establecida por Edward Morgan Forster (1927), Adela está categorizada como un carácter redondo. La evolución ideológica de esta mujer es sorprendente, lo cual le dota de un interés muy notable. Sin duda, por lo que se refleja en la novela, existe un cambio profundo positivo en la actitud ante la vida. La transformación que experimenta Adela es muy beneficiosa, puesto que al final ya no padece los tormentos del inicio de la novela. A base de reflexiones juiciosas y conseguir detectar sus errores mal concebidos al principio, logra una estabilidad emocional satisfactoria, además de asimilar con naturalidad un cambio sustancial en sus conductas y creencias. Todas estas coyunturas encajan con los conceptos de “trama sentimental, madurez y afectiva” expuestos por Norman Friedman (1975).

La esposa dócil y falangista:

La historia de Adela destaca por el cambio radical que se produce tanto en su comportamiento y predisposición para la vida como en sus creencias políticas y religiosas. Ella e Inés representan las mujeres de las dos Españas en esta contienda bélica, en una coyuntura social y política dominada por los hombres: las dos llegan a ser madres y actúan al principio creyendo que la otra hace lo incorrecto. Adela es al principio el contrapunto de su cuñada: es beata, dependiente de su marido, apocada, bastante remilgada y simpatizante del falangismo. La protagonista, en cambio, es probablemente atea o agnóstica, liberal, osada, determinada y comunista acérrima. Inés nos presenta a Adela como una mujer muy buena, puesto que fue quien le espera el día de su salida de la luctuosa estancia en la cárcel de Ventas y quien la visita esporádicamente durante su desgraciada permanencia en el convento. Además, Adela es la persona que le brinda compañía mientras viven juntas en una antigua casa de campo en Pont de Suert, arriesgándose incluso, puesto que le permite montar a caballo sin que lo sepa Ricardo. A pesar del cariño recíproco de las dos mujeres, la primera impresión que tiene Inés sobre Adela

no es totalmente positiva; esta se produce cuando se conocen por primera vez en persona, lo cual sucede cuando Inés sale de la prisión. En el siguiente fragmento, lleno de mordacidad, se puede apreciar la sensación que le causa su cuñada, recreándose en su perfil estético propio de muchas mujeres falangistas:

El día que salí de la cárcel de Ventas, una mujer desconocida me esperaba en el vestíbulo, de espaldas al violento resplandor del sol de junio. A pesar del contraluz, me extrañaron sus tacones, la falda ceñida a sus caderas y, sobre todo, aquel tupé tan exagerado, característico del peinado que se había puesto de moda entre las mujeres de los vencedores. «Arriba España³⁹», llamaban a aquel enorme rulo de pelo que desafiaba a la gravedad, trepando varios centímetros sobre sí mismo, para despejar la frente y alargar la estatura de la interesada sólo a costa de deformar su perfil, un precio que sólo podían permitirse las auténticas bellezas. A ella, que tenía la cara muy redonda, y mofletes musculosos, de campesina, no le sentaba demasiado bien, pero eso no me llamó tanto la atención como el peinado en sí mismo, un capricho demasiado caro para una simple funcionaria de prisiones. Porque ni siquiera después de apreciarlo, se me ocurrió que aquella mujer pudiera ser otra cosa (Grandes, 2010: 172).

Como vimos cuando tratamos el personaje de Inés, a pesar de la gran estima que le tiene, esta la trata al principio como “simple” y estúpida, porque, según ella, es incapaz de entender profundamente cómo funciona la vida. Desprecia la sumisión que padece su cuñada con su marido Ricardo, repudia su inacción ante el evidente matrimonio infeliz que sobrelleva y detesta su implicación, aunque sea de forma pasiva, con el falangismo. Por ello se ofrece de buena gana para “instruir” adecuadamente a Adela y mostrarle la senda apropiada para obtener la emancipación moral y política, un hecho que a su vez sirve como represalia contra Ricardo. Este delegado provincial de Falange Española en Lérida había encerrado a ambas mujeres: matrimonialmente a Adela y literalmente a su hermana Inés. El plan de ejecución de Inés da frutos, puesto que la postura de Adela cambia radicalmente.

La mujer liberada y comunista:

La metamorfosis se produce a partir de los remordimientos que sufre Inés por haberla desdeñado y tratado tan mal e injustamente. Decide escribirle y conciertan un encuentro. La evolución es notablemente sorprendente; tal y como señala Pociello (2013)

The author presents the character of Adela, married to Ricardo, Inés' brother and chief of Falange in Lérida, as a juxtaposition of the decent women versus the rebels that constitute the previous characters, showing us therefore some of the implications of the society of those times on the

³⁹ Este peinado se pone de moda, a finales de los años 30 y durante la década siguiente, especialmente entre los que detestaban la estética “roja” que tendía a dejarse caer el pelo por la frente. Con el tupé “Arriba España” se podía mostrar que se estaba del lado vencedor, amén de que la dirección del cabello hacia el firmamento podía dar la sensación de acercarse a Dios.

women's lives. Despite of that, Adela ends up rebelling against the system herself by visiting Inés and Pasionaria in Toulouse, and even getting a lover and enjoying openly of her sexuality, by also stopping to go to church and asking Inés to send her frequently condoms, in order to avoid the shame of being caught with them while crossing the border (Pociello, 2013: 265).

El primer reencuentro tiene lugar en el Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, coyuntura que se aprovecha por parte de Inés para mofarse de las “damas enlutadas” devotas que deambulan por el templo francés. Las visitas de Adela a Inés, ya en Toulouse, se van haciendo frecuentes debido a que la esposa de Ricardo es elegida miembro permanente del patronato de una cofradía de peregrinación a Lourdes. Todavía se aprecia que Adela es algo lerda o ignorante, ya que, tras conocer a Galán, la pareja de Inés, Adela le comenta a esta que para ser comunista parece “normal”. Esta situación cambia rápidamente, incluso se nos narra que Adela también se libera sexualmente: confiesa a Inés que tiene un joven amante y le pide ayuda logística para obtener condones sin receta. Asimismo, se denota un detalle de índole feminista: Adela observa cómo se trabaja en Casa Inés y admira la enorme labor que se lleva a cabo exclusivamente por mujeres: “Da gusto veros a todas, trabajando juntas, tan bien organizadas, tan coordinadas, ¿no?, y sin ningún hombre...” (Grandes, 2010: 639). Pese a todo, el verdadero punto de inflexión se produce cuando Adela contempla casi extasiada la figura de la Pasionaria. Es más que probable que la intención de la siguiente cita sea insinuar la substitución de la adoración que profesa Adela de la Virgen María por la de Dolores Ibárruri, y dado que la escena sucede en el restaurante Casa Inés, también existe la posibilidad de una alusión de la transubstanciación:

Quando Adela reconoció a la mujer que estaba hablando conmigo, se quedó quieta, todos sus músculos paralizados a un tiempo, su cuerpo tan inmóvil como si hubiera perdido hasta la facultad de respirar. El único indicio de que conservaba cierta capacidad de movimiento se concentró en sus mejillas, que escalaron en un instante la gama completa del color rojo, desde el tono de los albaricoques hasta el de las granadas, pero Dolores Ibárruri estaba acostumbrada a provocar reacciones abrumadoras en las personas que la veían por primera vez, y se limitó a sonreír (Grandes, 2010: 642).

Adela y la Pasionaria se vuelven a ver y la líder comunista, en agradecimiento por los dulces que Adela le había enviado y que tanto había deseado, le regala a aquella una libélula de plata y esmalte de color dorado. Adela ya no se desprende del broche y el 14 de abril de 1967 se produce la confirmación de la doble conversión de la exfalangista. Ya había asistido a varias conmemoraciones en recuerdo de la proclamación de la Segunda República, pero en esta ocasión Inés nos señala que Adela se emancipa “hasta de la Virgen de María” (Grandes, 2010: 653). Así, se origina en Adela una doble liberación, política y religiosa, siendo ahora una

ciudadana ya totalmente respetada, ya que ahora es comunista y laica. Pero las sorpresas de ese día de primavera del 67 en Toulouse continúan: Adela, durante la celebración republicana, se topa de forma imprevista con su propio hijo Ricardo, quien también resulta ser comunista.

La historia de la novela parece enviar un mensaje claro al lector; todos podemos equivocarnos, pero siempre estamos a tiempo de elegir el camino correcto. Lograr la alegría es posible, siempre y cuando sepamos depurar nuestros errores y relacionarnos con las personas indicadas, ya que de lo contrario solo resta frustración. Estamos de acuerdo en una de conclusiones de Lindström:

El heroísmo de estas dos mujeres consiste en rehusar cualquier tipo de encarcelamiento, sea este físico, afectivo, intelectual o social, desafiando las órdenes de autoridades familiares y otras. Tanto para Inés como para Adela, el camino desde la sumisión hasta la independencia es también el camino que les lleva a la felicidad de realizarse como personas. La libertad y la valentía, palabras clave del discurso de Inés, son significativas en la novela puesto que representan sus ideales más profundos (Lindström, 2012: 98).

Las mujeres novelísticas con influencia política

María Florencia:

Es la prima rebelde de Inés, la primera a la que se le considera una desviada y a la que se le califica de “perdida”. Inés siente admiración y complicidad por ella, ya que posee una personalidad seductora y un carácter arrebatador. Rompe los esquemas atávicos de su familia, rechaza el nombre de María, tiene un prometido uruguayo, “se ha pasado al enemigo” (al Frente Popular) y es provocadora tanto con su indumentaria como por sus contoneos voluptuosos. Inés reconoce que da la razón a las opiniones y comportamientos de Florencia.

Aurora:

Es una vecina joven de Inés, dicharachera y jaranera. Pone inyecciones a la madre de Inés y se compadece de esta, pues observa que debe tener una vida aburrida y anodina. A Inés le cautivaban, y al mismo tiempo le asustaban, las maneras libérrimas de Aurora, quien a sus veinticinco años debería estar ya casada, según los cánones conservadores de la época. Finalmente, Inés acepta una proposición irrechazable: asistir con Aurora a un encuentro de poetas en la Residencia de Estudiantes de los Altos del Hipódromo. Allí tiene contacto directo con círculos intelectuales y progresistas, bajo un entorno influenciado por el krausismo. Más tarde, acude con Aurora al Lyceum Club, un enclave mujeres liberales y cultas, e Inés queda impresionada por un documental sobre las Misiones Pedagógicas del dramaturgo Antonio Casona. La conciencia política de Inés se despierta definitivamente y las visitas a estos centros

intelectuales le marcan de por vida. Inés decide no continuar sus encuentros con Aurora porque aborrece a los amigos cínicos de esta, ya que no paran de jactarse de no haberse alistado para detener la sublevación militar de los nacionales.

Virtudes:

Es la criada de la familia Ruiz Maldonado y con quien Inés consolida su conciencia ideológica de índole izquierdista. En una de sus escapadas nocturnas por la Gran Vía de Madrid, Virtudes le confiesa que es afiliada a las Juventudes Socialistas Unificadas. Gracias a esta amistad, Inés pasa de la teoría a la práctica y organiza una pequeña delegación del Socorro Rojo en su propia casa, lo cual llevará a la cárcel a las dos mujeres. Mientras que Inés puede salir de la cárcel gracias a la intercesión de su hermano Ricardo, Virtudes, en cambio, es condenada a muerte. En una de las citas más emotivas de la novela, Inés, desde su encierro en el convento de monjas, confiesa que

Nunca me arrepentí, porque ya sabía en qué país vivía, y no dudaba de que, aunque hubiera ofrecido mi colaboración a cambio de su indulto, mi hermano no habría respetado ese trato. Siempre, durante toda mi vida, me sentiría culpable de aquella muerte, pero nunca me arrepentí (Grandes, 2010:100).

Montse:

Es una muchacha aranesa de Bosost que trabaja como limpiadora en el cuartel general de los guerrilleros. Desde el principio se entiende muy bien con Inés y ambas, apenas conocerse, se indagan sobre su orientación política. En el siguiente fragmento se colige que “ellos” es un sinónimo de “rojos” y dicho adjetivo significaría “los buenos” o el “bando correcto:

—Usted... quiero decir, tú... ¿eres como ellos? —al escucharla, me eché a reír.
—¿Roja, quieres decir? —me dedicó una sonrisa tímida, incompleta, como si le diera vergüenza contestar a mi pregunta—. Sí, soy roja. ¿Tú no?
—Yo... yo no sé lo que soy. Mis padres no eran de nada y cuando empezó la guerra, tenía catorce años, pero... —empezó a mover la cabeza, para negar cada vez con más vehemencia—. Lo que sí sé es que no me gusta que me digan lo que tengo que hacer, ¿sabes? Y que estoy hasta aquí —y se llevó dos dedos a la cabeza para apresar un mechón de pelo entre las yemas— de que todo sea pecado, de que todo esté prohibido, y de que todo el mundo tenga derecho a meterse en mi vida (Grandes, 2010: 277).

Observamos como Montse prefiere no declarar explícitamente su adscripción política. Es posible que realmente no lo sepa, pero analizando con detenimiento sus palabras se desprende que critica los “pecados” y “las prohibiciones”, es decir el régimen nacionalcatólico; en pocas palabras, conoce perfectamente sus inclinaciones políticas, aunque por prudencia estima mejor

no reconocerlas. Pronto iremos sabiendo lo cómoda que se encuentra con los militares republicanos y que se empareja con el Zurdo, un guerrillero abiertamente comunista. También se muestra amenazante con Ramona, la tendera codiciosa, devota y profranquista del pueblo, con el objetivo de obtener víveres para el cuartel. A menudo es la compañera de penas y alegrías de Inés, especialmente en la cocina de Bosost, la cual sirve a ambas como refugio psíquico y físico y el lugar predilecto para intercambiar opiniones, políticas y confidencias. El vínculo que mantiene con Inés continúa en Toulouse, ya que participa en el negocio del restaurante Casa Inés. La confirmación de su pertenencia al comunismo, o al menos su implicación con el Partido, se produce cuando vive en Canarias con su ya marido el Zurdo, quien es el responsable de los agentes clandestinos comunistas en el archipiélago canario.

Amparo:

Amparo colabora en el restaurante Casa Inés. Antes de ser socia de Inés había trabajado en una taberna de Toulouse y aprovecha sus ratos libres para cooperar como enlace entre el Partido Comunista Español y el Partido Comunista Francés. Gracias a su intervención salva de la expulsión del Partido a Comprendes y Angelita. Las conversaciones que tienen Amparo e Inés seguramente enriquecen el bagaje doctrinario de ambas. Es la mujer del coronel Ramón Ametller, alias el Lobo.

Angelita:

La que será la mujer de Comprendes también se debe al PCE. Ya desde joven sirve de enlace para las comunicaciones y la organización logística entre el Partido en el exilio y en el Partido en territorio nacional. Su arriesgado romance con Comprendes pone en peligro al resto de los guerrilleros. Así la describe Galán:

Ella, con sus veinticuatro años y su aspecto de muchachita española sin rasgos particulares que destacar, era la que coordinaba a los comités de las empresas de la zona, la que distribuía a los ilegales por los aserraderos, la que nos entregaba las armas que se hubieran podido robar a los alemanes, la que transcribía las emisiones en onda corta de la BBC y la que las descifraba, para avisarnos de las entregas de armamento que los aliados dejaban caer en paracaídas para el Ejército Secreto de De Gaulle, sin saber que nosotros íbamos a intentar llegar a recogerlas antes que ellos. Cuando lo lográbamos, y cuando no, en el claro del bosque donde nos hubiera citado, estaba ella, corriendo riesgos innecesarios. Al ver a Comprendes, salía de detrás del matorral donde se hubiera escondido, sonreía, y se dedicaba a hacer tonterías, como si fuera una niña pequeña (Grandes, 2010: 130).

Después del fracaso de la invasión del Valle de Arán se convierte en el cerebro de los negocios del restaurante Casa Inés. A menudo, y seguramente de forma hipócrita, apela a la

necesidad de acabar con la propiedad privada, aunque mientras esta circunstancia no se dé anima a sus socias a “forrarse”.

Lola:

Es la más exótica de las colaboradoras de Casa Inés. Las conversaciones privadas que mantiene con la protagonista de la novela revelan su admiración profunda por Jesús Monzón. A pesar de que muchas voces culpan del fracaso de la invasión al líder de la Unión Nacional Española, tildándolo de temerario, embustero y ambicioso, Lola asegura que, pese a todo, es él quien da esperanza a los desamparados exiliados españoles, puesto que éstos están siendo cercados por las autoridades nazis. Asevera que otro de los grandes méritos de Jesús Monzón es el de exponer su vida, aun cuando procediendo de una familia burguesa navarra. El paroxismo de la conversación con Inés llega cuando compara al comunismo con las otras fuerzas políticas republicanas. Lola sostiene que

Lo que nos diferencia de los socialistas, de los anarquistas, de los republicanos, es que cuando estábamos igual de perdidos, igual de derrotados, abandonados a nuestra suerte en un país extranjero, ocupado por extranjeros, nosotros tuvimos un Monzón, y ellos no (Grandes, 2010: 539).

La cita no deja lugar a dudas: según Lola, el sello de distinción, y de calidad, no es tanto simpatizar y militar con cualquier organización republicana de izquierda, sino pertenecer al Partido Comunista Español.

Los hombres novelísticos con influencia política

La relación de los siguientes personajes, con la excepción del doctor García, pertenecen al grupo de guerrilleros que están combatiendo contra el régimen franquista desde el cuartel de Bosost, en el exilio de Francia o trabajando como agente clandestino. La autora selecciona un elenco de caracteres que proceden de diferentes partes de la geografía española, para remarcar que la resistencia comunista proviene de cualquier rincón y para hacer el relato más diversificado y ameno. El ambiente que se respira es de cordialidad, afectuoso, tal vez ideal. La atmósfera que reina en ese acantonamiento es tan cándida y bonachona que permite sospechar lo inverosímil de los contextos que se nos narra. A veces, parece un escenario demasiado ingenuo y artificial para pensar que realmente la convivencia sucede así. Las bromas que se gastan son a menudo muy remilgadas y las muestras de cariño quizás exageradas:

Aquel día de muchas lágrimas, fue también un día de muchos besos, como si los abrazos ya no fueran suficientes, como si todos necesitáramos más, dar más, recibir más, besarnos para protegernos, para reconocernos, para sentirnos seguros. Toma, el Afilador, que era muy bromista, le dio a Andrés dos magdalenas cuando ya se estaban despidiendo, llévatelas para el camino, y el niño le preguntó, ¿y si se enfada el coronel?, no pasa nada, ¡ah, no!, ¿y por qué?, pues porque yo soy general, ¿es que no me ves? Los dos se echaron a reír, pero el adulto puso una condición, me tienes que dar dos besos, eso sí... Yo también besé a Andrés, besé a Mercedes, a Matías y al Afilador, que me enlazó por la cintura mientras los niños salían por la puerta, para besarme a su vez. Montse también me besó, me voy a dar una vuelta con este, y nos besamos, nuestros besos más fuertes, más sonoros, de los que hacían ruido, y besé también al Zurdo en la mejilla, sin pensarlo, y él sonrió, me besó mientras Galán nos miraba desde la mesa, con una expresión melancólica, triste pero apacible a la vez. Fui hacia él, me senté a su lado y le besé muchas veces, tengo que ir a poner las lentejas, le dije al final, salpicando de besos todas mis palabras, vuelvo enseguida, y él me besó en la boca, un beso largo antes de dejarme ir, bueno, pero no tardes... (Grandes, 2010: 438).

El Lobo:

El catalán Ramón Ametller Rovira es el jefe del cuartel de los guerrilleros comunistas. Es coronel de la VII Brigada de la IX División de las Fuerzas Francesas. Tiene un carácter un tanto irascible y gruñón, aunque es una persona íntegra, justa y humana.

Cuando revela el plan de invasión a sus camaradas confiesa que aparentemente la idea es impecable, pero muestra muchas dudas debido a la opacidad del proyecto. Intuye que están siendo manipulados por la ambición y los caprichos de Jesús Monzón, sin dudar de sus buenas intenciones. De todas maneras, le desagrada que ellos, los guerrilleros, arriesguen sus vidas, mientras los políticos se dedican a discutir cómodamente desde sus sedes. Su desconfianza va en aumento y, pese a que consiguen ocupar algunos pueblos limítrofes con Francia, no se decide a atacar abiertamente la población de Viella. Ve que no hay adhesiones civiles espontáneas, ni huelgas en las fábricas, ni jornaleros politizados y, además, duda de que se reciba un apoyo inminente por parte de los aliados, tildando por añadidura a los franceses de pusilánimes. Sabe que es el responsable de sus soldados y antepone la seguridad de ellos a las veleidades políticas, lo cual demuestra un enorme grado de probidad y, de paso, sugerir perspicazmente que ante todo prevalece la honorabilidad, por encima de cualquier orden que pueda impurificar los valores doctrinarios del comunismo. Este asunto es básico para entender las disputas y diferencias entre los comunistas que combaten cerca de España y las élites comunistas, ya que estos poseen otro punto de vista, quizás más prudente. En cualquier caso, la invasión acaba en fracaso y se aceleran las depuraciones políticas encabezadas por Santiago Carrillo.

Volviendo a la novela, las vacilaciones que expone el Lobo solo demuestran que hay, como mínimo, dos esferas diferentes en el comunismo de aquella época: el de las bases, más puro y entusiasta, y el de los gerifaltes, intrigante y egoísta.

El personaje de el Lobo está muy bien logrado y la carga de su propaganda política inherente es menos descarada que en los casos de Inés y Galán. En la siguiente cita, el Lobo

argumenta los valores de un comunista immaculado, que se inspira en la honradez y la bondad, no dejándose llevar por el rencor o la inquina. Es una manera bastante sutil de propagar los valores casi filantrópicos del comunismo. Antes de iniciarse las hostilidades declara que

No pienso tolerar el menor acto de pillaje, la más leve tentativa de abuso de las mujeres ni, muchísimo menos, un solo acto indiscriminado de represalia. No volvemos a España para tomar represalias, ¿entendido? Espero que vuestros hombres se lo aprendan de memoria. Y me dan igual las historias que les cuenten los civiles, las escenas de odio o de venganza que puedan contemplar, lo que hayan podido sufrir los nuestros en los pueblos por donde avancemos, y hasta los hijos de puta que puedan llegar a ser los fascistas que hagamos prisioneros. Porque, por descontado —y levantó el dedo índice de la mano derecha en el aire—, vamos a hacer prisioneros. Los únicos fusilamientos que estoy dispuesto a firmar son los de los soldados que se atrevan a tomarse la justicia por su mano, y hasta los de quienes permitan que alguien se la tome en su presencia. No voy a consentir, de ninguna manera, ejecuciones sumarias, torturas, ni malos tratos a civiles, sean quienes sean, hayan hecho lo que hayan hecho, o lo reclame quien lo reclame con las lágrimas temblándole en los ojos [...] (Grandes, 2010: 346-347).

Tanto Galán como el Lobo sufren una crisis de confianza para con el Partido. En cierta manera se sienten defraudados por la burocratización creciente y la esclerosis del sistema comunista. Lógicamente les afecta la muerte de Iósif Stalin en 1953 y se hallan en un punto de escepticismo. Manifiestan, empero, que hay esperanza, ya que empiezan a menudear las protestas estudiantiles, las huelgas de tranvías y aumentan las muestras de disconformidad incluso entre algunos sectores monárquicos, liberales o burgueses.

El Bocas:

Su nombre verdadero es Miguel Silva Macías. Se le llama cariñosamente Bocas porque es excesivamente locuaz. Es probablemente el personaje que despierta más ternura, tanto por su forma de ser (inocente, bondadoso y dócil) como por su historia personal tan trágica. También es el único de los personajes importantes que muere en el intento de invasión de Viella.

Procede de Fabero, un pueblo minero de la comarca leonesa de el Bierzo. Seguramente, se ha escogido este lugar por la importancia de las minas de antracita que acogen a muchos proletarios preparados para defender la II República. También porque es un emplazamiento ideal para los maquis: de hecho, es un terreno donde abundan los combatientes de la Federación de Guerrillas de León-Galicia y donde destaca el cenetista berciano César Terrón.

El día que Galán conoce al muchacho, este apenas tiene diecisiete años, y se nos relata que estaba solo en el mundo: casi toda su familia es víctima mortal de la Guerra Civil y él puede ser acogido en una suerte de hospicio en Francia, para, poco después acabar como trabajador forzoso en una fábrica de tornillos.

Comprendes:

En realidad, se llama Sebastián Hernández Romero. Es el único guerrillero cuyo apodo es de origen real, tal y como apunta Almudena Grandes al final del libro. Se desconocen el nombre y los apellidos. Según Rodríguez (2001) el maquis es de Aragón y tiene un gran conocimiento de los Pirineos. Galán nos relata que Comprendes le salva la vida cuando aquel se halla convaleciente en el hospital Clínico de Madrid y que nunca se había compenetrado tan bien con alguien. El Comprendes novelístico es de Vicálvaro. Puede ser que la elección de este distrito madrileño sea una casualidad. Sin embargo, este emplazamiento es conocido, sobre todo, por el levantamiento militar que tiene lugar allí en 1854 y que se produce contra la política conservadora del gobierno de Isabel II, dando lugar al periodo conocido como el “bienio progresista”. También, durante la Guerra Civil, el distrito se conserva fiel a la II República y se construyen parapetos y búnkeres para hacer frente a las hostilidades de las tropas nacionales.

Se le apoda Comprendes porque en sus conversaciones usa con frecuencia el interrogativo “¿comprendes?”, para asegurarse de que le han entendido. La imagen que se nos presenta de él es muy entrañable: es un certero francotirador, a pesar de su miopía y la falta de higiene en sus gafas, además de mostrarse desenvuelto, simpático y un tanto impulsivo e imprudente: por encapricharse de la que será su mujer Angelita pone en riesgo al resto de sus compañeros.

También es a Comprendes quien Inés promete entregarle algún día cinco quilos de rosquillas (nombre del capítulo IV de la novela). Esto se cumple cuando se reúnen los guerrilleros y sus familiares en Madrid, tras la muerte de Franco.

El Zurdo:

Se llama Antonio Sosa Rodríguez y es de Gran Canaria. Imaginamos que el apelativo de “Zurdo” se debe a que usa mejor la mano izquierda, además de ser una alusión a sus creencias políticas. Acaba siendo el marido de Montse y en la primavera de 1965 se les destina a las islas Canarias para dirigir el Partido allí y poner orden entre los seguidores. Trabaja legalmente en una oficina central de una cadena de hoteles en Las Palmas, pero se afana en disciplinar y reforzar las bases comunistas⁴⁰. Es detenido y encarcelado en febrero de 1974, aunque puede salir del penal de El Puerto gracias a la amnistía parcial de 1976.

⁴⁰ Durante la dictadura franquista existen dos movimientos importantes de resistencia que no siempre saben coordinarse correctamente. El primero es Canarias Libre, que es un grupo nacionalista de izquierda fascinado por la Revolución Cubana de Castro y su tendencia anticlerical. El otro movimiento es el Partido Comunista de Canarias, que intenta integrar a los miembros de Canarias Libre puesto que es disuelto en 1962. Es posible que Almudena Grandes tuviera conocimientos de estos hechos y los aprovechara para la historia de el Zurdo.

El Pasiago:

Su nombre es Román y deducimos que su apodo se debe a que procede seguramente de la comarca cántabra de los Valles Pasiegos. Es una zona tradicionalmente ganadera que practica la trasterminancia. La intención de Almudena Grandes es, tal vez, la de señalar el origen humilde de este guerrillero, quien había trabajado anteriormente como profesor de latín; desea volver cuanto antes a su antiguo trabajo de profesor de instituto. Su carácter es templado, aunque explosivo cuando se excita, como en la ocasión en la que casi llega a las manos con su superior, el Lobo, tras la discusión que surge a raíz del fracaso de la invasión. Está hastiado de su vida matrimonial y acaba divorciándose al descubrirse su romance con Lola, con quien finalmente se casa. A pesar de ser un hombre culto, sostiene algunas teorías machistas bastante estrafalarias:

Las victorias militares trastornan a las mujeres, solía decir el Pasiago. Las excitan, las emocionan, las empujan a lanzarse entre los brazos del primer soldado joven que encuentran por la calle... La primera vez que le escuché estábamos juntos, de guardia, liando un pitillo para matar el tiempo. Las derrotas también las trastornan, no creas, prosiguió con su voz grave, reflexiva, de profesor de instituto, también las excitan, pero de otra manera. Entonces, ceden a la tentación de crear algo, de tener algo que recordar, de triunfar sobre el enemigo siendo felices unos minutos, entre los brazos de un desconocido. Ahora que, lo mejor de todo, es la clandestinidad. Eso sí que las vuelve locas. Entrar en una casa sudando, con el miedo pintado en la cara, la cabeza vuelta hacia la calle, los pasos de los policías perdiéndose a lo lejos... Eso no falla. No se resisten ni cinco minutos. Y es que no hay vida como la clandestinidad, mira lo que te digo. Ni tan mala ni, sobre todo, tan buena (Grandes, 2010: 146).

Otros personajes menores:

Los siguientes personajes tienen menor relevancia en la novela y se podrían adscribir a la categoría de personajes planos que expone Forster (1927).

El Sacristán:

Sabemos que se llama Pepe, que es de Calatayud y que es el más guapo de los guerrilleros. Afirma que, como sus compañeros son más feos, le han puesto el mote de el Sacristán. Al parecer tiene fama merecida de mujeriego, lo cual pone en peligro a sus compañeros. Una granada le hiere en la batalla de Viella y tiene que permanecer oculto por el Partido en alguna masía cerca de Tremp, antes de poder huir con seguridad a Francia.

El Cabrero:

Sobre este personaje no hay demasiada información. Simplemente cogimos que es un individuo muy simple y de orígenes muy humildes. Tiene siete hermanos y trabaja como pastor

de cabras visitando cada día a su anciana abuela. Esta le compensaba a su nieto cocinando unos postres llamados paparajotes, por lo que extrapolamos que proviene de algún punto de Murcia.

Juanito Zafarraya:

Procede de un pueblo de Granada, es durante mucho tiempo el lugarteniente de el Lobo. Siempre está de buen humor y es dicharachero. Parece como si se quisiera perpetuar el estereotipo del chistoso andaluz o el personaje del gracioso, al estilo de Lope de Vega o Calderón de la Barca.

El Ninot:

Gracias a su homosexualidad podemos ver como los guerrilleros se vuelven más reflexivos y tolerantes sobre este asunto, a diferencia de la dirección del Partido, el cual por esa época no tiene consideración por las orientaciones sexuales consideradas no convencionales.

También existen unos personajes prácticamente irrelevantes como el Gitano (antiguo comisario político de el Lobo), Pinocho (uno de los guerrilleros más condecorados), el Afilador (un as de la aviación de las Fuerzas Aéreas de la República Española y que acaba siendo fusilado, como es el caso de el Churrero y el Tijeras), o el Gaitero.

Finalmente, hay que mencionar al doctor García quien, a pesar de aparecer poco en la novela, es importante porque salva la vida a Galán, después de que este sufra un atentado, y porque posteriormente coopera con Casa Inés para la exportación de aceite de oliva. En realidad, se elige a este personaje como preámbulo al protagonista de la cuarta entrega de los *Episodios*, *Los pacientes del doctor García*. En *Inés y la alegría* se le clasifica como antifascista, pero no comunista, si bien sus posturas se acercan mucho a la doctrina del PCE.

Personajes ficticios del bando nacional

Solo existen dos personajes ficticios que ocupan un rol destacado en la novela, en lo que a la pertenencia al bando franquista se refiere. Son Ricardo y Garrido. Hay unos pocos más, pero su intervención es prácticamente residual. Por lo que se desprende de la historia, todos estos caracteres se nos revelan como despreciables y trasnochados, con lo que se acentúan las diferencias de tratamiento según los personajes sean partidarios del bando nacional y republicano, cayendo, sin duda, en el terreno del maniqueísmo.

Ricardo:

La metamorfosis que experimenta Adela no es la única destacable en esta novela. También es notable la que se puede apreciar (o despreciar) en su hermano Ricardo. Observamos un cambio radical en la percepción que tiene de él su hermana Inés, quien, en sus parámetros habituales dualistas, pasa de casi admirar a su hermano a prácticamente a abominarlo. Abundando en esta reiteración de un mundo de buenos y de malos, esta idea abstracta queda reflejada irónicamente en el cuento de Borges titulado “Los teólogos”. El siguiente fragmento puede servir para desbaratar una concepción tan simple como la que se expone varias veces en *Inés y la alegría*:

En los libros herméticos está escrito que lo que hay abajo es igual a lo que hay arriba, y lo que hay arriba, igual a lo que hay abajo; en el Zohar, que el mundo inferior es reflejo del superior. Los histriones fundaron su doctrina sobre una perversión de esa idea. Invocaron a Mateo 6:12 (“perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores”) y 11:12 (“el reino de los cielos padece fuerza”) para demostrar que la Tierra influye en el cielo, y a I Corintios 13:12 (“vemos ahora por espejo, en oscuridad”) para demostrar que todo lo que vemos es falso. Quizá contaminados por los monótonos, imaginaron que todo hombre es dos hombres y que el verdadero es el otro, el que está en el cielo. También imaginaron que nuestros actos proyectan en reflejo invertido, de suerte que si velamos, el otro duerme; si fornicamos, el otro es casto; si robamos, el otro es generoso (Borges, 2003: 30).

El hermano afectuoso:

La primera impresión sobre Ricardo que nos ofrece Inés es la de un hombre que defiende la modernidad, lejos de las premisas tan rancias de algunos miembros de su familia, especialmente su madre y su prima Carmencita. El afecto que le tiene Inés a Ricardo es absoluto, prácticamente llega al estado de adoración. Así lo narra tras la muerte de su padre, suceso que marca el cambio de jerarquía en su familia, siempre regida por un modelo patriarcal. A pesar de que Inés ya sabe que Ricardo se ha afiliado a alguna organización, confiesa que

Él era mi compañero y mi referencia, los ojos que miraban el mundo por mí, los labios que me contaban lo que habían visto. Y al brotar de ellos, el mundo era divertido porque él era divertido, noctámbulo, ingenioso, y tan moderno como a mí me habría gustado ser alguna vez. Por eso, no le di importancia a su filiación política, quizás porque en aquella época, en Madrid todo el mundo militaba, los patronos y los obreros, los señores y los muertos de hambre, las señoras y sus doncellas, todos pertenecían a este partido o al contrario, todos contribuían a sus causas, y asistían a los mítines, y hacían proselitismo entre sus amistades, y convocaban a sus correligionarios hasta para ir de verbena los domingos. Todos menos yo, que ni siquiera salía de casa los días que mamá no se encontraba con ánimos para pasear (Grandes, 2010: 60).

Desde luego, pronto se origina un cambio en la mentalidad política y en la percepción de Inés, que le hace cambiar de opinión de forma sustancial. Antes de operarse esta transformación, cuando Ricardo ya se había hecho miembro de Falange Española y su padre

había fallecido prematuramente, Inés reconoce que su hermano asume el papel de su progenitor y se ocupa de ella de forma semejante a como lo hace su padre, es decir de forma “severa”. Sin embargo, no parece que ella lamente mucho esta situación al principio, puesto que solo se lamenta posteriormente, cuando, por culpa de que Ricardo está entregado absolutamente al partido de José Antonio Primo de Rivera, su hermano la deja desasistida. Tal vez, una de las causas que acelera su concienciación política sea el sentirse abandonada por Ricardo. A pesar de su sumisión, por otra parte habitual en aquella época y entendible por su menor edad, de momento no se aflige demasiado de su vida tan controlada e insípida. De hecho, esta situación parece recordar, metafóricamente, al síndrome de Estocolmo, quizá debido al carácter apocado o acomplejado de la joven Inés. Esta dependencia emocional ya no aparece después, a pesar de los encierros a los que le somete su hermano posteriormente: el primero en un convento, el segundo en su casa de Pont de Suert. En estas dos últimas ocasiones ya tenemos a una Inés determinada, actuando según unos principios ya madurados como mujer rebelde, feminista y comunista. Antes de que ocurra esa conversión en Inés, esta confiesa sentirse como “la favorita de un sultán, privilegiada y cautiva al mismo tiempo, a través de unos visillos rematados con puntillas” (Grandes, 2010: 69). Al respecto del síndrome de Estocolmo Rizo-Martínez señala que

Se ha propuesto que el desarrollo del síndrome de Estocolmo depende de diversos factores, los cuales radican principalmente en la personalidad y antecedentes del individuo, así como en las características de la situación traumática. Por ejemplo, Ballús (2002) considera que si la víctima se identifica con su secuestrador es debido quizá a una personalidad débil que imposibilitaría afrontar los hechos (Rizo-Martínez, 2018).

Inés aduce a su falta de conocimientos políticos y académicos sus deseos de aceptar la conducta de Ricardo, quien, por otra parte, es una persona culta, sensible y risueña, al menos antes de afiliarse a la Falange.

El hermano espantoso:

Ricardo pasa de la personalidad del doctor Henry Jekyll a la del señor Edward Hyde casi de forma espontánea. Inés alega que el punto de inflexión se produce durante el bienio radical-cedista, en concreto a medida que se va desgastando el gobierno de Alejandro Lerroux y, al mismo tiempo, va aumentando la oposición de los grupos de izquierda. Si Ricardo se afilia a la Falange Española a principios de 1934 e Inés dice que el primer año de Ricardo fue recto, pero bondadoso, deducimos que la crisis de Ricardo llega a partir de octubre de 1935, cuando se

revela el escándalo del estraperlo, el juego de azar introducido por Strauss, Perlowitz y Lowann. Consecuentemente, el gobierno de Lerroux se desploma y poco después, en las elecciones generales de febrero de 1936, el Frente Popular se alza con la victoria.

No solamente en Ricardo se genera el cambio radical; también ocurre en cada uno de sus amigos, a los que había llegado a tildar de “divertidos, modernos y noctámbulos” (Grandes, 2010: 61). Estos mismos jóvenes, al parecer, luego se vuelven extraños y conspiradores. Ellos, sorprendentemente para Inés, siguen cordiales con la madre de la protagonista, y, sin embargo, la evitan a ella como si estuviera apesada. No se explican los motivos de este anómalo comportamiento, teniendo en cuenta que Inés parece una chica inocente y poco sospechosa de actividad política contraria a la Falange. Tal vez, otro de los motivos del cambio de perspectiva de Inés para con su hermano y sus amigos no solamente sea el cambio que ellos experimentan, sino también el hecho de sentirse ignorada. Inés espeta con resentimiento que

Ellos sonreían, asentían en silencio, y pasaban por mi lado como si no me vieran, las solapas subidas, un gesto torvo, teatral, de conspiradores de opereta suspendido entre las cejas, pero el bulto de unas pistolas de verdad deformando sus americanas. Desde que iban armados, ellos tampoco tenían un segundo para perderlo conmigo, alabando mi pelo o mis vestidos, ni siquiera quejándose en voz alta de que Ricardo me tuviera encerrada en casa, sin dejarles llevarme a bailar por ahí. Aquellas galanterías, que durante años habían aliviado la rocosa monotonía de mi vida sin haber sido nunca otra cosa que un gesto cortés, también se habían vuelto incompatibles con su nueva personalidad, la metamorfosis que había endurecido la expresión de sus rostros, afilando sus rasgos para sembrar en los ojos un temblor violento, oscuramente brillante, que no impedía que se parecieran cada vez más a sus propios padres. Aquella pandilla de muchachos alegres e irresponsables se había convertido en una cofradía de señores serios, taciturnos, que ya no parecían partidarios de acortarle la falda a nadie, y mucho menos a España (Grandes, 2010: 63).

A partir de ese momento es cuando Inés señala que se aburre y empieza a frecuentar con su vecina Aurora y a ver el mundo de otra manera.

La opresión de Ricardo va en aumento y ya de forma inexorable. Le prohíbe tajantemente asistir de nuevo al Lyceum Club, el lugar donde Inés comienza a aprender sobre política y libertades. Ricardo, de forma paternalista, pero infravalorando los conocimientos que Inés pueda tener sobre la vida y la política, le conmina a evitar acudir a esa asociación de mujeres liberales y progresistas: Inés prefiere no responder, si bien su actitud y pensamiento ya pertenecen a un lugar diferente al de su hermano. Esta autoridad que ejerce Ricardo sobre su hermana es algo que es frecuente durante mucho tiempo, incluso en el siglo XX. Zillah Eisenstein intenta sintetizar las premisas del marxismo y el feminismo no radical en una teoría a la que bautiza como feminismo social. Según ella, y para entender quizás mejor el sistema de patriarcado imperante, existe una manera de analizar ese concepto:

La relación y el funcionamiento particulares de la organización sexual jerárquica de la sociedad dentro de la estructura de clases o la comprensión de la estructura de clases dentro de la organización sexual de la sociedad se concentran sobre la actividad humana en el patriarcado capitalista. Ambos coexisten y no se pueden entender cuando se los separa de manera artificial. Al tratar con estas cuestiones se debe romper la división entre la existencia material (económica o sexual) y la ideología, porque la división sexual del trabajo y la sociedad, que como ya sabemos sienta las bases del patriarcado, tiene tanto forma material (los propios papeles sexuales) como realidad ideológica (los estereotipos, mitos e ideas que determinan estos papeles). Existen, pues, formando un tejido interno (Eisenstein, 1980: 35).

El punto de no retorno de Ricardo se consuma cuando el 19 de julio de 1936 se ha dirigido a la lucha armada para no regresar. Su maldad es ya imperecedera, porque a partir de este momento la relación pierde el contacto temporalmente y después, no solo se deteriora, sino que prácticamente acaba en aversión. Los modos autoritarios y patriarcales de Ricardo se perpetúan, quizás todavía más desde que se le nombra delegado provincial de la Falange Española en Lérida: trata a su mujer de forma despótica a la que prácticamente la ningunea y le asigna el rol de ama de casa y cuidadora exclusiva de sus dos hijas. La hostilidad de Ricardo para con los “rojos” solo tiene una excepción: la voluntad de su madre, quien le implora a Ricardo hacerse cargo de Inés y liberarla de la cárcel aprovechando los contactos políticos de Ricardo. Este accede, pero lleno de rencor le escribe una carta y le inculpa de la muerte de su madre por las desgracias que ella acarrea y le advierte: “Yo no he ganado una guerra para que tú me amargues la vida, Inés” (Grandes, 2010: 177). Tras siete años se vuelven a ver y la presencia física de Ricardo ha cambiado también, poseyendo la apariencia estética de un pedante falangista. Se relata que también es un exitoso cortejador de mujeres “decentes”. Para apuntalar todavía más las tropelías de Ricardo, casi al final de la novela se nos revela que muere de un paro cardíaco y que había estado viviendo con una concubina mucho más joven que él, la cual está con Ricardo simplemente por interés. Inés, pese a todo y tal vez hipócritamente, comenta que quiere a su hermano y prefiere quedarse con el recuerdo de Ricardo antes de afiliarse a la Falange Española.

Con estas circunstancias relatadas, no cabe duda de que no queda espacio para la conmiseración de una persona que pasa del bien al mal, todo lo cual coadyuva a los propósitos propagandísticos de Almudena Grandes.

El comandante Garrido:

Es el símbolo total del mal. El ser más abyecto y repugnante de toda la novela. Alfonso⁴¹ es un amigo íntimo de Ricardo y a menudo le visita en su casa de Pont de Suert. Allí se fija en Inés, quien nota de inmediato que el comandante la observa constantemente. Garrido cumple de forma superlativa y exagerada con todos los estereotipos del falangista perverso, tanto física como psíquicamente:

Sin embargo, Garrido no era un tipo corriente, y tenía una forma personal, especial, de ser atractivo. Con casi dos metros de estatura, las manos enormes, las piernas larguísimas, una cabeza importante, como de busto romano, y unos hombros inmensos, habría podido parecer un fenómeno de feria si todo en él no hubiera estado tan bien proporcionado que su corpulencia, aun prestándole cierto aire de coloso, le alejaba de la gordura para revelar la fuerza, la elasticidad de un deportista. Su rostro, de rasgos grandes, la mandíbula cuadrada, la nariz ancha, ligeramente aguileña, era acorde con su cuerpo excepto por el reglamentario bigotito que sombreaba su labio superior. A cambio, sus ojos, marrón claro con matices verdosos, eran serenos, a veces hasta dulces, muy favorecidos siempre por el bronceado que los iluminaba durante todo el año (Grandes, 2010: 194-195).

El comandante no tarda en demostrar su cinismo y sus métodos patológicos y desviados. Pasa rápidamente de ser una persona afable y cortés a un hombre ignominioso, degradado y fetichista enfermizo. Proyecta sobre Inés sus ambiciones de victorias castrenses mezcladas con sus fantasías sexuales. El militar aprecia a las mujeres hogareñas, rectas y castas, pero confiesa que le excitan las “malas”, a esas muchachas libres que se deben a la revolución. No desea simplemente vencer en el campo de batalla, sino también derrotar a los rojos de una forma humillante y aplastante. Su anhelo es denigrar a lo que él considera despreciable, como es el caso de los izquierdistas y los rusos. Garrido recuerda a Inés que él ha ganado la Guerra. Inés reflexiona y narra que

No pretendía conquistarme, sino rendirme, hacerme capitular, claudicar, entregarme a él sin condiciones, y por eso renunciaba a vencer en las batallas que él mismo planteaba. No quería violarme, abusar de mi debilidad, disfrutar de mi cuerpo, no, aspiraba a mucho más. Lo que quería era volver a ganar la guerra, y ganarla en mí, tomar posesión de una mujer vencida, humillada, sin dignidad, sin esperanza, sin respeto por sí misma (Grandes, 2010: 202).

Los acosos sexuales se van repitiendo hasta que le fuerza a realizar una felación, apuntándola al mismo tiempo con una pistola. Esta violación forma parte de la estrategia psicópata de Garrido, puesto que su objetivo no solo se basa en satisfacer sus delirantes ensueños sexuales, sino de destrozarse absolutamente a su enemigo, en este caso la víctima.

⁴¹ Aunque lo más seguro es que este aspecto fuera desconocido por Almudena Grandes, y por tanto sea una mera casualidad, llama la atención el hecho de que el nombre “Alfons” es en Polonia una alusión a un chulo de prostitutas.

Eisenstein reflexiona profundamente sobre el asunto y entrelaza el tema de la violación⁴² con la guerra y el sistema patriarcal:

Si parafraseáramos a Clausewitz y a Foucault, podría decirse que la violación no es más que la continuación de la guerra por otros medios y con otros recursos igualmente inhumanos, un tipo de guerra integral más que uno de sus efectos. Tanto la guerra como las violaciones se normalizan como si fueran inevitables, como si estuvieran biológicamente inscritas en la naturaleza del guerrero mítico. Pero resulta que la violación corporal destruye las convenciones de género. La violada deja de ser una mujer que cualquier hombre pueda querer reconocer como suya. La violación de guerra reduce a las mujeres a su instancia patriarcal de receptáculo corporal y las excluye del estatus de feminidad privilegiada. Por medio de la violación se logra ocupar totalmente a las mujeres, en lo que constituye la «invasión definitiva» (Eisenstein, 2007: 66-67).

Inés, lógicamente, se siente como una “mierda” (Grandes, 2010: 213), no puede ofrecer resistencia y sucumbe forzadamente ante los deseos del comandante. Sin embargo, lanza un mensaje: señala que al menos no existe una rendición por su parte. Ella se ve obligada a realizar ese acto sexual por la amenaza de Garrido, pero en cualquier caso preserva la dignidad, ya que lo más fácil, y habitual, es someterse y humillarse ante los hombres que violan para tener donde comer y dormir. Inés, confirma que el empleo de terror es muy eficaz, si bien ella resiste todo lo que puede para conservar su honorabilidad y su obsesión a partir de ese momento es escapar. Resulta extraño, por otra parte, que Inés no informe a Adela o a su hermano de los acosos de Garrido: Inés opina que revelar lo que está ocurriendo no habría servido de nada, que como mucho su hermano le habría llevado a otro convento. Esta última afirmación pone en peor lugar la estadía en una institución eclesiástica que el hecho de recibir abusos sexuales, con lo que deducimos que se lanza una crítica feroz contra el estamento clerical.

Las escenas que se nos relatan sobre las acometidas y acosos por parte del comandante Garrido son de las más espeluznantes de la novela. Logra retratar el cuadro del típico violador y la indefensión de la víctima. En el caso que nos ocupa también, se consigue el efecto de identificar la repugnancia con la conducta inmunda de un militar falangista, y vanagloriar los valores de la izquierda.

Las atrocidades del comandante Garrido siguen en la tercera entrega de los *Episodios*, *Las tres bodas de Manolita*. Lejos de estar arrepentido, el militar sigue buscando la manera de simultanear sus fantasías sexuales con la denigración de milicianas.

⁴² Relacionado sobre el tema de las violaciones, Almudena Grandes escribió un artículo polémico en el diario *El País* (24-11-2008) en el que se banaliza un imaginario abuso de una monja por parte de milicianos.

Carmencita:

Es una de las primas de Inés, y la novia de uno de los amigos fascistas de Ricardo. Representa el reverso de la prima a la que admira (Florencia). Ya desde el principio se nos quiere dar una imagen antipática e impertinente de Carmencita. Inés dice que su prima encaja perfectamente en los cánones de belleza del gusto de la burguesía de aquellos tiempos, además de ser el prototipo de mujer casadera. Inés no soporta su carácter: es altiva, soberbia, aparentemente imperturbable, además de xenófoba y clasista. La protagonista de la novela acaba por desvelar que debido a la poca estima que le tiene a Carmencita tal vez “empieza todo”: es decir su camino político antagónico al de su familia. Inés declara que esta prima le “cae gorda” y la clasifica hiperbólicamente como profascista, puesto que según Inés la organización de Falange Española todavía no había sido fundada cuando Carmencita ya siente inclinación por el fascismo.

En la novela se da una imagen de la típica mujer falangista a través de las descripciones que realiza Inés sobre Adela o la idea que proyecta Ricardo sobre las mujeres de su bando político. La protagonista de la novela opina, al principio, que su cuñada es aielada, ingenua, crédula, devota y sumisa. Ricardo simplifica que las mujeres “En nuestra zona, las chicas iban a misa, rezaban el rosario, tejían jerséis y escribían cartitas ñoñas a los soldados [...]” (Grandes, 2010: 197). En cambio, el retrato que se nos brinda de Carmencita corresponde al de una mujer de carácter. Barrera (2019) señala que, en realidad, el falangismo está imbuido por conceptos masculinizantes y, al principio, la labor de las mujeres de la Sección Femenina es más bien modesta, limitándose a funciones de propaganda y difusión del Partido. Sostiene que es a partir de la Guerra Civil cuando la organización femenina toma relevancia y que, a pesar de la percepción que se tiene de ellas como mansas y obedientes, había mujeres retadoras y poco convencionales, dispuestas al sacrificio y a las labores desinteresadas, en los niveles familiar, social y patriótico.

La madre de Inés:

La aparición del padre de Inés es más bien testimonial. En el caso de la madre sabemos algunas cosas más, aunque tampoco contamos con demasiada información. Por otra parte, llama la atención la omisión del nombre de la progenitora de Inés. A diferencia de otros personajes familiares en la novela con breve aparición en el relato, como es el caso de sus hermanos Matilde y Juan, en lo que respecta a su madre desconocemos cómo se llama. Es probable que ignorar el nombre de su progenitora sea un recurso empleado por Inés para dejar patente el

desapego que siente por ella, mucho más político que emocional. Esta circunstancia podría ser el reflejo de lo que Rich llama matrofobia:

La matrofobia se puede considerar la escisión femenina del yo, el deseo de expiar de una vez por todas la esclavitud de nuestras madres, y convertirnos en individuos libres. La madre representa a la víctima que hay en nosotras, a la mujer sin libertad, a la mártir. Nuestras personalidades parecen mancharse y superponerse peligrosamente a la de nuestra madre (Rich, 1976:309).

Tal vez, esta falta de datos más precisos sobre su madre se encuadra con la teoría de Calvino (1995) acerca de las relaciones entre los niveles de la realidad; esta conjetura exige, por una parte, el juicio de la interpretación del lector para lograr acceder a lo que sugiere lo que está escrito. Por otra parte, hay que ser consciente que lo que se pueda deducir de un texto probablemente no concierne con la realidad, ya no solo del autor y el narrador (que también puede divergir), sino con lo interpretado por todos los demás lectores. Calvino (1995) señala, como posible solución o atenuante a este desorden acerca de la credibilidad o inteligibilidad de un texto, que hay que diferenciar entre un emisor de lo relatado, el narrador en sí mismo, el personaje y, finalmente, el destinatario.

Lo que sí está claro es que madre e hija no se entienden desde que Inés tiene conciencia política. El tratamiento que dispensa la protagonista de la novela a su progenitora es similar al que le brinda a Adela al principio, es decir como una mujer trasnochada, ingenua y frágil, conformista e incapaz de poseer un pensamiento crítico. Por otra parte, e independientemente de las razones que Inés pueda argüir, no cabe duda de que Inés adolece del complejo de superioridad intelectual.

Una de las primeras informaciones que tenemos sobre su madre es que es “muy conservadora”; para dar un ejemplo, nos remite al día en que el novio innovador de su prima rebelde Florencia da un concierto en Teatro Real de Madrid. Inés nos relata que su madre reconoce el talento del pianista, pero que la música que escoge no “es de verdad”. Se burla de que su progenitora se deleite por el barroco alemán y la ópera italiana (alegoría de los regímenes totalitarios de Hitler y Mussolini), que menosprecie a los románticos, y, por supuesto, no entienda a los rusos y a “las piruetas que Prokófiev y Stravinsky habían compuesto para los Ballets Russes de París” (Grandes, 2010: 55). Para evitar las suspicacias de que el tema que se aborda sea propio de unas caprichosas y vacuas discusiones musicales burguesas, la narradora nos ofrece sus matices rebeldes. Señala que Osvaldo, el primo músico de su novia, provoca el enfado del sector más reaccionario del teatro de ópera, pero también el entusiasmo de los más humildes melómanos, como los que se aglomeran en los bancos más míseros de las filas del

sector llamado el Paraíso. Para premiar el éxtasis del auditorio “moderno”, Osvaldo les premia con una pieza especial de la *Iberia* de Isaac Albéniz⁴³, “La Tarara sí, la Tarara no⁴⁴”.

Inés también comenta jocosamente que el único diario respetable de su familia, destacando en este sentido a su madre, es el diario *ABC*. El mencionado periódico es claramente de tendencia conservadora y monárquica, justo el perfil de la señora Maldonado, quien se declara realista vitalicia y mira con cierto recelo las actividades y el atuendo de su hijo Ricardo; de hecho, le desagrada la camisa azul del falangista y la identifica con la típica prenda de un “obrero”, lo cual es un detalle más de cómo Inés quiere narrar lo lerda que es su madre. Ante el comentario de Ricardo, que califica a la monarquía como “un estado débil, un estado hembra” (Grandes, 2010: 59), la señora Maldonado se muestra por primera y última vez como una mujer sagaz y espontánea: “Siendo hembra, bastante fuerte he sido yo como para pariros a todos vosotros, así que...” (Grandes, 2010: 59). Lo cierto es que existe una rivalidad notable entre los seguidores de la derecha y sus partidos como la CEDA, Renovación Española o Falange. Por las escasas informaciones que disponemos de la madre de Inés, deducimos que sus simpatías se encuadran en el partido Renovación Española, organización católica, monárquica, tradicionalista y españolista, cuyo líder más importante es José Calvo Sotelo. Este grupo desea acabar con la República a toda costa y uno de sus anhelos es organizar un estado monárquico, corporativista, proteccionista, intervencionista y de corte fascista, al estilo de lo que se había experimentado con Miguel Primo de Rivera. Viñas (2019), sostiene la teoría de que los católicos intrigan desde el principio de la República para poder derrocarla y no dudan en buscar un acuerdo para obtener la ayuda de Mussolini. También asegura que no solo buscan romper la legalidad republicana azuzando a las masas de la derecha, sino también preparándose para un levantamiento militar, ya que llegan a comprar aviones de guerra. Por último, afirma que en sus proyectos no caben los falangistas, porque solo desean restaurar la monarquía sin desviaciones exóticas; la unión con los falangistas es meramente táctica y se tratan a las bandas falangistas, como las del personaje Ricardo, como simples pistoleros.

Inés recuerda todo el tiempo con un sentimiento entremezclado de cariño y conmiseración a su madre: la considera con resignación, como víctima irreformable del sistema patriarcal y machista. También le sirve a Inés como motivación para no emular los defectos de su

⁴³ En el Archivo Histórico del Museo de la Música de Barcelona se conserva una carta del compositor gerundense (documento 10.299 del Fons Albéniz), en relación con el asunto de “El caso Dreyfus”, en la que muestra sus tendencias republicanas, o, al menos antiborbónicas, puesto que indica que las desgracias que acontecen en España coinciden desde el advenimiento de esa casa real.

⁴⁴ Esta melodía tradicional cobra vigor en el siglo XX gracias al poema de Federico García Lorca.

progenitora, ya que estos están en las antípodas de lo que la protagonista de la novela considera libertad, feminismo e independencia.

2.4 CRONOLOGÍA, SECUENCIAS TEMPORALES Y RITMO

El manejo adecuado de los tiempos también posee una carga significativa del signo político de los personajes. La trama de *Inés y la alegría*, pese a la estructuración cronológica relativamente sencilla que nos ofrecen sus ocho capítulos, no presenta, ni mucho menos, un esquema lineal impecable; aparecen tantos personajes y escenarios diversos que hubiera resultado difícil lograr una pauta temporal rigurosamente ordenada. Las acronías y anacronías que van surgiendo en la novela enfatizan la complejidad, política en muchos casos, de cada uno de los caracteres de la historia. Grandes, intencionadamente, desea resaltar las dificultades que han tenido que soportar y afrontar los personajes, y, por añadidura, sugerir la evolución política de esas figuras. El aparente caos temporal de la novela exige la concentración del lector para ordenar y completar los hechos de la trama. Este supuesto desorden en la presentación de los sucesos también sirve para reflejar los acontecimientos enrevesados que transcurren en la historia de España, especialmente entre la II República y la Transición. Los dos narradores homodiegéticos, Inés y Galán, tienden a relatarnos sus experiencias personales, sociales y sensoriales de manera mucho más pormenorizada y amplia que lo contado por la narradora heterodiegética; de hecho, los tres primeros capítulos narrados por Inés y Galán abarcan mucho más de 100 páginas, en contraste con las 32 páginas de los capítulos relatados por Grandes. Siguiendo la terminología de Bal (1990), en la novela se mezclan los conceptos de “crisis” y “desarrollo”, para centrarse respectivamente en los momentos breves, pero intensamente emocionantes, y aquellos periodos de tiempo más dilatados y más ordenados cronológicamente. Un ejemplo de “crisis” lo hallamos cuando Inés se escapa de la casa de su hermano en Pont de Suert. Un modelo de “desarrollo” lo experimentamos con los preparativos de la invasión del Valle de Arán por parte de los guerrilleros comunistas. Genette (1989) nos advierte de la necesidad de los relatos para modificar y manipular los tiempos de la “realidad” para que se adapten a los novelados. Este fenómeno lleva indefectiblemente a la consideración de las condensaciones, elipsis o sumarios para comprender mejor la trama; Rimmon (1976), lo califica de “cuasificación” en el sentido de que lo narrado no deja de ser una metonimia del *erzählte Zeit* (la realidad relatada) y propone, basándose en Genette, analizar los factores del orden, la duración y la frecuencia. En *Inés y la alegría* son numerosas las desviaciones de las secuencias temporales a través del empleo de retrospectivas, lapsos y anticipaciones. Tanto el alcance como la distancia temporal de las diferentes analepsis y las prolepsis de la novela es variado. En esta novela no siempre es posible conseguir una secuencia cronológica intachablemente ordenada, aunque con el esfuerzo del lector se puede lograr un marco temporal bastante preciso;

el mosaico temporal presentado manifiesta, del mismo modo, el laberinto político complejo en el que se encuentran los españoles de esa época.

El ritmo de la novela es otro axioma que precisa de ahínco a la hora de ser analizado. Es algo poco sencillo, tal como nos sugiere Bal

Un problema fundamental de esta búsqueda es la cuestión de qué considerar como principio de medida de la velocidad de presentación, del ritmo. Normalmente se puede calcular, al menos aproximadamente, el tiempo que cubren los acontecimientos. Sin embargo, el problema consiste en saber con qué clase de tiempo se debería comparar el de la fábula. ¿Qué clase de tiempo es? ¿Es el tiempo que lleva la escritura de la narración, como se ha propuesto? Normalmente no es solo imposible descubrir qué periodo de tiempo se invirtió en la escritura, sino que es también de escasa importancia en el efecto del texto sobre el lector (Bal, 1990: 76).

El ritmo de *Inés y la alegría* es irregular: pausas, analepsis, prolepsis, elipsis, resúmenes, escenas y deceleraciones se entretajan, dando como resultado una fábula que nos induce sutilmente a discernir los pasajes que son más intensos emocionalmente de aquellos que resultan menos llamativos. Grandes consigue que los momentos más conmovedores correspondan a las introspecciones y diálogos de los personajes de tendencia republicana, especialmente los caracteres comunistas, como es el caso de Inés, Galán y sus allegados.

En cuanto a la presentación de los hechos y su posible iteración, Villanueva señala que “es la modalidad temporal de la narración referida a las relaciones de frecuencia de hechos en la historia y frecuencia de enunciados narrativos de esos hechos” (Villanueva, 1994: 238). En el caso de *Inés y la alegría*, a pesar de los numerosos personajes, diálogos y reflexiones y saltos temporales, se narra una vez por acontecimiento (relato singulativo), lo cual ayuda a que la lectura sea mucho más fluida.

Los capítulos correspondientes a la narradora heterodiegética (“Antes”, “Durante”, “Después” y “El final de esta historia es un punto y seguido”), se centran en los personajes históricos y se esfuerzan en delimitar temporalmente los hechos acontecidos tomando como referencia el intento de invasión del Valle de Arán. Vemos, pues, como en los títulos de los capítulos se emplean dos adverbios de tiempo, una preposición estrechamente ligada con la simultaneidad y un signo ortográfico que nos impele a saber cómo continúa la historia. Todo ello no impide, empero, la presencia de numerosos e inevitables saltos temporales, que se utilizan normalmente para referirnos al pasado de los personajes históricos más destacados, como es el caso de Dolores Ibárruri, Jesús Monzón, Carmen de Pedro, Francisco Antón, Nicolás Franco o Francisco Franco. En estos cuatro capítulos destacan las analepsis y las elipsis, técnicas que resultan muy útiles para comprender los pasados (remotos y recientes) de los caracteres y que permite al lector hacerse una idea del itinerario político de los personajes. La

narradora es muy hábil a la hora de destapar vergüenzas de algunas figuras o de inspirar lástima, simpatía y empatía con otros personajes, exclusivamente los republicanos. Un ejemplo de lo primero es la información que se nos brinda de la patética familia del Caudillo y otro, de lo segundo, es la revelación de la dura infancia y juventud, así como de las tragedias familiares de la Pasionaria.

Dentro del ámbito del orden temporal y sus correspondientes anacronías, vemos como, por norma general, el alcance se extiende hasta la infancia de algunos personajes, lo cual nos retrotrae a unas decenas de años anteriores al tiempo en que se narra. La amplitud, en cambio, suele ser reducida y más bien indeterminada. Quizá, la desviación secuencial más exótica y exuberante de estos cuatro capítulos es la que se emplea cuando la narradora se recrea con el mito de Jasón y los Argonautas, para comparar al seductor héroe de la mitología griega con el cautivador Jesús Monzón. Se aprovecha el inciso para recordar al lector la fuerza imprevisible que conlleva un amor desatado y la influencia que puede incluso ejercer en la “Historia”.

En cuanto a las elipsis, destaca la estancia de la Pasionaria en la URSS, en donde en total estuvo viviendo más de un cuarto de siglo. Solo existe una breve referencia de Dolores Ibárruri relativa a las condiciones materiales de que goza en Moscú:

Desde la primavera de 1939, Dolores está a salvo en Moscú, viviendo en una casa caliente y confortable, escribiendo los discursos que pronunciará al día siguiente, sonriendo bajo los aplausos de las multitudes, coleccionando ramos de flores y besos de pequeños pioneros, recibiendo a diario a delegaciones que le expresan su admiración, su respeto, su solidaridad con el pueblo español, y acostándose sola en una cama mullida, tan espaciosa que le parece enorme, como un desierto árido y helado (Grandes, 2010:30).

Después de esta escueta mención solo existe el vacío sobre esta cuestión; de hecho, parece como si la narradora no se sintiera cómoda en ofrecer más detalles, para evitar que el lector llegue a la conclusión de que la gran líder comunista disfruta de una vida más que acomodada, sobre todo teniendo en cuenta las condiciones paupérrimas de la mayoría de los exiliados republicanos.

En la narración heterodiegética hay que destacar otro aspecto relacionado con la utilización cronológica; nos referimos al uso, bastante recurrente, de los tiempos verbales en presente y pretérito perfecto, lo cual encuadra en la teoría de Harald Weinrich (1964). El erudito alemán sostiene que los tiempos del grupo I (presente, pretérito perfecto, ir más infinitivo, estar más gerundio, futuro simple y futuro compuesto) son más indicados a la hora de comentar circunstancias más dramáticas, ya que se abordan asuntos que están más ligados al hablante, el cual se siente muy comprometido con lo que se explica. Esta situación comporta el riesgo de

que se cuestione la inocuidad u objetividad del narrador. En la parte narrada por Inés y Galán, los personajes homodiegéticos, se emplea, por el contrario, muchos tiempos en pretérito indefinido y en pretérito perfecto, lo cual se enmarca en el grupo II de Weinrich. En esta categoría se incluyen, además de los tiempos mencionados, otros como los condicionales simples y compuestos, el pretérito anterior y el pluscuamperfecto. Este grupo, según Weinrich, es ideal para relatar y el oyente reacciona con una predisposición para madurar más serenamente lo que se está explicando.

Las narraciones llevadas a cabo por Inés y Galán, como en el caso de la narradora heterodiegética, cuentan asimismo con muchas analepsis. El salto temporal más extenso es el que se refiere a un capítulo de la vida clandestina de Fernando Galán: en un momento dado, el amante de Inés nos relata que en octubre de 1965 se halla trabajando como gestor de una compañía de transporte y, casi de repente, nos encontramos en diciembre de 1948, en el que rememora sus correrías como agente comunista infiltrado en España. De esta manera, y a base de paciencia y pericia por parte del lector, se van atando cabos de la trama. Las anticipaciones, en cambio, son mucho más numerosas. Naturalmente, la intención es crear la intriga suficiente para animar al lector con la lectura. Los narradores lo llevan a cabo con maestría, puesto que estas analepsis están revestidas de una alta carga emotiva, a veces política. Tal es el caso de la advertencia de Inés respecto al descalabro inminente de la invasión del Valle de Arán:

Lo que nos esperaba sería muy duro, muy amargo, pero nunca recordaríamos así aquella mañana en la que todo se echó a perder, el prelude de un día en el que yo iba a perder mucho más, tanto que no podía ni imaginar lo que se me venía encima cuando fui a la cocina a hacer más café para llenar la taza del Zurdo, y al salir, vi otro hueco en la mesa y a José en la puerta, hablando con Comprendes (Grandes, 2010: 312-313).

También existen, en las narraciones de los caracteres homodiegéticos, momentos de desaceleración. En contraste con las elipsis, observamos que con las ralentizaciones se procura una pausa descriptiva con el objetivo de ensalzar detalles que ayudan a formarnos una imagen más pormenorizada de un objeto, una acción o un personaje. Esto ocurre, por ejemplo, cuando Adela conoce a Dolores Ibárruri. La cuñada de Inés se queda atónita ante la majestuosa presencia de la Pasionaria. Ambas entablan una conversación, más bien superficial, que se va dilatando sobre asuntos superfluos como las delicias de la repostería de Vitoria y los exquisitos dulces locales como los Vasquitos y las Nesquitas. El propósito parece obvio: remarcar la humildad y proximidad de una líder comunista de la dimensión de la Pasionaria.

El uso de la dimensión cronológica, como vemos, está también íntimamente ligada a la intencionalidad política de la novela.

2.5 EMPLAZAMIENTOS Y ESPACIO

El espacio no se puede desligar del tiempo; tal y como indica Bajtín (1991), la asociación entre el tiempo y el espacio es indisoluble. El crítico literario ruso expone el concepto de “cronotopo”, el cual hace referencia a un sistema en donde destaca la cuarta dimensión, la inherencia de los elementos del espacio y el tiempo. Estamos de acuerdo con Bajtín en el sentido de que el cronotopo es esencial para los géneros literarios, así como para la perspectiva que se tiene en el análisis del personaje. Igualmente, los cronotopos resultan fundamentales como enclaves organizativos de los argumentos, de las acciones que tienen lugar, y sirven, por añadidura, y por el tema que nos atañe, para estudiar mejor el perfil político de los personajes.

Los acontecimientos que tienen lugar en *Inés y la alegría* están bien delimitados, por lo que se facilita la imaginación de los escenarios. En la novela contamos con un marco de referencia geográfica y de emplazamientos bastante remarcable, lo cual allana la visualización al lector. Los espacios que encontramos son tanto fijos (casas, cárcel, convento, cuartel general...) como dinámicos, en el sentido de las descripciones que se nos brindan acerca de desplazamientos o acciones (viajes, invasión, huidas...). Los topos también tienen presencia, como por ejemplo el *locus amoenus*, que se halla en los parajes idílicos de los entornos de Bosost, lugar apropiado para el paseo romántico a caballo de Inés y Galán.

Mieke Bal (1990) sugiere subdividir los espacios entre interiores y exteriores, siendo el primer ámbito un elemento que bien puede ser de protección o reclusión, mientras que el terreno exterior puede indicar peligro o libertad según los casos. En *Inés y la alegría* nos encontramos con todas estas opciones. En cuanto al espacio interior podemos percibir, por ejemplo, la libertad que siente Inés cuando se encierra en la cocina, su espacio favorito para reflexionar, o los momentos de intimidad que mantiene con Galán tanto en el cuartel general de Bosost como en su piso de Toulouse. Por el contrario, los emplazamientos más represivos y tenebrosos tienen lugar en la cárcel de las Ventas, en el convento de monjas y, en menor medida, en la casa de su hermano Ricardo en Pont de Suert. En cuanto a la esfera externa ocurre algo similar; el peligro se vislumbra en muchos pasajes, manifiestamente en las correrías de Galán como agente comunista clandestino en Madrid, durante el intento de invasión guerrillera del Valle de Arán, cuando Inés consigue escaparse a caballo de la opresión que sufre en casa de su hermano o durante las acometidas sexuales del comandante Garrido. Por otra parte, la libertad más representativa queda reflejada en la semana que puede gozar por las calles y paisajes de Bosost y del Pirineo, junto a su amiga Montse o con Galán.

Bal destaca también la relevancia de la vista, el tacto y el oído a la hora de percibir el espacio. La teórica neerlandesa asegura al respecto que

Con la ayuda de estos tres sentidos cabe sugerir dos tipos de relaciones entre personajes y espacio. El espacio en que se sitúa el personaje, o en el que no está situado exactamente se suele considerar como marco. También se puede indicar la forma en que se llena ese espacio. Un personaje se puede situar en un espacio que experimente como seguro, mientras que antes, fuera de ese espacio, se sentía inseguro (Bal, 1990: 102).

En numerosas ocasiones es Inés quien nos transmite el poder de la sensualidad relacionado con los lugares, muchas veces en la cocina. Vemos, empero, que esta percepción se extrapola, a veces, a Galán. En la siguiente cita se observa cómo se mezclan los sentidos, la geografía, el mundo culinario y lo erótico:

Luego me di cuenta de que el aire que escapaba del cuartel general estaba envuelto en un aroma antiguo y doméstico, un olor que me devolvió a Asturias, a la cocina de mi madre. Cerré los ojos para apreciarlo mejor e identifiqué sin vacilar la causa de aquel fenómeno, calabacines, tomates, cebollas. Pisto, aposté, y mi madre no solía hacerlo. Inés, imaginé, y no me hizo falta abrir los ojos para ver sus manos, cortando, pelando, picando, la expresión atenta de su rostro, los ojos concentrados en la sartén, una cuchara de madera en una mano, la boca entreabierta... Bien pensado, lo más seguro era que cocinara con la boca cerrada, pero en aquel momento estaba ya tan agotado de sujetarme a mí mismo, que decidí dejarme ir.
—¿Adónde vas, Galán? —y cuando la voz del Lobo me detuvo, tenía una erección de las que hacen daño (Grandes, 2010: 341-342).

Otro aspecto relevante es el de las oposiciones ideológicas y psicológicas que se pueden analizar teniendo en cuenta los emplazamientos. Los escenarios más recurrentes se mencionan, casi todos, en los dos primeros capítulos. Uno de los factores más destacados es el de la frontera. En efecto, la novela comienza en las calles de Toulouse. Francia lucha por la liberación del yugo nazi y la “Ciutat Mondina”, junto a Montpellier y otras urbes francesas, acogen a decenas de miles de exiliados republicanos españoles, quienes buscan escapar de la represión franquista y organizar una notable actividad combatiente y de resistencia. Se colige, pues, el contraste entre una España sometida a una dictadura y una Francia que aspira a la democracia occidental, pero que aún posee campos de refugiados en localidades como Argelès-sur-Mer o Le Vernet, en donde, para decepción de los refugiados, en muchas ocasiones reciben un trato denigrante y vejatorio. Son diversas las referencias a distintas localidades de la región francesa de Occitania, como Perpiñán o Bañeras de Luchón, puesto que sirven como pretexto para ir presentando a los diferentes guerrilleros de la novela, de quienes vamos conociendo progresivamente sus orígenes, muy a menudo procedentes de emplazamientos donde se había combatido con fiereza contra los nacionales: es el caso de las regiones mineras de Asturias o de El Bierzo. En el primer

capítulo también se citan destinos para exiliados teóricamente más agraciados como Buenos Aires, La Habana y, con frecuencia, Moscú, punto de acogida para Dolores Ibárruri. La narradora, curiosamente, evita términos más generales, o con presuntas connotaciones más políticas, como Rusia o la URSS, tal vez con la intención de no despertar recelos en los lectores más suspicaces, quienes podrían relacionar esas referencias geográficas con acontecimientos históricos poco avenidos con lo que se entiende por democracia real.

A partir del inicio del segundo capítulo aparece Madrid como lugar preferente de las acciones de los personajes: Inés reflexiona desde la cocina de su cómodo domicilio burgués de la capital, en una ciudad donde ya se siente la tensión bélica por parte de los dos bandos. Se mencionan, de forma premeditada, emplazamientos típicos de las familias bien de la Villa como el Teatro Real o el hotel Ritz, en contraste con sitios más progresistas como el Lyceum Club o los ambientes de la Gran Vía. Los lugares más detestables y lúgubres de Madrid son la cárcel de mujeres de Ventas y la residencia oficial de Francisco Franco, el Palacio Real de El Pardo, donde se maquinan todas las atrocidades y represiones del aparato dictatorial.

También, a partir del segundo capítulo, se van narrando, amén de las condiciones humillantes de la cárcel de Ventas, las asfixiantes experiencias en un monasterio de mujeres en algún lugar indeterminado de la provincia de Zaragoza, así como la sofocante estancia en la casa de Ricardo en Pont de Suert, donde el hermano de Inés la tiene recluida y custodiada. Por el contrario, el lugar que representa el paroxismo de libertad y felicidad se encuentra en Bosost, paradójicamente en España, pero a diez kilómetros de la frontera con Francia, puesto que allí se establece el cuartel general de los guerrilleros comunistas que pretenden la invasión del Valle de Arán, para “reconquistar”, posteriormente, todo el territorio nacional franquista. Se puede colegir que estas zonas de promontorios y collados dan una imagen de perspectiva de altura suficiente como para sentir las ansias de libertad y democracia, en contraste con el terreno más bajo, más allá de los Pirineos españoles, plagado de opresión dictatorial, como observamos más tarde en los riesgos que deben asumir los agentes clandestinos comunistas infiltrados en España, destacando el caso de Fernando Galán, especialmente en Madrid.

Inés y su marido vuelven a España en 1977. Reconoce que el país había cambiado, pero se siente algo extraña. Opina que, aunque el lugar permanece en el mismo sitio, se procura sepultar la pugna que se había librado contra el fascismo, realizando una clara alusión a la necesidad de desenterrar hechos históricos impunes y, por tanto, recordando una labor obligatoria de la Memoria Histórica:

La pesadilla había terminado. Habíamos vuelto a casa, a aquella ciudad llena de gente que caminaba por calles abrumadas de carteles satinados, una ciudad de paredes envenenadas por el tóxico olor del pegamento, la ciudad sin mar que había aprendido a mecerse a todas horas en una marea alta de retratos y eslóganes, de palabras e imágenes, de siglas y más siglas desconocidas para mí, desconocidas para ellos, recién sacadas del horno de la oportunidad, a veces absurdas, incluso ridículas, pero eficaces para mover las olas que no existían, para crear la ilusión de que allí nunca había pasado nada, de que nadie había luchado por nada antes de entonces. Eso es lo que parecerá cuando baje la marea, me advertía todos los días a mí misma, mientras andaba por las calles, mientras hablaba con la gente, mientras escuchaba sus conversaciones (Grandes, 2010: 709).

2.6 FOCALIZACIÓN, VOZ Y MODO NARRATIVO

Focalización:

La focalización tiene un amplio poder sugestivo de adulteración, puesto que todo depende de lo que se quiera encuadrar y mostrar. En realidad, es un concepto absolutamente artero y mecánico; Bal sostiene que la focalización

Es un término de apariencia técnica. Se deriva de la fotografía y el cine; su naturaleza técnica recibe así un espaldarazo. Ya que cualquier «visión» que se presente puede tener un fuerte efecto manipulador y es, por consiguiente, muy difícil de separar de las emociones, no sólo de las atribuidas al focalizador y al personaje, sino también de las del lector, un término técnico focalizará nuestra atención en la faceta técnica de un medio de manipulación de esta clase (Bal, 1990: 109-110).

En la novela existen primordialmente tres puntos de vista, que corresponden a una narradora heterodiegética-extradiegética y a dos narradores homodiegéticos. La perspectiva que nos brindan y sus respectivas informaciones están acompañadas por los diálogos que aparecen. Los tres ángulos de visión fundamentales con los que contamos están tenazmente ligados a una óptica republicana de tendencia comunista. La improbable objetividad no se esboza, ni se desea. Grandes declara abiertamente que esta es su historia, si bien basada en una profunda lectura profesional del tema. En cuanto a los dos narradores protagonistas, basta saber que están totalmente comprometidos con la causa comunista para descartar cualquier tipo de concepción narrativa próxima a la objetividad. En la novela no se puede desgajar prácticamente entre el agente que ve y el sujeto que narra, por lo que el lector, si este es su deseo, debe estar advertido de que lo que se explica está descaradamente focalizado por una tendencia política muy marcada y que existe una subjetividad psicológica y sociológica más que notable, algo que es totalmente normal y previsible, pues, después de todo, estamos tratando sobre una novela y no sobre un libro de historia. Genette (1989) recoge los estudios de otros críticos literarios como Todorov y Pouillon y categoriza tres tipos de enfoque del narrador. El primero, que corresponde al omnisciente, es lo que califica como focalización cero. En la novela atestiguamos que la narradora no tiene límites a la hora de explicar y relatar tantos los pensamientos de los personajes como lo que acontece en todas partes, e incluso, en ocasiones, da la sensación de que se está produciendo un monólogo interior. A propósito de Jesús Monzón y de los múltiples proyectos que tiene en mente, se revela que

Él lo tiene todo pensado. Ha hablado, por un lado, con don Juan Negrín y con el general Riquelme, y por otro, con representantes del PSOE, de la CNT, de la UGT y de Izquierda Republicana en

Francia. Es cierto que sus contactos con los restantes socios del Frente Popular, que ganó las elecciones en febrero de 1936, no pertenecen a las cúpulas de sus respectivos partidos, pero también lo es que habría resultado imposible que fuera de otra manera. Ninguno de los máximos dirigentes socialistas o republicanos viven en Francia en los años cuarenta, y cinco años después de la derrota, la CNT está prácticamente desarticulada. Pero de todas formas, para que nadie se asuste, para que las potencias democráticas que ya han traicionado a la República una vez, no vuelvan a lavarse las manos, escudándose en la propaganda contra las hordas marxistas que ha llevado a Franco hasta el palacio de El Pardo, también ha concertado citas con monárquicos, con carlistas, con falangistas rebeldes y con cedistas descontentos, para verlos en Madrid (Grandes, 2010: 43).

El segundo tipo es el de focalización interna, de carácter múltiple puesto que contamos con las aportaciones de numerosos personajes que dialogan, además de Inés y Galán. Gracias a las experiencias de todos ellos vamos obteniendo más información, subjetiva y sesgadamente, sobre lo que acontece en la fábula. En *Inés y la alegría* este tipo de narración corresponde a Inés y Galán; lógicamente, hemos de contar con el hecho de que lo que se explica está totalmente influenciado por opiniones y posturas parciales y subjetivas. Uno de los ejemplos más subjetivos lo tenemos cuando Galán describe con desprecio el asco que le inspira Juana, con la que debe acostarse para preservar su seguridad y anonimato. La cita es tan descarnada que llega a ser sarcasmo caricaturesco:

Juana tenía cuarenta años y la carne triste. Estaba muy delgada, casi escuálida, pero no era sólo eso. Tenía cara de pájaro, el pelo frito, estratificado en diversos tonos de amarillo, las puntas tan achicharradas como si acabara de bajarse de un poste de alta tensión, la raya oscura. Pero tampoco era eso, ni que se pintara siempre las uñas y los labios del mismo tono rosa, nacarado, infantil. La tercera noche que dormí en su casa, se perfumó de arriba abajo con una colonia barata, de esas que vendían a granel en los bazares de todo a noventa céntimos, antes de meterse en mi cama sin decir nada (Grandes, 2010: 562-563).

El tercer tipo de focalización, y el más complicado de discernir, recibe el nombre de externa, pero no afecta a *Inés y la alegría*, ya que los narradores de la novela cuentan con informaciones sin restricciones. Es evidente que en todo este juego de concepciones y perspectivas se va configurando un conglomerado de factores relacionados con las esferas psicológicas, ideológicas y sociológicas, además de los elementos ya mencionados de las coordenadas del espacio y el tiempo. La suma de todos estos hechos nos aproxima tanto a los acontecimientos históricos narrados como a los pensamientos de los diferentes personajes. Hay otro aspecto relevante que se logra en esta novela gracias a la focalización y a las anacronías constantes de esta trama: nos referimos al suspense que se va creando, puesto que debemos recomponer con paciencia todo lo que se ha ido narrando para intentar averiguar lo que ha de acontecer todavía, siendo esto último un recurso muy útil para mantener la tensión de la lectura.

Voz:

La cuestión sobre quién narra o explica ya ha sido tratada en la estructura de *Inés y la alegría*. Sabemos, siguiendo el modelo de Genette (1989), que contamos con una narradora omnisciente heterodiegética-extradiegética, una narradora homodiegética, Inés, quien asume asimismo una función autodiegética al ser también la protagonista de la novela y, finalmente, la narración de Galán, que posee un nivel intradiegético de relación homodiegética. Este asunto es el que está relacionado directamente con lo que conocemos como personas narrativas y las actitudes que mantienen; en el caso de Inés y Galán son de primera persona, mientras que Almudena Grandes, la narradora omnisciente, sostiene una voz de tercera persona, la cual, si bien no llega a un estado performativo, a veces parece que incita a la realización de actos, comportamientos y decisiones. Una de las digresiones más llamativas se produce cuando se extraña de que el antiguo amante de la Pasionaria, Francisco Antón, no publicara sus memorias, ya que esto le podría haber reportado pingües beneficios. La siguiente cita aporta incluso el nombre de un célebre editor y su famosa empresa, de la cual Maxi Tusquets forma parte y que publica los *Episodios de una guerra interminable*:

Es difícil calcular la cantidad de millones de pesetas que cualquier editor español, y el fundador de Planeta, José Manuel Lara Hernández antes que ninguno, habría podido llegar a pagar, durante los últimos años del franquismo o los primeros de la Transición, por un manuscrito en el que hubiera contado, incluso sin detalles explícitos, su vida íntima con Pasionaria. Durante una buena temporada, ese libro podría haberles resuelto la vida, a él y sus descendientes. No fue así, porque nunca lo escribió (Grandes, 2010, 689).

También existe un breve relato metadiegético, puesto que, en medio de la historia del desenlace de la mujer de Jesús Monzón, se comienza a relatar las aventuras de Jasón en la Antigua Grecia.

Los narradores homodiegéticos explican los hechos de sus pasados respectivos en algún momento de los últimos años de la década de los setenta, utilizándose, en consecuencia, un tipo de tiempo en la exposición de los sucesos llamado por Genette “ulterior”; estas circunstancias van desde los años previos a la Guerra Civil hasta los acontecimientos que prácticamente se solapan con el momento de la narración.

La narradora heterodiegética procura intervenir en la historia, a través de sus juicios, comentarios, suposiciones y anécdotas, por lo que colegimos que existe una función ideológica clara. El destinatario de la novela, el narratorio, es de tipo extradiegético, ya que se supone que existe un lector virtual implicado, si bien esto no significa que un lector real esté de acuerdo

con los postulados políticos del narrador. Este último hecho explicaría la antipatía que podría despertar en un sector de los leyentes verdaderos.

Modo:

Resulta llamativo considerar el asunto del modo narrativo y ponderar cómo se representa en esta novela lo que sucede, su discurso verbal y el ángulo que se emplea. Rimmon (1976) esquematiza el tipo de discurso utilizado siguiendo los parámetros de Genette y nos propone analizar tanto la modalidad de la distancia como la de la perspectiva. En cuanto al primer concepto, recuerda la poca eficiente distinción, según Genette, entre las nociones platónicas de diégesis y mímesis; por ello, sugiere que no se tenga tanto en cuenta el “telling” y el “showing” de la narración, como el grado de presencia (o ausencia) de un narrador y la cantidad de información de índole imitativa. Para facilitar esta tarea, se establece la clasificación del relato considerando tres grados de distancia (restituido, narrativizado y transpuesto), los cuales pretenden a su manera desarrollar esa ilusión de la realidad presentada en los acontecimientos de la novela. En *Inés y la alegría* predomina el discurso imitado o restituido en forma de monólogo (especialmente remarcable en el caso de la narradora heterodiegética), procurando emular la “realidad”. Los diálogos también aparecen con relativa frecuencia y, pese a que el narrador transcribe las palabras de los personajes que hablan, se percibe su presencia directa o indirectamente, puesto que el punto de vista de aquél es suficientemente tendencioso como para olvidarse de él en los diálogos presentados. Siguiendo los tipos de reproducción mimética propuestos por Rojas (1981), en *Inés y la alegría* abunda el discurso directo y el discurso indirecto libre:

Mientras lo abraza, mientras le besa con los ojos llenos de lágrimas, mientras le pide que se anime porque ya ha terminado el sufrimiento de los dos, Dolores estará tan conmovida, tan contenta de poder abrazarle, tan triste de encontrarle débil y enfermo, que no dedicará ni un solo instante a preguntarse por las consecuencias que aquel viaje pueda tener en Francia (Grandes, 2010: 37).

En cuanto a la perspectiva, hay que señalar que en *Inés y la alegría* destaca el uso de la narración omnisciente no focalizada; los sucesos relatados por Almudena Grandes, la narradora heterodiegética, demuestran que esta sabe más que todos los personajes juntos. Posee toda la información personal y social, sin desprenderse en ningún momento de una potente carga política tendenciosa. Al respecto de la desaprobación de la relación entre Francisco Antón y Dolores Ibárruri por parte de numerosos comunistas, se recrimina lo que considera un posicionamiento hipócrita:

Todo muy bonito, muy elevado, muy progresista y mentira podrida. Porque quienes, entre ellos, han tenido la suerte de llegar a saber qué significa en realidad eso de joder y joder, siempre han podido tener caprichitos, aunque sean uno más en el Partido (Grandes, 2010: 30).

En cuanto a las narraciones de Inés y Galán, nos hallamos ante el tipo de focalización interna, ya que entonces podemos conocer qué ocurre a través de su perspectiva, no exenta tampoco, naturalmente, de una visión política muy remarcada: “Yo no le decía ni que sí ni que no, pero me daba cuenta de que las cosas en España estaban cambiando tanto que no sólo la clandestinidad había dejado de ser lo que era” (Grandes, 2010: 653). Gracias a las intervenciones alternativas, pero complementarias, de Inés y Galán, la focalización de la novela es de carácter variable, lo cual refuerza el mensaje político que se desprende de esta novela; la visión de un único personaje habría limitado la eficacia sugestiva del proselitismo empleado. Son constantes las narraciones personales, con numerosas reflexiones y diálogos, que nos insertan profundamente en la psicología de los diferentes personajes que aparecen en una escena.

CONCLUSIONES

Ernesto Sábato (1979) nos advierte de que una buena novela es aquella que nos transporta al mundo de las ensoñaciones de los personajes y las acciones que transcurren en ella. El lector se halla en una dimensión retirada del vago concepto de la realidad, si bien, entre el plano de la ficción y el de la existencia tangible, se preservan y vislumbran reverberaciones que se permutan de forma inexorable. Esto es el caso de *Inés y la alegría*, una novela que aspira a recuperar las sombras ominosas de un pasado que se deslizan suavemente hacia la boca inmisericorde del abismo. La novela que estudia este trabajo de investigación es imperfectamente ficticia; se reconocen historias y personajes reales en una relación abigarrada de numerosos caracteres y escenarios inventados, pero cargados de vida. Esta mezcla cohabita, se relaciona, se odia, se envidia, se desea y se añora, aunque en cualquier circunstancia se necesita para dar sentido a su mundo. Almudena Grandes no pugna por demostrar hechos históricos irrefutables, simplemente desea mostrar un cosmos a su antojo, que refleja sus predilecciones y sus repulsiones, una esfera de ilusiones de un contexto plausible, anhelada por la escritora. Ella elige una senda que aspira a restaurar la postergación histórica de innumerables hazañas de seres, en su gran mayoría, anónimos; asistimos al centelleo de los espectros de la autora, afligida quizá por un pasado doloroso con ascendente en el presente. En la novela se ansía rehabilitar un tiempo y unas eventualidades que se hallan a las puertas de la preterición. Todo lo expuesto hasta ahora en las conclusiones nos permite señalar que es preciso ser cauto a la hora de abordar “la verdad” de lo que se narra en *Inés y la alegría*. Ante todo, lo que se pretende es, además de transformar una “realidad” más grata a la escritora, una existencia diferente y acorde con los pensamientos y paradigmas políticos de la autora, entretener al lector. Así, es imprescindible poseer un espíritu crítico flexible y constructivo para desmenuzar el entramado político que cobija esta novela, fruto, indudablemente, de una inconformidad personal y social y de unas ansias reivindicativas.

En la sección que trata sobre las obras de Almudena Grandes hasta 2010, año en que comienza la serie de los *Episodios de una guerra interminable*, vemos el paulatino desplazamiento de las temáticas más recurrentes de la escritora madrileña. Una primera fase, que alcanza claramente hasta *Atlas de geografía humana* y en donde se reflejan las nuevas tendencias de la mujer contemporánea de finales del siglo XX, en la que se lucha por aspectos como la igualdad de género, la independencia de la mujer o el puro deleite sexual, todo ello bajo un entorno de índole feminista. La segunda fase, que se inicia con la publicación de *Los aires difíciles*, no abandona, ni mucho menos, elementos como la sexualidad, el machismo, la

sociedad patriarcal, la apariencia física, la gastronomía o la liberación de la mujer. En cambio, se produce un giro hacia las referencias históricas, sociológicas y políticas, lo cual es también consecuencia de las variaciones que se van reflejando en la sociedad española del nuevo milenio en general, y las transformaciones evidentes que se manifiestan en el mundo de la mujer. Si en la primera fase de la escritora ya se coligen las propensiones políticas de Almudena Grandes, en la segunda etapa esto queda totalmente refrendado, puesto que el alto contenido histórico y político que poseen sus publicaciones hace más palpable la proclividad de la ideología de la escritora. Bastantes de los personajes que asoman en estas dos etapas coinciden, a grandes rasgos, con las características de numerosos caracteres de los *Episodios*: son sentimentales, apasionados, comprometidos, empáticos y erráticos. En cambio, a partir del proyecto histórico “galdosiano” de Almudena Grandes, son evidentes algunas diferencias en cuanto a los personajes se refiere. Esto es el resultado del nuevo derrotero temático de la escritora madrileña, ya que ahora nos traslada a un marco histórico más vehemente y torrencial. Las situaciones extremas sociales se exageran, el drama de la Guerra Civil es común y las consecuencias de la posguerra se padecen en forma de hambrunas, vejaciones, injusticias y fracasos. Ya no aparecen, naturalmente, personajes posmodernos, sino caracteres involucrados, a veces hasta la extenuación, con los ideales políticos en un contexto de situaciones límites. Estas figuras novelísticas están marcadas por una vida llena de exasperación e iniquidad y, pese a todo, mantienen un alto grado de perseverancia, ilusión y de “alegría”, tal y como se refleja en el personaje de Inés. El mensaje es claro: independientemente de los descalabros y los sufrimientos que se puedan experimentar, vale la pena perseguir nuestros sueños e ideales de vida; las adversidades sirven para detectar los errores y recomponerse. En esta tercera etapa de Almudena Grandes, la de *Episodios de una guerra interminable*, el papel de las mujeres no solo se mantiene, sino que brilla con luz propia, lo cual tiene mucho más mérito, porque a menudo, erróneamente, se identifica el papel de la guerra y la resistencia con el dominio absoluto e incontestable del hombre. En las cinco novelas se demuestra lo contrario: el lector goza de personajes femeninos inolvidables e imprescindibles como Inés, Dolores Ibárruri, Adela, Doña Elena, Isabel, Manolita, Margaret o María. Es evidente, y esto es lo que puede crear incomodidad entre los lectores menos izquierdistas si no logran discernir entre novela y realidad, que todos los personajes más entrañables son de tendencia republicana, con frecuencia comunista. La tendenciosidad indiscutible de Almudena Grandes se acompaña, pese a todo, de un incuestionable esfuerzo de investigación documental por parte de la autora. Otra cuestión es el tratamiento y la interpretación que se haya deseado realizar y plasmar en las tramas de estas novelas. El resultado es la configuración de una “realidad” suspirada por la autora, pero también

una respuesta a la historia oficial de muchos acontecimientos históricos que a menudo son desdeñados por causas múltiples.

Centrados ahora en las preguntas que se plantean en la Introducción de este trabajo de investigación acerca de *Inés y la alegría*, es el momento de ofrecer respuestas. El ahínco que muestra Almudena Grandes para brindar una imagen atrayente y agradable de los personajes de su ámbito político, el comunista, es enorme. El caso más visible es el de la propia protagonista, Inés. Los ideales declarados por Inés, su adoración por el PCE, sus raíces madrileñas y el vínculo sentimental con la capital, incluso su carácter campechano y determinado y el alarde de su enorme cultura, nos permiten deducir que la protagonista de esta novela es, en gran medida, el trasunto íntimo de la autora. Si nos evadimos de la esfera privada e íntima de Inés y nos dirigimos a la pública, nos encontramos con Dolores Ibárruri, uno de los personajes reales más relevantes de la novela. Por lo que se relata de ella, por la veneración que se desata a la hora de hacerse referencia a la Pasionaria, se desprende fácilmente que la dirigente comunista es prácticamente un ente metafísico divino, un ideal hecho realidad, un ser adorable a quien postrarse. Al final de la novela, esta mistificación se reduce considerablemente cuando a Dolores Ibárruri le embisten los arrebatos de los celos incontrolados, si bien este ajuste de humanidad del personaje sirve para dar más credibilidad al carácter.

En el lado opuesto están los personajes simpatizantes con el franquismo. Son individuos reprobables, ególatras, obsoletos, machistas, miserables. El caso más pavoroso corresponde al comandante Garrido, cuya maldad es tan extrema que provoca una mezcla de pánico, desasosiego y repugnancia. Tampoco sale bien parado Ricardo, el hermano de Inés, quien, por motivos bastante confusos, pasa de ser una persona entrañable a alguien detestable.

Dado lo expuesto, sostenemos que, debido a la exageración de los temperamentos e idiosincrasias de los personajes en función de sus ideologías políticas, se resta verosimilitud a la novela. Parece poco creíble que exista un escenario tan marcadamente maniqueísta, sin menoscabar, por otra parte, la calidad descriptiva y participativa de los caracteres.

En cuanto al influjo de las “dos Españas”, hay que afirmar que se produce un remarcado contraste cuantitativo y cualitativo. En efecto, hay un notable desequilibrio entre el número de personajes simpatizantes con la izquierda respecto al de los de la derecha. Los primeros, además de reflejarse como mejores personas son mucho más cuantiosos, lo cual puede entenderse si lo que se tiene en cuenta es la óptica de la resistencia antifranquista. Es comprensible, desde el punto de vista de la cuantificación de los personajes, puesto que el núcleo de la trama gira en torno a la oposición que ostentan los republicanos, sobre todo la que llevan a cabo los guerrilleros en Francia, pero sin obviar a los gerifaltes exiliados. Los representantes de la

España nacional en la novela son pocos y, por añadidura, a algunos de ellos se les otorga un rol más bien esperpéntico y tragicómico, como es el caso del propio dictador, Francisco Franco, o el de su hermana Pilar Franco, quien asume el papel de cretina integral. La desproporción de las “dos Españas” también se extrapola al ámbito geográfico. Por los mismos motivos planteados anteriormente, por la preeminencia del entorno de resistencia y de los maquis, se nos describen diversas zonas de acción y escenarios protagonizados por los republicanos, como los puntos guerrilleros pirenaicos, Toulouse o Moscú. En contraste, la zona nacional que aparece es sórdida e inhóspita, como el Madrid dominado por las autoridades franquistas o el extravagante ambiente del Palacio de El Pardo.

Otro aspecto destacado que deseamos resaltar es el de la presencia de personajes femeninos en esta novela. Resulta formidable la forma en que se desmonta un ámbito tradicionalmente relacionado con el dominio masculino. La guerra, los maquis, la resistencia o los políticos son todos ellos conceptos que se han visto sometidos históricamente a la perspectiva y presencia masiva de los hombres, menospreciándose el papel femenino. En *Inés y la alegría*, se observa el papel esencial irremplazable que asumen, sobre todo, Inés y Dolores Ibárruri. La primera en el entorno privado, la segunda como eminencia pública y política. Ambas se ven impelidas por sus posicionamientos políticos, pero también, y quizá todavía más, por la fuerza imperiosa del amor y la ternura. A la pasión que dedican ambas a sus parejas, hay que añadir el afecto que se respira (en gran parte gracias a ellas) tanto en el cuartel de los guerrilleros como entre los camaradas comunistas, por lo que se nos difunde un mensaje de armonía y afectividad entre los integrantes de la familia comunista. Otro ejemplo relevante es Adela, la cuñada de Inés, quien, siguiendo la trama de la novela, pasa de ser falangista, reprimida sexual y creyente católica acérrima por desconocimiento, a una mujer liberada erótica y políticamente, ácrata y comunista, gracias a su postrera amplitud de miras y a los contactos con el entorno de Inés. El caso de Adela es un aviso seductor para los lectores que tal vez no tengan las ideologías políticas muy firmes.

Lo concerniente a la intencionalidad proselitista de Almudena Grandes está fuera de duda. En la novela, a pesar de algunas críticas a los aparatos del poder comunista más elitista y a sus crueles métodos de depuración, aparecen numerosos halagos a la integridad de la resistencia comunista, a la bonhomía de los camaradas, a los simpatizantes humildes del Partido o al filantropismo de su ideario. Compete al grado de credibilidad y a la capacidad crítica del lector avenirse con los preceptos políticos que aparecen sugeridos en *Inés y la alegría*.

Por último, en cuanto a la rigurosidad histórica, la “verdad” de los sucesos acontecidos, hay que recordar que Almudena Grandes avisa de que se ha documentado enormemente. Es

necesario indicar que el asunto central histórico de esta novela, el intento de invasión guerrillera del Valle de Arán, tiene efectivamente lugar en octubre de 1944. También son ciertas las historias de amor de Dolores Ibárruri y Francisco Antón y la de Carmen de Pedro y Jesús Monzón. En cambio, muchos de los personajes y sus conversaciones están naturalmente inventados. Es en este campo, el de la ficción y la creación literaria, donde puede tener mayor presencia el poder de convencimiento y manipulación.

La impronta política de Almudena Grandes en *Inés y la alegría*, extensible a todos los *Episodios de una guerra interminable*, es ostensible, descarada incluso. La escasa verosimilitud de algunas conversaciones y personajes es notable, pero, después de todo, lo que se pretende es enmascarar una verdad oficial y sustituirla por otra realidad en la que la autora se siente más cómoda. Es una revelación de su deseo, el de desembarazarse de unas costuras que le atenazan, la posibilidad de atravesar el otro lado del espejo para mimar las obsesiones más anheladas y calmar los hostigamientos más atroces. Se aspira a avasallar el caos para revertirlo y lograr la coherencia de los sentidos e ideologías personales. Suscribimos la conclusión de Vargas Llosa relativa a los esfuerzos de cotejar las “verdades” históricas presentadas en las novelas:

Documentar los errores históricos de *La guerra y la paz* sobre las guerras napoleónicas sería una pérdida de tiempo: la verdad de la novela no depende de eso. ¿De qué, entonces? De su propia capacidad de persuasión, de la fuerza comunicativa de su fantasía, de la habilidad de su magia. Toda buena novela dice la verdad y toda mala novela miente (Vargas Llosa, 1984: 4).

BIBLIOGRAFÍA

Obras del corpus

- GRANDES, Almudena (1998). *Atlas de geografía humana*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2004). *Castillos de cartón*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2007). *El corazón helado*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2012). *El lector de Julio Verne*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2005). *Estaciones de paso*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2010). *Inés y la alegría*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (1989). *Las edades de Lulú*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2020). *La madre de Frankenstein*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2014). *Las tres bodas de Manolita*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2002). *Los aires difíciles*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2015). *Los besos en el pan*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (2017). *Los pacientes del doctor García*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (1994). *Malena es un nombre de tango*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (1996). *Modelos de mujer*. Barcelona: Tusquets Editores.
- (1991). *Te llamaré Viernes*. Barcelona: Tusquets Editores.

Obras literarias de otros autores

- ARRABAL, Fernando (2020). *La virgen roja*. Córdoba: Almuzara.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (1993). *La bodega*. Barcelona: Plaza & Janés.
- BORGES, Jorge Luis (2003). “Los teólogos”, en *El Aleph*. Madrid: Alianza Editorial.
- BURNS, Jimmy (2010). *Papá espía*. Barcelona: Debate.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (1997). *Pretérito imperfecto*. Barcelona: Tusquets.
- DOÑA, Juana (2003). *Querido Eugenio*. Barcelona: Lumen.
- GARCÍA LORCA, Federico (2011). *Romancero Gitano*. Madrid: Cátedra.
- ICAZA, Carmen de (1991). *Cristina Guzmán, profesora de idiomas*. Barcelona: Castalia.
- JUÁREZ, Javier (2009). *Comandante Durán*. Madrid: Debate.
- LAMANA, Manuel (1956). *Otros hombres*. Buenos Aires: Losada.

- MARTÍN-SANTOS, Luis (2005). *Tiempo de silencio*. Barcelona: Crítica.
- MATURIN, Charles (2005). *Melmoth el errabundo*. Madrid: Valdemar.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1980). *Episodios Nacionales* (vol. 1-46). Madrid: Alianza Hernando.
- PIGLIA, Ricardo (2006). *Plata quemada*. Barcelona: Anagrama.
- POTOCKI, Jan (2005). *Manuscrito encontrado en Zaragoza*. Madrid: Valdemar.
- PRADA, Juan Manuel de (2008). *Las máscaras del héroe*. Barcelona: Seix Barral.
- (1983). *Corsarios de guante amarillo*. Barcelona: Tusquets.
- STEVENSON, Robert Louis (2008). *El Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Madrid: Alianza Editorial.
- VILLENA, Luis Antonio de (1994). *Divino*. Barcelona: Planeta.
- UMBRAL, Francisco (1976). *Memorias de un niño de derechas*. Barcelona: Destino.

Bibliografía general

- ALBADALEJO, Tomás (1992). *Semántica de la narración: la ficción realista*. Madrid: Taurus.
- ALBO, Francisco (2021). “La delación de un familiar causó hace 72 años la caída de los maquis de Repil”. *lavozdegalicia.es*. [La delación de un familiar causó hace 72 años la caída de los maquis de Repil \(lavozdegalicia.es\)](https://www.lavozdegalicia.es/la-delacion-de-un-familiar-causo-hace-72-anos-la-caida-de-los-maquis-de-repil/). Consultado en 2.03.2022.
- ALCÁNTARA, Pablo (2022). *La secreta de Franco*. Barcelona: Espasa.
- ARASA, Daniel (2004). *La invasión de los maquis*. Barcelona: Belacqva.
- ARCO BLANCO, Miguel Ángel del (2018). “La corrupción en el franquismo: el fenómeno del gran estraperlo”, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 16, 620-645.
- (2021). “Famine in Spain During Franco’s Dictatorship, 1939-1952”. *Journal of Contemporary History*, nº 56 (1), 3-27.
- ARJONA, Javier (2021). “El desencanto del presidente que abanderó la República”. *ABC*. [ABC_20210413100000.pdf \(d3d8jsji2hxuk5.cloudfront.net\)](https://www.abc.es/20210413100000.pdf(d3d8jsji2hxuk5.cloudfront.net)). Consultado en 26.6.2022.
- ARMENGOU, Montse y BELIS, Ricard (2016). *Los internados del miedo*. Barcelona: Now Books.
- ARÓSTEGUI, Julio *et al.* (2006). *La República de los Trabajadores. La Segunda República y el mundo de los trabajadores*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero.
- AZCÁRATE, Manuel (1994). *Derrotas y esperanzas*. Barcelona: Tusquets Editores.
- AZCÁRATE, Pablo de (2010). *En defensa de la República: con Negrín en el exilio*. Barcelona: Crítica.
- BAL, Mieke (1990). *Teoría de la narrativa*. Madrid: Cátedra.

- BANDRÉS, Javier *et al.* (2014). “Mujeres extraviadas: psicología y prostitución en la España de postguerra”, en *Universitas Psychologica*, 13 (5), 1667-1679.
- BAQUERO, Juan Miguel (2021). “¿Por qué fracasó la II República? Las razones de la transformación inacabada de España”. *eldiario.es*. ¿Por qué fracasó la II República? Las razones de la transformación inacabada de España (eldiario.es). Consultado en 26.06.2022.
- BÁRCENA, Alberto (2014). *Los presos del Valle de los Caídos*. Madrid: San Román.
- BARRERA, Begoña (2019). *La Sección Femenina, 1934-1977: historia de una tutela emocional*. Madrid: Alianza Editorial.
- BAJTÍN, Mijaíl (1991). *Teoría y estética de la novela*. Barcelona: Taurus.
- BELTRÁN, Luis (1992). *Palabras transparentes (La configuración del discurso del personaje)*. Madrid: Cátedra.
- BESAS, Peter (2015). *Nazis en Madrid*. Madrid: La Librería.
- BLANCO, Juan (2009). *Valle de los Caídos: ni presos políticos ni trabajos forzados*. Madrid: Fuerza Nueva.
- BEAUVOIR, Simone de (2017). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- BECERRA, David (2013). “Episodios de una guerra interminable de Almudena Grandes: ¿novelas de la memoria histórica?”, en *Kamchatka*, nº 2, 241-270.
- BOOTH, Wayne C. (1983). *The rhetoric of fiction*. Chicago: University of Chicago Press.
- BORRAZ, Marta (2021). “Cuando los republicanos retiraron a las mujeres del frente en la Guerra Civil”. *eldiario.es*. Cuando los republicanos retiraron a las mujeres del frente en la Guerra Civil (eldiario.es). Consultado en 10.07.2022.
- BOWEN, Wayne (2000). *Spaniards and Nazi Germany: Collaboration in the New Order*. Columbia: University of Missouri Press.
- BYRON, Kristine. "Writing the Female Revolutionary Self: Dolores Ibárruri and the Spanish Civil War", en *Journal of Modern Literature*, vol. 28, nº 1, 2004, 138-165.
- CABALLERO, Carlos (2016). *La División Azul*. Madrid: La Esfera de Los Libros.
- CALDERÓN PUERTA, Aránzazu. (2017): “La Historia en clave emocional en Inés y la alegría de Almudena Grandes”, en *Studia Romanica Posnaniensia*, 44 (1), 7-19.
- CALVINO, Italo (1995). “Los niveles de realidad en la literatura”, en *Punto y aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad*. Barcelona: Tusquets Editores.
- CANDELA, José (2017). *La política falangista y la creación de una cultura de propiedad de la vivienda en el primer franquismo, 1939-1959* [Tesis doctoral]. Universitat de València.
- CAÑETE, Carmen (2012). “La retórica de la adulación en la literatura de los españoles exiliados en la República Dominicana: el caso de Enrique López Alarcón”, en *Hispanic Review* 80.1, 127-46.

- CAPELLA, Juan-Ramón (2011). *Sin Ítaca*. Madrid: Trotta.
- CARBALLO-ABENGÓZAR, Mercedes (2003). “Almudena Grandes: sexo, hambre, amor y literatura”, en A. Redondo Goicochea, *Mujeres novelistas*. Madrid. Narcea.
- CARRILLO, Santiago (2008). *Dolores Ibárruri: Pasionaria, una fuerza de la naturaleza*. Barcelona: Planeta.
- CASTAÑEDA HERNÁNDEZ, María del Carmen (2011). "Literatura y memoria", en *Hipertexto 14*: 148-154.
- CASTELLANOS, Belén (2018). “Prostitución general: la mujer como bien común en el marxismo y en el feminismo”, en *Problemata*, vol. 9, nº 4, 234-255.
- CENIZO, Néstor (2019). “La Desbandá: las incógnitas sin resolver 82 años después de la masacre”. *eldiario.es*. [La Desbandá: las incógnitas sin resolver 82 años después de la masacre \(eldiario.es\)](#). Consultado en 14.09.2022.
- CERVERA, César (2016). “Nicolás Franco Salgado-Araújo, el renglón torcido y alcoholizado de la familia del dictador”. *abc.es*. [Nicolás Franco Salgado-Araújo, el renglón torcido y alcoholizado de la familia del dictador \(abc.es\)](#). Consultado en 16.04.202.
- CLEMENTE, Josep Carles (1994). *Historias de la transición (1973-1981). El fin del apagón*. Madrid: Fundamentos.
- CERVERO, José Luis (2006). *Los rojos de la Guardia Civil: su lealtad a la República les costó su vida*. Madrid: La esfera de los libros.
- COHN, Dorrit (1978). “Introduction”, en *Transparent minds*. Princeton: Princeton UP.
- COLLADO, Carlos (2005). *España, refugio nazi*. Barcelona: Temas de hoy.
- CORAZÓN, Álvaro (2015). “Sexo en el franquismo: el regreso a las tinieblas”. *jotdown.es*. [Sexo en el franquismo: el regreso a las tinieblas - Jot Down Cultural Magazine](#). Consultado en 10.07.2022.
- CURB, Rosemary (1990). *Lesbian nuns: breaking silence*. Nueva York: Grand Central Publishing.
- CHATMAN, Seymour (1978). *Story and discourse*. Ithaca: Cornell University Press.
- CHAVES, Julián (2022). *Historia del maquis*. Barcelona: Ático de los libros.
- DÍAZ DE QUIJANO, Fernando (2014). “Paul Preston reivindica a Negrín”. *elespanol.com*. [Paul Preston reivindica a Negrín \(elespanol.com\)](#). Consultado en 7.07.2022.
- DÍEZ, Luis Mateo (1990). “La novela y la vida”, en *El porvenir de la ficción*. Madrid: Caballo Griego para la Poesía.
- DONAIRE, Ginés (2007). “El hambre apremiaba más que la escuela”. *elpais.com*. ["El hambre apremiaba más que la escuela" | Andalucía | EL PAÍS \(elpais.com\)](#). Consultado en 1.03.2022.
- ECO, Umberto (1993), *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.

- EISENSTEIN, Zillah (1980). *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. México: Siglo veintiuno editores.
- (2007). *Señuelos sexuales. Género, raza y guerra en la democracia imperial*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- ESTAPÉ, Leopold (2019). “El «decadente» marqués Antonio de Hoyos y Vinent”. *elobrero.es*. [El "decadente" marqués Antonio de Hoyos y Vinent \(elobrero.es\)](http://elobrero.es/El-decadente-marques-Antonio-de-Hoyos-y-Vinent). Consultado en 27.06.2022.
- FERNÁNDEZ, Carlos (2002). *Madrid clandestino. La reestructuración del PCE. 1939-1945*. Madrid: Fundación Domingo Malagón.
- FERNÁNDEZ, Fulgencio (2021). “Me han dicho que en Villablino hay un colegio para niños pobres”. *lanuevacronica.com*. ["Me ha dicho que en Villablino hay un colegio para niños pobres" \(lanuevacronica.com\)](http://lanuevacronica.com/Me-ha-dicho-que-en-Villablino-hay-un-colegio-para-ninos-pobres). Consultado en 7.07.2022.
- FORSTER, Edward M. (1927). *Aspectos de la novela*. Madrid: Debate.
- FRASER, Ronald (2019). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. Barcelona: Crítica.
- FRIEDMAN, Norman (1975). *Form and meaning in fiction*. Athens: University of Georgia Press.
- FUENTES, Carlos (1991). *La nueva novela hispanoamericana*. Ciudad de México: 1969.
- GARÍ, Domingo (2014). “Canarias: nacionalistas y comunistas contra la dictadura franquista (1959-1963). La visión de los protagonistas”, en *HAO*, nº 33, 35-48.
- GENETTE, Gérard (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- GINARD, David (2010). *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*. Palma de Mallorca: Edicions Documenta Balear.
- GOÑI INDURAIN, Maite (2020). “Inés y La Pasionaria: el desarrollo de la figura femenina antes, durante y después de la Guerra Civil española en una novela de Almudena Grandes”, en *Tropelías*, nº 34, 373-395.
- GOÑI, Uki (2002). *La auténtica Odessa: la fuga nazi a la Argentina de Perón*. Barcelona: Paidós.
- GOYTISOLO, Luis (1973). *Recuento*. México: Seix Barral.
- HAMON, Philippe (1972). “Pour un statut sémiologique du personnage”, en R. Barthes *et al.*, *Poétique du récit*. París: Seuil.
- HERMANOS, Juan (2004). *El fin de la esperanza*. Madrid: Oberón.
- HERMET, Guy (1972). *Los comunistas en España. Estudio de un movimiento político clandestino*. París: Ruedo ibérico.
- HERRERO, Julián (2020). “Vallejo-Nájera y el «gen comunista» de los torpes, incultos e imbéciles”. *larazon.es*. [Antonio Vallejo-Nájera y el “gen comunista” de los torpes, incultos e imbéciles \(larazon.es\)](http://larazon.es/Antonio-Vallejo-Najera-y-el-gen-comunista-de-los-torpes-incultos-e-imbeciles). Consultado en 21.09.2022.

- HUERTAS, Rafael (2017). En los inicios de la psiquiatría franquista: el Congreso Nacional de Neurología y Psiquiatría (Barcelona, 1942), en *Dynamis*, 37 (1), 23-43. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-95362017000100002&lng=es&tlng=es. Consultado en 21-09-2022.
- IBÁRRURI, Dolores (1992). *El único camino*. Barcelona: Castalia.
- INGARDEN, Roman (1998). *La obra de arte literaria*. México: Taurus.
- IRIGARAY, Luce (1985). *Speculum of the other woman*. Ithaca: Cornell University Press.
- IRUJO, José María (2005). *La lista negra: los nazis que salvaron Franco y la Iglesia*. Madrid: Aguilar.
- ISER, Wolfgang (1980). "Interaction between text and reader", en S. Suleiman e I. Crosman, *The reader in the text*. Princeton: Princeton University.
- JAMES, Henry (2001). *El arte de la novela*. Ciudad de México: Coyoacán.
- JUÁREZ, Javier (2007). *La guarida del lobo*. Barcelona: Malabar.
- LANSER, S. Susan (1986). "Towards a feminist narratology", en *Style*, 20:3, 341-363.
- LINDSTRÖM, Ingrid (2012). "Un mosaico de narraciones situadas en la posguerra española: *Inés y la alegría* (2010) de Almudena Grandes", en *Tejuelo*, nº 15, 85-100.
- LINES, Lisa (2009). "Female Combatants in the Spanish Civil War: Milicianas on the Front Lines and in the Rearguard", en *Journal of International Women's Studies*, 10 (4), 168-187.
- LÓPEZ NIEVES (2019). "Instrucciones para escribir cuentos o novelas". ciudadseva.com. Instrucciones para escribir cuentos o novelas - Luis López Nieves - Ciudad Seva - Luis López Nieves. Consultado en 08.01.2023.
- LLANOS, Héctor (2016). "¿Son propios de las clases altas los apellidos que empiezan con 'De'?" elpais.com. ¿Son propios de las clases altas los apellidos que empiezan con 'De'? | Verne EL PAÍS (elpais.com). Consultado en 22.10.2022.
- MACÍAS, Santiago (2005). *El monte o la muerte: la vida legendaria del guerrillero antifranquista Manuel Girón*. Barcelona: Temas de Hoy.
- MAIRAL BUIL, G. (1994). "Memoria de una frontera pirenaica". *Revista de antropología social*, 3, 11. Memoria de una frontera pirenaica. | Revista de Antropología Social (ucm.es). Consultado en 10.07.2022
- MARTÍN, Francisco *et al.* (2010). "La depuración franquista de los docentes: control y sometimiento ideológico del profesorado de instituto", en *Historia de la educación*, nº 29, 241-258.
- MARTÍN DE POZUELO, Eduardo (2012). *El Franquismo, cómplice del Holocausto*. Barcelona: Libros de Vanguardia.

- MARTÍN GARCÍA, Javier (2020). “Clarita Stauffer, la dama que escondía nazis en España”. *lavanguardia.com*. Clarita Stauffer, la dama que escondía nazis en España (lavanguardia.com). Consultado en 14.07.2022.
- MARTÍNEZ BONATI, Félix (1992). *La ficción narrativa*. Murcia: Universidad de Murcia.
- MARTÍNEZ PEREDA, Lucio (2020). “La delación: miseria moral y control social en el primer franquismo”. La delación: miseria moral y control social en el primer franquismo. | Conversacion sobre Historia. Consultado en 14.08.2022.
- MARTORELL, Manuel (2000). *Jesús Monzón. El líder comunista olvidado por la Historia*. Pamplona: Pamiela Argitaletxea.
- MATA, Ricardo (2020). *Victoria Kent al frente de las prisiones españolas (1931-1932)*. Madrid: Marcial Pons.
- MATAS PASTOR, Joan (2000). “Origen y desarrollo de los Cursillos de Cristiandad (1949-1975)”, en *Hispania Sacra*, 52 (106), 719–741.
- MILLER, S. (2013). “Los ciclos de la novela histórica de Galdós, Pérez-Reverte y Almudena Grandes: apuntes sobre semejanzas y diferencias”. *Congresos Internacionales de estudios galdosianos*, 596-601.
- MIRALLES, Ricardo (2003). *Juan Negrín: la República en guerra*. Barcelona: Temas de Hoy.
- MORADIELLOS, Enrique *et al.* (2022). *El Holocausto y la España de Franco*. Madrid: Turner.
- “Franco salvó a más judíos del Holocausto que cualquier país aliado”. *elespanol.com*. Enrique Moradiellos: "Franco salvó a más judíos del Holocausto que cualquier país aliado" (elespanol.com). Consultado en 5.07.2022.
- (2015). *Negrín*. Barcelona: Península.
- MORÁN, Gregorio (2017). *Miseria, grandeza y agonía del PCE (1939-1985)*. Madrid: Akal.
- (1977). “Un policía algo especial”. *diario 16*. Un policía algo especial - Archivo Linz de la Transición española | Fundación Juan March. Consultado en 27.06.2022.
- MORENO, Francisco (2001). *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla*. Barcelona: Crítica.
- MORENO, Vicente (2021). “Eugenesia en la Dictadura de Rivera y en la II República”. *nuevatribuna.es*. Eugenesia en la Dictadura de Rivera y en la II República (nuevatribuna.es). Consultado en 20.09.2022.
- MORENO, Xavier (2006). *La División Azul*. Barcelona: Crítica.
- MORENTE, Francisco (1997). *La depuración del magisterio nacional (1936-1943): la escuela y el Estado Nuevo*. Valladolid: Ámbito.
- MOYA, Manuel de (2019). El primer franquismo: entre el nazismo y el nacionalcatolicismo (1936-1957). *archivoshistoria.com*. El primer franquismo: entre el nazismo y nacionalcatolicismo (1936-1957) - Archivos de la Historia | Tu página de divulgación (archivoshistoria.com). Consultado en 4.07.2022.

- MUÑOZ MOLINA, Antonio (1993). *La realidad de la ficción*. Sevilla: Renacimiento.
- NASH Mary (1999). *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- NIÑO, Alex (1997). “Un gran hotel para la locura”. *elpais.com*. [Un gran hotel para la locura | Madrid | EL PAÍS \(elpais.com\)](#). Consultado en 27.09.2022.
- NÚÑEZ, Mirta (2001). “La infancia “redimida»: el último eslabón del sistema penitenciario franquista”, en *Historia y Comunicación Social*, nº 6, 137-148.
- NÚÑEZ, Xosé (2016). *Camarada invierno*. Barcelona: Crítica.
- OLIVER, Pedro (2017). “Historia del delito político en la España Contemporánea”, en Alvarado, Javier *et al. Historia del delito y castigo en la Edad Contemporánea*, (Cap. XII). Madrid: Dykinson.
- ORTEGA Y GASSET, José (2014). *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Alianza Editorial.
- PALMERO, María (2016). “Una investigación destapa el horror de los internados franquistas: hablan las víctimas”. *elconfidencial.com*. [Una investigación destapa el horror de los internados franquistas: hablan las víctimas \(elconfidencial.com\)](#). Consultado en 22.06.2022.
- PAREJO, José Antonio (2012). “De puños y pistolas. Violencia falangista y violencias fascistas”, en *Ayer*, nº 8, 125-145.
- PASCAL, Blaise (2018). *Pensamientos*. Madrid: Tecnos.
- PAYNE, Stanley. *Dolores Ibárruri Gómez*. [Dolores Ibárruri Gómez | Real Academia de la Historia \(rah.es\)](#). Consultado en 11.03.2023.
- (2014). *La Guerra Civil española*. Madrid: Rialp.
- (1985). *Falange: historia del fascismo español*. Madrid: Sarpe.
- (2008). *Franco and Hitler: Spain, Germany, and World War II*. New Haven: Yale University Press.
- PEIRCE, William (2021). *El Ku Klux Klan: un siglo de infamia*. Madrid: La catarata.
- PÉREZ DE PERCEVAL, Miguel Ángel y SÁNCHEZ, Andrés (septiembre de 2005). “El trabajo infantil en la minería española, 1850-1940”, en la sesión *El nivel de vida en la España contemporánea*. VIII Congreso de la AEHE: Santiago de Compostela.
- PI, Jaume (2020). “Los amigos estadounidenses de Hitler”. *lavanguardia.com*. [Los amigos estadounidenses de Hitler \(lavanguardia.com\)](#). Consultado en 13.07.2022.
- PLA Y DENIEL, Enrique (1949). “Las dos ciudades: Carta pastoral a los diocesanos de Salamanca”, en *Escritos pastorales*, tomo II, 95-142. Madrid: Ediciones Acción Católica Española.
- POCIELLO SAMPÉRIZ, Ana. (2013). “Inés y la alegría: Women in the Resistance against Franco”, en *Mediterranean Journal of Social Science*, 4 (9), 262-270.

- POLVERINI, Sara. (2014). “La Guerra Civil en Almudena Grandes: realismo y memoria”, en August-Zarębska, Agnieszka and Trinidad Marín Villora, eds., *Guerra, Exilio, Diáspora. Aproximaciones literarias e históricas*. Wrocław: Wydawnictwo Uniwersytetu Wrocławskiego, 97-104.
- PORTILLA, Guillermo (2019). *Derecho penal franquista y represión de la homosexualidad como estado peligroso*. Madrid: Ministerio de Justicia.
- POUILLON, Jean (1970). *Tiempo y novela*. Buenos Aires: Paidós.
- POZUELO, José María (1993). *Poética de la ficción*. Madrid: Síntesis.
- “La teoría literaria en el siglo XX”, en *Teoría literaria*, Querétaro: Miralles & Sigg Editores.
- PRESTON, Paul (2014). *El final de la guerra*. Madrid: Debate.
- (2018). *La destrucción de la democracia en España: reforma, reacción y revolución en la Segunda República*. Madrid: Debate.
- (1998). *Las tres Españas del 36*. Barcelona: Plaza & Janés.
- PROPP, Vladímir (1928). *Morfología del cuento*. Madrid: Akal.
- RENDUELES, Guillermo (2017). *El manuscrito encontrado en Ciempozuelos*. Madrid: Morata.
- RICH, Adrienne (1976). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. México: Titivillus.
- RIMMON-KENAN, Shlomith (1976). “A comprehensive theory of narrative: Genette’s Figures III and the structuralist study of fiction”, en *PTL*, 1, 40-56.
- RIOYO, Javier (2014). De Hoyos y Vinent: aristócrata, homosexual e izquierdista. *elpais.com*. [De Hoyos y Vinent: Aristócrata, homosexual e izquierdista | EL PAÍS Semanal | EL PAÍS \(elpais.com\)](#). Consultado en 27.06.2022.
- RIVAS, Lucía (2009). “La Iglesia en tiempos de Franco”, en *Alcalibe*, nº 9, 213-240.
- RIZO-MARTÍNEZ, L. E. (2018). “El síndrome de Estocolmo: una revisión sistemática”, en *Clinica y Salud*, 29, 81-88.
- RODRÍGUEZ, Esteban y MARTÍNEZ, Ferrán (2008). *Salud pública en España. De la Edad Media al siglo XXI*. Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública.
- RODRÍGUEZ, Mikel (2001). *Maquis. La guerrilla vasca, 1938-1962*. Tafalla: Txalaparta.
- RODRÍGUEZ, Olga (2020). “La purga del franquismo contra la enseñanza”. *eldiario.es*. [La purga del franquismo contra la enseñanza: más de medio millón de expedientes de depuración \(eldiario.es\)](#). Consultado en 4.03.2022.
- ROIG, Neus (2018). *No llores que vas a ser feliz*. Barcelona: Ático de los libros.
- ROJAS, Mario (1981). “Tipología del discurso del personaje en el texto narrativo”, en *Dispositio*, vol. V-VI, núm. 15-16, págs. 19-55.
- SÁBATO, Ernesto (1979). *El escritor y sus fantasmas*. Barcelona: Seix Barral.

- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Pura (2009). *Individuas de dudosa moral*. Barcelona: Crítica.
- SÁNCHEZ SOLER, Mariano (2003). *Los Franco, S.A.: ascenso y caída del último dictador de Occidente*. Madrid: Oberón.
- SÁNCHEZ SOLER, Mariano (1990). *Villaverde. Fortuna y caída de la casa Franco*. Barcelona: Planeta.
- SÁNCHEZ TOSTADO, Luis Miguel (2010). *Cencerro. Un guerrillero legendario*. Jaén: Adsur.
- SERRANO, Secundino (2011). *Españoles en el gulag. Republicanos bajo el estalinismo*. Barcelona: Península.
- (2006). *La última gesta: los republicanos que vencieron a Hitler (1939-1945)*. Madrid: Debolsillo.
- (2002). *Maquis: historia de la guerrilla antifranquista*. Barcelona: Temas de Hoy.
- SOBREQUÉS, Jaume et al. (2003). *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la Guerra Civil y el franquismo*. Barcelona: Crítica.
- STROBL, Ingrid (2015). *Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)*. Barcelona: Virus Editorial.
- SUEIRO, Daniel (2019). *La verdadera historia del Valle de los Caídos. La cripta franquista*. Madrid: Tébar Flores.
- THOMAS, Hugh (1988). *Historia de la Guerra Civil Española*. Barcelona: Grijalbo.
- TODOROV, Tzvetan (2016). *Introducción a la literatura fantástica*. México: Coyoacán.
- comp. (2010). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. México: Siglo XXI.
- TORNERO, Angélica (2008). “Indeterminaciones y espacios vacíos en Roman Ingarden y Wolfgang Iser”, en *Anuario de Letras Modernas*, vol. 13, 159-172.
- TORRÚS, Alejandro (2020). “Carlos Hernández: «Los republicanos no hubiesen ido a campos de exterminio de no ser por la decisión directa de Franco»”. publico.es. "Los republicanos nunca hubiesen acabado en campos de exterminio nazis de no ser por la decisión directa de Franco" | [Público \(publico.es\)](https://publico.es). Consultado en 11.04.2023.
- TRANCHE, Rafael (2016). “Madrid, noviembre 1936”, en *Pasajes*, nº 51, 6-20.
- TUR, Francesc (2017). “Identidad masculina y homosexualidad en España: de Primo de Rivera a Franco (1923-1939)”. serhistorico.net. Identidad masculina y homosexualidad en España: de Primo de Rivera a Franco (1923-1939). – *Ser Histórico (serhistorico.net)*. Consultado en 28.09.2022.
- TUSELL, Javier (1999). *Historia de España en el siglo XX*. Volumen 3. Madrid: Taurus.
- VALLEJO-NÁJERA, Antonio (1937). *Eugenesia de la Hispanidad y regeneración de la raza*. Burgos: Editorial Española.

- VARGAS LLOSA, Mario. “El arte de mentir”, *Revista de la Universidad de México*, 40:42 (1984), pp. 2-4; reimpresso en N. Klahn y W. H. Corral, eds., *Los novelistas como críticos*, vol. 2, FCE, México, 1991, pp. 400-405.
- VIÑAS, Ángel (2021). *El gran error de la República*. Barcelona: Crítica.
- (2019). *¿Quién quiso la Guerra Civil?* Barcelona: Crítica.
- VIANA, Israel (2022). “Cuando los comunistas intentaron invadir Cataluña en pleno franquismo para establecer la Tercera República”. *abc.es*. Cuando los comunistas intentaron invadir Cataluña en pleno franquismo para establecer la Tercera República (abc.es). Consultado en 16.02.2023.
- VIANA, Israel (2018). “La revuelta socialista contra la Segunda República que acabó en baño de sangre”. *abc.es*. La revuelta socialista contra la Segunda República que acabó en baño de sangre (abc.es). Consultado en 2.03.2022.
- VIANA, Israel (2020). “Los oscuros años 30: así se gestó la represión republicana contra la Iglesia en España”. *abc.es*. Los oscuros años 30: así se gestó la represión republicana contra la Iglesia en España (abc.es). Consultado en 7.03.2022.
- VILLANUEVA, Darío (1994). *Avances en teoría de la literatura*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago.
- dir. (1994). *Curso de teoría de la literatura*. Madrid: Taurus.
- VILLAR, Ernesto (2018). “Franco contra la Guardia Civil. El juicio a los agentes de la Benemérita integrados en la Brigada Valentí”, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 16, 329-357.
- WALTERS, Guy (2010). *Hunting evil*. Nueva York: Bantam.
- WARNING, Rainer (1989). *Estética de la recepción*. Madrid: Antonio Machado.
- WEINRICH, Harald (1964). *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid: Gredos.
- WITTIG, Monique (1992). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales.